

Cartografías iberoamericanas en un mundo globalizado.

***Actas del IX Simposio Iberoamericano de
Historia de la Cartografía
Lima 2022***

**Elizabeth Montañez Sanabria
(editora)**

Sobre el mapa:

Fragmento de *The city of LIMA where the vice Roy of Peru is Resident* por Samuel Thorton. Londres, c. 1702-1707.

Cortesía de la New York Public Library.

<https://digitalcollections.nypl.org/items/510d47e4-68c1-a3d9-e040-e00a18064a99>

Índice

Agradecimientos

Presentación

Organización del IX Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía

Programa del IX SIAHC Lima 2022

IX SIAHC Lima 2022

Mapamundi de los participantes del IX SIAHC Lima 2022

Cartografía urbana: lo local y lo global en perspectiva comparada

Arraial do Tejuco: múltiplas geografias de uma urbe colonial.

Junia Furtado

El real de minas de Zimapán en la cartografía: producción social y simbólica del espacio, Nueva España, siglos XVI y XVII.

Diana Roselly Pérez Gerardo

El plano de las aguas urbanas de Lima: una herramienta interactiva borbónica.

Gabriel Ramón

Novedades cartográficas de la sección Papeles de Cuba del Archivo General de Indias: defensa y población en la isla de Cuba a inicios del siglo XIX.

Eduardo Azorín

De portulanos a derroteros: Cartografías para la navegación

Uma carta portulano importante e pouco explicada: a América e o Atlântico na cosmografia transnacional de André Homem.

Aline Camargo

Ensaio sobre o Atlas Vallard: uma concepção singular do mundo em 1547.

Luciana de Queiroz

Un pasaje, dos escalas. La expedición de los hermanos Nodal (1618-1619) en clave cartográfica.

Carolina Martínez

La Academia Real de Náutica y el Depósito Hidrográfico de Lima, 1791-1821.

Jorge Ortiz Sotelo

Los derroteros de William Hack

Los Atlas de William Hack: Piratas, transmisión del conocimiento y toma de decisión imperial (1680-1745)

Elizabeth Montañez Sanabria

Mapas coloniales y cartografías imperiales

Camino México-Acapulco. Principales nodos y flujos en perspectiva territorial, el trabajo de los ingenieros militares.

Mónica Cejudo Collera

Cartografiando los confines del Imperio: El intendente Hurtado y los caminos y poblados de Chiloé a fines del siglo XVIII.

José Mansilla-Utchal Almonacid

Precisión y exactitud en la cartografía del Nuevo Mundo durante el siglo XVI: El caso del Amazonas longitudinal

Roberto Chauca

Cartografía quilombola: análisis preliminar sobre a produção cartográfica acerca dos quilombos do Campo Grande. Minas Gerais, década de 1760.

Tarcísio de Souza Gaspar

El viaje de Francisco de Ajofrín a la Nueva España, 1763-1767. Representaciones urbanas de pueblos, villas y ciudades

Danivia Calderón Martínez

Cartografía Jesuítica de los llanos orientales de Colombia, expresión de territorio y paisaje durante el periodo colonial.

Gustavo González

Mapeando la república: la construcción de la nación a partir de los mapas

Toponímias, lengua y cultura. Algunas estrategias para el mapeo de las territorialidades de los pueblos originarios en las cartografías antiguas de los Andes.

Carolina Corao Hernández

Chorrillos antes la guerra del Pacífico. Reconstrucción cartográfica y virtual del pueblo balneario.

Brenda Yucra Alfaro

Theodore Roosevelt, Coronel Rondon e a(s) história(s) do mapeamento do Rio da Dúvida no Brasil.

Jorn Seemann

El atlas geográfico Ibero-Americano de la editorial barcelonesa de Alberto Martín (1901-1905)

Carme Montaner

Los maestros de escuela y la producción de saberes geográficos en las provincias del norte de los Estados Unidos de Colombia: precisar y elaborar el mapa del Estado, 1874-1876.

Rafael Acevedo Puello

El lugar de las oficinas técnicas provinciales en la cartografía nacional. La Sección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires.

Malena Mazzitelli Masticchio y Graciela Favelukes

Cartografía provincial y reforma territorial en la Nueva Granada, 1843-1844.

Paola Ruíz

Las demarcaciones territoriales y la geografía del poder del siglo decimonónico en el Altiplano Mexicano a través de la georeferenciación de cartografía histórica.

José Hernández Gutiérrez

Entre lo público y lo privado. Las prácticas del Departamento Topográfico para la construcción de la Provincia de Santa Fe (Argentina) y su imagen. 1862 – 1886.

Silvia Dócola

La Comisión Topográfica y la institucionalización de la cartografía oficial en Bolivia (1842-1847).

Víctor Hugo Machaca

Cartografía urbana y análisis morfológico de la ciudad peruana basada en la serie del “Atlas Geográfico del Perú” de Mariano Paz Soldán (1865).

Richard Calderón Ponce

Cartografías del Bicentenario y de las independencias latinoamericanas

Ventanas al mundo. Notas sobre los mapas murales en el aula.

Carla Lois

A linha Tabatinga-Apaporis nos mapas nacionais de Colômbia, Brasil, Equador e Peru

David Ramírez Palacios

Apropiación y contribución del conocimiento cartográfico local a la cartografía oficial

Entre ríos y café: Las narrativas del Mapa Cafetero del Colombia de 1932

Ricardo Andres Jaramillo Martinez y Guillermo Arturo Medina Frías

Sistema de Información Geográfica y cartografía histórica

La región de El Oro y Tlalpujahuá, siglos XVIII-XIX. Un análisis espacial a partir de la cartografía histórica.

Pedro Gómez Molina y Pedro Urquijo Torres

Prácticas de diseño cartográfico de tradición tezcocana: retos para su representación vía Sistemas de Información Geográfica.

Daniel Martínez González

Atlas Histórico Digital de Chiapas. Un proyecto en construcción

Justus Fenner, Gabriela Fenner Sánchez e Iván Martínez Zazueta

Uso de Cartografia Histórica e Imagens Aéreas na Caracterização da História Ambiental do rio Pereque-Açú, na Cidade Histórica de Paraty, Brasil, 1863-1965.

Rodrigo Zambrotti Pinaud

Mapear Textos: Recuperando datos geográficos de los textos del mundo nuevo.

Jeremy Mikecz

Planos y croquis del Archivo General de la Nación del Perú

Sección de Novedades Bibliográficas.

Agradecimientos

El IX Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía “Cartografías Iberoamericanas en un mundo globalizado” - Lima 2022 ha sido posible gracias al gentil apoyo que la Pontificia Universidad Católica del Perú ha brindado en la organización de este congreso. En particular, agradecemos a la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, representada por su decano, el Dr. José de la Puente, y al Instituto Riva-Agüero, representados por su director, el Dr. Jorge Lossio, y su subdirectora, la Dra. Adriana Scaletti, por acoger con mucho entusiasmo la organización de este evento bianual. Sin el apoyo de estas dos unidades académicas, este simposio no hubiera sido posible. De igual manera, agradecemos al Archivo General de la Nación del Perú, en particular al Dr. Jorge Ortiz, quien fue su jefe institucional, por organizar muy gentilmente una exhibición virtual de sus joyas cartográficas en el marco de este simposio.

Numerosas personas hicieron posible esta novena edición del Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía que no quisiéramos dejar de mencionar. Carla Lois, directora de orquesta del SIAHC desde el 2006, estuvo siempre pendiente de la organización y dispuesta a echar una mano o dar un consejo antes y durante la realización del simposio. Del mismo modo, quisiera agradecer a amigos y colegas que con mucha amabilidad y entusiasmo se ofrecieron a moderar las mesas del IX SIAHC Lima 2022: Milagros Martínez-Flener, Emilio Candela, Víctor Álvarez Ponce, Mariana Cruz Fonseca, Carla Lois, Carme Montaner, Carlos Gálvez, Iris Kantor y Liliana Pérez.

Esta edición no hubiera sido posible sin el equipo talentosísimo, profesional y muy comprometido que trabajó conmigo desde el minuto uno. A ellos quisiera expresar mi profundo agradecimiento: Sandy Miyagussuko, coordinadora académica de proyectos de extensión del Instituto Riva-Agüero, Silvana Castro, comunicadora del Instituto Riva-Agüero, y John Flores, coordinador oficina de comunicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Del mismo modo, agradecemos al equipo de la Dirección de Tecnologías de Información (DTI) por su profesionalismo y calidad humana. En especial a Yuri Santiago, Eder Bravo, Patricio Olivos, Andrés Cayetano, Edgar Toma y Clemente Ortiz por hacer posible la magia de la virtualidad.

Asimismo, quisiéramos agradecer al equipo del Archivo General de la Nación del Perú por las coordinaciones para la exhibición cartográfica: Nighel Schiaffino, coordinador de área de comunicaciones, Jacqueline de la Cruz, jefa del área de investigación y gestión cultural, y al historiador Ronny Pariona. Por la gentileza de permitirnos publicar una selección de su acervo cartográfico, en la sección Planos y croquis, quisiéramos agradecer a Ruth Borja, directora de la Dirección del Archivo Histórico del AGN, y a Celia Soto, jefa encargada de procesos técnicos archivísticos.

A Víctor Álvarez Ponce, jefe de la Casa O'Higgins, y a Evelyn Sotomayor, coordinadora de investigación y publicaciones del Instituto Riva-Agüero, por acoger la publicación de las actas del IX SLAHC Lima 2022.

A Peter Marckhgott por todo el apoyo incondicional.

Presentación

El IX Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía – Lima 2022, que lleva como lema “Cartografías Iberoamericanas en un mundo globalizado” se llevó a cabo del 18 al 21 de abril de 2022 de forma virtual en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Las fechas, lamentablemente, coincidieron con los últimos meses en que las medidas más restrictivas por la COVID-19 estaban aún vigentes. Si bien hubiéramos deseado encontrarnos en persona en Lima y compartir el ambiente inspirador de nuestra universidad, lo cierto también es que la virtualidad es un medio de acercamiento, que ha permitido que académicos, estudiantes e interesados en el tema de la cartografía histórica pudieran participar, aprender y dialogar a distancia. De esta realidad proviene el lema de esta novena edición: de llevar las cartografías Iberoamericanas a un mundo globalizado.

Durante los cuatro días que duró el simposio hemos aprendido y conversado sobre las investigaciones de más de 50 colegas de diferentes ciudades de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, como se puede visualizar en el mapamundi de los participantes incluido en esta publicación. En esta novena edición del simposio, Lima 2022 tuvimos una exhibición cartográfica a cargo del Archivo General de la Nación del Perú, dos fascinantes conferencias magistrales a cargo de los profesores Henrique Leitão (Universidade de Lisboa, Portugal) y Jeffrey Erbig (Universidad de California, Santa Cruz, EE. UU.) y trece mesas temáticas.

Este libro recoge gran parte de estas presentaciones divididas en siete ejes:

- Cartografía urbana: lo local y lo global en perspectiva comparada
- De portulanos a derroteros: Cartografías para la navegación
- Los derroteros de William Hack
- Mapas coloniales y cartografías imperiales
- Mapeando la república: la construcción de la nación a partir de los mapas
- Cartografías del Bicentenario y de las independencias latinoamericanas
- Apropiación y contribución del conocimiento cartográfico local a la cartografía oficial
- Sistema de Información Geográfica y cartografía histórica

En el marco de la celebración de los 105 años de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de los 75 años de creación del Instituto Riva Agüero, nuestro propósito es ofrecer al público interesado una visión general del estado de los estudios cartográficos en Iberoamérica. En esta misma línea, incluimos una minisección llamada “Novedades bibliográficas” en donde se presentan libros de cartografía histórica iberoamericana de reciente o próxima publicación.

Organización

Coordinadora General del IX SIAHC

Elizabeth Montañez Sanabria,
Austrian Academy of Sciences, Instituto Riva-Agüero-
Pontificia Universidad Católica del Perú

Comité Institucional

Jorge Lossio, director del Instituto Riva-Agüero, PUCP
José de la Puente, decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas,
PUCP
Adriana Scaletti, subdirectora del Instituto Riva-Agüero, PUCP
Jorge Ortiz, (past) jefe institucional del Archivo General de la Nación

Comité Organizador Local

Sandy Miyagussuko, coordinadora Académica de Proyectos de Extensión
del Instituto Riva-Agüero
Silvana Castro Motta, comunicadora del Instituto Riva-Agüero
John Flores, coordinador Oficina de Comunicaciones de la Facultad de
Letras y Ciencias Humanas PUCP

Comité Científico

Carla Lois / I SIAHC, Universidad de Buenos Aires.
Iris Kantor / III SIAHC, Universidade de São Paulo
Francisco Roque de Oliveira / IV SIAHC, Universidade de Lisboa
Sebastián Díaz Ángel / V SIAHC, Razón Cartográfica
Alejandra Vega / VI SIAHC, Universidad de Chile
Sabrina Guerra Moscoso / VII SIAHC, Universidad San Francisco de
Quito
Carme Montaner / VIII, Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

Coordinación SIAHC

Carla Lois
CONICET – Universidad de Buenos Aires



IX Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía - Lima 2022
“Cartografías iberoamericanas en un mundo globalizado”
Pontificia Universidad Católica del Perú
18 al 21 de abril de 2022

Programa

LUNES 18 DE ABRIL

Inauguración

José de la Puente Brunke, decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Jorge Lossio Chávez, director del Instituto Riva Agüero
Elizabeth Montañez Sanabria, coordinadora general del IX SIAHC Lima

Charla magistral inaugural

Henrique Leitão (Universidade de Lisboa, Portugal)
La cuestión cartográfica en el viaje de circunnavegación (1519-1522).

MESA 1: Cartografía urbana: lo local y lo global en perspectiva comparada

Moderadora: Milagros Martínez-Flener (Investigadora independiente, Austria)

Junia Furtado (Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil)
Arraial do Tejuco: múltiplas geografias de uma urbe colonial.

Diana Pérez-Gerardo (Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México)
El real de minas de Zimapán en la cartografía: producción social y simbólica del espacio, Nueva España, siglos XVI y XVII.

Gabriel Ramón (Pontificia Universidad Católica del Perú)
El plano de las aguas urbanas de Lima: una herramienta interactiva borbónica.

Eduardo Azorín (Universidad de Sevilla, España)
Novedades cartográficas de la sección Papeles de Cuba del Archivo General de Indias: defensa y población en la isla de Cuba a inicios del siglo XIX.

MESA 2: SIG y cartografía histórica

Moderadora: Elizabeth Montañez-Sanabria (Austrian Academy of Sciences, IRA-PUCP)

Damião Araujo Arraes (Universidade de São Paulo, Brasil)

A urbanização da América portuguesa: um estudo em humanidades digitais.

Pedro Gómez Molina y Pedro Urquijo Torres (Universidad Nacional Autónoma de México)

La región de el oro y Tlalpujahua, siglos XVIII-XIX. Un análisis espacial a partir de la cartografía histórica.

Daniel Martínez González (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México)

Prácticas de diseño cartográfico de tradición tezcocana: retos para su representación vía Sistemas de Información Geográfica.

Justus Fenner, Gabriela Fenner Sánchez e Iván Martínez Zazueta (CIMSUR-UNAM, Investigadora independiente y Centro de Estudios en Geociencias-UMAM, México)

Atlas Histórico Digital de Chiapas: un proyecto en construcción

Rodrigo Zambrotti Pinaud (Programa de Posgrado en Patrimonio, Cultura y Sociedad de la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro, Brasil)

Uso de Cartografía Histórica e Imagens Aéreas na Caracterização da História Ambiental do rio Pereque-Açú, na Cidade Histórica de Paraty, Brasil, 1863-1965.

MESA 3: Mapeando la república: la construcción de la nación a partir de los mapas

Moderadora: Emilio Candela (Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú)

Carolina Corao Hernández (Investigadora Independiente, México)

Toponímias, lengua y territorialidad. Algunos paradigmas en torno a las naciones bárbaras en las cartografías antiguas de Venezuela.

Brenda Yucra Alfaro (Universidad Nacional de Ingeniería, Perú)

Chorrillos antes la guerra del Pacífico. Reconstrucción cartográfica y virtual del pueblo balneario.

Jorn Seemann (Ball State University, EE.UU.)

Theodore Roosevelt, Coronel Rondon e a(s) história(s) do mapeamento do Rio da Dúvida no Brasil.

Anthony Picón Rodríguez (Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Nacional de Colombia)

Trazar y nacionalizar la Amazonía. La producción de mapas colombiano en la guerra con el Perú (1932-1934).

MARTES 19 DE ABRIL

MESA 4: Mapeando la república: la construcción de la nación a partir de los mapas

Moderadora: Elizabeth Montañez-Sanabria (Austrian Academy of Sciences, IRA-PUCP)

Carme Montaner (Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, España)

El atlas ibero-americano de la editorial barcelonesa de Alberto Martín (1901-1905)

Francisco Roque de Oliveira (Universidade de Lisboa, Portugal)

Da propaganda imperial à desconstrução pós-colonial: planisférios e outros mapas no espaço público de Lisboa.

Rafael Acevedo Puello (Universidad de Cartagena, Colombia)

Los maestros de escuela y la producción de saberes geográficos en las provincias del norte de los Estados Unidos de Colombia: precisar y elaborar el mapa del Estado, 1874-1876.

Malena Mazzitelli Masticchio y Graciela Favelukes (CONICET-HITEPAC.UNLP, Argentina)

El lugar de las oficinas técnicas provinciales en la cartografía nacional. La Sección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires.

MESA 5: De portulanos a derroteros: Cartografías para la navegación

Moderador: Víctor Álvarez (Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú)

Aline Camargo (Universidade Estadual Paulista, Brasil)

Uma carta portulano importante e pouco explicada: a América e o Atlântico na cosmografia transnacional de André Homem.

Luciana de Queiroz (Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)

Ensaio sobre o Atlas Vallard: uma concepção singular do mundo em 1547.

Carolina Martínez (CONICET - Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

Un pasaje, dos escalas. La expedición de los hermanos Nodal (1618-1619) en clave cartográfica.

José María García Redondo (Escuela de Estudios Hispano-Americanos/Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España)
Del barco a la imprenta. Difusión impresa de cartografía náutica hispana (siglos XVI-XVII).

Jorge Ortiz Sotelo (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú)
La Academia Real de Náutica y el Depósito Hidrográfico de Lima, 1791-1821.

MESA 6: Mapas coloniales y cartografías imperiales

Modera: Mariana Cruz Fonseca (Pontificia Universidad Católica del Perú)

José Moncada Maya (Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México)
Cartografía del Istmo de Tehuantepec. Participación de ingenieros militares en un proyecto de comunicación interoceánico.

Mónica Cejudo Collera (Universidad Nacional Autónoma de México)
Camino México-Acapulco. Principales nodos y flujos en perspectiva territorial, el trabajo de los ingenieros militares.

José Mansilla-Utchal Almonacid (Investigador Independiente, Chile)
Cartografiando los confines del Imperio: El intendente Hurtado y los caminos y poblados de Chiloé a fines del siglo XVIII.

MESA 7: Apropiación y contribución del conocimiento cartográfico local a la cartografía oficial

Modera: Carla Lois (Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina)

Denise Moura (Universidade Estadual Paulista, Brasil)
A cartografia sertanista portuguesa do padre jesuíta Joseph Quiroga (1746-1753)

André Reyes Novaes (Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)
Práticas limítrofes en los ríos amazónicos: Encuentros Cartográficos en las exploraciones de Percy Harrison Fawcett.

Ricardo Andres Jaramillo Martinez y Guillermo Arturo Medina Frías (Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia)
Entre ríos y café: Las narrativas del Mapa Cafetero del Colombia 1932

Sebastián Díaz Ángel (Universidad Externado de Colombia y Cornell University, Colombia, EE.UU.)
Mapas, noticias, propaganda desarrollista y discursos geográficos sobre Latinoamérica en la Guerra Fría.

MIÉRCOLES 20 DE ABRIL

MESA 8: SIG y cartografía histórica

Modera: Carme Montaner (Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya)

Maria Florencia Malvarez (Politecnico di Milano, Italia)

Palimpsestos viales de Potosí a Arica (siglos XVIII –XX). Una aproximación a su estudio a través de la cartografía histórica y la tecnología Gis.

Werner Stangl (Universidad de Graz, Austria)

¿Un SIG para gobernarlos a todos? HGIS de las Indias como marco común y su relación con recursos específicos.

Jeremy Mikecz (Dartmouth College, EE.UU.)

Mapear Textos: Recuperando datos geográficos de los textos del mundo nuevo.

Thomás Haddad (Universidad de Sao Paulo, Brasil)

A lua vista de perto: visão vertical e mapas seccionais na selenografia oitocentista. Ensaio de epistemologia histórica.

Exhibición cartográfica virtual del Archivo General de la Nación del Perú.

Presentación a cargo de Ronny Pariona Medina (Archivo General de la Nación, Perú).

MESA 9: Mapeando la república: la construcción de la nación a partir de los mapas

Modera: Carla Lois (Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina)

Paola Ruíz (Investigadora independiente, Colombia)

Cartografía provincial y reforma territorial en la Nueva Granada: nuevas formas de concebir el espacio (1843-1844).

Luis Pérez Ortiz (ENES Morelia, UNAM, México)

Modernización posrevolucionaria y territorios específicos en México. El mapa de la Tierra Caliente del Tepalcatepec de 1939.

Camilo Useche Lopez y Jorge Aponte Motta (Universidad Nacional de Colombia; Pontificia Universidad Javeriana Cali)

Mapa para un confín: Demetrio Salamanca Torres y la Amazonía contestada.

José Hernández Gutiérrez (Universidad de Guanajuato, México)

Las demarcaciones territoriales y la geografía del poder del siglo decimonónico en el Altiplano Mexicano a través de la georeferenciación de cartografía histórica.

MESA 10: Cartografías del Bicentenario y de las independencias latinoamericanas

Modera: Carlos Gálvez (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Alejandra Vega, Teresa Zweifel y Malena Mastricchio (Universidad de Chile /UNLP/CONICET- HITEPAC-UNLP, Chile y Argentina)

Colecciones cartográficas: instrucciones y catálogos para exhibir, relaciones para exponer y criterios para esconder.

Carla Lois (Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina)

Mapas á la carte. Suvenires cartográficos en las exposiciones universales decimonónicas.

David Ramírez Palacios (Universidade Federal do Pará, Brasil)

A linha Tabatinga-Apaporis nos mapas nacionais de Colômbia, Brasil, Equador e Peru

JUEVES 21 DE ABRIL

MESA 11: Mapeando la república: la construcción de la nación a partir de los mapas

Modera: Iris Kantor (Universidade de Sao Paulo, Brasil)

Silvia Dócola (CURDIUR, CIC-UNR, Argentina)

Entre lo público y lo privado. Las prácticas del Departamento Topográfico para la construcción de la Provincia de Santa Fe (Argentina) y su imagen. 1862 – 1886.

Lucía Rodríguez Arrillaga, Santiago Delgado y Lucía Mariño (Universidad de la República, Uruguay)

Episodios cartográficos del Río de la Plata: mapas, historia y política

Víctor Hugo Machaca (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia)

José Ballivián, la Comisión Topográfica y la institucionalización de la cartografía oficial en Bolivia (1842-1847).

Richard Calderón Ponce (Universidad Nacional de Ingeniería, Perú)

Cartografía urbana y análisis morfológico de la ciudad peruana basada en la serie del “Atlas Geográfico del Perú” de Mariano Paz Soldán (1865).

MESA 12: Los derroteros de William Hack

Modera: Liliana Pérez Miguel (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Guadalupe Pinzón-Ríos (Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México)

Apropiaciones inglesas sobre el Mar del Sur: una mirada desde los Atlas de William Hack

Rodrigo Moreno (Universidad Adolfo Ibáñez, Chile)
William Hack y la toponimia costera del Pacífico Sur: realidad e imaginario.

Elizabeth Montañez Sanabria (Austrian Academy of Sciences, Austria; Instituto Riva-Agüero-PUCP, Perú)
Los Atlas de William Hack: Piratas, transmisión del conocimiento y toma de decisión imperial (1680-1745)

Chet Van Duzer (Lazarus Project, University of Rochester, EE.UU.)
Los atlas de William Hack, el Pacífico, y la cartografía de la South Sea Company

MESA 13: Mapas coloniales y cartografías imperiales

Moderadora: Iris Kantor (Universidade de Sao Paulo, Brasil)

Roberto Chauca (FLACSO, Ecuador)
Precisión y exactitud en la cartografía del Nuevo Mundo durante el siglo XVI: El caso del Amazonas longitudinal.

Tarcísio de Souza Gaspar (Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Sul de Minas Gerais, Brasil)
Cartografia quilombola: análise preliminar sobre a produção cartográfica acerca dos quilombos do Campo Grande. Minas Gerais, década de 1760.

Danivia Calderón Martínez (Investigadora independiente, México)
El viaje de Francisco de Ajofrín a la Nueva España, 1763-1767. Representaciones urbanas de pueblos, villas y ciudades

Gustavo González (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia)
Cartografía Jesuítica de los llanos orientales de Colombia, expresión de territorio y paisaje durante el periodo colonial.

Charla magistral de clausura

Jeffrey Erbig (Universidad de California, Santa Cruz, EE.UU.)
La historia de la cartografía a la luz del giro digital

Clausura

Adriana Scaletti, subdirectora del Instituto Riva Agüero.
Martha Bell, directora de carrera de geografía, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
Elizabeth Montañez-Sanabria, coordinadora general del IX SIAHC Lima.
Carla Lois, coordinadora Simposio Iberoamericano de la Historia de Cartografía.

ORGANIZA

INSTITUTO
**RIVA-
AGÜERO**

**Facultad de Letras
y Ciencias Humanas**



Con el gentil apoyo del

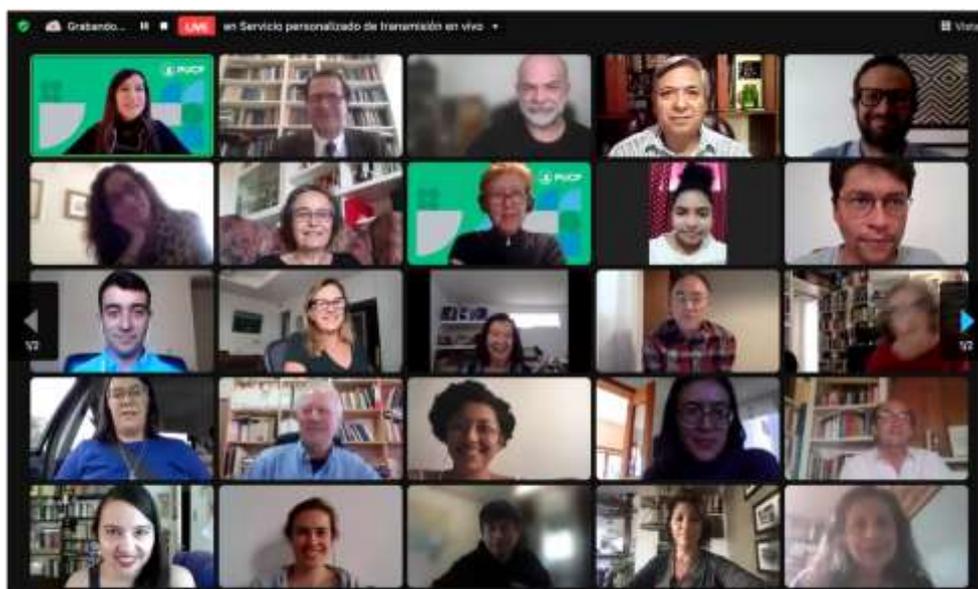


**ARCHIVO GENERAL
DE LA NACIÓN**

Página web del IX SIAHC Lima 2022:
<https://simposio-9siahc.pucp.edu.pe/>

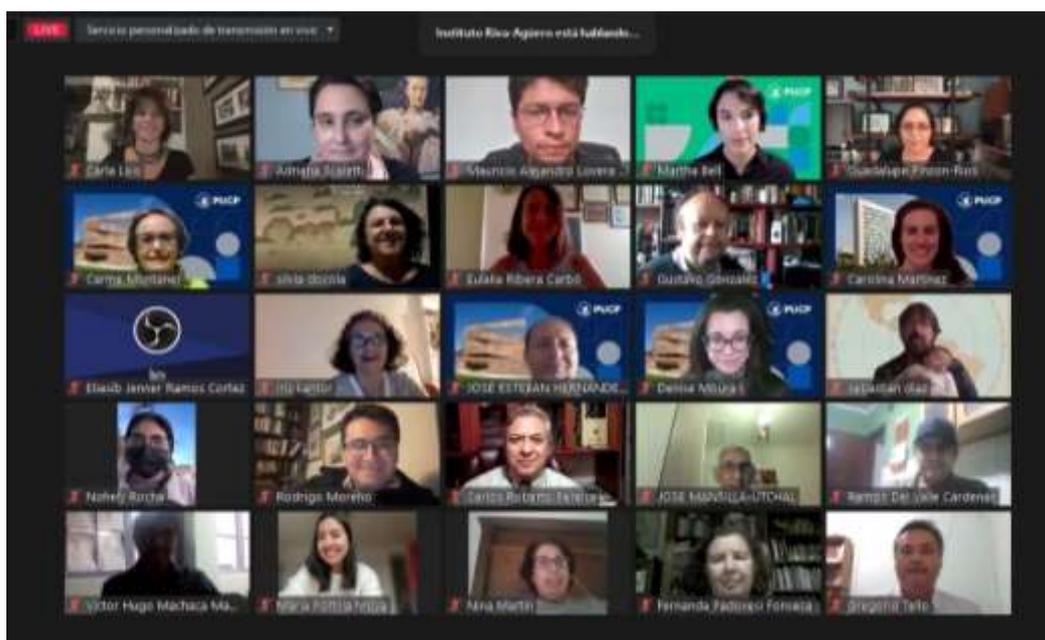
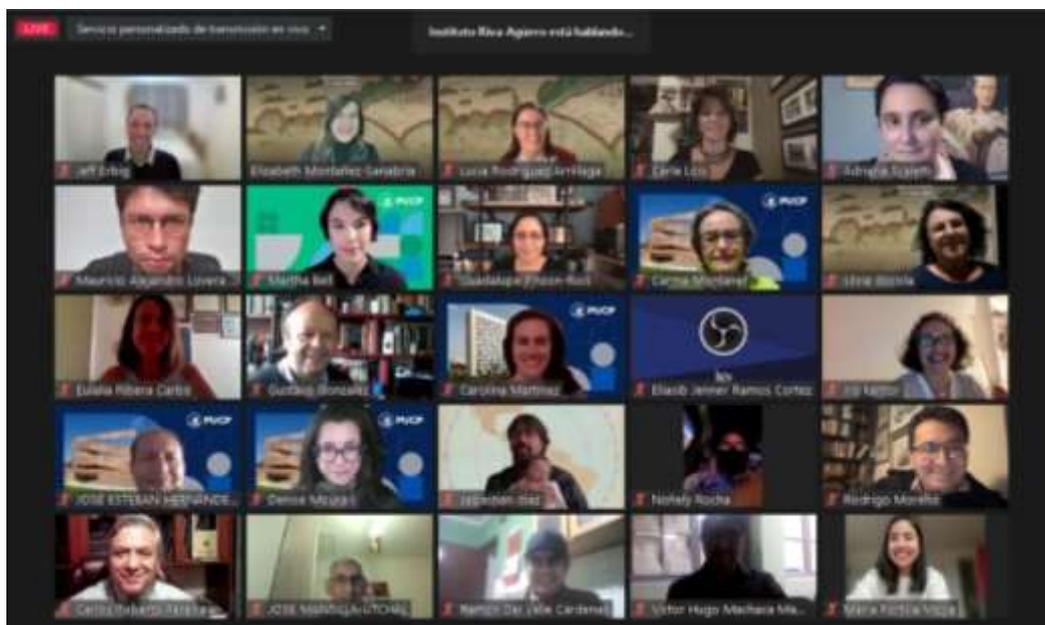
IX SIAHC Lima 2022

Inauguración
Lunes 18 de abril de 2022



IX SIAHC Lima 2022

Clausura
Jueves 21 de abril de 2022



Mapamundi de participantes del IX SIAHC Lima 2022



**Cartografía urbana:
lo local y lo global en perspectiva comparada**

Arraial do Tejuco: múltiplas geografias de uma urbe colonial

Junia Ferreira Furtado¹
*Universidade Federal de Minas Gerais,
Universidade Federal de São Paulo.*

Em 1774, pouco depois de assumir o cargo, o intendente João da Rocha Dantas e Mendonça realizou um censo no arraial, intitulado *Mapa dos moradores da cidade de Tejuco, de acordo com cada uma das ruas que compõem a cidade*,² no qual listou todos os chefes de domicílio, agrupados nas suas ruas de residência. Esse censo foi enviado a Portugal acompanhado de uma *Pequena Planta do Arraial do Tejuco*.³ Trata-se de mapa manuscrito colorido, anônimo, que mede 17 X 21,7 cm. O cuidado das autoridades, pois a vigilância sobre os moradores era sempre presente, já que a entrada e a residência no Distrito Diamantino não eram livres, deixou dois valiosos registros, que, cotejados entre si, revelam as geografias pelas quais se estruturava o arraial. A partir da análise do mapa e do censo, este capítulo aborda algumas das camadas geográficas de natureza física, social, econômica, política e mesmo moral que compunham o Tejuco. Também revela algumas das que se escondem sob os silêncios dos dois documentos, como a enorme população de escravos, braços e mãos de seus senhores. O objetivo é revelar uma configuração mais dinâmica e plural do arraial, onde um número significativo de pessoas de cor, majoritariamente negras africanas, era chefe de domicílio, desvelando um panorama bem diferente da urbe branca e elitizada descrita e idealizada pelo viajante francês Auguste de Saint Hilaire.⁴

Em 1771, decreto de dom José I transformou a exploração de diamantes em monopólio da Coroa, estabelecendo a Real Extração dos Diamantes, companhia régia dirigida por um intendente, um fiscal e três caixas, que compunham a Junta Diamantina e, para regulamentar a sociedade, foi editado o Regimento de 1771, também chamado de Livro da Capa Verde.⁵ A Junta foi instalada no arraial do Tejuco, hoje Diamantina, já que a da comarca, a Vila do Príncipe, situava-se fora do Distrito dos Diamantes. Os moradores, já afastados desde 1729 da exploração direta das pedras, aderiram ao novo sistema, passando a viver dos “jornais” que a companhia pagava pelo aluguel de seus escravos. Em média, anualmente, eram empregados entre mil e dois mil cativos, sendo que só entre março e julho de 1781, foram incorporados 985 novos braços.⁶ Esse expediente resultou em estabilidade econômica e gerou a opulência do arraial. Assim, não é de se estranhar que, em 1821, o viajante Auguste de Saint-Hilaire, considerou o Tejuco o assentamento urbano mais agradável e rico que visitara em toda a capitania, onde a elite

¹ Apoio CAPES, CNPq e FAPEMIG.

² Foi enviado ao reino a 15 de fevereiro de 1775. Arquivo Histórico Ultramarino, Manuscritos Avulsos de Minas Gerais, caixa 108, doc. 9, f. 1-9.

³ Arquivo Histórico Ultramarino, Cartografia, n.260/1167.

⁴ Saint-Hilaire, 1974; Saint-Hilaire, 1975, p.29-33.

⁵ Furtado, 1996.

⁶ Princeton University (PU), Firestone Library, Rare Books (FLRB), Diamond Codex (DC), f.2-10v. Em alguns anos, chegou-se até cerca de 5 mil escravos.

instruída era capaz de falar fluentemente a sua língua, o francês.⁷ A partir da análise do mapa e do censo, este capítulo aborda algumas das camadas geográficas de natureza física, social, econômica, e política que compunham o Tejuco, desvelando um panorama bem diferente da urbe elitizada idealizada pelo viajante francês.

É interessante notar que, apesar do título do recenseamento, durante o período colonial, o Tejuco⁸ não recebeu o título de “cidade”, e nem mesmo de vila, pois não chegou a ser promovido a cabeça de “concelho” (município) durante todo o período colonial. No entanto, ele havia sido escolhido, em 1771, para a instalação da junta administrativa da Real Extração, já que a sede da comarca, a Vila do Príncipe, situava-se fora do Distrito dos Diamantes. Embora permanecendo na condição de simples “arraial”, as transformações políticas e econômicas induzidas pela aplicação do “Livro da Capa Verde” fariam dele a segunda maior localidade da capitania em termos de população, no início do século XIX perdendo somente para Vila Rica.⁹

O censo lista todos os chefes de domicílio, agrupados nas suas ruas de residência. Para cada um, foi informado o nome, a cor, a condição (quando forro),¹⁰ a profissão e o status civil; o número total de residentes na casa, exceto os escravos, especificando seu relacionamento com o chefe (familiar ou agregado), e se o imóvel era alugado ou próprio. Pelos nomes listados, pode-se ainda saber o sexo de cada um. O objetivo principal do mapa, por sua vez, é representar a geografia dos chefes de residência arrolada no censo e, para tanto, seu subtítulo informa que “contém esse arraial (...) 567 casas” dispostas ao longo de sua rede viária, que se entrelaça e se espraia a partir do centro do arraial. As ruas, no entanto, não foram identificadas na carta, mas é possível conhecer seus nomes pelo censo, que lista 15 ruas e sete becos, além da Cavahada Nova, Burgalhau, Campo e Macau, que não foram incluídas nas categorias anteriores e se caracterizam por avançarem para as áreas periféricas, de onde, como referido, partem os caminhos pontilhados no mapa. O uso de cores nunca é aleatório em um mapa. Na *Pequena Planta do Arraial do Tejuco*, o subtítulo continua a esclarecer que as “567 casas, estas se mostram nos lugares escurecidos com pardo e quase todas [a]inda no centro do mesmo”. O objetivo é destacar, em ocre, uma parte da urbe, o eixo central do arraial, distinguindo o local e seus moradores em detrimento dos subúrbios que não recebem cor, o que pode ser imediatamente compreendido pelo leitor.

Há uma clara hierarquia nessa geografia viária. As ruas se localizam no centro, os becos também, e neles o trânsito de moradores e carros é dificultado por suas dimensões reduzidas. As vias se estendem para a periferia, ligando o urbano e o rural. Esta hierarquia se espelha na geografia dos moradores conforme seus locais de residência e, ainda que haja certa fluidez, observa-se que os chefes de domicílios mais distintos são majoritários nas ruas do centro, os que são negras e negros africanos concentram-se nos becos, e os de todos os matizes de cor – negros, mulatos, mestiços e brancos pobres – são mais abundantes nas vias periféricas. No entanto, ainda que nessa geografia das ruas, homens e mulheres branco(a)s e livres coabitassem com mestiço(a)s e negro(a)s, compartilhando

⁷ Saint-Hilaire, 1975, p. 29-33

⁸ Tejuco (e não Tijuco) é a forma que aparece nos documentos de época.

⁹ Fonseca, 2011.

¹⁰ A condição livre não é informada, sendo que é a omissão à condição de forro que a evidencia.

certa proximidade física, duas geografias os separavam e os hierarquizavam de acordo com a qualidade de cada um: a geografia dos quarteirões e a dos tipos de imóveis. Salta aos olhos a geografia dos becos que, como seria de se esperar, abriga as camadas sociais mais baixas do arraial, sendo que ali se concentram as mulheres de cor, especialmente as africanas, geralmente residindo em casas alugadas.

O cruzamento das múltiplas geografias do arraial do Tejuco que serão exploradas nessa apresentação, mesmo as que subjazem escondidas sob os dados da *Pequena Planta do Arraial do Tejuco* e do *Mapa dos moradores*, de 1774, revelam um arraial heterogêneo. Chefes de cor libertos dominavam os domicílios do Tejuco e, ao lado de uma população branca, majoritariamente masculina, destacam-se as mulheres de cor, a maioria delas negras africanas. Olhando mais de perto, uma *Pequena África* tingia de preto as casas brancas do pequeno arraial formando uma sociedade multifacetada que buscava, por meio de múltiplas geografias, ordenar e hierarquizar seus moradores.

Bibliografia

- Fonseca, Cláudia Damasceno. *Arraiais e vilas d'El Rei: espaço e poder nas Minas setecentistas*. Belo Horizonte: Editora d UFMG, 2011.
- Furtado, Junia Ferreira. *O Livro da Capa Verde: a vida no Distrito Diamantino no período Real Extração*. São Paulo: Anna Blume, 1996.
- Saint-Hilaire, Auguste. *Viagem pelo Distrito dos Diamantes e Litoral do Brasil (1817-1818)*. Belo Horizonte, Editora Itatiaia, 1974.
- Saint-Hilaire, Auguste. *Viagem pelas Províncias do Rio de Janeiro e Minas Gerais*. Belo Horizonte: Itatiaia, 1975

El real de minas de Zimapán en la cartografía: producción social y simbólica del espacio, Nueva España, siglos XVI y XVII

Diana Roselly Pérez Gerardo
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México

El Real de Minas de Zimapán, ubicado la Sierra madre oriental en el actual estado de Hidalgo en México, fue un pueblo minero menor en comparación con centros como Zacatecas o Real del Monte y Pachuca. Sin embargo, estaba inserto en una red de caminos que aseguraban el abastecimiento de otros centros, guardaba vínculos con distintos corregimientos y pueblos y participaba de los mercados regionales y global. Con el objetivo de dar cuenta del proceso de territorialización de este espacio, esta ponencia pretende analizar el mapa de la Relación de minas de Zimapán de 1579 y otras representaciones cartográficas y del paisaje fechadas en 1564, 1580 y 1617, respectivamente. Para ello se tratará de situar a la región como un espacio fronterizo en el que las prácticas de poblamiento y colonización, así como de explotación de los recursos minerales generaron una serie de transformaciones sobre el espacio. Es decir, construyeron un paisaje cultural a partir de las dinámicas de uso y control de los recursos. Este proceso encuentra un correlato en los mapas del asentamiento producidos en este periodo en los que es posible vislumbrar las prácticas espaciales, la representación del espacio y los cambios en el medio biogeográfico resultantes de la relación entre los pobladores y el medio ambiente.

La Sierra Gorda hidalguense presenta elevaciones de hasta 3 mil msnm, amplios y profundos cañones abiertos por afluentes de la cuenca del Pánuco y drásticos contrastes naturales entre regiones semiáridas y de bosque. El Real de Zimapán se estableció en un pequeño valle rocoso y semiárido rodeado por la sierra que al sur colinda con el Valle del Mezquital y al noreste con la Sierra Alta y una porción de la Huasteca. La plaza central se localiza 20°44'16"N 99°22'58"O y la extensión actual del municipio es de 872 km². Entre las montañas que rodean el valle, se encuentran el Cerro Juárez con una altitud de 2,943 metros y otras elevaciones importantes como La Pechuga, el Daxchi y el Cangandhó o piedra del imán. Sus paisajes contrastantes alternan una vegetación de nopaleras, arbustos bajos (jarillas), matorrales, magueyes y otras agaváceas, órganos, cardones, biznagas, huizaches, ortigas y mezquites. Pero la imagen representada en la cartografía y los documentos que acompañan a los mapas insisten en la esterilidad de la tierra y las dificultades para el asentamiento humano aunque destacan los cuerpos d agua que permitieron la introducción de actividades agrícolas y mineras.

La producción simbólica del espacio

El territorio es el resultado de la acción de un actor o actores que se apropian concreta o abstractamente de un espacio. “Producir una representación del espacio es ya una apropiación, un dominio, un control, inclusive si permanece dentro de los límites de un conocimiento.”¹ Aunque el territorio está estructurado

¹ Raffestin 2011, 102.

por el campo simbólico siempre está vinculado a la realidad material y a su control político y jurisdiccional. Por ende, a través de complejas operaciones de control se construyó un “espacio social”² en el que se materializaban las relaciones de poder, se producía la diferencia y se significaban las identidades. En el centro de estos dispositivos se encontraba el Otro, pues como afirma Rita Segato, “No hay territorio sin Otro”.³ El mapa entendido como una tecnología de posesión,⁴ estaba al servicio del proyecto imperial de apropiación del espacio. Es decir, el proceso de territorialización de esta frontera cuajó alrededor de la posibilidad de explotar yacimientos minerales, pero obligó a los pobladores a establecerse en un lugar de difícil acceso, con problemas para el abastecimiento de mano de obra y bajo la amenaza de los indios “chichimecas”.

La representación cartográfica de Zimapán estuvo desde el siglo XVI definida por una producción simbólica que asociaba la “aridez” del paisaje a ciertos rasgos negativos de sus habitantes. Desde la *Relación de minas de Cimapan*, (1579), se describía a la “tierra estéril y falta de agua, que de puro seca ardía de suyo” mientras que los indios aparecen descritos, “en sus entendimientos bárbaros” y en “sus inclinaciones torpes”.⁵ Esta imagen de esterilidad de la tierra se repitió en los siguientes siglos. Las representaciones cartográficas que acompañaron las Relaciones geográficas mostraban técnicas yuxtapuestas pues eran el resultado de “una intersección de culturas donde el arte de uno da vida al ‘salvajismo’ del otro”.⁶ Es decir, sobre la precisión y exactitud de la representación predominan las connotaciones ideológicas y las intenciones que legitimaban el contexto desde el cual se trazaron estos mapas. Por ello resulta indispensable atender “el peso del imaginario en las creaciones territoriales”,⁷ particularmente en la construcción de la frontera. La frontera, entendida como categoría política, alude al poder ejercido sobre un espacio donde las categorías étnicas, las clasificaciones políticas y las representaciones cartográficas no son descriptivas sino que retratan calificaciones morales de corte eurocéntrico que desociabilizan, invisibilizan y despersonalizan al Otro.⁸ La integración de estos espacios resultaba fundamental para la cohesión social por lo que las fronteras no necesariamente son periféricas y participan efectivamente del carácter policéntrico de la monarquía. Pero su caracterización como supuestas tierras de guerra, vacías de civilización, era el resultado de una demarcación simbólica del espacio que no describía condiciones ambientales o ecológicas concretas, construía baluartes de la idolatría y la barbarie en oposición al modo de vivir en policía civil y cristiana que abanderaban los españoles. En este sentido se trata de “espacios geográficos entendidos como categorías políticas de disputa colonial”.⁹

Los mapas del real de San Juan, Zimapán

Las pinturas o mapas de las Relaciones Geográficas forman parte de un proyecto imperial de apropiación y ocupación de vastos espacios para asegurar su incorporación a la soberanía del rey en combinación con los intereses y

² Bourdieu 1988, 97-119.

³ Segato 2007, 72.

⁴ McClintock, 27-28.

⁵ Murgía 1579 en Acuña 1985, 100.

⁶ Sánchez y Pardo-Thomas 2014, 11.

⁷ Sheridan Prieto, 32.

⁸ Cutrera y Néspolo 2009, 1.

⁹ Quiroga, 2015

perspectivas locales. El mapa que acompaña la Relación tiene la intención de “marcar distancias y direcciones, así como lugares relevantes en una red de caminos que, en conjunto, conectan y estructuran el espacio geográfico”.¹⁰ Su intención era proporcionar al lector una mejor idea de la distribución espacial, pero no necesariamente permitía a un viajante ubicarse con facilidad. Estos mapas no están confeccionados a escala ni las orientaciones correspondían con exactitud a la realidad y las distancias solían asociarse con los accidentes y obstáculos en el recorrido, más en horas que en leguas.¹¹

El mapa de que acompaña la Relación de Cimapan es de “tipo geocéntrico” y utiliza tres estrategias de representación: la gráfica, la esquemática y la escritura.¹² Tiene tres elementos centrales: la iglesia y las minas y los elementos topográficos. Alrededor de la plaza central que incluye una rosa de los vientos se articulan algunos caminos que confluyen en la plaza mientras que otros se bifurcan antes de llegar al centro. También se representan algunos poblados como San Pedro y Santiago cada uno con su templo. Las construcciones están representadas en alzado, con estructuras a dos aguas y chimenea aunque de distinto tamaño y confección casi todas siguen el curso del río que enmarca el asentamiento principal y algunas tienen nombres escritos. Hay una mínima alusión a la vegetación que de forma genérica bordea las crestas de algunas montañas. Solamente hay tres representaciones humanas de muy distinto tamaño y vestimenta, así como un animal de tiro, cuya proporción es disonante al resto. Las minas que aparecen nombradas son las de Tuliman, Monte y Santiago. En este mapa no se encuentran huellas de pies ni de herraduras en los caminos, aunque las figuras humanas se encuentran situadas sobre las veredas.

Las otras representaciones analizadas dan cuenta detallada de espacios más reducidos. En 1564, el mapa “Real de españoles de Santiago Címapan”, de autoría anónima, representa la distancia de Santiago Zimapán al Real de los españoles, separados por un arroyo. Se indica la existencia de una “sementería de indios” adyacente a Santiago. En el segundo mapa, mandado hacer por Licenciado Bartolomé de la Canal, justicia mayor de Zimapán, en 1580, muestra dos presas una que refiere como “de los indios”; ubica un mezquital, las tierras de comunidad y terrenos baldíos. Presenta una correlación entre los templos de Santiago y San Juan que se localiza delante de un arroyo y a su costado dos ingenios. Finalmente, el mapa de 1617, producido por el escribano público Alonso Yáñez, difiere del resto tanto por su formato como por el espacio representado. Como parte de la documentación generada a partir de la petición de Cristóbal de la Bárcena, alcalde de Tecozoutla, para que se le concediera una merced de dos caballerías de tierra en los linderos del pueblo de Zimapán o “el pago que llaman de la Sierra Gorda”. Este mapa a color y dividido en tres partes detalla la flora y las dimensiones de la porción de tierra solicitadas. A través de esta serie de representaciones, se intentará ofrecer un análisis del paisaje en función de la intención de la monarquía hispánica por conocer, trazar, delimitar y defender este espacio, pero también de las prácticas espaciales, la representación del espacio y los cambios en el medio biogeográfico resultantes de la relación entre los agentes locales y el medio ambiente.

¹⁰ Delgado, 2003,

¹¹ Hillerkuss 2013, 23.

¹² Corona 2005, 65.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre. "Espacio social y poder simbólico", *Revista de Occidente*, 81, 1988, p. 97-119.
- Corona de la Peña, Laura Elena. *Plegarias desde el socavón. Identidad laboral minera expresada en la devoción católica. El caso de los mineros de la unidad El Monte de la Compañía de Peñoles en el municipio de Zimapán, Hidalgo*. Tesis de licenciatura en Etnología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005.
- Cutrera, María Laura y María Eugenia Néspolo. "El Otro invisibilizado, despersonalizado y desocializado a partir de categorías adjetivadas. Un análisis en la frontera bonaerense". *XII Jornadas Interescuelas, Departamentos de Historia*. Bariloche: Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.
- Delgado López, Enrique, "Paisaje y cartografía en la Nueva España. Análisis de dos mapas que acompañan al corpus De las relaciones geográficas (1577-1583)", *Estudios de historia novohispana*, 28, 2003, p. 77-102.
- Hillerkuss, Thomas. "Las minas de la Nueva España en los mapas del Siglo XVI. ¿Un secreto del Estado?", *Apuntes. Revista De Estudios Sobre Patrimonio Cultural*, 26:1 2013, p.10-25.
- McClintock, Anne. *Imperial Leather. Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest*. New York: Routledge, 1995.
- Quiroga, Laura. "Del páramo a la puna. Textos y contextos arqueológicos para una descripción del paisaje altoandino en la Gobernación del Tucumán". *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*. 5:2, 2015.
- Raffestin, Claude. *Por una geografía del poder*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2011.
- Sánchez Martínez, Antonio y José Pardo-Thomás, "Between Imperial design and Colonial appropriation: The Relaciones Geográficas de Indias and their Pinturas as Cartographic Practices In New Spain", *Boletín de Estudios Históricos de España y Portugal*, 39:1, 2014.
- Segato, Rita. *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Sheridan Prieto, Cecilia. *Fronterización del espacio. Hacia el norte de la Nueva España*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015.

El plano de las aguas urbanas de Lima: Una herramienta interactiva borbónica

Gabriel Ramón
Pontificia Universidad Católica del Perú

1. Lima fue la capital del virreinato peruano, por tanto, un espacio privilegiado para la producción de información documental y cartográfica. Sin embargo, quienes lidian con la historia de la cartografía colonial andina tienen dos problemas de partida. Primero, los repositorios documentales oficiales tienen fondos cartográficos muy pobres y/o poco sistematizados (incluso en la Biblioteca Nacional del Perú todavía hay planos cuyo código es prácticamente secreto, es decir si uno no lo conoce de antemano no va a poder acceder al plano). En tal medida permanecemos en una extraña fase de exploración repetitiva a falta de inventarios sistemáticos y abiertos. Segundo, también por lo anterior, la historiografía cartográfica limeña (y peruana) es incipiente, incluso en comparación con otras capitales latinoamericanas (ver Favelukes 2021 o Dym & Offen 2011). Por todo esto, los planos en la historiografía peruana no suelen pasar de elementos decorativos. A su vez los estudios sobre cartografía suelen limitarse a la presentación de los planos como documentos finales en los que se trata de leer/descifrar la información presentada. De tal modo, los estudios generalmente se dedican a reconstruir o comentar la traza urbana de ciudades como Lima o Trujillo a partir de los planos, pero no a verlos también como herramientas discursivas ni como artefactos con historia.¹ Más aún, la narrativa se suele elaborar *desde* los planos, pero jamás haciéndolos dialogar con su entorno, es decir con referencias al plano (o al proyecto que lo originó) en otros documentos de la época. Un buen ejemplo es el clásico *Mapas coloniales de haciendas cuzqueñas* de Macera (1968) donde pese a abordar valiosísimos temas nunca lidia con la historia de los documentos cartográficos. Nuestra metodología parte de reconocer estas limitaciones y para superarlas hemos escogido un caso respecto al cual hemos identificado literatura asociada que nos permite reconstruir su ciclo de vida, es decir, desde que surgió la idea/necesidad de crearlo hasta que fue usado y renovado. Sin embargo, el objetivo no es solo reconstruir esa serie de procesos, sino también a partir de ellos comprender la función del plano y su articulación con la sociedad que lo produjo. Este enfoque ya ha sido usado para los estudios de cultura material, pero raramente ha sido empleado en la historiografía cartográfica andina.

2. Las reformas borbónicas de la segunda mitad del siglo dieciocho han sido reconocidas como un momento de cambio en la sociedad colonial tardía, una coyuntura de ajuste sobre territorios coloniales que habían adquirido demasiada autonomía. Este ajuste implicaba visibilizar y controlar a los súbditos e iba más allá de una cuestión fiscal. Era un proyecto integral que comprometió también la (infra)estructura urbana: en las diversas ciudades coloniales hispanoamericanas comenzaron a aparecer una serie de edificios que materializaban instituciones nuevas y/o renovadas. Para coordinar esas modificaciones en el espacio urbano se requería un guion institucional que permitiera articular las novedades. En el caso de Lima hubo tres documentos claves asociados a esta coyuntura producidas en los 1780s: *División de cuarteles y barrio* (Escobedo 1785), *Reglamento de Policía*

¹ Una introducción a la cartografía colonial tardía en Ramón (2017).

(Escobedo 1786) y *Plano Topográfico* (1787). Los tres estaban íntimamente ligados y representan el esfuerzo cumbre de la coordinación borbónica del espacio urbano limeño. Sin embargo, suelen ser abordados en aislamiento, pero sobretodo sin perspectiva histórica, sin considerar sus antecedentes y su inserción en proyectos urbanos de diversa temporalidad (es decir, coloniales en sentido amplio y borbónicos en sentido específico).

3. Partimos de un objeto. Un enorme plano durante mucho tiempo depositado en las oficinas administrativas del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Este óleo polícromo sobre lienzo de 188.5 x 288.5 cms (con marco 205 x 305 cms) incluye una anotación en su extremo inferior derecho: “Este plan es copia fiel del original que existe en la municipalidad.1862”. Este plano de las conexiones de agua potable de Lima reproduce el desaparecido plano de 1787. Pese a que no es el original, en la práctica se convierte en nuestro “original disponible” en la copia de trabajo que permite organizar la información. La fecha de la copia coincide con la renovación del sistema hidráulico de Lima que implicó la sustitución de las cañerías de cerámica por las de fierro: debía servir de guía para los trabajos de reemplazo. En un primer sondeo con colegas, no pude ubicar nada semejante para ciudades peruanas ni latinoamericanas, es decir planos que incluyan el trazo del sistema hidráulico con una lista de vecinos e instituciones con conexiones domésticas. Incluso en trabajos detallados como el de Webre (1990) para Guatemala colonial temprana o el de Bailey Glasco (2010: 88) para México borbónico ellos debieron elaborar sus propios planos para sugerir la localización de las conexiones, pero ni aún esas propuestas basadas en textos llegan al nivel de detalle del plano limeño. Sin embargo, en la colección publicada por Hardoy (1991: 273) hay plano para la nueva ciudad de Guatemala elaborado por Félix Consuegra justamente para el mismo año, 1787. Este plano actualmente en el Archivo General de Indias (MP-GUATEMALA, 264) incluye conexiones hidráulicas para instituciones y para algunas manzanas (“Que en todas las Manzanas donde se encuentre la letra P. es Caxa de Repartimiento del vecindario”). Comparado con este plano sobre la nueva Guatemala el de Lima es más completo en la medida que incluye también todas las conexiones de agua potable privadas con identificación de los beneficiarios. En suma, el plano de las aguas de Lima pertenece a una categoría muy poco documentada y explorada en Hispanoamérica.²

4. En el contexto peruano, el *Plan[o] Topográfico* es un producto cartográfico único que articula, al menos, dos proyectos distintos: las conexiones de agua potable a domicilios e instituciones y el directorio de las calles.

Por un lado, desde comienzos del periodo colonial, en Lima había el proyecto de elaborar un “plano de las aguas” coordinando los conocimientos de los fontaneros mayores y sus asistentes. Este interés se mantuvo intacto en el siglo dieciocho. En 1757, cuando se estaba instalando la pila de la renovada Casa de la Moneda, el virrey Manso de Velasco solicitó un reporte al cabildo “...oyendo al cañero y peritos y con el [reporte] que hiciere se ponga un mapa de las cañerías que bajan desde el Carmen y de Santa Clara hasta la plasuela de la Ynquisicion”. Estuvieron a cargo del reporte

² Referencias al plano en Bromley y Barbagelata (1945), Bromley (2019), Mattos (2004), Ramón (2010, 2017) y Urrutia (2006).

un alcalde ordinario, el contador Francisco Hurtado, el juez de aguas, y el procurador general y para delinear el plano se convocó a Salvador de Milla, Ysidro Lucio y al fontanero Agustín de Añasco.³ Como resultado de esta comisión se produjo un plano de las cañerías que fue apropiado por Hurtado, quien falleció en 1766. Diez años más tarde el cabildo deseaba comprar a su albacea el “...lienso que comprende la dirección de las cañerías de esta ciudad tasado en cantidad de docientos pesos que es el unico directorio que puede haver para colocarlo en la piesa de nuestro ayuntamiento sin sacarce jamas para fuera de ella”.⁴ Dos detalles. Primero, podría tratarse de dos planos uno local (desde Carmen y Santa Clara hasta la plazuela de la Inquisición, el este de la ciudad) y uno general (toda la ciudad) o de una progresión. Segundo, en cualquiera de los casos anteriores queda clara la necesidad oficial de contar con un plano guía de las conexiones hidráulicas para la administración de la ciudad.

Por otro lado, la localización de las conexiones hidráulicas no podía hacerse en el vacío, debía contarse con un inventario de las calles por las cuales pasaban esas cañerías y donde estaban localizadas las plazas, residencias e instituciones que ostentaban ese privilegio (n=79). El *Plan[o] Topográfico* es también un intento de sistematizar la nomenclatura de calles y la numeración residencial emprendida por los borbones. Para ello, incluso antes de concluir el plano era preciso colocar signos de referencia en la propia ciudad, labor encargada al teniente de policía José María Egaña. Entre abril y diciembre de 1786 coordinó la confección y colocación de azulejos con los nombres de calles, barrios y cuarteles.

En enero de 1787, basado en las dos líneas de experiencia previa, se concluyó el *Plan[o] Topográfico* “fabricado” por el comerciante Josef Ximénes.⁵ Como se indicaba entonces aludiendo al *Plan[o] Topográfico*: “se logra ver de un golpe el quartel distinguido con un particular color, el Barrio, la Calle, y la Cañería”.⁶ Al extremo derecho incluye una lista de barrios y calles. Al izquierdo hay una lista numerada de vecinos e instituciones con conexiones de agua potable. Al centro va la ciudad con las conexiones hidráulicas siguiendo la numeración del extremo izquierdo. Esa numeración oficial sería empleada en las diversas operaciones de reparo y mantenimiento de las conexiones hidráulicas.

Desde entonces el plano fue instalado en el salón principal del cabildo limeño y sirvió como referencia visual para administrar el agua potable urbana. Fue asimismo un documento interactivo ya que cuando se concedían nuevas conexiones domiciliarias de agua potable, la información debía ser colocada en el plano. Para la actualización del plano debían intervenir entonces no solo los miembros del cabildo sino los fontaneros y sus asistentes. De tal modo el plano de las aguas conjugaba diversos saberes en un solo artefacto. Se hicieron copias impresas referenciales y en dimensiones menores del mismo, pero ninguna ha sobrevivido, o aún no ha sido ubicada.

³ Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima, AHML, Libro de Cabildos de Lima, LCL, 20.VII.1757. Lucio era maestro mayor de albañilería y fábrica.

⁴ AHML LCL 18.I.1776.

⁵ El contrato entre Egaña, el gremio de pulperos y Juan Lobatón, el dueño de la casa alfarera, en Biblioteca Nacional del Perú, C481, 1786. Sobre Ximénez, ver AHML, Borradores Libro de Cabildos de Lima, BLCL, 12.II.1787, 12. IX.1790; Libro de Cédulas y Provisiones 25, 17.II.1787.

⁶ AHML BLCL 2.IX.1790.

Referencias bibliográficas

- Bailey Glasco, S. *Constructing Mexico City. Colonial Conflicts over Culture, Space, and Authority*. New York: Palgrave Macmillan, 2010.
- Bromley, J. *Las viejas calles de Lima*. Lima: Municipalidad de Lima, 2019.
- Bromley, J. & J. Barbagelata. *Evolución urbana de la ciudad de Lima*. Lima: Concejo Provincial de Lima, 1945.
- Dym, J. & K. Offen (eds.). *Mapping Latin America. A Cartographic Reader*. Chicago: The University of Chicago Press, 2011.
- Escobedo, J. *División de cuarteles y barrios, é instrucción para el establecimiento de alcaldes de barrio en la capital de Lima*. Lima: s/n, 1785.
- Escobedo, J. *Nuevo reglamento de Policía agregado a la instrucción de alcaldes de barrio*. Lima: s/n, 1786.
- Favelukes, G. *El plano de la ciudad Formas y culturas técnicas en la modernización temprana de Buenos Aires (1750-1870)*. CABA: Universidad de Buenos Aires, 2021.
- Hardoy, J. *Cartografía urbana colonial de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo/Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- Macera, P. *Mapas coloniales de haciendas cuzqueñas*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, 1968.
- Mattos, L. *Urbanismo andino e hispanoamericano: ideas y realizaciones (1530-1830)*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, 2004.
- Ramón, G. "Ilustrar la urbe: planos de Lima borbónica," *Illapa* 7: 62-79, 2010.
- Ramón, G. "Autoridades subalternas y proyecto borbónico (1746-1821): el plano de las aguas de Lima" En *El ocaso del antiguo régimen en los imperios ibéricos* (S. O'Phelan & M. Rodríguez, eds.) pp. 255 - 283. Lima: CHAM/PUCP, 2017.
- Urrutia, J. *La ciudad de Lima, La Atarjea y el agua*. Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, 2006.
- Webre, S. Water and Society in a Spanish American City: Santiago de Guatemala, 1555-1773. *Hispanic American Historical Review* 70 (1): 57-84, 1990.

Novedades cartográficas de la sección *Papeles de Cuba* del Archivo General de Indias: defensa y población en la isla de Cuba a inicios del siglo XIX¹.

Eduardo Azorín García
Universidad de Sevilla

La sección XI del Archivo General de Indias, denominada *Papeles de Cuba*, comprende el originario Archivo de la Capitanía General de la Isla de Cuba, trasladado a España a finales del siglo XIX. Entre la numerosa documentación que reúne, destaca para este caso la agrupación de correspondencia de los capitanes generales con las distintas autoridades locales, americanas o peninsulares. En recientes investigaciones realizadas en este grupo documental he localizado cuatro planos referentes a la isla de Cuba, cuestión que se puede traducir en una llamada de atención a los investigadores sobre la cantidad de asuntos que aún quedan inéditos en este cuerpo testimonial. Actualmente, las piezas que se van a analizar han sido incluidas en la sección XVI – *Mapas y Planos* – en la que se ubica todo el acervo cartográfico, ilustrativo y material de los múltiples fondos que custodia el centro hispalense.

En primera instancia se va a abordar la cuestión de la defensa de la isla de Cuba y su capital con relación a tres de los mapas hallados. En lo que concierne a La Habana, a su restitución en la monarquía hispana tras la invasión inglesa de 1762, se emprendió un programa de reformas militares que implicó la reparación y aumento de las fortificaciones y la reordenación de las tropas y milicias. En base a ello, hacia las últimas décadas del siglo XVIII el sistema de defensa de La Habana se amplió y optimizó². Dentro de un enfoque más particular, durante el gobierno de Juan Procopio de Bassecourt, Conde de Santa Clara (1796-1799), se incrementó la actividad militar como consecuencia de un nuevo marco bélico entre la corona española y británica. Ante las noticias de una inminente invasión por parte del ejército inglés, se llevaron a cabo una serie de medidas para poner la ciudad en estado de defensa. De estas tareas militares, hay que destacar la construcción y establecimiento de lanchas cañoneras en la bahía habanera³.

Este es el escenario en el que se sitúa el primer plano de los que se exponen. El documento cartográfico, que representa una porción del fondeadero de La Habana, indica un doble emplazamiento en la rada para la actividad de los pequeños buques de guerra: por un lado, en el paraje de Casablanca, a las faldas del castillo de San Carlos de la Cabaña, fija el punto provisional donde se van a depositar las lanchas que ya están concluidas. Por otro lado, en un lugar próximo, señala una pequeña ensenada nominada “de las caletas de los hornos”, donde se van a establecer de un modo definitivo las instalaciones logísticas de resguardo

¹ Trabajo inserto en el marco del proyecto de investigación *El orden y sus desafíos en el Circuncaribe hispano, 1791-1960*: RTI2018-094305-B-I00PHAHIS6, MICIINN.

² Parcero Torre, 1998, pp. 217-218.

³ Archivo General de Marina Álvaro de Bazán (AGMAB), Expediciones a Indias, leg. 23, doc. 10. *Oficio del Comandante General de la Escuadra de Operaciones de América, Gabriel de Aristizábal, al Ministro de Marina, Juan de Lángara*. La Habana, 24 de marzo de 1798.

de las barcas de combate⁴. Estas lanchas eran embarcaciones menores con una pieza de artillería que estaban destinadas a, en un modo conjunto, atacar y acosar a buques mayores con bastante efectividad. Dispuestas desde la bahía, tendrían como misión salir a alta mar en caso de confirmar la proximidad de una expedición ofensiva de las fuerzas navales británicas⁵. Principiado el año de 1799, Juan de Araoz, Comandante General de Marina del Apostadero de La Habana, daba parte reservado al Ministro de Marina de tener preparadas un total de veinte lanchas cañoneras al mando de distintos tenientes de navío y fragata en dos divisiones de actuación⁶. Además de estar aprestas para la protección de la plaza, durante el periodo de conflicto también estuvieron destinadas – hasta seis de ellas – a cubrir convoyes comerciales que importaban azúcar desde la isla⁷.

Con referencia a la isla de Cuba, desde la última década del siglo XVIII se había configurado un panorama más complejo en el Caribe a raíz de la revolución de esclavos en Saint-Domingue, cuestión que suscitó el temor de las autoridades coloniales a replicar el modelo en suelo cubano. Además, la isla pronto cayó sobre el área de influencia de Estados Unidos como creciente potencia que amenazaba los intereses peninsulares. A ello habría que sumar el desmoronamiento de los territorios virreinales, con las consiguientes amenazas de incursiones rebeldes, y los tradicionales obstáculos frente a otras potencias europeas y asaltos piráticos. Esta situación obligó a los jefes políticos a incrementar la defensa y control de la isla⁸.

La segunda pieza cartográfica que se presenta forma parte de este programa defensivo. El mapa recoge con detalle la ensenada, población y alrededores del Manzanillo⁹, localización emplazada en el golfo de Guacayanabo –porción oriental de la isla de Cuba–. Responde a un proyecto gestado originalmente por el segundo teniente coronel de ingenieros Manuel de Castilla y reformulado por el oficial técnico del mismo grado Francisco de Paula Plazaola.

⁴ Véase en: Archivo General de Indias (AGI), Mapas y Planos, Santo Domingo, 921. *Plano de la bahía de La Habana*. La Habana, 11 de agosto de 1798. La carta está firmada pero se desconoce el autor.

⁵ AGI, Papeles de Cuba, leg. 1516B. *Oficio del Ingeniero Director, Cayetano Paveto, al Capitán General de Cuba, Conde de Santa Clara*. La Habana, 7 de agosto de 1798.

⁶ AGMAB, Expediciones a Indias, leg. 26, doc. 3. *Oficio reservado del Comandante General de Marina, Juan de Araoz, al Ministro de Marina, Juan de Lángara*. La Habana, 13 de marzo de 1799.

⁷ AGMAB, Expediciones a Indias, leg. 28, doc. 68. *Oficio del Comandante General de Marina, Juan de Araoz, al Ministro de Gracia y Justicia, José Antonio Caballero*. La Habana, 8 de agosto de 1801.

⁸ Al respecto, véase: Franco, 1947; y González-Ripoll, Naranjo Orovio, Ferrer, García y Opatrny, 2004.

⁹ Véase en: Archivo General de Indias (AGI), Mapas y Planos, Santo Domingo, 922. *Plano de la ensenada y población del Manzanillo, situado en el Sur de la Isla de Cuba*. Francisco de Paula Plazaola, Puerto Príncipe, 8 de julio de 1820. El mapa está relacionado con cuatro planos que se ubican en la Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid (AGMM). El primero es una copia de un original sin localizar – que estaría firmado por Manuel de Castilla en 1818 –, a partir del cual se forma la carta que se expone: AGMM, Cartoteca, CUB-125/15. *Plano y ensenada de la población de Manzanillo*. Manuel Ubiña, Puerto Príncipe, 12 de marzo de 1819. El segundo es un duplicado de 1822 del encontrado en el AGI: AGMM, Cartoteca, CUB-104/05. *Plano de la ensenada y población del Manzanillo, situado en el Sur de la Isla de Cuba* (1822). Los dos restantes son esbozos del mismo, no obstante, se desconoce si son anteriores o posteriores: AGMM, Cartoteca, CUB-12/16. *Plano de la ciudad de Manzanillo y su costa adyacente*; y AGMM, Cartoteca, CUB-200/10. *Plano de la ensenada y población del Manzanillo, situado en el Sur de la Isla de Cuba*.

La idea fundamental que transmite el plano es la valoración de establecer baterías en los dos lados extremos de la población. Estos se señalan en la carta con la letra “V”: uno en la punta de Caimanera y otro en el estero del Salado. El planteamiento de la defensa del Manzanillo se constituye dentro de un sistema territorial en el que se pretende reforzar la estrategia de evitar una invasión hacia el interior de la isla, más concretamente hacia las localidades de Bayamo y Holguín. En base a ello, dentro del propio golfo de Guacayanabo también se propone elevar torreones en las desembocaduras de los ríos Naranjo y Cauto, los cuales poseen cauces navegables que conducen hasta las mencionadas poblaciones¹⁰. El informe particular del Manzanillo fue evaluado posteriormente por Anastasio de Arango – director subinspector de ingenieros – y Félix Lemaur – ingeniero segundo en jefe –. Ambos incluyeron modificaciones dotando a la red de una defensa contra una ofensiva externa y a la vez, frente una posible insurrección interna de los esclavos negros¹¹.

La tercera carta también corresponde al ámbito de la defensa militar de la isla. Esencialmente, se trata de un alzado y perfil de la batería del Morrillo – situado en la salida al mar del río de Canímar, en la bahía de Matanzas –, en el que se detalla la formación de un nuevo depósito de pólvora en relevo del anterior por acumulación de humedad¹². Con casi cien años de actividad¹³, el estado desfavorable del almacén y su reconfiguración era una cuestión que se había tratado anteriormente en 1819 y no se había solucionado por falta de liquidez económica y problemas de distribución en el interior de la edificación¹⁴. Durante el tiempo en que se retoma el asunto, en las composiciones efectuadas en la batería únicamente se habían contenido las filtraciones de humedad con la variación de la morfología de los respiraderos. Sin embargo, en esta ocasión, el comandante de ingenieros de Matanzas, Manuel Ubiña, plantea dar más extensión y capacidad al repuesto o, en su defecto, trasladarlo a otro punto del edificio e incluso suprimirlo definitivamente¹⁵.

En un segundo nivel se va a tratar el asunto de la población en correspondencia al plano restante. Desde finales del siglo XVIII se experimenta en la isla un persistente aumento demográfico causado principalmente por la inmigración forzada de esclavos negros¹⁶. La región occidental congregó el grueso

¹⁰ AGI, Papeles de Cuba, leg. 1939. *Instrucciones generales bajos las cuales procederá el jefe de la primera división de la brigada en los proyectos de defensa para el Manzanillo*. Puerto Príncipe, 8 de julio de 1820.

¹¹ AGI, Papeles de Cuba, leg. 1939. *Oficio del Director Subinspector de Ingenieros, Anastasio de Arango, al Capitán General, Juan Manuel de Cajigal y Martínez*. La Habana, 29 de diciembre de 1820.

¹² Véase en: Archivo General de Indias (AGI), Mapas y Planos, Santo Domingo, 923. *Plano de la batería del Morrillo en la ciudad de Matanzas*. Francisco de Plazaola, 1833. Es una copia de un original a color que también custodia la Cartoteca militar: AGMM, Cartoteca, CUB-94/17. *Batería del Morrillo en Matanzas*. Francisco de Plazaola, 1819.

¹³ La construcción de la batería de San Felipe del Morrillo, como pieza auxiliar del castillo de San Severino, se sitúa en el segundo tercio del setecientos: Orihuela, Hernández de Lara y Viera Muñoz, 2019, p. 114.

¹⁴ AGI, Papeles de Cuba, leg. 2150A. *Oficio del Director Subinspector de Ingenieros, Anastasio de Arango, al Capitán General, Mariano Ricafort*. La Habana, 3 de octubre de 1833.

¹⁵ AGI, Papeles de Cuba, leg. 2150A. *Oficio del Comandante de Ingenieros de Matanzas, Manuel Ubiña, al Director Subinspector de Ingenieros, Anastasio de Arango*. La Habana, 3 de octubre de 1833.

¹⁶ Pérez Murillo, 1988, p. 32.

de habitantes, donde destacó siempre el centro neurálgico de la capital. La Habana encontró pronto un problema habitacional debido al carácter de plaza amurallada que le impedía crecer a lo ancho. Ante la continua llegada de personas y los elevados precios del alquiler de los hogares, los arrabales asentados a extramuros se fueron expandiendo en perjuicio de los intereses militares. La conciliación de la postura defensiva y la civil dio lugar al planteamiento de un proyecto de ensanche de los barrios extramuros en 1817¹⁷.

En esta eventualidad se encuadra el cuarto y último mapa de los que se muestran en este texto. El documento representa una zona muy característica del barrio extramuros de San Lázaro, donde se pueden observar, por una parte, hitos históricos del origen y desarrollo del arrabal: el paseo extramuros con la fuente de Neptuno, los barracones, el jardín botánico, la escuela de artillería, las canteras del real consulado y las pequeñas lagunas formadas por la baja altura y oquedades de este espacio; y, por la otra parte, se advierte la presencia de la reciente delineación del ensanche y la figuración de un terreno solicitado para el establecimiento de un molino de sierras movido por vapor¹⁸. El interesado era el autor del propio plano, el ingeniero francés Arsène Lacarrière Latour. Su intención, según comunicó a la intendencia de la real hacienda, era situar la máquina y otros efectos en este lugar con el objetivo de procesar maderas y piedras para su venta con motivo de la creciente necesidad de materiales para construir casas¹⁹. Tras un tedioso trámite y la valoración del cuerpo de ingenieros, se concedió permiso al técnico francés bajo unas condiciones muy restrictas²⁰. Es probable que a Lacarrière no le interesasen los términos finales porque no se conoce más sobre este establecimiento y, además, al año siguiente, pasó a officiar en los trabajos de fomento del real consulado²¹.

A modo de reflexión final hay que señalar una serie de cuestiones. El hallazgo de estos planos en la sección *Papeles de Cuba* del AGI supone un enriquecimiento de la historia de la cartografía cubana y, asimismo, pueden servir para ampliar investigaciones más específicas. Del mismo modo, son muestra de un evidente cambio de paradigma en el orden de la defensa y la población a lo largo de las primeras décadas del siglo XIX: por una parte, las incesantes amenazas obligan a reconfigurar el modelo de defensa de la isla y, por otra parte, el crecimiento demográfico exige reconsiderar determinados espacios para su urbanización con viviendas o establecimientos industriales.

¹⁷ Para ampliar información, véase: Amigo Requejo, 2017; Azorín García, 2021; García, 2016; Johnson, 1997; Sorhegui, 2002; Venegas Fornias, 1990. Como referencia cartográfica del ensanche, véase: AGMM, Cartoteca, CUB-138/6. *Plano de una parte de la plaza de La Habana y de los barrios extramuros*. Antonio María de la Torre, La Habana, 9 de Diciembre de 1819.

¹⁸ Véase en: Archivo General de Indias (AGI), Mapas y Planos, Santo Domingo, 924. *Plano de un sector del barrio de San Lázaro, extramuros de La Habana, donde se pretende establecer un molino de vapor*. Arsène Lacarrière Latour, 1819.

¹⁹ AGI, Papeles de Cuba, leg. 1886. *Oficio de Arsène Lacarrière al Intendente de Real Hacienda, Alejandro Ramírez*. La Habana, 24 de septiembre de 1819.

²⁰ AGI, Papeles de Cuba, leg. 1886. *Oficio del Ingeniero Director Antonio Ventura Bocarro, al Capitán General, Juan Manuel Cajigal y Martínez*. La Habana, 16 de diciembre de 1819.

²¹ Garrigoux, 1997, p. 263.

Referencias bibliográficas

- Amigo Requejo, Ana. “Más allá de la muralla. Nacimiento y desarrollo de los barrios extramuros de La Habana (1771-1844)”. En Carvajal González, H. et al. (coords.). *Perspectivas actuales, horizontes insólitos: dinámicas y aportaciones teóricas en historia del arte*. Logroño: Aguja de Palacio, 2017, pp. 453-474.
- Azorín García, Eduardo. “Orden y vigilancia en los barrios extramuros de La Habana, un acercamiento a la población negra”. En Naranjo Orovio, C. (ed.). *Los márgenes de la esclavitud: resistencia, control y abolición en el Caribe y América Latina*. Madrid: Dykinson, 2021, pp. 155-177.
- Franco, José Luciano. *Política continental americana de España en Cuba (1812-1830)*. Habana: Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1947.
- Garrigoux, Jean. *Un aventurier visionnaire. Arsène Lacarrière Latour (1778-1837). L'étrange parcours d'un français aux Amériques*. La Haute-Auvergne: Société des lettres, sciences et arts, 1997.
- García, Guadalupe. *Beyond the walled city: colonial exclusion in Havana*. Oakland: University of California Press, 2016.
- González-Ripoll, M^a D.; Naranjo Orovio, C.; Ferrer, A.; García, G. y Opatrny J. *El rumor de Haití en Cuba: 1789-1844*. Madrid: CSIC, 2004.
- Johnson, Sherry. “La guerra contra los habitantes de los arrabales’: Changing patterns of land use and land tenancy in around Havana, 1763-1800”. *Hispanic American Historical Review*, 77:2, pp. 181-209.
- Orihuela, J.; Hernández de Lara, O. y Viera Muñoz, R., “Batería de San Felipe del Morrillo”. En Orihuela y Hernández de Lara (eds), *Fortificaciones de Matanzas (1693-1876)*. Buenos Aires: Aspha, 2019, pp. 97-122.
- Parcero Torre, Celia María. *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba (1760-1773)*. Ávila: Junta de Castilla y León, 1998.
- Pérez Murillo, M^a Dolores. *Aspectos demográficos y sociales de Cuba en la primera mitad del siglo XIX*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1988.
- Sorhegui, Arturo. “Las tres primeras Habanas: expansión de sus espacios y contraposición de intereses civiles y militares”. En Broseta, S. et al. (eds.). *Las ciudades y la guerra, 1750-1898*. Castellón: Universidad Jaime I, pp. 197-230.
- Venegas Fornias, Carlos. *La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad*. La Habana: Letras cubanas, 1990.

**De portulanos a derroteros:
Cartografías para la navegación**

Uma carta portulano importante e pouco explicada: a América e o Atlântico na cosmografia transnacional de André Homem.

Aline dos Santos Franco de Camargo
Mestranda do PPGH – UNESP/Franca
Editora – Revista História e Cultura

A cartografia portuguesa no século XVI é caracterizada pelas tradicionais famílias de cartógrafos que atuavam a serviço do rei. Seus integrantes mais influentes na época - Reinéis, Homens e os Teixeira - ocuparam cargos oficiais na monarquia e os traçados de seus planisférios, mapas mundi e atlas produziram uma nova visão do mundo e de relações globais¹. Apesar da relevância dada a essa produção pela historiografia, o anonimato de André Homem, filho de Lopo Homem - “mestre de cartas de marear” da corte - chama a atenção dentro deste contexto. Sua única produção conhecida até o momento, o mapa mundi portulano de 1559², é tida como uma das mais importantes cartas nacionais do Renascimento³, e por mais que seja mencionada superficialmente, apresenta a invisibilidade que busco explorar neste trabalho.

A invisibilidade de André é ainda mais acentuada quando se observa sua biografia. O artigo de Léon Bourdon (1973), *André Homem, cartographe Portugais en France (1560-1586)*, é o único que trata individualmente do cartógrafo português, mas ainda assim se concentra em sua estadia na França a partir de 1560, posterior a feitura de seu mapa, já fora de Portugal. Bourdon mapeia, através de cartas da embaixada Portuguesa na França, sob responsabilidade de João Pereira Dantas, as ações de André, que se encontrava sob custódia do embaixador, ameaçando servir como cartógrafo para a corte francesa, em especial ao Almirante Coligny, financiador e idealizador da expedição na chamada França Antártica, na costa americana.

Após análise da correspondência relativa a estadia de André Homem na França, transcrita no artigo de Bourdon, foi possível confirmar a produção do mapa de 1559 para o rei francês Francisco II, nas palavras do próprio cartógrafo, em sua carta enviada a corte portuguesa em 1565:

[..] ahonde estive [na casa de João Pereira Dantas] sem hobar couza unhûa da minha sciemçia, perdendo hein cada hû anno 205 cruzados que com ella podera gaynhar, gastando mais hem me emtretter a mim e a meus irmãos sento e vinte que Vossa Senhoria me deu por ho mapa que tinha pera apresentar a el Rey Francisco [...]⁴

Nesse sentido, o mapa de 1559 passou a ser analisado dentro do contexto expansionista francês no Atlântico, que desde a chegada dos portugueses na América, disputava territórios em toda costa da América do Sul, em um primeiro

¹ Alegria; Daveau; Garcia, 2007. p. 987

² Para uma melhor visualização do mapa:

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53074822h?rk=21459;2>

³ Alegria; Daveau; Garcia, 2007. p. 993

⁴ Bourdon, 1972. pp. 40-41.

momento focado em uma comercialização do pau brasil⁵, e posteriormente investindo em expedições de reconhecimento e ocupação propriamente dita⁶, como seria o caso da França Antártica em 1555. Dessa forma, a observação dos locais de interesse francês e português na costa americana e a representação do Atlântico em si, são alvos perseguidos no mapa.

Em seus aspectos físicos iniciais, é possível constatar que o mapa mundi portulano de André Homem pode ser considerado uma das maiores cartas náuticas portuguesas do século XVI⁷. Por razões desconhecidas, se encontra hoje na Biblioteca Nacional da França dividido em dez partes, dificultando sua visualização integral. A carta se configura como náutica pela abundância de convenções simbólicas e paisagens de navegação; predominância na representação do mar, em detrimento de conteúdo de interior dos continentes, que são mantidos em branco, pois não há elementos humanos, de natureza etc; presença abundante de toponímia na costa, principalmente no Atlântico, bem como sinais, em locais como o Rio da Prata e Rio de Janeiro, indicando, possivelmente entradas; representação de embarcações em todo o mapa, indicando navegabilidade; e por fim, o uso de elementos técnicos característicos da náutica portuguesa no século XVI tais como linhas de rumo, rosa dos ventos e quatro enormes tábuas de declinação solar, localizadas nas extremidades da carta.

Como menciona André na carta de 1565, citada acima, o destinatário do mapa 1559 seria o rei Francisco II, o que torna seu destino incerto, por não se tratar de um interlocutor específico, evidenciando uma característica transnacional do cartógrafo. A carta náutica do tamanho que foi produzida não faria sentido para fins práticos de navegação, mas para uma possível exposição em paredes de palácios, já que mapas para decoração são demonstrações de poder, vide o mapa exposto na sala das cartas da Guiné e da Mina, que serviu de modelo para sua cópia famosa de Cantino (1502). Exposto, o mapa mundi significaria para França o mundo navegável, já disputado neste momento com as monarquias ibéricas, que reivindicavam os mares para si, com a dinâmica da política do *Mare Clausum*. A dinastia dos Valois foi a primeira a questionar a doutrina que ia sendo imposta no Atlântico com o avanço da expansão,

E fora mesmo o rei da França, Francisco I (1515-1547), o primeiro a questionar o Tratado de Tordesilhas (1494), ao qual chamou de 'testamento de Adão' - porque homologado pelo papa -, que restringia o mundo 'descoberto e por descobrir' entre Portugal e Espanha. Um prenúncio, por assim dizer, das expedições marítimas francesas, logo seguidas pelas inglesas e neerlandesas na costa brasileira.⁸

Dessa forma, o mapa mundi portulano de 1559 se insere em um contexto transnacional de disputa pelo expansionismo no Atlântico, de forma que sua representação pode responder os motivos de sua invisibilidade na historiografia portuguesa. A predominância da navegação no desenho, teria a capacidade de

⁵ Barbara; Hue; Menezes, 2020. pp. 30-31, Trías, 1975. pp. 250-275.

⁶ Lestringant; Pelletier, 2007. p. 1463.

⁷ Alegria; Garcia; Relano, 1998, vol. 1. p. 60.

⁸ Vainfas, 2020. p. 18.

favorecer quem quer que fosse seu interlocutor, e manifestava as habilidades de seu autor. Explorando estas questões, esta comunicação procura entender o lugar desta carta náutica na história da expansão marítima do século XVI.

Referências bibliográficas

- Alegria, Maria Fernanda; Daveau, Suzanne; Garcia, João Carlos; Relaño, Francesc. “Portuguese Cartography in the Renaissance.” En: Woodward, David (ed.). *The History of Cartography: Cartography in the European Renaissance (Part 1.)*. v.3. Chicago: The University of Chicago Press, 2007.
- Alegria, Maria Fernanda; Garcia, João Carlos; Relaño, Francesc. “Cartografia e viagens”. En: Bethencourt, Francisco; Chaudhuri, Kirti (dir.). *História da expansão portuguesa*. Lisboa: Círculo dos Leitores, 1998, vol. 1.
- Berbara, Maria; Hue, Sheila; Menezes, Renato. *França Antártica: Ensaio disciplinares*. Campinas: Editora Unicamp, 2020.
- Bourdon, Léon. “André Homem, Cartographe Portugais en France (1560 - 1586).” En: *Sep. da Rev. da Universidade de Coimbra*. Coimbra, 23, pp. 6-43, 1972.
- Lestringant, Frank; Pelletier, Monique. “Maps and Descriptions of the World in Sixteenth-Century France.” En: Woodward, David. *The History of Cartography: Cartography in the European Renaissance (part. 2)* v. 3. Chicago: The University of Chicago Press, 2007.
- História Naval Brasileira. Primeiro volume. Tomo I*. Ministério da Marinha, Serviço de documentação geral da Marinha. Rio de Janeiro, 1975.
- Vainfas, Ronaldo, “França Antártica em Perspectiva”. En: Berbara, Maria; Hue, Sheila; Menezes, Renato. *França Antártica: Ensaio disciplinares*. Campinas: Editora Unicamp, 2020.

Ensaio sobre o Atlas Vallard: uma concepção singular do mundo em 1547.

Luciana de Queiroz Pinto
Universidade do Estado do Rio de Janeiro

O Atlas Vallard foi produzido em pergaminho, tamanho de 39 x 28,5 cm e aberturas de página dupla. Possui 15 cartas ilustradas, informações náuticas e tabelas de declinações. Possui um roteiro, além de indicar massas de terra, ilhas, rosas dos ventos, bússolas, tabelas de declinação, números arábicos, linhas de rumo em tinta preta, vermelha e verde. Há escalas de latitude e longitudes numeradas. Intitulado como 'Atlas Portulano' e título secundário 'Atlas Vallard', junto ao acervo do Huntington Institute, Califórnia, USA.

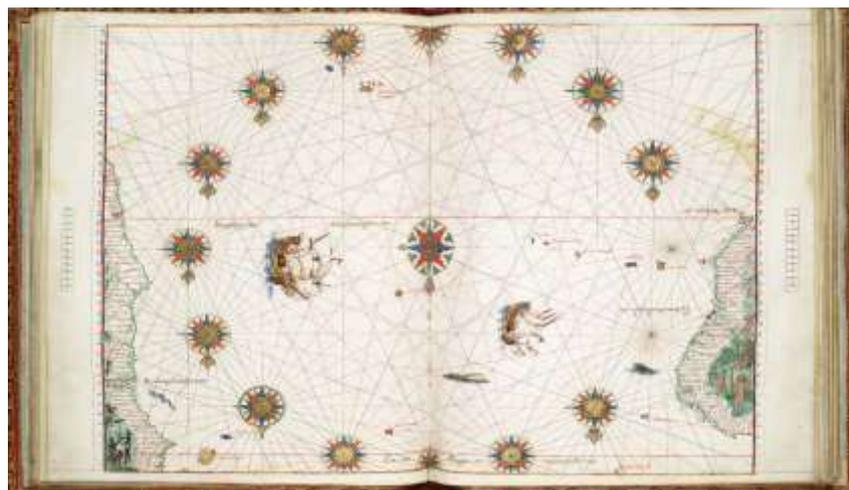
Um portulano, de origem anônima, e na folha 1 aparece a inscrição "Nicolas Vallard de Dieppe, 1547", informação que remonta à Escola de Dieppe, na França, importante centro de produção cartográfica nesse período. Mesmo tendo sido produzido nesta região, é preciso considerar que esse documento traz seus topônimos em português. Podem ser vistas imagens de embarcações, monstros marinhos, povos nativos e reinos. Nota-se o norte voltado para baixo, indicando a influência da cartografia árabe.

O objetivo é fazer uma pequena descrição do continente americano, através dos mapas que estão no Atlas. Dessa forma, a maneira como o continente americano foi desenhado responde muito sobre as informações que chegaram à Dieppe e o que foi selecionado para ser desenhado neste documento. Partindo do pressuposto que o mapa não é um documento isento de neutralidade, carrega em si um discurso dominante e, portanto, um objeto de poder¹. Os mapas que destacamos são: Mapa 6 - Oceano Atlântico com costa da África e Brasil; Mapa 9 - Costa Leste da América do Norte; Mapa 10 - Índias Ocidentais, México, América Central, norte da América do Sul; Mapa 11 - Nordeste da América do Sul; Mapa 12 - Sudeste da América do Sul, Estreito de Magalhães.

No mapa seis, apenas uma pequena parte da costa oeste da África e leste do Brasil aparece, com a descrição 'La Terre den Brezil', centralizado no Atlântico. Há a marcação do Trópico de Capricórnio junto a Capitania de Cabo Frio, ao sul e ao norte, abaixo da 'Linha Equinocial', na latitude 2º, aparecem pontos de arrecifes no rumo da 'Ilha do Fernan' (Fernando de Noronha). Nele, observamos imagens de indígenas segurando arco e flecha, instrumentos e o que nos parece ser tronco de árvore. Dado ao momento da sua produção e do comércio que os franceses também fizeram com alguns nativos, acreditamos ser uma menção ao escambo do pau brasil que ocorreu no início do século XVI.

¹ Harley, Brian. "Mapas, saber e poder: Cartes, savoir et pouvoir." *Revista Cofins*, nº 5, 2009. p.5
Disponível em
http://www.educadores.diaadia.pr.gov.br/arquivos/File/agosto2011/geografia_artigos/6art_mapas_saber_poder.pdf

Figura 1: Mapa 6 - Oceano Atlântico com costa da África e Brasil

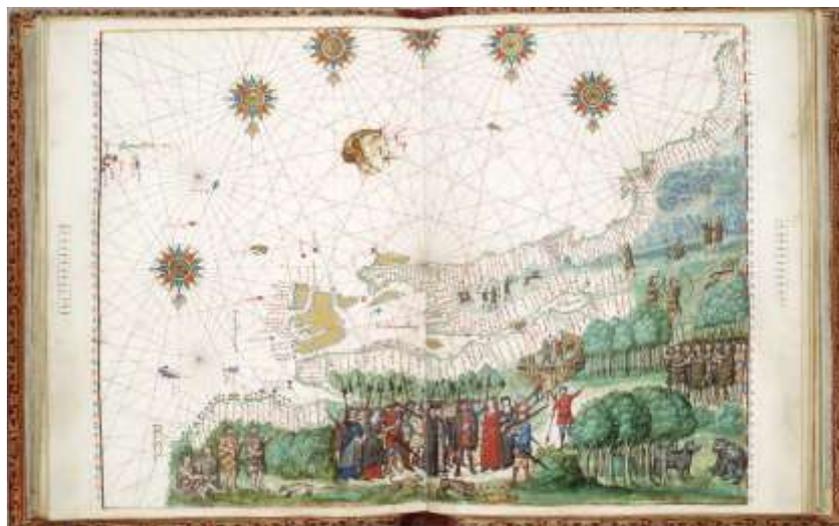


Fonte: Disponível em:

<<https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53412>> Acesso em 24/01/2022

Na análise do mapa nove que retrata a costa leste de parte da América do Norte, percebe-se os limites, ao norte o território no Labrador e ao sul o Cabo da Flórida. Com a costa repleta de topónimos, indicação de rios, praias e baías. No atual Golfo de St Lawrence, aparece a nomenclatura 'Rio Canada' e no oceano norte, o mapa é desenhado até as ilhas dos Açores. O que nos chama atenção são as cenas no interior do território, em que há um encontro entre europeus e os nativos. Um grupo com indumentária usada na Europa do século XVI. Mulheres com vestidos longos, homens com espadas e armas de fogo, uma pequena fortificação de madeira com canhões apontados para alguns nativos. Mais ao sul, as cenas são de caça com arco e flecha, distinguindo-se das outras armas.

Figura 2: Mapa 9 - Costa Leste da América do Norte

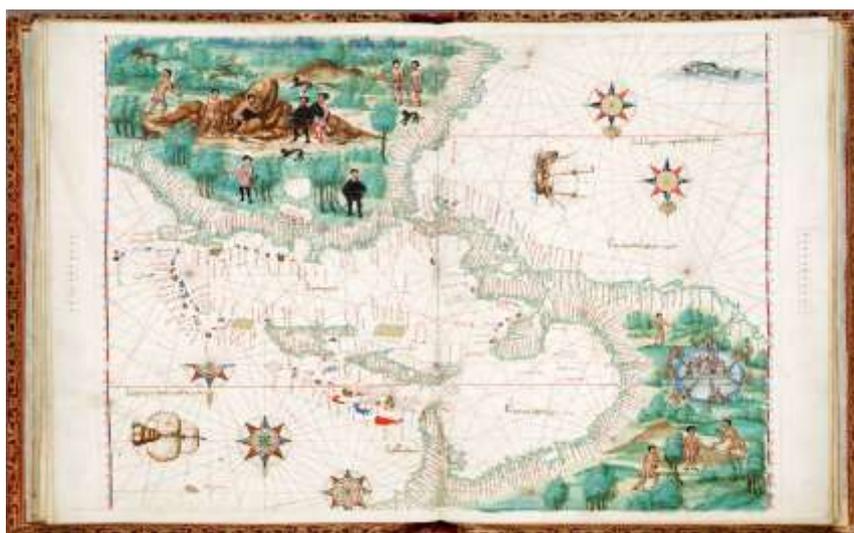


Fonte: Disponível em

<<https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53427>> Acesso em 24/01/2022

Observando o mapa dez, intitulado 'Índias Ocidentais, México, América Central, norte da América do Sul', nota-se algumas particularidades. Importante ressaltar que, esse território retrata o espaço da primeira ocupação dos espanhóis, visto que, essa prancha traz a América Central, partes da América do Sul que vai denominar 'Le Peron' e ao norte, 'La Nueve Spaigne' até a Flórida. No Atlântico, surge uma embarcação e rosas dos ventos. Em todo atlas, esse é o único mapa que desenha o oceano Pacífico, nele aparece uma embarcação, duas rosas dos ventos e uma criatura marinha. Destaca a Linha Equinocial e o Trópico de Câncer. Uma grande quantidade de ilhas encontra-se no centro do mapa, com indicações topográficas e as linhas de rumo.

Figura 3: Mapa 10 - Índias Ocidentais, México, América Central, norte da América do Sul



Fonte: Disponível em

<<https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53432>> Acesso em 24/01/2022

No mapa onze, diferente dos demais, verificamos a borda ilustrada com duas mulheres seminuas, frutas e alimentos tropicais. Os limites do mapa são ao sul, a linha do Trópico de Capricórnio e marca a capitania de Cap. de Frie (Cabo Frio). Ao norte, finaliza os topônimos na latitude 16°, um pequeno trecho da América Central. Na parte do Atlântico, há rosas dos ventos e embarcações. Marca também a Linha Equinocial. No interior a iconografia destaca cenas do cotidiano dos nativos, mas o que chama a atenção é a presença de homens armados com vestimenta europeia próximo aos nativos na imagem que remonta a exploração mineral. Destaca a terra do Brasil e o Peru.

Figura 4: Mapa 11 - Nordeste da América do Sul



Fonte: Disponível em
<<https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53437>> Acesso em 24/01/2022

No mapa doze, denominado ‘Sudeste da América do Sul, Estreito de Magalhães’, há grande quantidade de rosa dos ventos no oceano. Destaca o rio da Prata e o Estreito de Magalhães no extremo sul, no qual indica como um rio. Ao norte indica a ‘Baía de todos os Santos’. Na iconografia, o escambo entre europeus aparece na parte inferior; no interior do continente, há cena de nativos retirando prata da montanha, além de caça, corte de madeira. Nesse mapa, o Brasil está denominado ‘Brasillia’. Grande quantidade de rosa dos ventos e duas embarcações no Atlântico.

Figura 5: Mapa 12 - Sudeste da América do Sul, Estreito de Magalhães



Fonte: Disponível em
<<https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53441>> Acesso em 24/01/2022

Em suma, ressaltamos que $\frac{1}{3}$ do Vallard, apresenta o Novo Mundo em 1457, visto que esse território era de grande interesse das coroas européias nesse período. No Atlas, as informações do litoral dão destaque ao portulano, além da rica iconografia que também serviu de instrução sobre as populações autóctones da América.

Referencia bibliográfica

Harley, Brian. “Mapas, saber e poder: Cartes, savoir et pouvoir”. *Revista Cofins*, nº 5, 2009. p.5

http://www.educadores.diaadia.pr.gov.br/arquivos/File/agosto2011/geografia_artigos/6art_mapas_saber_poder.pdf

Un pasaje, dos escalas. La expedición de los hermanos Nodal (1618-1619) en clave cartográfica

Carolina Martínez
CONICET-UNSAM

Las experiencias de exploración de la costa patagónica y el área magallánico-fueguina conducidas en las primeras décadas del siglo XVII por los hermanos Bartolomé y Gonzalo García de Nodal y sus predecesores, los holandeses Willem Schouten y Jacob Le Marie, dieron lugar a relaciones de viaje, memoriales, relaciones de méritos y servicios y un conjunto de mapas que, manuscritos o impresos, fueron elaborados para destinatarios específicos o insertos en contextos editoriales determinados. En aquellas imágenes cartográficas, los estrechos de Magallanes y Le Maire (bautizado estrecho de San Vicente por los Nodales) y del cabo de Hornos (renombrado cabo de San Ildefonso) fueron mapeados como consecuencia de agencias determinadas y en función de intereses geopolíticos concretos. Con el objetivo de reflexionar sobre cómo holandeses y españoles expresaron cartográficamente sus intereses en la región, el presente trabajo examina los mapas producidos en torno al área magallánico-fueguina en el contexto del viaje de los hermanos Nodal y de las expediciones holandesas que lo antecedieron. A la vez, esta comunicación indaga sobre las influencias, modificaciones y ocultamientos de los mapas producidos en el marco de la expedición española en relación con la documentación que se escribió a la par.

La puesta en contexto de los mapas impresos y manuscritos que circularon entre 1618 y 1621 da cuenta de los objetivos y estrategias de holandeses y españoles en el marco de la expansión transoceánica europea de comienzos del siglo XVII. No se trata, sin embargo, de hacer un análisis comparativo entre los modos españoles y holandeses de exploración sino de comprender cómo los discursos y representaciones de una zona periférica pero estratégica se redefinieron en función del ascenso de ciertas potencias marítimas. En este sentido, el presente trabajo se detiene en: a) la importancia de la circulación de agentes en la producción de información cartográfica sobre el área magallánico-fueguina; b) los recursos empleados por las potencias marítimas para reafirmar su influencia en áreas geográficas en disputa; y c) los criterios detrás de la publicación o el ocultamiento de material relativo a la expedición de los hermanos Nodal. Se propone que la elección de la superficie representada en los mapas del estrecho realizados en las primeras décadas del siglo XVI refleja la relación de la monarquía católica y las Provincias Unidas de los Países Bajos con el territorio: mientras las segundas vieron en esa porción de tierra un pasaje a Oriente, la primera integró el área magallánico-fueguina a una superficie mayor, considerándola una extensión de sus propios dominios.

La expedición al Atlántico sur que por orden de Felipe III realizaron los hermanos Bartolomé Nodal y Gonzalo García de Nodal entre 1618 y 1619, tuvo por objetivo reconocer el pasaje interoceánico que, en 1616, los holandeses Willem Schouten y Jacob Le Maire habían descubierto al sudeste de la isla de

Tierra del Fuego.¹ En 1621, los Nodal publicaron en Madrid el relato de aquel viaje.² Además de narrar lo acontecido en la expedición, la edición incluía una relación sumaria de los servicios prestados al rey por los hermanos Nodal y una lámina desplegable que contenía un mapa grabado del área patagónico-fueguina ubicada entre las páginas 34 y 35 del libro. El mapa, firmado por el cartógrafo portugués y “*Cosmographo de Su Mg*” Pedro Teixeira Albernaz, había sido grabado por el francés Jean de Courbes (quien también había grabado el frontispicio de la relación), y realizado en base a un primer mapa manuscrito y a las mediciones de Diego Ramírez de Arellano, piloto de la expedición.³

Tanto la expedición de Schouten y Le Maire cuanto la intención de corroborar el descubrimiento holandés por parte de la monarquía católica así como la publicación de la relación de viaje junto con un mapa de la región evidencian que, a comienzos del siglo XVII, los confines de América meridional aún eran territorios abiertos a la exploración y resultaban, por lo tanto, áreas en disputa. Acaso una frontera en construcción,⁴ el conocimiento y definición de los contornos de América en su extremo sur no estuvieron libres de conflictos. Por un lado, tal como revela Ramírez de Arellano al narrar el encuentro con pobladores de bahía de Buen Suceso en los informes manuscritos de 1619 y 1621, las situaciones de contacto con las poblaciones locales oscilaban entre el intercambio y el temor a la confrontación.⁵ Por el otro, el interés de las potencias marítimas europeas por atravesar el estrecho y llegar a las Molucas a través del Mar del Sur redefinía constantemente los discursos y representaciones de aquella zona periférica y, a la vez, de importancia global.

Desde el primer viaje de circunnavegación español (1519-1522), ingleses y holandeses se habían aventurado a los mares del sur con la intención de repetir la gesta magallánica y hallar una ruta marítima que garantizara el comercio con lejano Oriente. El cruce por un pasaje interoceánico sur vulneraba, a su vez, los

¹ El viaje se inició en Lisboa en septiembre de 1618 cuando, junto con el piloto Diego Ramírez Arellano, los hermanos Nodal partieron al área magallánico-fueguina con el objetivo de reconocer y confirmar los descubrimientos hechos por los holandeses. Además del reconocimiento de ambos pasos, los hermanos Nodal navegaron aún más al sur del Cabo de Hornos y descubrieron el archipiélago Diego Ramírez, topónimo otorgado en honor al cosmógrafo y piloto de la expedición. Seguidamente, la expedición circunnavegó la isla de Tierra del Fuego, comprobando su insularidad, y regresó a llegó a Sanlúcar de Barrameda el 9 de julio de 1619, después de nueve meses y trece días de haber partido de Lisboa.

² La obra se tituló: *Relación del viaje que por orden de su Magd. y acuerdo del Real Consejo de Indias hizieron los capitanes Bartolome García de Nodal y Gonçalo de Nodal hermanos, naturales de Pontevedra, al descubrimiento del Estrecho nuevo de S. Vicente y reconocimiento del de Magallanes; a don Fernando Carrillo, Caballero del abito de Santiago, Presidente en el mismo Consejo*. La relación se basaba en el memorial que los hermanos Nodal habían presentado ante el Consejo de Indias el 14 de enero de 1620.

³ Se trata del primer trabajo conocido en España de Jean de Courbes, quien había llegado a Madrid en 1620 a instancias de su hermano, el librero Jerónimo de Courbes. Entre los estudios dedicados al mapa de 1621 y a la producción cartográfica del período se destacan: Martinic (1972, 2018), Moreno Jeria (2020), Moreno Jeria y Rodríguez B. (2020), Rodríguez Couto (2018) y Vicente Maroto (2001).

⁴ Tamar Herzog define las disputas por el control del Nuevo Mundo como un “proceso continuo de apropiación territorial” en el que, al margen de los tratados, fueron la reclamación, reivindicación e invención de derechos los que terminaron conformando y definiendo fronteras (Herzog, 2015, p. 21).

⁵ Se trata del *Discurso y derrotero del viaje a los estrechos de Magallanes y Mayre y Reconocimiento de los estrechos de Magallanes y S. Vicente*.

puertos del pacífico americano, lo que también acrecentaba la importancia de esta área de frontera en términos geopolíticos.⁶ Paralelamente, en el marco de la llamada rebelión de Flandes, las Provincias Unidas buscaron llevar la guerra a territorios alejados del control de la monarquía católica y, por lo tanto, desprotegidos frente a posibles ataques.⁷ Aun en estas circunstancias, fue posible el acceso a información del estrecho producida por los navegantes holandeses que habían surcado sus aguas recientemente. A la vez, esta se vio enriquecida por las mediciones hechas por Ramírez de Arellano a lo largo del viaje. En efecto, el mapa incluido en la edición de 1621 de la relación de los hermanos Nodal pareciera completar con los resultados de la propia expedición las referencias obtenidas al inicio del viaje. En principio, el detalle con el que está hecho se diferencia de las imágenes cartográficas recortadas, parciales o fragmentarias publicadas en las distintas ediciones del viaje de Le Marie y Schouten. A la vez, también se diferencia de los mapas que fueron hechos por los pilotos holandeses y flamencos cuya experticia y conocimientos fueron requeridos en la preparación de la expedición. Es posible que las diferencias entre unas imágenes cartográficas y otras respondan a lo que para holandeses y españoles significaba el área magallánico-fueguina. Si para los primeros se trató, ante todo, de un pasaje (i.e. una vía de acceso a la navegación del mar del Sur y, eventualmente, a las Molucas), para los españoles, tal como se evidencia en el mapa de Teixeira, el área completaba el conjunto de territorios nominalmente bajo jurisdicción de la monarquía católica en América meridional.

Referencias bibliográficas

- Herzog, Tamar, *Fronteras de posesión. España y Portugal en Europa y las Américas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Martinic, Mateo. “Cartografía derivada de los descubrimientos y exploraciones holandeses en la región magallánica. Comentario y catálogo preliminar”. ANS. INST. PAT., Punta Arenas (Chile), volumen III, número 12, 1972, pp. 5-30.
- _____. “Cuatro siglos del viaje de los hermanos Nodal a la Tierra del Fuego (1618-1619)”. *Magallania* (Chile), 2018, vol. 46, número 2, pp. 7-23.
- Moreno Jeria, Rodrigo. “Magallanes entre los siglos XVI al XVIII: cartografía hispana para un Estrecho incógnito”. *Anales de literatura chilena*, Año 21, junio 2020, número 33, pp. 103-126.
- Moreno Jeria, Rodrigo y Rodríguez B., Francisca. “La expedición de los hermanos Nodal y Diego Ramírez de Arellano. El legado de la cartografía hispana en el siglo XVII”. *Magallania* (Chile), 2020, Volumen especial. El viaje de Magallanes, 1520-2020, pp. 79-97.
- Nodal, Bartolomé y García de Nodal, Gonzalo. *Relación del viaje que por orden de su Magd. y acuerdo del Real Consejo de Indias hizieron los capitanes Bartolome García de Nodal y Gonçalo de Nodal hermanos, naturales de Pontevedra, al descubrimiento del Estrecho nuevo de S.*

⁶ Así lo demuestran los intentos de fortificación del estrecho liderados por Pedro Sarmiento de Gamboa en el transcurso de la década de 1580.

⁷ Vicente Maroto, 2001, p. 8. Los enfrentamientos comenzaron en la segunda mitad del siglo XVI y finalizaron con la independencia definitiva de las Provincias Unidas de los Países Bajos y la firma de la Paz de Münster en 1648.

Vicente y reconocimiento del de Magallanes; a don Fernando Carrillo, Caballero del abito de Santiago, Presidente en el mismo Consejo. Madrid: Fernando Correa de Montenegro, 1621.

Rodríguez Couto, David. “El poder está en el mar’. La expedición de los hermanos Nodal (1618-1619)”. *Obradoiro de Historia Moderna*, 2018, número 27, pp. 293-320.

Vicente Maroto, María Isabel. “La expedición de los hermanos Nodal y el cosmógrafo Diego Ramírez de Arellano”. *Revista de historia naval*, Año 19, número 73, 2001, pp. 7-28.

La Academia Real de Náutica y el Depósito Hidrográfico de Lima

Jorge Ortiz Sotelo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Desde el arribo europeo a la Mar del Sur, la gran mayoría de pilotos que surcaban sus aguas había adquirido sus conocimientos en forma empírica, dando lugar a numerosos accidentes. Por ello, el 14 de marzo de 1665 el virrey Conde de Santiesteban estableció una cátedra de matemáticas, a cargo de Francisco Ruiz Lozano, cosmógrafo mayor del Perú, la que incluía la enseñanza del “arte de navegar, por ser de tanta utilidad a todo el comercio de estas provincias”.¹ La cátedra se dictó en el hospital de marineros del Espíritu Santo hasta 1709, cuando falleció el jesuita Juan Ramón Koenig, sucesor de Ruiz Lozano, con lo que la náutica en el virreinato peruano retornó a ser aprendida empíricamente.

Si bien hubo algunos intentos por corregir esta situación, hubo que esperar a que el virrey Francisco Gil de Taboada, en base al informe que el segundo piloto Andrés Baleato presentó sobre el examen a que había sometido a los pilotos de la matrícula del Callao, insistiera ante la corona para establecer una escuela para pilotos. Fruto de ello fue la real orden del 1º de noviembre de aquel año,² creando la Capitanía de Puerto del Callao y, dependiente de ella, una escuela para pilotos. El capitán de fragata Agustín de Mendoza y Arguedas fue nombrado capitán de puerto y se designó como su ayudante y encargado de la escuela al mencionado piloto Baleato.³

Conocida formalmente como la Academia Real de Náutica de Lima, inició sus actividades el 1º de febrero de 1794 en dos habitaciones del Palacio Virreinal, concurriendo a ellas gran número de personas deseosas de instruirse, no sólo quienes deseaban aprender el pilotaje sino quienes, ejerciéndolo, debían perfeccionar sus conocimientos.⁴

No contamos con un listado de los alumnos de la Academia, pero sabemos que hasta 1800 sumaban unos 40, que entre 1807 y 1816 tuvo 176 alumnos, de los cuales un tercio se encontraban navegando en esa condición, y que para mayo de 1816 se habían asentado 223 de ellos en su libro matriz.⁵

Entre 1794 y 1821 la Academia contó con cuatro directores, que a la vez ejercían la función de ayudantes o representantes locales del comandante en jefe del Cuerpo de Pilotos, aunque no siempre estaban presentes, pues residían en el

¹ Archivo General de Indias, Lima 170, el Conde de Santiesteban da cuenta a S. M. de haberse fundado la cátedra de matemáticas y nombrado para que la regente al capitán Francisco Ruiz Lozano, cosmógrafo mayor del reino, Lima 14/11/1665.

² Archivo General de la Nación, Lima, (en adelante AGN), H-3, libro 900, Libro de reales órdenes desde el año de 1769, p. 212, nº 37, copia de la real orden del 1/11/1791, San Lorenzo del Escorial, estableciendo la Capitanía de Puerto del Callao.

³ AGMAB, Puertos, Capitanías, Generalidad, legajo 5551, Creación de la Capitanía de Puerto del Callao.

⁴ Ortiz, La Capitanía de Puerto del Callao.

⁵ AGMAB, leg. 3389, doc. 4, Andrés Baleato, memorial pidiendo ascenso a teniente de fragata, Lima 25/5/1801. MNM, antigua signatura Pasaportes (Colección Guillén), tomo IV, f. 35, Academia Real de Náutica de Lima, asiento del meritorio agregado al pilotaje Ignacio Mariátegui, firmado por Andrés Baleato, Lima 20/3/1820.

Callao y en ocasiones salían a navegar en algunos de los buques del Apostadero. Pero quien sí permaneció todo ese tiempo fue el ya mencionado piloto Baleato, ejerciendo la función de primer maestro. Su labor trascendió la enseñanza, siendo igual o quizá más importante su aporte a la cartografía y a la geografía peruana al haber reunido una gran cantidad de información en lo que oficiosamente fue conocido como el depósito hidrográfico de Lima. La mayor parte de ese material se dispersó en los tumultuosos años iniciales de la república, perdiéndose una parte sustantiva de los mismos, pero muchos de los mapas y documentos que remitió con regularidad a España lograron conservarse en el Depósito Hidrográfico de Madrid, donde Baleato sirvió luego de retirarse del Perú, y hoy se encuentran en el Museo Naval de esa ciudad.⁶

En 1803 Baleato señaló que cuando se hizo cargo de su función se pudo percatar de “que ninguno de los buques traía más de un piloto, y emprendiendo los exámenes halló pocos que merecieran tal nombre”.⁷ Para tratar de aliviar este problema, pues en el Callao se registraban 53 embarcaciones mayores y solo se contaba 42 pilotos, entre primeros, segundos y pilotines, hubo que otorgar licencias a extranjeros, entre ellos a dos lisboetas, dos franceses, un siciliano y, al menos, un británico.⁸

Como quiera que las funciones de Baleato también comprendían el examinar a los pilotos que conformaban la matrícula del Callao, exigiendo para ello copia de sus derroteros y diarios de navegación, pudo “formar en la Academia un acopio de documentos instructivos que jamás los hubo en estos parages, y que si las tareas diarias no lo ocupasen tanto, empesara (sic) desde luego a ordenarlos para remitir al Departamento una copia de ellos en cumplimiento de las Reales Ordenes.”⁹ También aprovechó la segunda estada en el Callao de la expedición Malaspina para copiar “un juego de cartas marítimas de todas estas costas, los planos particulares de estos puertos y las derrotas”. Todo ello constituyó la base del ya mencionado depósito hidrográfico, que continuó enriqueciéndose hasta el final del periodo español, y luego por Eduardo Carrasco, alumno de la Academia y oficial de la Armada Peruana.

Para dar una idea del material reunido por Baleato en el Depósito Hidrográfico de Lima, podemos mencionar que a mediados de 1800 contaban con “Cartas y planos de puertos desde el Río de la Plata por el Cavo de Hornos hasta Panamá, y los de las Costas de la California... las cartas inglesas recogidas en las Presas”, así como con las derrotas entre el Callao y Chiloé, y el Callao y San Blas, a Buenos Aires y a España, con sus correspondientes retornos, así como las Filipinas. “Entre estas la que últimamente formó en Manila el señor don Ignacio María de Álava, comandante general de la Escuadra de Asia, para la navegación directa desde aquel Puerto a estas Costas”, con sus respectivas cartas (entre ellas la de la “Nueva Holanda y Archipiélagos que están al Norte y al Este de ella”)¹⁰.

⁶ Ortiz, Andrés Baleato.

⁷ AGMAB, Pilotos, legajo 3376, Expediente solicitando que se envíen 20 pilotos de la metrópoli, mientras la Escuela Náutica forma a los pilotos para la Mar del Sur, Madrid 7/12/1803. Ver en particular el informe de Baleato del 6/5/1803, pero hay varias otras referencias a extranjeros que son examinados como pilotos.

⁸ Ídem.

⁹ AGMAB, 620/109, expediente de Andrés Baleato, Baleato a Gil de Taboada, Lima 23/2/1796, representación solicitando se le conceda el grado de alférez de fragata graduado.

¹⁰ AGMAB, leg. 3389, doc. 4, Andrés Baleato, memorial pidiendo ascenso a teniente de fragata, Lima 25/5/1801.

También contaba con “el reconocimiento de la Isla del Chañaral, la sonda del Puerto de Huasco, la de Copiapó, la de Iquique; un tramo de costa desde Arica hasta la Punta del Tambo, y desde la Punta de Pisco, del de las Salinas de Huacho, del Puertecito de Santa, un tramo de Costa desde el puerto de Acapulco hasta la Punta de Pantla, el descubrimiento de una Islita cerca del Archipiélago de Galápagos, varias configuraciones que facilitan el reconocimiento de la tierra, y algunas variaciones de la Ahuja”¹¹. Además, incluía algunos planos de puertos, entre ellos el de Río de Janeiro, el de la isla de Santa Catalina, el de la recalada “al Janeiro en un punto mayor que el regular y con su sonda inmediata el cual está arreglado a observaciones Astronómicas de Latitud y Longitud”¹².

Los testimonios de Camille de Roquefueil, quien lo visitó el 30 de abril de 1817, y de William B. Stevenson, quien vivió en Lima entre 1804 y 1819, nos dan una idea de la importancia de este material.

El primero señaló:

*“..fui yo a visitar el depósito hidrográfico. Se encuentran allí las mejores cartas que existen sobre el Mar del Sur, así como interesantes materiales manuscritos. Su director don Andrés Baleato, oficial de marina, me comunicó con mucha cortesía, la posición de varios puntos recientemente determinados en diversas partes del gran Océano.”*¹³

Por su parte, Stevenson apuntó en su diario de viaje:

*“En lo que era el palacio del Virrey funciona una academia náutica, donde varios jóvenes estudian astronomía, navegación, etc., tiene una buena cantidad de instrumentos, mapas y cartas. Muchos de los mapas son originales, de levantamientos hechos en diferentes épocas, y no han sido publicados.”*¹⁴

Lamentablemente, en enero de 1833 el local del entonces Colegio Naval Militar, donde se conservaba este valioso material, fue asaltado durante una de las numerosas convulsiones políticas que vivió nuestro país en sus años iniciales como república. Quizá Carrasco u otros personajes lograron rescatar algunos de estos documentos, pero lo concreto es que en la década de 1870 Antonio Raimondi señaló:

*“...conservo en mi archivo particular muchas cartas de la costa del Perú, ejecutadas en la misma Academia Náutica de Lima entre los años 1810 y 1820; algunas de las cuales son hechas con el mayor esmero, y en cuanto al dibujo no dejan nada que desear, dando una idea muy favorable de aquel establecimiento, en el que los marinos, además de recibir las lecciones teóricas, se ejercitaban prácticamente levantando los planos de la costa, puertos y bahías, trazando en seguida sobre el papel las operaciones hechas en el terreno”.*¹⁵

¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

¹³ Roquefueil, I, pp. 99-100.

¹⁴ Stevenson, I, p. 258.

¹⁵ Raimondi, III, p. 69.

Este breve resumen evidencia el importante aporte del trabajo realizado por Baleato en la Academia Real de Náutica de Lima para el conocimiento geográfico no solo de nuestro país, sino de varias otras partes del continente y del Pacífico.

Referencias bibliográficas

Ortiz Sotelo, Jorge. Andrés Baleato y su aporte a la cartografía peruana, en *Homenaje al Contralmirante Federico Salmón de la Jara, marino y caballero ejemplar*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 2007), pp. 603-614.

_____. La Capitanía de Puerto del Callao y la Academia Real de Náutica de Lima: antecedentes y proyección republicana, en *Actas del Primer Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú y Dirección de Intereses Marítimos, 1993, pp. 179-197.

Raimondi, Antonio. *El Perú*. Lima: Imprenta del Estado, 1879, 3 vols.

Roquefeull, Camille de. *Journal d'un voyage autour du monde pendant les années 1816, 1817, 1818 et 1819*. París: Ponthieu, Lesage y Gide, 1823, 2 vols.

Stevenson, William Bennet. *A Historical and Descriptive narrative of twenty years residence in South America*. Londres: Hurst, Robinson, and Co., 2 vols.

Los derroteros de William Hack

Los Atlas de William Hack: Piratas, transmisión del conocimiento y toma de decisión imperial (1680-1745)¹

Elizabeth Montañez Sanabria
Austrian Academy of Sciences

En 1680, el bucanero inglés Bartholomew Sharp junto a un gran número de piratas cruzó el istmo de Panamá con ayuda de los indios Darienes hacia el Mar del Sur,² en donde atacaron las costas del Virreinato del Perú.³ Al año siguiente, en las costas de Ecuador, asaltaron un navío llamado *Rosario* y capturaron en él un derrotero español, o “gran Libro lleno de Cartas Marítimas y Mapas, que contiene una descripción muy precisa y exacta de todos los Puertos, Sondeos, Quebradas, Ríos, Cabos y Costas pertenecientes al Mar del Sur, y todas las Navegaciones habitualmente realizadas por los españoles en ese océano.”⁴ Este derrotero no solo lo ayudó a regresar a Inglaterra a través del Cabo de Hornos, sino que también decidió su destino, ya que el monarca inglés lo salvó de la pena de ejecución por piratería en 1682 debido a la importancia estratégica de estos mapas. El mismo año del regreso de Sharp a Inglaterra, el reconocido cartógrafo William Hack recibió el encargo de realizar copias de este derrotero, cuya información estratégica sobre puertos, ciudades y navegación fue traducida al inglés por Philip Dassigny.⁵ Esta serie de reproducciones manuscritas, 14 en total, hechas entre 1682 y aproximadamente 1700 se conoce como “los Atlas de Hack”.⁶

Nos interesa comparar estos atlas con derroteros españoles contemporáneos para determinar sus similitudes y diferencias, así como evaluar el posible impacto que tuvo para la monarquía inglesa la captura de este derrotero y su posterior traducción y reproducción. Para ello, examinamos tres ejemplares del Atlas de Hack: el de la Free Library en los EE. UU., que data de 1683 (fig. 1); el del National Maritime Museum en el Reino Unido, fechado en 1685; y el de la John Carter Brown Library, en los EE. UU. confeccionado aproximadamente en 1698 (fig. 2). En particular, prestamos especial atención al mapa general y el del Estrecho de Magallanes y Cabo de Hornos, pues son los pasos marítimos que conectan ambos los océanos Atlántico y Pacífico.

¹ Esta investigación en curso es parte de un proyecto del Joint Excellence on Sciences and Humanities de la ÖEAW.

² Sobre las alianzas entre piratas e indios Darienes ver: Elizabeth Montañez-Sanabria, «La quimera del control en el Imperio español: Darién, 1670-1750», 2022, pp. 43-61. Un relato contemporáneo se puede encontrar en Basil Ringrose y John Exquemelin, *Buccaneers of America. The Second Volume*. Londres, (1685) 1893.

³ Sobre piratería en el virreinato del Perú ver Elizabeth Montañez-Sanabria, «The Spanish Lake: Pirates, Privateers, and the Contest for the Pacific Ocean» 2022.

⁴ Esquemeling, John, *The Buccaneers of America: a true account of the most remarkable assaults committed of late years upon the coast of the West Indies by the buccaneers of Jamaica and Tortuga, both English and French*. Traducido por William S. Stallybrass. Londres: George Routledge & sons Ltd., (1684-5) 1928, pp. 277-8. También en Derek Howse, y Norman J. W. Thrower (eds.), *A Buccaneer's Atlas: Basil Ringrose's South Sea Waggoner*. Berkeley: University of California Press, 1992. p. 22.

⁵ También se publicó el diario de viaje del pirata Sharp, primero en 1684 por Philip Ayres y después en 1699 por el mismo William Hack.

⁶ “William Hack’s Manuscript Atlases of “The Great South Sea of America”, John Carter Brown Annual Report 1965-1966. Los últimos dos *Waggoners* no consignan fecha, pero se cree fueron hechos después de 1698, de ahí que sea 1700 una fecha aproximada.



Fig. 1: *Waggoner of the South Seas*, c. 1683
Cortesía de la Free Library of Philadelphia



Fig. 2: *An accurate description of all the harbours rivers ports islands sands rocks and dangers between the mouth of California and the straits of Lemaire in the south sea of America*. Londres, c. 1698.
Cortesía de la John Carter Brown Library

Sobre la base del análisis de estas tres copias de los atlas de Hack, es posible señalar que:

1. Los mapas generales de las costas del Pacífico, que aparecen al inicio de los *waggoners*, no se encuentran en los derroteros españoles, que solo presentan las costas del continente divididas por secciones, por lo que estos mapas generales serían una elaboración propia inglesa basada en la información del derrotero español.
2. Los tres mapas del estrecho de Magallanes traducen las indicaciones de la navegación, incluso las latitudes. Sin embargo, el tercer ejemplar, de la JCB, añade información adicional sobre el viaje de Sharp por el Cabo de Hornos, incluyendo el rebautizo de *Staten Island*, o la llamada Isla de los Estados nombrada así por los neerlandeses, por “Albemarle Island”.
3. Como señala el historiador chileno Rodrigo Moreno, los derroteros españoles de mediados del XVII cartografiaron la ruta de Cabo de Hornos, mas no la del estrecho, evidencia que se muestra en las reproducciones de Hack. Esto es particularmente interesante si tenemos en cuenta que la ruta del Cabo de Hornos es la que utilizó Sharp y su tripulación pirata de regreso a Inglaterra. La excepción es, nuevamente, el tercer ejemplar de la JCB que incluye un mapa detallado del estrecho de Magallanes que parece tomado de la expedición inglesa de John Narborough de 1669.

Por otro lado, es importante señalar que no se sabe con certeza cuál fue la copia del derrotero español que se ha utilizado en la reproducción de los atlas de Hack ya que ninguna fuente relativa a Sharp o Hack señalan sobre el destino de este derrotero. Si se comparan estos atlas con dos ejemplares contemporáneos del derrotero capturado por Sharp, el de la Biblioteca Nacional de España y el del Hispanic Society de Nueva York, hay diferencias significativas entre sí. En el primer caso, el mapa del estrecho de Magallanes contiene información de navegación posterior a la incursión de Sharp. En el segundo, si bien la carta del Estrecho de Magallanes y Cabo de Hornos tiene un perfil más parecido al que se reproduce en los atlas de Hack, al estar fechado en 1684 se descartaría la posibilidad de que sea el derrotero capturado, pero es posible que una copia similar a este derrotero haya sido el que los piratas capturaron en 1681.

Los atlas hechos entre 1682 y 1685 están basados exclusivamente en la información proporcionada por Sharp, pero a raíz de la incursión pirata de William Ambrose Cowley en el Pacífico entre 1683 y 1686, Hack incorpora nueva información en las copias producidas después de 1687. Si comparamos la cartografía inglesa producida por la anterior expedición a la captura de derrotero, la de la expedición de John Narborough a las costas de Chile en 1669, lo que tenemos es un sondeo detallado del estrecho de Magallanes, que aparece en los últimos ejemplares del atlas de Hack.

En relación con la cartografía contemporánea sobre el extremo sur de América, si comparamos con la de los franceses Pierre Duval y Nicolas Sanson, se ve influencia neerlandesa en la región del estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos a través de la toponimia. Sin embargo, es posible notar es que hay un cambio significativo en el conocimiento cartográfico de dos mapas ingleses producidos después de la traducción y reproducción del derrotero español a cargo de William Hack. El primer mapa es *A new & exact map of the coast, countries*

and islands within the limits of the South Sea Company (Londres 1711). Se sabe que una de las primeras copias del atlas de Hack fue utilizada por la South Sea Company, la cual fue fundada en 1707.⁷ Por otro, la expedición de George Anson a Chile y Perú (1743) también generó cartografía con un mayor detalle por el extremo sur del continente en *A Chart of the Southern Part of South America* (Londres 1748). En ambos casos se utilizó la ruta de Cabo de Hornos para llegar al Mar del Sur y no la del estrecho de Magallanes que sondeó Narborough en 1669.

Así pues, la captura del derrotero español por el pirata Sharp y su posterior reproducción en inglés a cargo de William Hack brindó información precisa y estratégica sobre el Mar del Sur, lo que mejoró el conocimiento cartográfico que se manejaba en Inglaterra. Ello fue un componente decisivo en el proceso de toma de decisiones políticas inglesas en el Mar del Sur.

Referencias bibliográficas

Esquemeling, John, *The Buccaneers of America: a true account of the most remarkable assaults committed of late years upon the coast of the West Indies by the buccaneers of Jamaica and Tortuga, both English and French*. Traducido por William S. Stallybrass. Londres: George Routledge & sons Ltd., (1684-5) 1928.

Howse, Derek, y Norman J. W. Thrower (eds.), *A Buccaneer's Atlas: Basil Ringrose's South Sea Waggoner*. Berkeley: University of California Press, 1992. <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft7z09p18j/>

John Carter Brown Library, "William Hack's Manuscript Atlases of 'The Great South Sea of America'", John Carter Brown Annual Report 1965-1966.

Montañez-Sanabria, Elizabeth, «La quimera del control en el Imperio español: Darién, 1670-1750» en Bernard Lavallé y Claudia Rosas Lauro (eds.), *El virreinato del Perú en la encrucijada de dos épocas (1680-1750)*. Lima: Instituto Riva-Agüero-Pontificia Universidad Católica del Perú, 2022, pp. 43-61.

_____, "The Spanish Lake: Pirates, Privateers, and the Contest for the Pacific Ocean," *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 2023.

Ringrose, Basil y John Esquemelin, *Buccaneers of America. The Second Volume containing the Dangerous Voyage and Bold Attempts of Captain Bartholomew Sharp, and others; performed upon the Coasts of the South Sea, for the space of two years, etc.*, Swan Sonneschien & Co, Londres, (1685) 1893.

⁷ Howse, y Thrower (eds.), *A Buccaneer's Atlas: Basil Ringrose's South Sea Waggoner*, 1992, pp. 265-6.

Mapas coloniales y cartografías imperiales

Camino México-Acapulco. Principales nodos y flujos en perspectiva territorial, el trabajo de los ingenieros militares en siglo XVIII.

Mónica Cejudo Collera
Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional Autónoma de México

Las vías de comunicación en la Nueva España representaron un eje fundamental no solo en la conectividad y flujo demográfico y económico; significaron el auge de pueblos, entrelazaron territorios no explorados, y fungieron como eje administrativo y político. Durante el virreinato, tres caminos sirvieron como principal nodo con la Ciudad de México, el camino Veracruz-México, un trayecto de 22 días y 412 kilómetros, el Camino Real de Tierra Adentro de 600 kilómetros de México-Querétaro-Zacatecas, y la ruta en la que se enfoca este trabajo, el camino México-Acapulco de 408 kilómetros y 22 días de viaje¹.

Por tanto, la presente investigación expone la labor de ingenieros militares para la construcción del camino entre México y Acapulco durante el siglo XVIII, particularmente la labor de Ramón Pañón y Miguel Constanzó. Esta vía de comunicación representó una de las más importantes en la Nueva España; ello se debe a que en el puerto de Acapulco tomó un papel protagónico en la economía mundial, principalmente para el tráfico de bienes con Oriente, Europa e Hispanoamérica durante los siglos XVII y XVIII²³.

El puerto de Acapulco fue la base de movimientos migratorios, relaciones comerciales entre Acapulco-Manila, con mercancías europeas —como vino, aceite, trigo, espadas, dagas, guarniciones, carne, textiles—, productos novohispanos —frutas, legumbres, semillas, pan—; relaciones bilaterales entre el gobierno novohispano y las Filipinas, tecnología naval, abasto para islas, documentos —papelería de contaduría—, medicamentos, solo por mencionar algunas. Todo ello requirió una gran infraestructura, que fue plasmada en documentos primarios, que podemos analizar e interpretar en la actualidad⁴. Además el intercambio cultural derivó en tipologías comunes en la arquitectura, en sus sistemas constructivos y los materiales empleados.

La infraestructura y tecnología militar tuvo un auge en el siglo XVIII, ya que, en 1711, se fundó el Real Cuerpo de Ingenieros del Ejército en Barcelona⁵, España. A partir de ello, se desarrolló arquitectura civil y religiosa en zonas urbanas y portuarias para el virreinato. En este sentido, a mediados del siglo XVIII, destacaron dos arquitectos novohispanos, Miguel Constanzó y Ramón Pañón. El primero se encargó de obras de infraestructura empresarial —fábrica de azufre y pólvora—, adecuación de defensa y reconocimiento del territorio. El segundo se especializó en fortificaciones⁶. Ellos no solo se enfocaron en obras

¹ Muñoz, 214

² Del Valle, 183

³ Bonialian, 128

⁴ Sales, 165

⁵ De Paula, 11

⁶ Moncada, 2

para la defensa del territorio, hubo intervención para obras públicas, en especial, la obra hidráulica y caminos⁷.

Por ende, la investigación toma en cuenta tres ejes; el primero las obras arquitectónicas que se edificaron a partir de la construcción del camino tales como, fortificaciones, aduanas, iglesias, bodegas, puertos, puentes y plazas. En segundo, la cartografía histórica —mapas y planos— que comprenden el camino, y que señala infraestructura, poblados y territorio. Y tercero, exponer —en perspectiva arquitectónica— la obra de los ingenieros encargados de la realización del camino mediante el análisis de los planos y tratados de arquitectura militar.

Nos planteamos como objetivo, interpretar la cartografía histórica producto del trabajo de ingenieros militares novohispanos en el siglo XVIII para explicar la conformación territorial y arquitectónica del camino México-Acapulco. Consideramos pertinente estudiar el camino debido a que tomó relevancia al ser casi la única vía de acceso al puerto Acapulco, el cual sirvió a la Corona de 1565 a 1821, lo que representa un eje articulador —marítimo y terrestre— con el centro de México, las Filipinas, y Perú⁸⁹.

Para cumplir sus objetivos, la Corona utilizó a los ingenieros militares para el desarrollo de infraestructura que permitiese tal conectividad como, arquitectura civil y religiosa; caminos, puentes, canales, puertos, proyectos de abastecimiento de agua; organización de ciudades, exploración territorial. Aunado a ello, en 1718 una Ordenanza virreinal instauró de forma institucional el levantamiento de mapas por parte de los ingenieros con fines científicos, de control y aprovechamiento territorial, por ende, hay una gran cantidad de fuentes primarias, de la cual podemos interpretar y estudiar en la actualidad para conocer el espacio novohispano¹⁰.

Para lo anterior dispuesto, se realizó una búsqueda de fuentes primarias, en especial cartográfica para la época de estudio, con información representativa al camino México-Acapulco y al puerto de Acapulco. Se encontraron documentos tales como, planos arquitectónicos de fortificaciones, puentes, galeones, aduanas, almacenes, cajas reales; mapas territoriales urbanísticos, de ubicación de poblados, de ubicación de fortificaciones; informes navales de mercancías, documentos de inventarios y proyectos de construcción de fortificaciones. Las fuentes primarias fueron colectadas en, Archivo General de la Nación, Archivo Agrario Nacional, Archivo Histórico Municipal de Acapulco, Archivo del Museo del Fuerte de San Diego en Acapulco, Archivo Histórico Municipal de Acapulco, y Mapoteca Manuel Orozco y Berra; los cuales nos permitieron coleccionar hasta 348 documentos primarios.

Se procedió a paleografiar expedientes anexos a los mapas y los proyectos de fortificaciones. Posteriormente, se conformó una base de datos geohistórica que sirvió para conformar un catálogo donde se dividen y describen los mapas históricos, planos y los documentos correspondientes a inventarios e informes coloniales. Otros archivos sirvieron para cotejo de información histórica y para la obtención de datos que permiten interpretar otras fuentes.

⁷ Laoriden, 2012

⁸ Pinzón, 324

⁹ Muñoz, 214

¹⁰ Moncada, 10

A su vez, se efectuó un análisis espacial enfocado en el cambio y estudio territorial que trajo consigo el camino estudiado. Se obtuvieron metadatos por medio de SIG-histórico de poblados, iglesias, cuerpos de agua, topónimos, morfología, caminos anexos y flujos demográficos y económicos. Esto nos permite responder nuestra hipótesis sobre cómo los espacios territoriales determinaron relaciones espaciales a partir de la configuración del camino. En resumen, se combina métodos interdisciplinarios en SIG-histórico, geohistoria, análisis espacial e investigación histórica¹¹.

Si bien, el presente trabajo es una aproximación, los mapas y documentos colectados representan información primaria científica y que se pueden utilizar para ahondar en el conocimiento colonial sobre temas sociales, territoriales, espaciales, arquitectónicos y demográficos. En el sentido de los caminos, al representar las vías de extracción, especialmente para la minería, su construcción, mantenimiento y planeación fueron encomendadas a ingenieros capacitados, y sus obras pueden exponerse y rastrearse en la actualidad por la calidad con la que fueron elaboradas¹².

La cartografía descrita en el trabajo permitió mapear, cotejar y analizar datos históricos y espacial; hacer conjunciones de fechas, reconstruir e interpretar planos arquitectónicos, y fundamentalmente comprender cambios espaciales en series temporales.

En el caso de la obra de Ramón Pañón y Miguel Constanzó, se obtuvieron planos arquitectónicos que permiten reconocer los objetivos coloniales de la infraestructura militar. Entender cómo estas construcciones tuvieron una relación directa en su diseño con respecto al mar y compartieron la función de proteger una ciudad comercial como defensas articuladas.

Referencias bibliográficas

- Bonialian, M. “Acapulco: Puerta abierta del Pacífico, válvula secreta del Atlántico”, en: Olveda, J. (coord.) *Relaciones Intercoloniales Nueva España y Filipinas*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2017, pp. 127-146.
- Del Valle, G. “Comercialización del cacao de Guayaquil por los mercaderes del Consulado de México en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 26(2), 2010, pp. 181-206.
- De Paula, A. “El Real Cuerpo de Ingenieros Militares y la cultura artística en el sur de América”, *Seminario de crítica*, 1(56), 1995, pp. 1-50.
- Laorden, R. “Obras civiles en América del Arma de Ingenieros”, en: Guerrero, J. y Álvarez, J. (coords.) *Los ingenieros militares de la Nueva España*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2012, pp. 137-154.
- Moncada, O. “El ingeniero militar Miguel Constanzó En La Real Academia De Bellas Artes De San Carlos de la Nueva España”, *Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales*, 1(136), 2003, pp. 1-8.
- Moncada, J. “La cartografía de los ingenieros militares. Instrumento para el conocimiento del territorio”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 1(69), 2018, pp. 9-31.

¹¹ Thevenin, 74

¹² Mendoza, 28

- Muñoz, F. “Camino Real de Veracruz-México. Por las veredas de la historia”. *Patrimonio Cultural y Turístico*, 1(1), 2006, pp. 210-223.
- Pinzón, G. “Cubriendo las necesidades de la ruta transpacífica. Abastos de embarcaciones y pertrechos navales para el puerto de Acapulco, siglos XVII-XVIII”, en, Valdez, I., Solbes, S. y Pepijn, B. (coords) *Redes empresariales y administración estatal La provisión de materiales estratégicos en el mundo hispánico durante el largo siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, pp. 321-343.
- Sales, O. “*El movimiento portuario de Acapulco: el protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*”, México, Plaza y Valdez.
- Thevenin, T., Mimeur, C., Schwartz, R., y Sapet, L. “Measuring one century of railway accessibility and population change in France. A historical GIS approach”, *Journal of Transport Geography*, 1(56), 2016, pp. 62-76

Cartografiando los confines del Imperio: El Intendente Francisco Hurtado y los caminos y poblados de Chiloé a fines del siglo XVIII.

Jose Mansilla-Utchal Almonacid †
Investigador Independiente

La Cartografía de Chiloé del último tercio del siglo XVIII se caracteriza por la existencia de casi un centenar de mapas del archipiélago y sus territorios meridionales aledaños; acompañados de relaciones o descripciones del territorio; producidas mayormente por eclesiásticos, marinos de la Real Armada e Ingenieros Militares que intervinieron en el reconocimiento del territorio, contribuyendo al afianzamiento del dominio de la Corona en estas latitudes, siempre expuestas a las incursiones de los enemigos de España y el permanente recelo del establecimiento de un asentamiento de estos, en las costas cercanas, o en el mismo Archipiélago.

Situado geográficamente en la periferia del imperio español, un punto en el flanco occidental del sur de América, concitó la atención de las autoridades metropolitanas, en tanto que desde comienzos del siglo XVII ya fue asediada por enemigos extranjeros. Las andanzas de la flota de George Anson en las costas del mar Pacífico determinó una serie de medidas administrativas tales como: anexionar Chiloé al Virreinato del Perú en 1766, desgajándolo de la Capitanía General de Chile y valorar el cargo de Gobernador del Archipiélago, otorgándose el cargo por mérito, nombrando a Ingenieros Militares en el cargo.

En la década del ochenta, existía una serie de informes militares en manos de la Corona sobre Chiloé¹, donde se expresa la inquietud que Lima y Madrid tenían sobre la provincia. Las opiniones sobre su conservación también consideraron medidas para acercar a estos territorios periféricos a la misma dinámica de vida de las regiones internas del Imperio (Urbina 1998:75).

Para remediar su estancamiento, tanto militar como económicos y social, y dado que se estaba implementando el sistema de Intendencias en el virreinato peruano, se consideró oportuno crear la Intendencia de Chiloé. Se valora su ubicación estratégica por la cercanía con el estrecho de Magallanes porque, traspuesta esta natural puerta oceánica, Chiloé era el primer asentamiento humano civilizado en esas latitudes. Su existencia era relevante para la defensa del virreinato del Perú. Ello explica, en cierto modo, la abundante documentación cartográfica que existe sobre Chiloé en el período hispano.

La Intendencia se creó por Real Cédula el 19 de mayo de 1784, en consonancia con la profundización de las reformas que la política de la nueva dinastía borbónica reinante orientada a sostener y afianzar los territorios coloniales (Moncada:2011), nombrándose Intendente al teniente-coronel don Francisco Hurtado del Pino, Ingeniero Ordinario de los Reales Ejércitos. Subordinado a la autoridad del virrey del Perú y directamente al Rey por medio de la vía reservada, se le encomendaba que el ejercicio de su empleo debía

¹ Véase: *Discurso que hace el Alférez Don Lázaro De Ribera, Injeniero Delineador, sobre la Provincia de Chiloé por Orden del Supremo Gobierno de Lima, Desde esta misma ciudad en agosto de 1782.* EN: Anrique, Nicolás. Cinco relaciones geográficas e hidrográficas que interesan a Chile

realizarlo con las facultades y reglas señaladas en a) Ordenanzas de Intendentes del 28 enero 1782² y la Real Cédula de 5 agosto 1783 que la modifica, y b) Las Instrucciones recibidas por Hurtado para su gobierno³.

Hurtado era un hombre de la Ilustración que ostentaba estar capacitado activamente y con reiterado esmero al servicio del Rey. Antes de asumir plenamente estudió las descripciones e informes referentes a Chiloé, elaborando un diagnóstico sobre las causas de la postración del Archipiélago. Perteneciente al Cuerpo de Ingenieros Militares puso en práctica las ordenanzas de ese cuerpo donde se establecía la participación de estos profesionales en las tareas de fomento y ordenación del territorio, aplicando una serie de medidas audaces, las que impulsó con decisión y energía, utilizando los escasos recursos que poseía. La Ordenanza de 1718, disponía para el buen servicio al Rey y el bien de los vasallos, que se debían abrir caminos con el fin de facilitar la Defensa Militar y el comercio. Similar recomendación se encuentra en la Real Ordenanza para el establecimiento e Instrucción de Intendentes de 1782. Prestó especial interés a la formación de mapas que establecía la Ordenanza de 1718, ambas cosas para reconocer y favorecer la integración territorial de la Provincia. Entre las Instrucciones para procurar el fomento de la Provincia también se le ordenaba “formar una matrícula general, y Padrón exacto de todos los habitantes de aquellas islas, y sus puestos dependientes⁴”.

De su fructífera labor en Chiloé se reconoce haber reedificado los fuertes de la Provincia, construido algunas iglesias y casas de Mita, reedificación de conventos, construcción de algunas cárceles y abogó por una mejor administración pública, pese al escaso personal capaz de ejercer oficios, especialmente en el ramo de la administración de justicia, derechos, distribución del Situado y el cuidado y reparación de los fuertes.

Los trabajos cartográficos del Intendente Hurtado

Se ha esquematizado el trabajo cartográfico del Intendente Hurtado, asociándolo a tres grandes acciones realizadas durante su gestión:

1.- Padrón General de la Provincia de Chiloé. 1785⁵

El censo realizado durante la administración de Hurtado es, sin duda, el principal documento demográfico realizado durante el período hispano, Su metodología diferencia la población en españoles e indios y la individualiza el género, y el estado civil. El territorio comprendía 3 curatos, 10 partidos y 82 capillas. La población total de españoles e indios era de 26.963 individuos.

1.1 Mapa del Padrón General de la Provincia de Chiloé. 1785⁶

² *Real Ordenanza para el Establecimiento e Instrucción de Intendentes de Ejército y Provincia en el Virreinato de Buenos Aires, Año de 1783 de Orden de Su Magestad.* Madrid en la Imprenta Real. 1784

³ *Instrucción que debe observar el teniente coronel Don Francisco Hurtado, Gobernador Intendente de la Isla de Chiloé y Adyacentes* EN: Ricardo Donoso: *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins : 1720-1801.* pp. 449 y ss.

⁴ *Ib. ídem*

⁵ *Padrón General de la Provincia de Chiloe Levantado por el Intendente Dn Francisco Hurtado en 1785.* AHNS Fondo Antiguo Vol. 26

⁶ *Mapa del Padrón d ela Isla de Chiloe 1789.* Biblioteca Palacio Real, Madrid

Adjunto al censo se encuentra el mapa de la Provincia. Es una hoja de 50*74 centímetros. Los sectores habitados están señalados por una franja de color amarillo. Dice su autor que el resto está cerrado de espeso bosque. La toponimia, del sector oriental donde se asienta la población es muy precisa. Omite las elevaciones terrestres. Tres elevaciones topográficas se han dibujado en el mapa: las Tetras de Cucao en la Isla Grande, el cerro Las Lagartijas, nombre fenecido y el volcán Corcovado en el continente. Tiene una regla graduada donde se indica la escala de seis leguas. En el tercio superior derecho se incluye la rosa de los vientos con su lis apuntando al Norte. El mapa está enmarcado en dos recuadros, y es de una agradable sobriedad, sin viñetas ni frontispicios. El ejemplar se encuentra en la Biblioteca Real de Palacio. Madrid.

2.- La Construcción del Camino Real a Valdivia y la ocupación de Los Llanos

Desde inicios del siglo XVII, como consecuencia de la rebelión indígena y la destrucción de la ciudad de Osorno, en el vasto territorio entre Valdivia y Chiloé, no existían establecimientos españoles. Las Instrucciones recibidas por Hurtado le ordenaban conseguir la apertura del camino a Valdivia, de paso reconocer las ruinas de Osorno y tratar con los indios fronterizos juncos.

Hurtado inició la apertura en 1787 organizando dos expediciones, la primera extravió el derrotero y la segunda portando un plano elaborado en base a relatos e informaciones antiguas, lograron llegar hasta las pampas, se abrió un sendero transitable y en 1788 Hurtado hizo una entrada hasta los Llanos. Desde Valdivia se organizaron también algunas expediciones por el gobernador Pusterla, quien se arrogó posteriormente la apertura del camino y el descubrimiento de las ruinas de la antigua ciudad de Osorno.

2.1 Carta Hidrográfica Reducida que contiene la Costa del Mar del Sur comprendida entre el Río Bueno y el Puerto de San Carlos de Chiloé. 1787⁷

Con los datos obtenidos y observados, Hurtado realizó el Mapa entre el Río Bueno y San Carlos de Chiloé. Es una hoja de 43 * 60 centímetros se destacan dos puntos cardinales con orientación norte con 32 haces, en borde inferior y borde lateral izquierdo se destacan las latitudes y longitudes según el meridiano de Tenerife. Se destaca el trazo del camino abierto hasta las inmediaciones donde se encontraban las ruinas de Osorno. La sinuosidad de la línea costera se refuerza coloreándola con trazos verdes. Se encuentra en AGI.

3.- El camino de Cuyu-cumeo o seis cienagas

Hasta 1769, no existía más camino entre San Carlos de Chiloé y Castro que el camino de Rodeo que orillaba la costa oriental. En 1788 es Hurtado quien argumentando razones militares y económicas vuelca sus esfuerzos en trazar el camino. Emplazado en terrenos pantanosos, la inventiva chilota formó en estos lugares planchadas de troncos y tablones para sortear los espacios anegados.

⁷ Carta Hidrográfica reducida, que contiene la costa del Mar del Sur comprendida entre el Río Bueno y el Puerto de San Carlos de Chiloé, con inclusión del terreno donde estuvo situada la ciudad de Hosorno, según los padres Torquemada y Ovalle; y las derrotas executadas por los exploradores de su antiguo camino para abrir la comunicación de Chiloé con Valdivia, en el año 1787 ES.41091.AGI//MP-PERU_CHILE,106BIS.

3.1 Plano de una parte de la Isla Grande de Chiloé para manifestar el camino nuevo⁸.

El Intendente Hurtado levantó este mapa con el derrotero del camino. Es una hoja de 41 * 55 centímetros que contiene la parte norte de la Isla Grande y el Canal de Chacao. Se indican dos reglas con escalas. La toponimia se ubica toda en el borde costero oriental, sector poblado de la Provincia. El trazo del camino nuevo se encuentra muy bien demarcado. En borde izquierdo se encuentra la viñeta con el título del plano. En extremo superior derecho una pequeña rosa de los vientos coronada por el lis direccionado hacia el norte. Se encuentra en el AGI.

Final

Hurtado desarrolló un fructífero gobierno en beneficio de Chiloé; sin embargo, por temas de competencia con el virrey Teodoro de Croix, fue acusado injustamente; como se comprobó después, siendo destituido de su cargo. Con el también fenece la Intendencia de Chiloé.

Su Información de Méritos y Servicios refiere que su labor cartográfica fue más amplia de lo que se conoce. Junto con el mapa general de toda la Isla Grande, el canal de Chacao, la Tierra Firme y el archipiélago de los Chonos, realizó 23 planos topográficos de los puertos de la Provincia, en los que ocupó trece meses, en peligrosas operaciones en el fragoso paisaje de Chiloé, para su relevamiento. Al ser destituido, otras personas, sin ninguna orden, se apoderaron de su trabajo.⁹

Referencias bibliográficas

Anrique, Nicolás. *Cinco relaciones geográficas e hidrográficas que interesan a Chile*. Imprenta Elzeviriana. Santiago, 1897.

Donoso, Ricardo. *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins: 1720-1801. Santiago 1941*.

Moncada Maya, José Omar. *La Cartografía Española en América durante el siglo XVIII: La actuación de los Ingenieros Militares*. 1º Simposio Brasileiro de Cartografía Histórica. Paraty 2011. Visto 30.03.2022 EN: [https://www.ufmg.br/rededemuseus/crch/simposio/MONCADA MAYA A JOSE OMAR.pdf](https://www.ufmg.br/rededemuseus/crch/simposio/MONCADA_MAYA_JOSE_OMAR.pdf)

Urbina, Rodolfo. *Gobierno y sociedad en Chiloé colonial* Valparaíso 1998.

⁸ *Plano de una parte de la Isla Grande de Chiloe, para manifestar el camino nuevo, y su atajo o desecho, por el que se hace el más corto viaje que presenta la desigualdad del terreno intermedio entre este puerto de San Carlos y Santiago de Castro, capital de la provincia".1788 ES.41091.AGI//MP-PERU_CHILE,114.*

⁹*Relación de los Méritos y Servicios de Don Francisco Hurtado. Regidor Perpetuo de la M.N. y M. L. ciudad de Orán, Intendente de Provincia, Gobernador Intendente que ha sido de la de Chiloe, y su Archipiélago en el Reyno del Peru. 31 agosto 1795. EN: "Revista Chilena de Historia y Geografía" N° 132 Santiago 1964 pp. 111-120.*

Precisión y exactitud en la cartografía del Nuevo Mundo durante el siglo XVI: El caso del Amazonas *longitudinal*

Roberto Chauca
FLACSO Ecuador

El mapamundi de Jean Rotz de 1542 y el mapa del Nuevo Mundo de Juan Bellerio de 1554 presentaron una peculiaridad en cuanto a la delineación del río Amazonas. En vez de tener un recorrido latitudinal u horizontal, aquellos mapas presentaban al Amazonas siguiendo un curso longitudinal o vertical. A primera vista, esto suele ser asumido como un error o distorsión, en tanto que no coincide con las convenciones cartográficas modernas. Sin embargo, este trabajo demuestra lo contrario, es decir, que, aunque inexactos objetivamente, dichos mapas sí eran precisos pues, siguiendo descripciones del territorio sudamericano provistas por cronistas de Indias del siglo XVI tales como Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara, el Amazonas podía efectivamente presentar un recorrido longitudinal.

La exploración iniciada por Gonzalo Pizarro y culminada por Francisco de Orellana entre 1541 y 1542 es considerada la primera navegación registrada de todo el curso del río que ahora conocemos como Amazonas. El dominico Gaspar de Carvajal, miembro de la expedición, escribió una crónica del viaje en 1542, la cual, si bien solo fue impresa en el siglo XIX¹, llegó a circular y fue incluido en versión editada hacia 1549² en la tercera parte de la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo³.

Al mismo tiempo que Carvajal elaboraba su relación, el cartógrafo oficial de la corte inglesa, Jean Rotz, presentaba al rey Enrique VIII un atlas titulado “Boke of Idrography” en 1542⁴. Esta colección incluyó un mapamundi que presentaba un registro muy peculiar de los ríos del Nuevo Mundo. Por primera vez se delineaba el curso completo del río que Rotz denominó “maragnon”, el cual tenía un recorrido longitudinal y se unía al “ryver of platta” que venía del sur, formándose así una sola vía fluvial que separaba a la “lande of brazil” del resto de Sudamérica y la convertía en una isla *de facto*⁵. Esta descripción, que naturalizaba la línea de Tordesillas establecida en 1494 para dividir las jurisdicciones imperiales ibéricas alrededor del mundo, constituye la base del concepto denominado *isla de Brasil*⁶ que se vería desplegado en algunos mapas del Nuevo Mundo elaborados entre los siglos XVI y XVII.

Aunque es probable que el conocimiento geográfico de Rotz haya resultado de su familiaridad con fuentes portuguesas, así como de sus viajes al norte del Brasil en 1539⁷, los registros españoles también denotaban la posibilidad de la delineación longitudinal del “maragnon” y de “ryver of plata”. Con respecto al Río

¹ Carvajal 1894, 1-83.

² Espitia 2016; Gil 1954, 295.

³ Oviedo 1855, IV: 541-574.

⁴ Toulouse 2007, 1557, 1561.

⁵ Jean Rotz, [The Eastern and Western Hemispheres], n.p., [1542], en *Jean Rotz, Boke of Idrography (The 'Rotz Atlas')*, Biblioteca Británica, manuscritos occidentales, Royal MS 20 E IX, f. 29v (http://www.bl.uk/manuscripts/Viewer.aspx?ref=royal_ms_20_e_ix_f029v).

⁶ Kantor 2007.

⁷ Quinn 1990, 57-58; Lorimer 1989, 4-5.

de la Plata, Oviedo indicó que luego de su desembocadura, el río se internaba por “noventa leguas mas al Ocidente” y luego “comiença á dar la vuelta” y “corre derechamente á la Tramontana o Norte, quassi otras çiento e quarenta leguas”⁸. En relación al Marañón, Oviedo señaló en su carta de 1543 al cardenal Pietro Bembo de Venecia, con quien compartió noticias del viaje de Orellana, que la expedición había navegado un río “que nasce en el polo Antartico” hasta “hallar estotro Artico, atrauesando la equinocial”⁹. Asimismo, en su *Historia general*, Oviedo observó que el curso del Marañón “derechamente viene de la parte austral, la tierra adentro”¹⁰.

Casi una década después, Juan Belleró estuvo a cargo de la edición de Amberes de 1544 de la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara, la cual traía consigo un mapa de América atribuido al editor¹¹. Este, a su vez, es una reproducción del hemisferio occidental del mapamundi titulado “Vniversale”, considerado uno de los primeros en delinear completamente el contorno de América¹² y elaborado en Venecia en 1546 por el cartógrafo Giacomo Gastaldi¹³. En estos mapas, el “Maragnon” de Gastaldi y el “Marañón” de Belleró presentan la misma delineación longitudinal. En efecto, el nacimiento del río en ambos planos se ubica cerca de Quito, lo cual coincide con los testimonios de la expedición de Orellana. No obstante, al presentar una orientación vertical, la cabecera del Marañón está casi a la misma altura que la boca del Río de la Plata, lo que hace que Quito aparezca al sur de Jauja y Cuzco. Aunque los ríos no se llegan a encontrar como en el mapa de Rotz, la descripción cartográfica de Gastaldi coincidía con el potencial curso longitudinal que Oviedo asignaba al Marañón. Y la obra del cronista español había sido traducida al italiano e impresas en Venecia desde 1534¹⁴.

Además, según otros datos que Oviedo presentó en su *Historia general*, era imposible pensar en que el Marañón tuviera un recorrido horizontal, pues el río era más extenso que la dimensión latitudinal estimada para Sudamérica. En su reedición de la relación de Carvajal, Oviedo afirmó que el “Marañón” tenía 1700 leguas de longitud¹⁵—aunque el mismo Carvajal había observado que su extensión era de 1800 leguas¹⁶. Dicha longitud sobrepasaba con creces las 630 leguas que Oviedo estimaba para la “línea equinoçial” que atravesaba “de Oriente á Occidente” el territorio de la “Tierra-Firme”, desde “los Quexemies” en el Océano Pacífico hasta el “Cabo Blanco” ubicado 60 leguas al noroeste de la boca del Marañón¹⁷. Gómara, por su parte, presentaba estimados semejantes. En

⁸ Oviedo 1852, II: 170

⁹ Asensio 1949, 574.

¹⁰ Oviedo 1852, II: 123.

¹¹ *Brevis Exactaque Totius Novi Orbis Eiusque Insularvm Descriptio Recens A Ioan Belleró Edit*, Amberes, 1554, en Francisco López de Gómara, *Historia general de las Indias, con todos los descubrimientos, y cosas notables, que han acaescido en ellas, dende que se ganaron hasta agora*. Amberes: Juan Belleró, 1554, ff. xviii-xviii. Biblioteca Nacional Central de Roma, IT-RM0267 9. 3.G.19 (<https://books.google.com/books?vid=IBNR:CR000142275>).

¹² Horodowich 2018, 107, 137.

¹³ Giacomo Gastaldi, *Vniversale*, Venecia, 1546, en Antonio Lafreri, ed., [Atlas universal], [s.l.]: [s.n.], [s.d.]. Biblioteca Nacional de España, GMG/100 MAPA 63 (<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=000000747&page=96>).

¹⁴ Horodowich 2018, 101.

¹⁵ Oviedo 1855, IV: 572.

¹⁶ Carvajal 1894, 76.

¹⁷ Oviedo 1852, II: 123, 127, 129.

cuanto al río, indicó que Orellana y su tripulación habían estimado una extensión de 1500 leguas por las muchas curvas que tenía¹⁸. Mientras que en relación al Nuevo Mundo, Gómara señaló que tenía 1000 leguas de ancho entre el cabo de San Agustín en el Atlántico y la costa de San Lorenzo y Pasao en el Pacífico¹⁹.

Entonces, los datos provistos por Oviedo y Gómara demuestran que la decisión de Gastaldi en 1546, luego reproducida por Bellerio en 1554, de delinear longitudinalmente al “Marañón” era la opción más precisa para hacerlo encajar dentro del mapa de Sudamérica. Así, el panorama fluvial provisto por Oviedo, Gómara y Gastaldi parece confuso solo cuando razonamos de acuerdo a las convenciones modernas que han dictado el recorrido latitudinal del Amazonas. Por ello, el “Marañón” longitudinal del mapa de Bellerio es simplemente el reflejo de los desacuerdos que entonces existían entre la extensión del río y del continente.

En consecuencia, el objetivo de esta presentación ha sido, por un lado, introducir algunas de las tempranas descripciones geográficas y cartográficas del Amazonas que hoy en día podríamos etiquetar como inexactas. Por otro lado, estas descripciones sirven de base para justificar su precisión en tanto que dichos mapas reflejaban coincidencias en relación con las descripciones que por entonces se producían y circulaban sobre el Amazonas. De esta manera, esta investigación pretende contribuir a los estudios cartográficos mediante una reevaluación de las nociones de exactitud y precisión al ser aplicadas al estudio de los mapas que delinearón el río Amazonas durante la temprana Edad Moderna.

Referencias bibliográficas

- Asensio, Eugenio. “La carta de González Fernández de Oviedo al cardenal Bembo sobre la navegación del Amazonas”. *Revista de Indias* 9 (37-38): 569-577, 1949.
- Carvajal, Gaspar de, O.P. *Descubrimiento del Río de las Amazonas según la relación hasta ahora inédita de Fr. Gaspar de Carvajal con otros documentos referentes á Francisco de Orellana y sus compañeros*, ed. José Toribio Medina. Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1894.
- Espitia, David.. “Un caso más de reescritura. El capítulo XXIV del libro L de la ‘Historia natural y general de las Indias’”. *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC* 2016, 1: 1-33.
- Gil, Ladislao. *Descubrimiento del Marañón*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1954.
- Gómara, Francisco López de. *Historia general de las Indias, con todos los descubrimientos, y cosas notables, que han acaescido en ellas, dende que se ganaron hasta agora*. Amberes: Juan Bellerio, 1554.
- Horodowich, Elizabeth. *The Venetian Discovery of America: Geographic Imagination and Print Culture in the Age of Encounters*. Cambridge: Cambridge University Press, . 2018.
- Kantor, Íris. “Usos diplomáticos da ilha-Brasil: Polêmicas cartográficas e historiográficas.” *Varia Historia*, 2007, 23 (37): 70-80.

¹⁸ Gómara 1554, 111r-111v.

¹⁹ Gómara 1554, 15r-16r.

- Lorimer, Joyce. "Introduction." En *English and Irish Settlement on the River Amazon, 1550-1646*, ed. Joyce Lorimer, xiv-125. Londres: The Hakluyt Society, 1989.
- Oviedo, Gonzalo Fernández de. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del Mar Océano*, ed. José Amador de los Ríos. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851-1855, volúmenes 2 y 4.
- Quinn, David B. *Explorers and Colonies: America 1500-1625*. Londres: The Hambledon Press, 1990.
- Toulouse, Sarah. "Marine Cartography and Navigation in Renaissance France". En Woodward, David, ed. *The History of Cartography, 1550-1568*. Chicago: University of Chicago Press, 2007, volumen 3, parte 2.

Cartografia quilombola: análise preliminar sobre a produção cartográfica acerca dos quilombos do Campo Grande. Minas Gerais, década de 1760

Tarcísio de Souza Gaspar¹
*Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia
do Sul de Minas Gerais*

Esta comunicação tem o propósito de analisar de modo preliminar quatro mapas históricos que descreveram uma região específica da capitania de Minas Gerais, no interior da América Portuguesa, na segunda metade do século XVIII. Trata-se de espaço abrangido pelas freguesias de Cabo Verde, Jacuí e Rio Pardo, na porção oeste da comarca do Rio das Mortes, fundadas nas décadas de 1760 e 1770, em regiões onde anteriormente existiram dezenas de núcleos quilombolas que teriam sido destruídos por meio de uma expedição militar contra eles direcionada nos anos de 1759 e 1760. Surgem a partir daí os primeiros mapas a retratar essa nova frente colonizadora. Além da expedição de ataque aos quilombos, que deu causa à elaboração de um mapa próprio, também existiram outros três cartas que incorporavam aquela região à geografia política da colonização lusitana.

Trabalhamos com a hipótese de que o estudo desses mapas, em contraste com a documentação manuscrita, sugere que os quilombos atacados e supostamente destruídos nos anos de 1759 e 1760 exerceram influência no processo colonizador imposto àquela área no período seguinte, a determinar, por exemplo, uma geografia política específica, em que certos núcleos quilombolas parecem ter desempenhado papel balizador ou norteador na ocupação colonial ali desenvolvida.

Mapa mais antigo

O mais antigo mapa a retratar essa região intitula-se “Mapa com todo o campo Grande tanto da parte da conquista q. da parte com a Campanha do Rio verde, e S. Paulo, como de Piuhy cabeceiras do Rio de S. Francisco, e Goyazes”. Este registro apontou topônimos que permitem circunscrever com relativa precisão a área intercalada entre Cabo Verde, Jacuí e o que viria a ser o descoberto do Rio Pardo. Nessa área, estendida pela margem esquerda do rio Sapucaí, situavam-se onze quilombos e um paiol. A noroeste de Cabo Verde e do “Descoberto chamado o do Espíndola”, tendo acima o Morro de *Bituruno Jú*, “morro mais alto que tem todo o sertão” (possível referência ao atual Pico de Ibituruna, na zona rural do município de Nova Resende-MG, a 1.350 metros acima do nível do mar), havia o Quilombo do Cascalho, com 80 casas. Nas proximidades desse quilombo, nadavam os rios Muzambo e Tupixé, o primeiro ainda hoje chamado dessa maneira, a correr perpendicularmente ao Rio Sapucaí, ao norte de Cabo Verde. O segundo, afluente setentrional do Sapucaí, chamava-se rio Itupiché em 1939 e corria pouco acima da cidade de Carmo do Rio Claro,

¹ Doutor em História Social pela Universidade de São Paulo e Professor de História do IFSULDEMINAS, Campus Muzambinho. O autor agradece à Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Minas Gerais (FAPEMIG) pelo financiamento das pesquisas que deram origem ao presente trabalho.

vindo das proximidades de Alpinópolis e do Ribeirão das Conquistas. O Tupixé também foi referenciado na *Planta do Novo Descoberto* e na *Carta Geográfica* de 1767, exemplares que analisaremos a seguir. A localização exata do Quilombo do Cascalho permanece incerta. Sabemos, todavia, que a Freguesia de Cabo Verde incorporou, até as primeiras décadas do século XIX, um bairro chamado Cascalho, submetido à capela de São José e Dores, futura matriz da cidade de Alfenas. E há referências aos topônimos “Cascalho” e “Paiol” inseridos na zona rural do futuro município de Carmo do Rio Claro. Seguindo ainda em direção noroeste, topava-se com o Quilombo do Cala Boca, com 70 casas. Ora, o nome desse quilombo perpetuou-se em bairro integrado à zona urbana da atual cidade de Guaxupé. No mesmo rumo, aproximando-se sempre mais do rio São João, vinham os quilombos do *Zondú* e do Caeté, com 80 e 90 casas respectivamente. E às margens dos rios S. João e S. Pedro de Alcântara, em paragem que o mapa parece tratar como um complexo regional denominado “todo Jacuí”, existiram cinco quilombos de grandes dimensões: Pinhão (200 casas), Nova Angola (90 casas), Boa Vista (200 casas), Xapeo (137 casas) e Goaveyras (90 casas). Nas extremidades desse complexo quilombola, a sudoeste e a nordeste da área grifada abaixo (cf. Fig. 1), havia mais dois quilombos: o das Pedras, à margem direita do Rio da Conquista, ao norte da Serra de Pedro Franco Quaresma (sertanista tido por “descobridor” do Jacuí e que ali manteve residência entre 1755 e 1770, pelo menos), quilombo de pequena monta pois que não teve número de casas identificado; e à margem esquerda do Rio Pardo, o Quilombo do Careca, o maior de todos, com 220 casas. Note-se que o “Mapa com todo o Campo Grande” especificou com topônimos próprios as três áreas que viriam a abrigar as sedes de freguesia no período colonizador (Cabo Verde, Jacuí e Rio Pardo) situando no espaço entre elas a existência de pelo menos dez quilombos identificados. Esses marcos cartográficos tornaram a estar presentes nos outros três exemplares que passamos a analisar.



Figura 1. Extrato do MAPA de todo o campo Grande tanto da parte da conquista que da parte com a Campanha do Rio Verde e São Paulo como de Piuhy, Cabeceiras do Rio de São Francisco e Goyazes, IEB-USP, YAP-023-016. Grifos e palavras em vermelho feitos pelo autor.

Planta do Novo Descoberto de São João do Jacuhy

Este lindo registro cartográfico parece ter sido confeccionada no mesmo momento do mapa anterior, isto é, no primeiro lustro da década de 1760. Sem dúvida, o dado mais relevante da *Planta* foi a indicação de um território quilombola situado à margem esquerda do caminho entre Cabo Verde e Jacuí, a sudoeste do *Viturubuçu*, e a leste do Rio Pardo, na vertente oriental da Serra do *Dumbá*. O topônimo “País dos Quilombos” está a indicar área virtualmente ocupada por quilombos e habitada por população quilombola, em contexto no qual aquela região vinha de ser, havia pouco, alvo de expedições de extermínio e

“desinfestação”. Conforme Ana Cannas, esses topônimos, especialmente *Dumbá*, de origem *swaili*, evocavam africanismos, “por aí se refugiarem os escravos negros”. Note-se que tanto as denominações (“País dos quilombos” e “Dumbá”) quanto a localização desses topônimos acrescentam informações que não podem ser diretamente visualizadas no *Mapa de todo o Campo Grande*. Neste registro, a área virtualmente compreendida pelo “País dos Quilombos” corresponderia ou estaria próxima aos quilombos do Cascalho e do Cala Boca e ainda ao Quilombo do Careca, na margem esquerda do Rio Pardo.

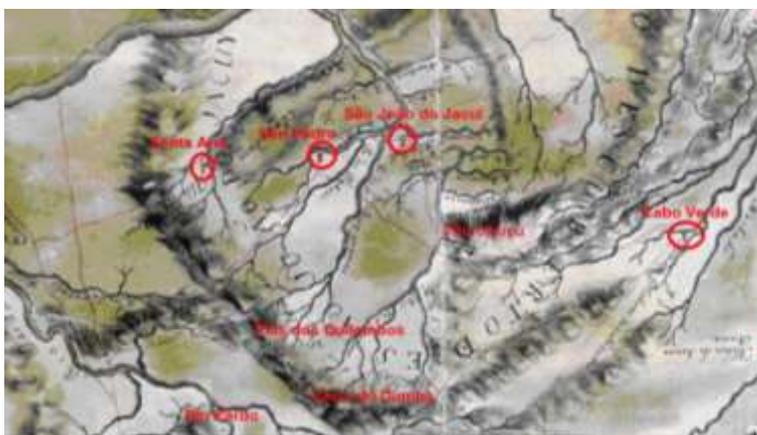
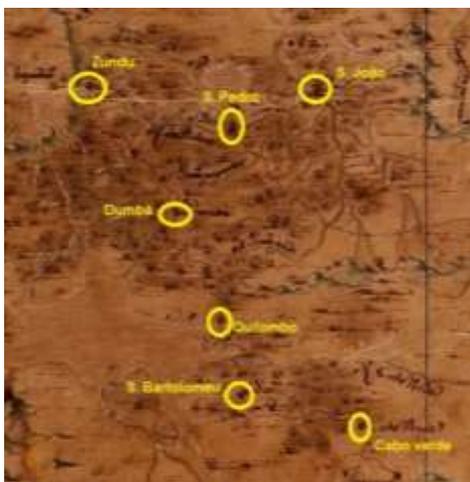


Figura 2. Extrato da PLANTA do novo descoberto de São João de Jacuhy AHU, Coleção Cartográfica e Iconográfica Manuscrita 023, 1211. Legendas e grifos em vermelhos foram realizados pelo autor.

Mapa mais preciso

A *Carta geográfica da capitania de Minas Gerais e partes confinantes (1767)* é o único mapa, dentre os que analisamos, cuja produção possui datação precisa. Assim como a *Planta*, tem original conhecido, neste caso sob a guarda do Arquivo do Exército, no Rio de Janeiro. A autoria é incógnita. Trata-se, segundo Márcia Maria Duarte dos Santos e Antônio Gilberto Costa, da mais antiga representação cartográfica a tomar a capitania de Minas Gerais como unidade político-administrativa independente. E, não obstante, foi também das mais precisas e sofisticadas do período colonial, a torná-la “uma obra monumental da cartografia luso-brasileira”². No que diz respeito à área aqui investigada, a *Carta Geográfica* apresentou dados valiosos e, comparativamente aos dois mapas já analisados, ofereceu o mais sofisticado detalhamento do trecho intercalado entre



Cabo Verde e Jacuí. Os topônimos Quilombo, Dumbá e Zundú, situados a noroeste de Cabo Verde, no caminho até Jacuí, parecem confirmar a constituição de uma rota fundamental a ligar núcleos quilombolas que norteavam aquele espaço.

Figura 3. Extrato de *Carta Geográfica da Capitania de Minas Gerais e partes confinantes*. 1767. Arquivo Histórico do Exército, Mapoteca, n. 1150. Grifos e legendas em amarelo realizadas pelo autor.

² Santos, Costa, 2016: 52-53

Mapa do Giro

A “Carta Geográfica que compreende toda a comarca do Rio das Mortes, Vila Rica e parte da Cidade de Mariana do governo de Minas Gerais”, não tem original conhecido. A principal peculiaridade desse registro é a marcação do trajeto seguido pela comitiva governador da capitania de Minas Gerais, Luiz Diogo Lobo da Silva, em 1764, em viagem por aquela região quilombola então recém conquistada. As qualidades cartográficas deste mapa parecem discutíveis. No que diz respeito à área entre os sertões de Cabo Verde e Jacuí, ocorreram lapsos e imprecisões importantes, como o troca de posições entre os topônimos Quilombo e Dumbá³



Figura 4. Extrato da CARTA geográfica que compreende toda a comarca do Rio das Mortes, Vila Rica, e parte da cidade de Mariana do Governo de Minas Gerais. 1768. Arquivo Histórico do Itamaraty, Coleção Ministério do Itamaraty, Rio de Janeiro. Cópia 1827.

Conclusão

É preciso investigar melhor a condição de elaboração desses mapas. Os autores e os momentos de produção permanecem desconhecidos. A que interesses atenderam? Mapas mostram que certos núcleos quilombolas “sobreviveram”, de alguma forma, ao ataque de 1759-60 e se tornaram bairros remanescentes, localidades ou mesmo arraiais importantes das futuras freguesias. Que papel essa “geografia quilombola” teria desempenhado na história daquele espaço colonial é problema que ainda demanda maior investigação.

Referências bibliográficas

- Santos, Márcia Maria Duarte dos; Costa, Antônio Gilberto “O mapa de 1767 das Minas Gerais: ecoando a questão dos limites da capitania”, *Acervo*, Rio de Janeiro, v. 29, n. 1, p. 48-66, jan/jun. 2016.
- Tardelli, Ana Beatriz Martins; Teresa, Livia Rabelo; Gaspar, Tarcísio de Souza “Cartografia e História quilombola nos sertões do Cabo Verde na segunda metade do século XVIII: a propósito de uma incongruência cartográfica”, *Anais da 12ª Jornada Científica e Tecnológica do IFSULDEMINAS*, 2020.

³Tardelli & Teresa & Gaspar, 2020.

El viaje de Francisco de Ajofrín a la Nueva España, 1763-1767. Representaciones urbanas de pueblos, villas y ciudades

Danivia Calderón Martínez
Investigadora independiente

Ésta es la breve crónica de un fraile capuchino, Francisco de Ajofrín, venido, por su diario de viaje ilustrado, a indeciso cartógrafo. Ajofrín, “durmiendo poco, madrugando mucho y caminando a prisa”, recorrió buena parte de México a pie. Con sus dotes de excelente observador, hábil narrador y buen dibujante, dejó, sin proponérselo, un importante legado tanto para la historia como para la geografía mexicana, pues a su diligente pluma debemos el relato de la vida de la sociedad dieciochesca, el que acompañó con peculiares ilustraciones de perfiles montañosos, escudos de armas, retratos de santos y vírgenes, perspectivas y vistas de paisajes, santuarios, fortalezas, haciendas y, lo más relevante para los intereses de este estudio, ocho plantas urbanas de distintas ciudades novohispanas. Esos levantamientos no fueron, sin embargo, la razón que le hizo viajar a América.

Por real decreto se impuso al gobierno virreinal de la Nueva España saldar una deuda que la Corona española había adquirido decenios atrás. Un acuerdo, en 1738, entre el rey Felipe V de España y las autoridades del Vaticano, determinó que el pasivo que el rey debía a las autoridades vaticanas se transfiriera al gobierno de la Nueva España y éste comenzara a hacer pagos anuales a la Congregación de Propaganda Fide, institución que “se encargaba de coordinar y financiar todas las misiones religiosas que no estaban controladas bajo los auspicios del Padroado portugués o el Patronato español”¹ Asimismo se autorizó a los religiosos capuchinos ir a ese reino de América a “hacer una colecta de limosnas. [Así] tanto los pagos de la deuda como las limosnas, se decía, serían usados para financiar la Misión del Tíbet”²

Ese débito tenía antecedentes aún más lejanos. Durante el reinado de Carlos II, el genovés Giovanni Domenico Spinola firmó contrato con la Corona española en el que se comprometía suministrar galeras navales para las operaciones militares del rey hasta el año de 1693³. El tiempo transcurrió y el Gobierno español apenas había cubierto una parte de su compromiso, por lo que el saldo seguía pendiente de cobro a favor de los descendientes de aquél, quienes, en 1734 optaron por convertir esa deuda en “generosa” donación a Propaganda Fide; a su vez, la Congregación “decidió usar el dinero para financiar sus misiones en Asia, específicamente en su Misión del Tíbet”⁴. No obstante, para cumplir tan espléndido propósito había, previamente, que recuperar el dinero.

En ese momento la relación de la Nueva España con la Congregación de Propaganda Fide y la Misión del Tíbet se daba, pues, a partir de esa deuda, llamada Spinola, cuyo importe alcanzaba los 134 078 pesos, 3 reales y 2

¹ Lorenzen, 2013, p. 593.

² Lorenzen, 2013, p. 592.

³ Lorenzen, 2013, p. 592.

⁴ Lorenzen, 2013, p. 592.

maravedíes (Lorenzen, 2013, p. 593)⁵. Años atrás, en 1703, la Congregación había establecido la Misión del Tíbet, dejándola en manos de la orden de los capuchinos, que desde 1741 había comenzado en territorio novohispano la colecta de limosnas, que debía completar el riguroso monto de 10 000 pesos anuales. A pesar de que la orden religiosa había sido expulsada del Tíbet en 1745, la misión, afirma David Lorenzen, “siguió activa en Nepal y en el norte de India (Bihar) durante todo el siglo XVIII y, con cambios, en [...] el siglo XIX”⁶; esa situación en nada modificó la movilidad de religiosos hacia la Nueva España.

Abstraído en la vida monacal en un convento de Madrid, Francisco de Ajofrín —cuyo apellido evoca su pueblo de origen— recibió la instrucción de viajar a América para los propósitos conocidos. El nacido como Bonifacio Castellano de Lara fue un fraile capuchino de la provincia de Castilla, quien a la edad de 44 años inició el aventurado periplo desde que dejó su residencia, el 20 de julio de 1763, hasta que regresó, el 5 de octubre de 1767. A lo largo de esos años documentó en un diario todo cuanto su curiosidad lo llevó a investigar. Ese manuscrito, que hoy reviste gran valía por las razones que ya expuse, siguió un derrotero “cuyas noticias —admitió Ajofrín— pudieran divertirme y enseñarme. Y como me propuse sólo este objeto —decía—, no he procurado el aliño, erudición ni hermosura de que pudiera vestirle, contentándome con una sencilla relación de lo que iba descubriendo”⁷

Tras 80 días de haber partido del puerto de Cádiz en la fragata Santa Florentina, alias *La Perla*, Francisco de Ajofrín desembarcó en Veracruz el 30 de noviembre de 1763; recuperado de los males de altamar, recorrió el puerto y sus sitios más emblemáticos: los recintos católicos, como era de esperarse, y el fuerte de San Juan de Ulúa, entre otros. Antes de iniciar su travesía a la capital y llegar al lugar donde sería su nueva residencia: el convento de Nuestra Señora de la Merced en la Ciudad de México, Ajofrín levantó la traza urbana de Veracruz, la primera del territorio novohispano que aparece en su diario. Por la manera en que narra sus visitas a las ciudades que llegaba, parecía que el dibujo de las formas urbanas iba a hacer una constante en las páginas de su manuscrito, pero no fue así, sólo dejó constancia de algunas urbes.

En el tiempo que estuvo en México realizó dos largas giras, abarcando una parte del territorio en el que juzgo, hizo su colecta de limosnas, quedándole pendiente visitar las provincias de Sonora y Sinaloa y las Californias, pues antes de que pudiera hacerlo se le pidió regresar a España. El primero de esos viajes duró alrededor de siete meses, de marzo a octubre de 1764, en los cuales visitó numerosos pueblos que hoy pertenecen a los estados de Michoacán, Guanajuato y Querétaro, un recorrido que alcanzó 400 leguas a pie. A pesar de la relevancia de esas ciudades y de otras a las que arribó, no hay, insisto, levantamiento de ninguna traza urbana, o, si lo hizo, no lo integró a su diario. El segundo trayecto que cumplió fue de diciembre de 1765 a junio de 1766. De su sede, la Ciudad de México, salió hacia Jalapa, Veracruz, Oaxaca, la Mixteca alta y baja, tocando otros pueblos en su trayecto. Ese viaje fue en el que dibujó el mayor número de plantas urbanas: Córdoba, Tehuacán, Oaxaca, Tepeaca, Tlaxcala, faltándole uno, que

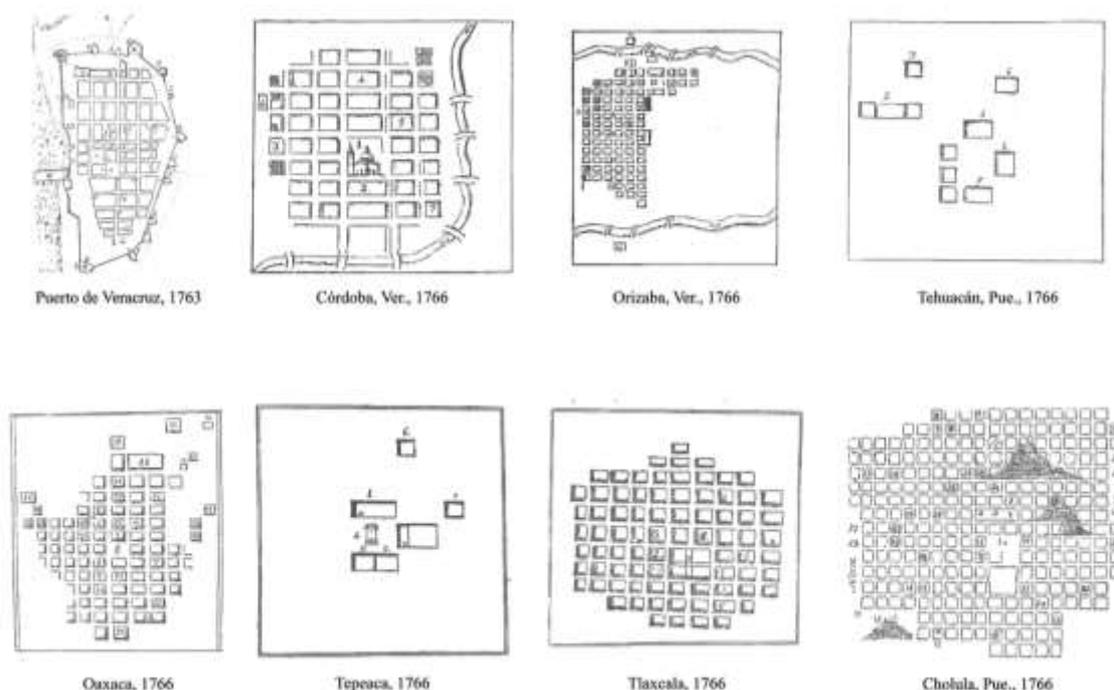
⁵ Encuentro una diferencia en el monto de la deuda. El fraile Francisco de Ajofrín refiere en su diario que era no menos de 134 073 pesos y 2 más; véase *Diario*, 1958, t. I, p. 7.

⁶ Lorenzen, 2013, p. 594.

⁷ *Diario*, 1958, t. I, p. 7.

elaboró entre la Ciudad de México y el puerto de Veracruz antes de volver a España: el de Cholula.

Plantas urbanas de ocho ciudades novohispanas en el siglo XVIII



Fuente: Elaboración propia, 2021.

Para los más puristas esos levantamientos podrían desmerecer, por no ser el autor un geógrafo o un perito en esas faenas o por carecer aquéllos de ciertas convenciones cartográficas; sin embargo, su valor radica, amén de su antigüedad, en la historia que está detrás de su elaboración y en los motivos que tuvo el religioso para elaborarlos: primordialmente, para sí, y satisfacer un deseo personal, y, ulteriormente para dar una idea de la forma y distribución de las ciudades que visitó.

Referencias bibliográficas

- Archivo Documental Español, *Diario del viaje que por orden de la sagrada congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional en el siglo XVIII el padre fray Francisco de Ajofrín capuchino*, vol. II, en Internet Archive, <<https://archive.org/details/diariodelviajequ01fran/page/306/mode/2up>> y <<https://archive.org/details/diariodelviajequ02fran/page/n7/mode/2up>> [Consulta: 20 de enero de 2021.]
- Lorenzen, David N., “La Misión del Tíbet en Nueva España: las limosnas y el cobro del legado Spinola”, en *Historia Mexicana*, núm. 2 (265), octubre-diciembre de 2013, pp. 591-643, <<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/166/143>>. [Consulta: 21 de enero de 2021.]

Miradas cartográficas de los jesuitas a la cuenca del Orinoco durante el periodo colonial

Gustavo Adolfo González Vanegas
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - IGAC

Introducción

Entre los siglos XVII y XVIII la presencia de las órdenes religiosas al norte de Suramérica, marco un proceso de control sobre una nueva geografía como fueron las sábanas tropicales (o llanos orientales), extensos territorios que en un principio se relacionaron con la selva amazónica y libres de la cordillera de los Andes se constituyeron también como zona de frontera imperial entre España y Portugal, caracterizada por la presencia de diferentes comunidades indígenas, así como por la abundancia de recursos naturales.

La Compañía de Jesús fue una de las órdenes religiosas encargadas de acceder a estos territorios cuyo eje geográfico fue el río Orinoco, con el propósito de controlar sus recursos, así como al adoctrinar y reducir sus poblaciones indígenas por medio de la institucionalización de las misiones. Evidencia de ello fue la producción cartográfica jesuita del norte de Suramérica donde los jesuitas de manera estratégica graficaron puntos relevantes dentro de la geografía llanera, para el acceso y control de dichos territorios.

Esta ponencia tiene como objetivo mostrar a través de una colección de mapas jesuitas del periodo colonial, en especial del siglo XVIII, como el río Orinoco fue la base no sólo de las comunicaciones para esta vasta región, sino como este gran río representó para los jesuitas la estructura para implementar una red estratégica de puntos de avanzada para la institucionalización de los procesos de reducciones y misiones en el norte de Suramérica, consolidando así su presencia a nivel de lo que hoy es América Latina.

De igual manera la revisión de estos mapas más allá de cuenta de su contenido textual o visual permite ubicar el régimen de visibilidad colonial del que formaron parte y del lugar que este régimen asignó a grupos tanto indígenas como no indígenas.

Contexto Latinoamericano

A través de los trabajos de investigación realizados sobre los jesuitas en la zona llanera compartida por Colombia y Venezuela, se abarcan diferentes temáticas (historia, antropología, economía, etnohistoria, patrimonio, arqueología, entre otros) los cuales han tenido en cuenta en sus reflexiones el componente geográfico, es importante mencionar que desde la perspectiva geográfica en particular no se ha hecho este abordaje. Desde la revisión bibliográfica es claro percibir como la Nueva España y el Cono Sur fueron epicentros del asentamiento jesuita en América Latina generando toda una serie de dinámicas sociales, económicas, religiosas y aun de poder, pero donde lo geográfico no se ha explorado a fondo.

También es importante reflexionar que estos dos puntos de la geografía latinoamericana -México y el Cono Sur- fueron el escenario para que los jesuitas se desarrollaran, la zona intermedia, es decir el norte de Suramérica donde se ubica la gran sabana tropical, la cual también fue zona de asentamiento de diversos grupos indígenas y luego de la Compañía de Jesús, aun exige que se

amplie el espectro de investigaciones interdisciplinarias y en especial las geográficas, relacionadas con esta y las demás órdenes religiosas que se asentaron allí en diferentes periodos históricos.

Marco Teórico

Se pretende abarcar dos conceptos que, si bien guardan una estrecha relación entre ellos, es de destacar que uno no existe sin el otro. Desde el **territorio** que va de la mano con lo político-administrativo (*Brunet et al, 1992*) y donde territorio es diferente al espacio; donde territorio es mejor visto como un concepto que como una noción. El espacio es primero que el territorio; el territorio se forma a partir del espacio, es el resultado de una acción conducida por un actor, es decir, el actor territorializa el espacio (*Raffestin, 1993*). En este caso es importante incluir dos actores, por un lado, las comunidades indígenas que habitaban el llano al momento de la llegada de las órdenes religiosas y luego a los jesuitas quienes de acuerdo a diferentes circunstancias ocuparon esta franja de la Orinoquia (*Kunast, 2019*).

Para soporte teórico *Raffestin, (1993)* maneja el tema de territorio y su estrecha relación con el poder. Kunast Polon en su investigación desde la geografía, da una guía para la reflexión desde el caso de las misiones jesuíticas en Paraná (Brasil). De igual manera y aplicado para el trabajo de campo en el futuro, el texto de Fals Borda, La ciencia y el pueblo (1981) expone como a partir del saber y el conocimiento popular también se puede construir conocimiento y no solo desde el academicismo occidental que desafortunadamente permea nuestros análisis y miradas de problemáticas que solo se presentan en nuestras realidades. Desde este tipo de fenómenos sobre el espacio es de suma importancia analizar si los jesuitas o incluso otras órdenes religiosas territorializaron los llanos, como hicieron este proceso y de que herramientas se valieron para llevar a cabo estas transformaciones, como las reducciones, las haciendas y los mismos caminos que conectaron diferentes puntos del llano, basados en muchos casos en las rutas utilizadas por los indígenas desde tiempos antiguos.

Desde el **paisaje** que es la representación de ese territorio reconocido como propio (Brunet y LeBerre, en Fernández y Garcia, (2006) se pueden plantear temáticas si los jesuitas generaron un paisaje en los llanos orientales durante los siglos XVII y XVIII. ¿Los curas reconocieron el territorio de los llanos como propio o no? ¿Que era el territorio para ellos? ¿Fueron las misiones, las reducciones o incluso las haciendas instrumentos para esta territorialidad y creación de paisajes en esta geografía de frontera como son los llanos? ¿Fueron los misioneros jesuitas del llano al mismo tiempo, exploradores de esos territorios?? ¿Fueron conscientes de su mirada geográfica? o sólo los matizó el tema religioso y de evangelización.

Cartografía para Analizar

Fase 1. La Amazonia y la Orinoquia juntas

- Mapa Padre Fritz (1707).
- Mapa del padre Rotella (1747).
- Mapa de la Guyana. Archivo Naval. Madrid.

Fase 2. La Orinoquia como territorio singular

- Mapa José Gumilla 1732 Y 1734
- Mapa de José Gumilla – Orinoco Ilustrado. 1741
- Mapa Antonio de la Torre y Miranda- Mapa del Orinoco.

Referencias bibliográficas

- Brunet Roger, Robert Ferras y Hervé Thery. *Les mots de la cartographie*. Montpellier: 1992.
- Cuevas Quintero, L. M. *Percepción y discurso geográfico sobre la Orinoquia: la invención del espacio en Joseph Gumilla. (Trabajo de Ascenso)*. Universidad de Los Andes, Mérida, 2006 Venezuela.
- _____. “Como el río que fluye: los jesuitas en el Orinoco, producciones de espacialidad y experiencia de lugares en el siglo XVIII.” (Tesis de maestría). Universidad Iberoamericana, México, 2012.
- _____. “El soberbio Orinoco, Viajes, Ciencia e imaginación geográfica, 1799-1951. (Tesis doctoral)”. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- _____. “Navegando en el mar de los gentiles. Metáforas del espacio sagrado en el discurso jesuita del Orinoco (siglo XVIII)”, *Revista Geográfica venezolana*, 2017, 58(1), 222-239.
- _____. “La ilusión de poblar. Territorios, narrativas y mapas del Orinoco y la Guayana en la segunda mitad del siglo XVIII, los umbrales de una geografía humana del porvenir”, *Revista Perspectiva Geográfica* 84 Vol. 24 N.º 2 julio - diciembre de 2019 pp. 84 – 104.
- Fajardo S.J. José del Rey. *El aporte de la Javeriana colonial a la cartografía orinoquense. Colección Archivo Histórico Javeriano*. Bogotá: 2003.
- _____. *Historia y Crónica Orinoquense. Libro I - Aporte Jesuítico. Archivo Histórico Juan Manuel Pacheco*. Colección Archivo Histórico Javeriano, 2016.
- Fals Borda, Orlando. “La ciencia y el pueblo” In: GROSSI, F.; GIANOTTEN, V.; WIT, T. (Org.). *Investigación participativa y praxis rural*. Lima: Mosca Azul, 1981, pp. 19-47.
- Fernández Federico y Angel Julian García (coords). *Territorialidad y paisaje en el Altepeltl del siglo XVI*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica – Instituto de Geografía UNAM, 2006.
- Kunast Polon, Luana Caroline. “A construção de territorialidades no âmbito da constituição das missões jesuíticas no Estado do Paraná” en *GEOSABERES: Revista de Estudos Geoeducacionais*, vol. 10, núm. 20, 2019. Universidade Federal do Ceará, Brasil.
- Pensa, Laura. “El retorno a lo visual en el estudio de documentos cartográficos: análisis de un plano para la gobernación de Paraguay a mediados del siglo XVII”, *Revista Fronteras de la Historia*. Vol. 26, N.º 1. pp. 38-60, enero - junio de 2021.
- Raffestin, Claude. *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática, 1993.
- Saquet, Marcos. *Enfoques y concepciones de territorio*. Bogotá: Editorial Universidad Distrital Francisco J. de Caldas, 2019.
- Vidal, Silvia M. “Kuwé Duwákalumi: The Arawak Sacred Routes of Migration, Trade, and Resistance” *Ethnohistory*, 47: 3-4 (summer–fall 2000).

**Mapeando la república:
La construcción de la nación
a partir de los mapas**

Toponimias, lengua y cultura. Algunas estrategias para el mapeo de las territorialidades de los pueblos originarios en las cartografías antiguas de los Andes.

Carolina Corao
Investigadora independiente

La cartografía se titula: *Mapa de las costas de Tierra-Firme, desde el Orinoco hasta Yucatan: de las islas Antillas y la mayor parte de las Lucayas con las derrotas que siguió Dn. Cristobal Colon en sus descubrimientos por estos mares y las derrotas de otros navegantes que reconocieron las costas de Venezuela* (fig. 1). Fue desarrollada por el coronel Giovanni Battista Agostino Codazzi (1793-1859), originario de Italia, militar, geógrafo y prócer de la independencia de Venezuela¹.

Constituye un mapa litografiado con los topónimos y nombres de las naciones nativas de todo el territorio venezolano, desde el momento de la llegada de Cristóbal Colón a la Tierra Firme en 1498, hasta la independencia de Venezuela en 1830. Se detallan los nombres de los pueblos indígenas y la ubicación de los parajes que habitaban. En la leyenda del mapa, a través de colores y signos, el autor clasifica a cada grupo en función de la “lengua” y la “familia” a la que pertenece.



Fig. 1 *Mapa de las costas de Tierra-Firme, desde el Orinoco hasta Yucatan*

Así mismo, informa al lector si los grupos existen para la fecha de elaboración del mapa o si ya desaparecieron, si se encuentran “mezclados con la

¹ Codazzi, 1941.

masa de la población” o si se “viven independientes”. También se presentan las rutas marítimas y terrestres antiguas, tanto de los pueblos indígenas como de los exploradores que incursionaron el territorio. En este sentido, constituye una cartografía histórica.

El trabajo forma parte de una obra publicada en 1841 en París, titulada *Atlas físico y político de la República de Venezuela*. La obra es el primer atlas moderno Latinoamericano y contiene una compilación de 23 páginas de mapas, en las que su autor hace una caracterización de las regiones y sus subzonas que conforman el país, desarrollando un inventario de los recursos naturales aprovechables para la definición de los modelos económicos de la recién fundada república.

Tras la separación de Venezuela de la Gran Colombia en 1830 el Congreso Constituyente solicita a Codazzi la organización y la dirección de una comisión corográfica, que llevara a cabo un estudio exhaustivo y preciso del territorio nacional, haciendo un inventario físico de sus recursos naturales “aprovechables” y el registro estadístico de la población. Para ello, no sólo se basa en su propia experiencia como expedicionario, militar y funcionario, sino que parte importante de la información la obtiene estudiando las crónicas de los exploradores, llevando a cabo un análisis riguroso de la formación histórica territorial del país².

El *Mapa de las costas de Tierra-Firme* es extraordinariamente rico y detallado en información, valioso por el esfuerzo de su autor no sólo por sistematizar y reconstruir de forma exhaustiva datos relevantes sobre los pueblos originarios de Venezuela, sino también de las expediciones que caracterizaron tanto al territorio como a sus grupos. Dos aspectos resaltan en dicho trabajo:

Primero, ya en su título Codazzi señala la importancia que cobran las “derrotas” sufridas por los exploradores que buscaron conquistar y colonizar la Tierra Firme. En este sentido, parte de sus preocupaciones se centraron en presentar los datos de aquellos grupos indígenas que en el desarrollo histórico de la provincia de Venezuela combatieron la colonización de sus territorios. Segundo, hace un esfuerzo por triangular tres datos específicos sobre los grupos indígenas: el nombre de la “tribu”, la “familia” a la que pertenece y su lengua.

Mi hipótesis se centra en pensar que dada la necesidad de combatir las naciones nativas que todavía se mantenían resistiendo el proceso de conquista y colonización, Codazzi sistematiza información etnográfica pertinente para comprender la territorialidad de los indígenas, que les permitiese desarrollar un diagnóstico de las condiciones territoriales que debían afrontar las nuevas autoridades republicanas.

Dada la riqueza y complejidad del mapa, para esta ponencia me concentré en el análisis de un área en específica: la región del Zulia. Es una zona estratégica para comprender las intenciones de su autor, así como la formación del Estado moderno, entre varias razones, porque ya para ese entonces se desarrollaban las exploraciones de petróleo en el área y de hecho existían compañías de producción querosén. También constituía una zona importante por su papel como vía de transporte y puerto principal de exportación del café colombiano.

Análisis de la región del Zulia: un fragmento del mapa de la Tierra Firme

² Rojas, 2007, p. 300.

Sabemos que Codazzi exploró los Andes a partir de 1827, tras ser nombrado Jefe de la Provincia del Zulia y Jefe de Artillería, para encargarse de la defensa de la frontera norte tras la separación de Venezuela de la Gran Colombia. Parte importante de sus funciones fue defender la capital, el puerto de Maracaibo, de los ataques que podían desarrollarse desde la península de la Guajira, lo que lo llevó a realizar un conjunto de exploraciones de la frontera con Colombia, desde la isla de San Carlos hasta el río Socuy en la sierra de Perijá.

En el *mapa de la Tierra Firme*, en la sección dedicada a la región del Zulia, Codazzi identifica al menos nueve grupos indígenas, casi todos ubicados sobre los ríos que bajan desde las partes altas de las montañas de Perijá hasta el lago de Coquivacoa. Los grupos identificados en las áreas de Perijá son: alcoholados, sabriles, carates, motilones, cuaibos y guariquires. A todos los identifica como parte de la familia de los “guajiros”. El autor también traza las rutas de exploración emprendidas por los primeros conquistadores de Venezuela (1528-1546), todos de la familia Welser, ricos banqueros de la ciudad de Agsburgo (Alemania), famosos por sus travesías suicidas en la búsqueda de “El Dorado”.

Los antecedentes más antiguos sobre la presencia de estos grupos que menciona Codazzi en los Andes del Perijá, se encuentran narrados en la obra de Fray Pedro Simón³. Dicho proceso, que inicia en el lago de Coquivacoa y la sierra de Perijá en 1529, fueron todas expediciones que fracasaron debido a las resistencias de los indígenas.

El propio Fray Simón reporta en sus crónicas que más de medio siglo después del arribo de los Welser, las diversas campañas para la colonización del Perijá fracasaron, denominando a los grupos que habitaban los sistemas montañosos de Pamplona, Catatumbo (en Colombia) y Perijá (en Venezuela) como “motilones”. El nombre proviene del verbo “motilar” que significa “rapar”. Con el tiempo, bajo la etiqueta “motilones” se agrupó a varias naciones indígenas que impedían el proceso de colonización de las montañas de los Andes.

Un siglo después de las crónicas de Fray Simón, en el marco de la conformación del Virreinato de Nueva Granada en 1717, las autoridades coloniales todavía reportaban grandes dificultades para pacificar las montañas habitadas por los motilones. Reportan los exploradores que los motilones bajaban de las zonas altas de los Andes saqueaban y destruían las haciendas ubicadas en las faldas de las montañas. También asaltaban los caminos, haciendo muy difícil el transporte para llevar el café al puerto de Maracaibo para su exportación.

Para el siglo XIX la Provincia de Maracaibo apenas contaba con veinte mil habitantes de una población de 898 mil que se calcula en toda Venezuela. Ello nos dice que las dificultades para colonizar el Perijá se extendieron por varios siglos, en el que combatir las territorialidades de los grupos motilones era un objetivo muy importante para el proceso de formación histórico y territorial de la región⁴.

Algunos misioneros del siglo XVIII⁵ buscaron explorar aspectos característicos de la cultura territorial de los indígenas motilones, estudiando a

³ Fray Pedro Simón, ([1626] 1882), 39.

⁴ Brito, 1967, 348.

⁵ José Oviedo y Baños (1723) en su famosa obra “Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela”; los manuscritos del misionero capuchino Francisco Cartarroja titulados

través de los topónimos los sistemas de organización sociales y culturales de los grupos. Los misioneros se dieron cuenta que comprendiendo las palabras que componían los topónimos de los ríos, no sólo lograban saber aspectos de sus modos de vida, como la flora, la fauna u otros aspectos para el sostenimiento material, sino que los topónimos también expresaban los nombres de las autoridades indígenas, así como las relaciones de parentesco de dichas autoridades con líderes de otros grupos. Varios topónimos resumían las alianzas y los conflictos entre familias⁶.

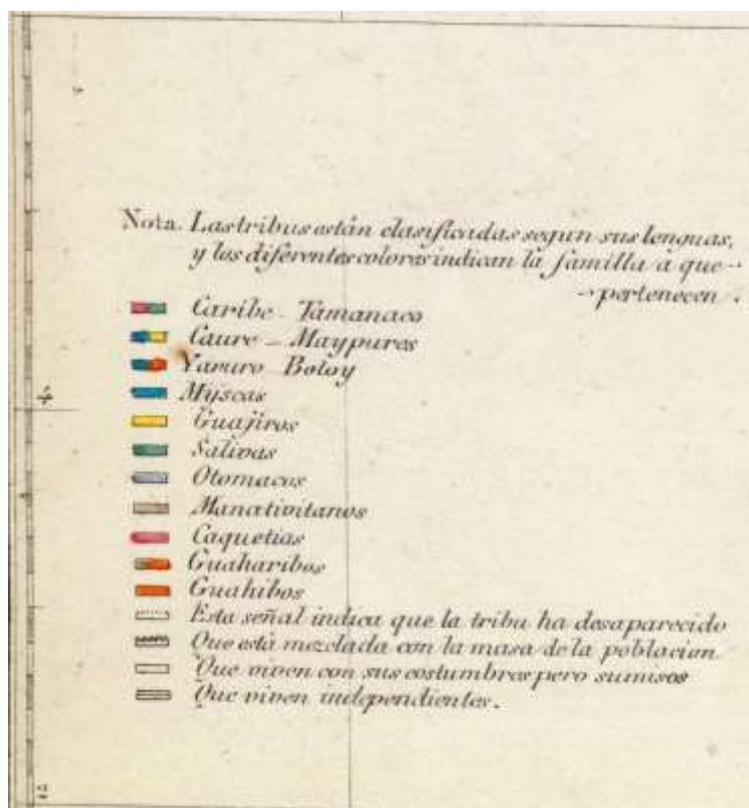


Fig. 2: Leyenda mapa de la Tierra Firme

Los misioneros lograron comprender que al estudiar los topónimos (en lengua caribe, chibcha y guajira) podían mapear y caracterizar aspectos básicos la territorialidad de los pueblos que resistían la colonización del Perijá (fig. 2). Al volver al mapa *de las costas de Tierra-Firme*, Codazzi determina que todos los grupos del Perijá son de habla guajira, que en el caso específico de los motilonos son ya desaparecidos al momento de la independencia, que los carates y guariquires se habían mezclado con la población general, los sabriles y los cuaibos se mantenían independientes, y que de los alcoholados no existía información actualizada.

Si bien no es información exacta, estos datos nos permiten formular algunas hipótesis simples para el análisis del mapa *de las costas de Tierra-Firme*.

“Vocabulario de algunas voces de la lengua de los indios motilonos” (1738) y “Catecismo en lengua india para instrucción de los indios comayos, sabriles, chaques y aramotos (traducidos por Fray Francisco Javier de Alfaro en 1755 y más tarde vuelto a publicar en 1777).

⁶ Corao, 2019, 86-113.

Gran parte de los datos de los grupos probablemente se basa en su propia experiencia explorando la región, pues considera a todos los grupos del Perijá como pertenecientes a la familia de “guajiros”. Sin embargo, resalta el peso que cobra en la leyenda la relación de la lengua y la pertenencia a la familia para determinar los vínculos territoriales de los grupos. Resalta el modo como Codazzi triangula los nombres de las “tribus”, los topónimos de los ríos que habitan y la lengua de los originarios.

Este método para cartografiar la ubicación de los grupos, basado en criterios etnográficos, sólo lo ha podido conocer de las crónicas y documentos de los misioneros. Es decir, Codazzi desarrolla un intento por conjugar los datos adquiridos de sus propias expediciones, con los datos obtenidos de las crónicas, en un ejercicio de caracterización y sistematización etnohistórica de la territorialidad de los pueblos indígenas que habitaban los Andes. En este sentido, pareciera que el *mapa de la tierra firme* constituye un diagnóstico histórico y etnográfico de la cultura territorial de los pueblos indígenas de Venezuela, presentándolas como condiciones territoriales que deberá afrontar la república para diseñar, organizar y desarrollar planes de desarrollo económico y de poblamiento.

Referencias bibliográficas

- Brito Figueroa, Federico. “La población y la estructura social de Venezuela en las primeras décadas del siglo XIX. En *Bulletin Hispanique*, 1967, tomo 69, nº3-4, pp. 347- 364, https://www.persee.fr/issue/hispa_0007-4640_1967_num_69_3?sectionId=hispa_0007-4640_1967_num_69_3_3909.
- Codazzi, Giovanni Battista Agostino. “Mapa de las costas de Tierra-Firme, desde el Orinoco hasta Yucatan: de las islas Antillas y la mayor parte de las Lucayas con las derrotas que siguió Dn. Cristobal Colon en sus descubrimientos por estos mares y las derrotas de otros navegantes que reconocieron las costas de Venezuela”. En *Atlas físico y político de la República de Venezuela*, París: Thierry Frères, 1841 https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~20062~590055?qvq=q%3Apub_list_no%3D%225226.000%22%3Bsort%3Apub_list_no_initialsort%2Cpub_date%2Cpub_list_no%2Cseries_no%3Bblc%3ARUMSEY~8~1&mi=6&trs=23.
- “Prólogo”. En *Atlas físico y político de la República de Venezuela*, París: Thierry Frères, 1841. https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~20058~590074?qvq=q%3Apub_list_no%3D%225226.000%22%3Bsort%3Apub_list_no_initialsort%2Cpub_date%2Cpub_list_no%2Cseries_no%3Bblc%3ARUMSEY~8~1&mi=2&trs=23
- Corao, Carolina “Historia y territorialidad del pueblo yukpa de la sierra de Perijá. Vínculos con los procesos constituyentes del Estado en Venezuela”. Tesis para obtener el grado de doctora en Ciencias Sociales. Guadalajara, Ciesas, 2019 <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/912>.
- Rojas López, José J. “Agustín Codazzi y los paisajes de una geografía imaginaria en Venezuela”. En *Revista Geografía Venezolana*, vol. 48, No 2, julio-

diciembre 2007, pp. 299-308. Mérida: Universidad de los Andes,
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2685448>.
Simón, Fray Pedro ([1626] 1882) *Noticias historiales de las conquistas de Tierra
Firme en las Indias Occidentales*,
<https://archive.org/details/tierrafirmeindias04simbrich>.

Chorrillos antes la guerra del Pacífico. Reconstrucción cartográfica y virtual del pueblo balneario

Brenda Yucra Alfaro
Universidad Nacional de Ingeniería

Chorrillos es uno de los distritos históricos de Lima Metropolitana. Si bien su origen se remonta a la Lima colonial y a la aldea de pescadores que empezaron a habitarla, su construcción como el principal balneario del siglo XIX comienza en la década de 1840 como consecuencia del inicio del boom guanero y de las necesidades de recreación de la élite limeña. Luego de alcanzar su periodo de esplendor y agitada vida sobre todo en las estaciones de verano, el balneario que llegó a albergar a 4329 habitantes fue destruido completamente tras el incendio provocado por el ejército chileno después de ocupar Lima en el año 1881.

La vida, las actividades, la imagen urbana y arquitecturas construidas durante las cuatro décadas de su existencia se conocen básicamente por una serie de grabados, dibujos, pinturas, fotografías o descripciones literarias y periodísticas producidas durante este periodo. Salvo el plano de Chorrillos de Mariano Paz Soldán del año 1865, no se tiene otro registro cartográfico del balneario de Chorrillos. No se conoce una idea de la morfología urbana y sus estructuras, así como tampoco de la imagen urbana del balneario antes de su destrucción.

La investigación tiene por objetivo principal reconstruir la morfología urbana y la imagen del balneario a partir de un análisis de la cartografía existente y su depuración a través del uso de información documental y visual históricas. Esta operación se realizó gracias al uso de herramientas tecnológicas y digitales que permiten traer de vuelta el recuerdo de la imagen de una ciudad destruida y perdida, dando la oportunidad de renovar, modificar o remplazar cuántas veces sea necesario con la actualización de información que se procese.

Reconstrucción de la imagen urbana de Chorrillos: territorio, proceso urbano, cotidianidad y el balneario en llamas

La imagen urbana, al ser una representación mental de las calles, edificios, plazas y el ambiente que rodea a la ciudad no llega a ser un reflejo fiel de la realidad.¹ Pues en su construcción influyen aspectos de carácter individual del sujeto observador. Los elementos físicos no son capaces de conformar esta imagen pues carecen del factor humano capaz de generar situaciones intangibles que son almacenadas colectivamente en el imaginario. Es en la persona donde la imagen urbana puede ser un constructo simbólico que los habitantes le otorgan a los entornos urbanos; una imagen efímera, que es susceptible a ser modificada en el tiempo.² De lo anterior, se resalta un factor indispensable para la formación de la imagen: el tiempo. Pues produce en el usuario y en el contexto un cambio en su percepción de cómo imagina el espacio en el que habita y se desarrolla.

El desarrollo de la investigación inicia con el estudio habitual del territorio resaltando la peculiar topografía del balneario, ya que este se alzaba sobre el

¹ Jaime Linares, 2009, p. 13

² Alejandro Guzmán, 2016, p.49.

océano como una especie de acantilado rocoso casi perpendicular, el cual se encontraba al final del litoral limeño con un promontorio rocoso, el morro, un hito en el paisaje costero. La ventilación privilegiada que gozaba el balneario se percibía en los ventarrones que sonaban en batacazos con puertas y ventanas que hacían el sonido peculiar del pueblo.³

El proceso de asentamiento urbano en la villa inició con pequeñas habitaciones rústicas para pescadores hasta la construcción de ranchos grandes y lujosos para expresidentes del país. Este contraste de la marcada evolución del pueblo balneario fue gracias a la construcción del ferrocarril de Lima a Chorrillos que intensificó la actividad comercial y el sitio pasó a convertirse en el lugar preferido de ocio de una parte de la población limeña; las pequeñas habitaciones se volvieron casonas de adobe, hoteles y centros de apuestas.

Asimismo, las calles empezaron a estar delimitadas y trazadas. Con la construcción de espacios públicos como la plaza Matriz y el malecón al borde del acantilado, el progreso urbano y económico era evidente, por lo que muchas personas del centro de Lima decidieron residir y mudarse hacia Chorrillos, ya sea por la novedad y encanto del balneario frente al mar o por las oportunidades económicas laborales que muchos esperaban encontrar. De esta manera, surgen pequeños asentamientos informales en la pendiente del morro.

En la plaza Matriz, espacio de congregación frente a la iglesia Villa, resaltaban los grandes árboles ficus con una fuente central rodeada de jardines, acompañada de suntuosas estatuas de mármol. Este lugar era muy concurrido por residentes y paseantes que se adentraban en la casa religiosa para encontrarse con su fe. Actualmente, las modificaciones y demoliciones del edificio la hacen irreconocible de lo que fue en el pasado. Por otro lado, en el espacio público por excelencia del pueblo balneario, es decir en el malecón, el corazón de Chorrillos, el paseo se extendía en las tardes y en algunas ocasiones hasta en las noches de luna llena, este espacio poseía un piso de madera con una glorieta al final del recorrido y el alumbrado de gas acompañaba y se hacía presente en los paseos nocturnos lo que formaba un particular paisaje del balneario. Ambos espacios públicos muy concurridos en su época fueron aquellos también en sufrir las más grandes transformaciones en el tiempo.

La vida en Chorrillos pasaba normalmente en rutina, sin alteraciones y con días similares. Sus habitantes y paseantes se entregaban a lo largo del día al ocio. En las mañanas, los varones solían ir hacia Lima; por ello, algunas mujeres se visitaban cubiertas con la característica manta negra, aunque en las noches se descubrían la cabeza y se aprovechaba para pasear por el malecón donde generalmente solía acompañarlas una banda militar que entretenía con su música. Mujeres jóvenes también paseaban por el malecón atrayendo la vista de jóvenes que salían a contemplarlas.

La estación de los baños de Chorrillos era la más frecuentada durante los meses de verano; sin embargo, en ningún mes del año se carecía de visitantes que paseaban o residían por temporadas en el lugar, y es que veranear y tomar un baño en la playa no eran las únicas opciones que brindaba el balneario. El juego, era también otra actividad importante. Existían las casas de juego donde había espacios que se usaban para jugar todo el día y también se podía conseguir habitaciones de hospedaje para quedarse instalado en el lugar por temporadas.

³ Paz Soldán, 1894, p.115.

La rutinaria vida formada por paseos en el malecón, baños en la playa y juegos de ocio que se vivía en el balneario pronto llegaría a un abrupto fin producto del conflicto bélico que se vivió entre Chile y Perú. El Morro fue escenario y cementerio de aquel enfrentamiento. El paso de destrucción y violencia continuó hasta el pueblo y, una vez terminada la batalla, casi todo el ejército chileno estaba envuelto en la embriaguez. Muerte, saqueos, violaciones y el olor a licor fue el ambiente general que llenó al pueblo y, aunque parecía que ya nada más podría destruir al balneario, lo que sucedió después terminó por acabar con aquel lugar vanagloriado por externos y residentes.

El fin tenía color: pronto todo se tiñó de un rojo vivo que recorría apresuradamente cada rincón del balneario. Fue el incendio el último acontecimiento que llevó a aquel Chorrillos a un triste ocaso en llamas.

Chorrillos en el tiempo, 1881-2021

Las herramientas tecnológicas permiten representar y evocar gráficamente la imagen urbana del Chorrillos de 188 (año en el que el balneario sufrió drásticas transformaciones en un mismo periodo de tiempo), es decir, tener una posible única representación que contenga información relacionada y superpuesta entre sí que pueda ser percibida de manera general como una sola más allá de sus partes.⁴

La dimensión temporal de la imagen urbana termina por ser una variable que la investigación usa como cierre final del estudio que agrega contemporaneidad al trabajo por medio de técnicas gráficas como el uso del collage temporal y el contraste episódico aplicados en los dos espacios públicos más representativos del balneario: el malecón de Chorrillos y la plaza Matriz.

Procesos gráficos e histórico-arqueológico de la digitalización

Se evidencia el proceso digital de reconstrucción virtual de cada grupo importante para el conjunto final de la imagen urbana del balneario de Chorrillos con herramientas y programas como QGIS, AutoCAD, Rhinoceros 5 y Lumion 9. Se empezó por la topografía como primer grupo y la base de todo el archivo digital. Para ello, se parte con la base del *Plano topográfico, ciudad de Chorrillos 1864* de Dupard para el perfil aproximado del litoral.

La escala de evidencia histórico-arqueológica permite verificar los niveles de fidelidad del modelo digital reconstruido otorgando un carácter científico al resultado de la investigación. Esta escala se organiza con colores, donde el más frío es el nivel menos veraz y el más cálido, el más exacto, cada uno especificado y relacionado a sus posibles fuentes de investigación.

Finalmente, la labor de la reconstrucción, el proceso y los resultados presentados en esta investigación culmina con un registro gráfico y virtual donde las cartografías, los esquemas visuales de análisis y el modelo de reconstrucción virtual reconstruyen la morfología urbana y se aproximan a recrear la atmósfera de la vida de ocio y recreación que se vivió en el balneario de Chorrillos hace 140 años.

⁴ Morán, 2014, p. 11.

Estas aportaciones forman parte de un gran acervo y patrimonio digital que pueden ser utilizadas para la posterior colaboración de futuras investigaciones que se animen a seguir un camino similar pues se abre una ventana más a la comunidad académica de continuar explorando y explotando las herramientas tecnológicas que se tiene al alcance.

Referencias bibliográficas

Guzmán, Alejandro. *Los imaginarios urbanos y su utilización como herramienta de análisis de los elementos del paisaje*. México: Revista Legado de Arquitectura y Diseño, 2016.

Linares, Jaime. *La imagen urbana, México en el siglo XXI, entre la crisis y la transición urbana*. México: Miguel Ángel Porrúa. 2009

Morán, Pepa. *Morfologías del cambio, la representación de proceso en el proyecto de paisaje*. Bogotá: Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori, 2014.

Paz Soldán, Pedro. *La línea de Chorrillos*. Lima: Biblioteca Abraham Valdelomar, 2013.

Theodore Roosevelt, Coronel Rondon e a(s) história(s) do mapeamento do Rio da Dúvida no Brasil

Jörn Seemann
Ball State University

Em 1914, a Expedição Roosevelt-Rondon explorou o percurso completo de um rio desconhecido no interior do Brasil que não constava nos mapas. Para mapear o rio era preciso navegar as suas águas da sua fonte à sua foz. No começo do século XX, havia muitas incertezas sobre os rios da Amazônia e não existia um levantamento completo para obter uma ideia clara da sua bacia hidrográfica e dos seus tributários. Engenheiros e topógrafos brasileiros haviam começado a abrir caminhos na floresta, com a finalidade de literalmente conectar as regiões do Brasil através de uma rede de comunicação. Um projeto sistemático importante foi a Comissão de Linhas Telegráficas Estratégicas de Mato Grosso ao Amazonas (1907-1915), encabeçada pelo Coronel Cândido Rondon, que adentrou na floresta, ergueu postes e pôs a fiação entre os postos telegráficos de Cuiabá a Santo Antônio do Madeira (hoje, Porto Velho) (figura 1).



Figura 1: “O circuito telegráfico do Brasil” (domínio público)¹

Havia um rio em particular, de uma extensão considerável, que intrigava Rondon porque não existiam informações sobre seu percurso exato. Apenas se sabia que corria do sul ao norte próximo à longitude de 60º oeste. Especulava-se que desembocava no Rio Madeira ou no Rio Ji-Paraná. Nos mapas, o rio incógnito constava como Rio da Dúvida.

¹ Rondon, 1916, p.129.

Eis a situação em outubro de 1913 quando o ex-presidente dos Estados Unidos, Theodore Roosevelt, chegou ao Brasil a convite do Ministro do Exterior Lauro Müller que queria oferecer uma experiência diferente ao seu visitante estrangeiro, convidando-o para participar de uma expedição que tinha como objetivo mapear o rio desconhecido no sul da Amazônia e literalmente tirar a dúvida sobre seu nome (“Rio da Dúvida”) que posteriormente foi mudado para Rio Roosevelt. Em fevereiro de 1914, Theodore Roosevelt, seu filho Kermit, o naturalista americano George Cherrie, Coronel Rondon e uma equipe de soldados e remadores começaram a sua viagem em sete canoa pelas corredeiras do rio determinando posições geográficas e coletando material para o Museu Americano de História Natural em Nova Iorque (figura 2).



Figura 2: “Theodore Roosevelt sentado em um barco” (domínio público)²

Sob essa premissa, esse estudo procura reconstruir episódios da história cartográfica da expedição como momentos de uma “cartografia em movimento” em dois sentidos.³ Primeiro, é uma reflexão sobre como o rio foi “posto” nos mapas antes, durante e depois da expedição, isto é, como os seus conteúdos foram ajustados e corrigidos para finalidades e públicos distintos, desde o mapa comercial pessoal usado por Roosevelt para registrar o itinerário da sua viagem à América do Sul até mapas detalhados oficiais com coordenadas baseadas em medições astronômicas e a localização da rede completa dos tributários do rio, além de fotografias e caricaturas mostrando como Roosevelt se relacionava com mapas e a cultura e as ciências no Brasil.

Em segundo lugar, o mapeamento do Rio da Dúvida também desvenda formas de difusão dos resultados através de produtos cartográficos, publicações científicas e palestras populares. A expedição criou uma zona cultural de contato⁴ entre o ex-presidente americano e seus colaboradores de um lado e o Coronel

² Disponível na Biblioteca do Congresso Americano (Library of Congress): <https://www.loc.gov/item/2006689860/>

³ Seemann, 2020, p. 78-79.

⁴ Pratt, 1992, p. 7.

Rondon e sua equipe como contraparte local e traz à luz olhares e discursos diferentes sobre o “descobrimento” de rios, protocolos e etiquetas diplomáticas internacionais e relações políticas entre os Estados Unidos e o Brasil.

Argumento que a análise dos mapas e das suas histórias ou “enredos”, além dos relatos de viagem e dos diários pessoais dos expedicionários, revela discursos cartográficos distintos sobre a “descoberta” do rio e levanta questões sobre a autoria do conhecimento e a legitimação e legitimidade de divulgar informações sobre o rio. A expedição Roosevelt-Rondon teve muito mais publicidade na América do Norte e na Europa do que no Brasil. Roosevelt divulgou os resultados da sua viagem em revistas, palestras e um livro. Com pouca modéstia e em um estilo colonial, proclamava que foi ele que “pôs” o rio no mapa, às vezes sem mencionar os méritos e as contribuições dos seus parceiros brasileiros. Figura 3 mostra o mapa que foi incluído no seu livro “Nas Selvas do Brasil” indicando seu itinerário na América do Sul. O nome do Rio Roosevelt aparece como “Rio Teodoro” devido à pronúncia difícil do nome do ex-presidente americano em português.

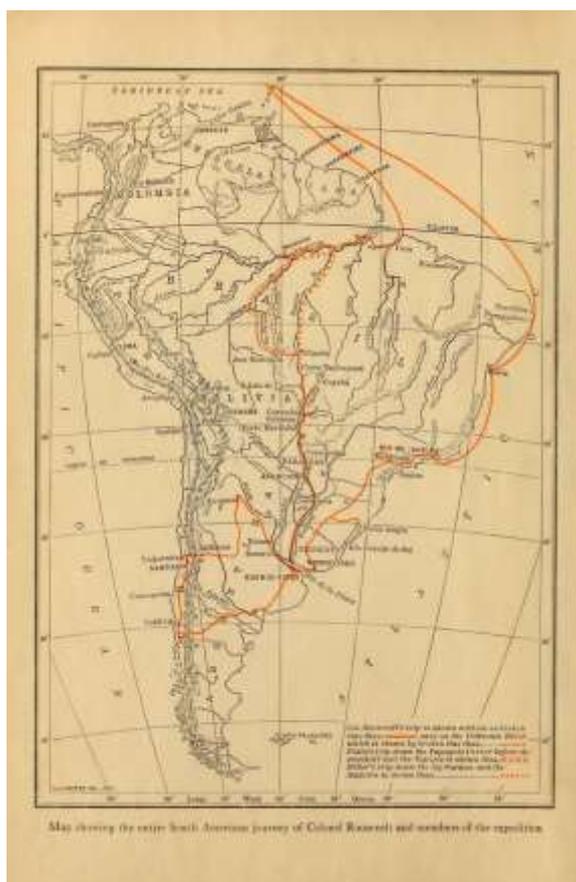


Figura 3: “Mapa da viagem de Roosevelt e membros da expedição” (domínio público)⁵

O governo brasileiro intencionalmente dava quase todos os créditos da “descoberta cartográfica” do rio a Roosevelt, com a intenção de agradar ao poder político-econômico norte americano e firmar uma parceria geopolítica estratégica

⁵ Roosevelt, 1914, p. v.

com os Estados Unidos. Levanta-se a pergunta sobre quem, de fato, “pôs” rios nos mapas no começo do século XX, época que se caracterizava pela abertura da América do Sul para outros países e parceiros políticos potenciais, a hegemonização do poder dos Estados Unidos no hemisfério oeste e a consolidação de um estado-nação brasileiro na véspera da Primeira Guerra Mundial.

Referências

- Pratt, Mary Louise. *Imperial eyes. Travel writing and transculturation*. London: Routledge, 1992.
- Rondon, Cândido Mariano da Silva, *Conferências realizadas nos dias 5, 7 e 9 de outubro de 1915, no Theatro Phenix do Rio de Janeiro, sobre trabalhos da Expedição Roosevelt e da Comissão Telegraphica*. Rio de Janeiro: Typographia do Journal do Commercio, de Rodrigues e Co., 1916.
- Roosevelt, Theodore. *Through the Brazilian wilderness*. Nova Iorque: Charles Scribner's Sons, 1914.
- Seemann, Jörn. “Alexander von Humboldt in South America: movements, measurements, maps”. *Humboldt im Netz* 21(41), p. 77-106, 2020.

El atlas geográfico Ibero-Americano de la editorial barcelonesa Alberto Martín (1901-1905)

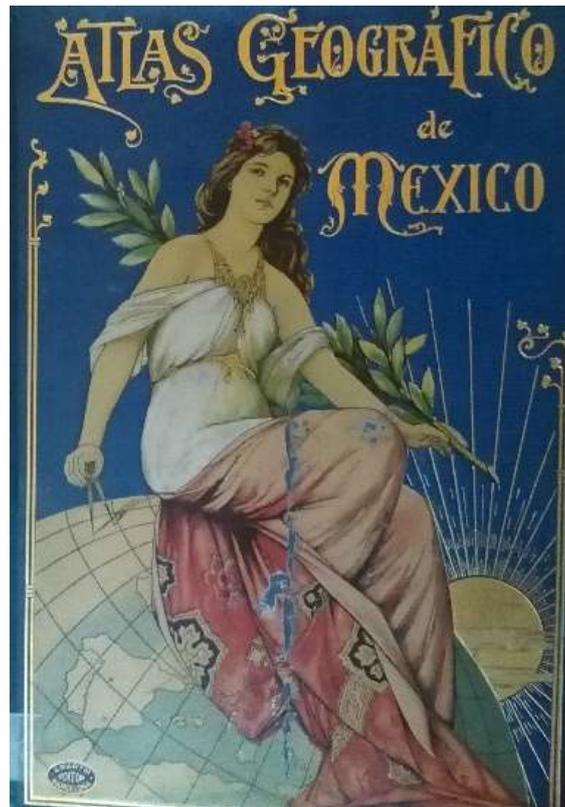
Carme Montaner García
Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

En la segunda mitad del siglo XIX, Barcelona albergaba una potente industria editorial. Los adelantos técnicos en el mundo de las artes gráficas, junto a nuevas ideas de negocio en el sector editorial, llegaron tempranamente a la capital catalana que, en pocos años, se convirtió en el centro que abastecía en fototipia, fotograbado y cincografía a todo el mercado español. Son famosas las casas editoriales que se fundan en pocos años en la ciudad condal y que publican no sólo para el mercado español sino también el mundo americano de habla española (Espasa, 1860; Montaner y Simon, 1868; Salvat 1898, entre otras).

Una de estas editoriales barcelonesas fue la casa “Alberto Martín”. Fundada en 1895 inició, a partir del año 1900, una línea editorial especializada en obras geográficas de gran formato y muy ilustradas con material fotográfico y cartográfico, primero centradas en Cataluña y poco después en toda España. La buena acogida de este tipo de obras animó a la editorial a publicar, a partir de 1903, un atlas geográfico Iberoamericano en varios volúmenes. No sabemos cuántos volúmenes llegaron a proyectarse, aunque todo indica que se trataba de una colección que debía abarcar todos los países de habla oficial castellana y portuguesa. La publicación de obras referidas a este vasto espacio lingüístico responde a una de las estrategias comerciales de la mayoría de las editoriales barcelonesas que, por aquellos años, se estaban expandiendo por todo el mercado latinoamericano.

El origen de esta colección se halla en la publicación del *Atlas geográfico de España* que hacia 1903, pasa a denominarse *Atlas geográfico iberoamericano* cuando empezaron a publicarse los fascículos correspondientes a Portugal, en este caso en edición bilingüe portugués-español. Más tarde, vendrían las ediciones correspondientes al Perú y a México, pero después de estos dos países la colección quedó interrumpida y ya no se publicarían más volúmenes del atlas. Desconocemos los motivos de esta interrupción, aunque dadas las características de la empresa, muy bien podría tratarse de problemas financieros. La comercialización y difusión de este tipo de productos por parte de la editorial Alberto Martín, funcionaron muy bien en España, pero quizá la empresa no tuvo suficiente empuje para comercializar sus libros en extranjero.

Así pues, entre 1901 y 1905 aproximadamente, se editaron los volúmenes de España, Portugal, Perú y México. Cada volumen está firmado por un autor local de prestigio y la información se basa en estadísticas oficiales proporcionadas por distintas instituciones públicas. Hay una especial voluntad de remarcar este origen público de los datos para dar prestigio al contenido de las obras publicadas. Los autores de los volúmenes son para España: Manuel Escudé Bartolí; para Portugal: D.J. Barbosa de Bettencourt; para Perú: Ricardo García Rosell y para México: D.J. Figueroa Doménech.

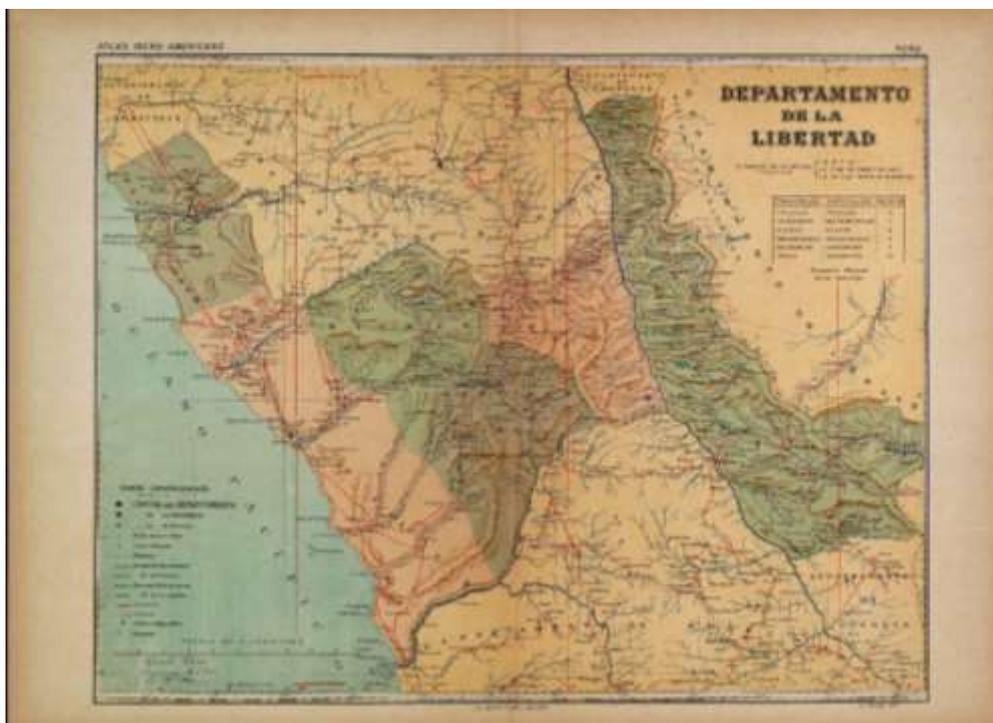


Otra característica de los atlas Iberoamericanos y de todas las publicaciones de la editorial Alberto Martín es la ausencia de las fechas de publicación. Uno de los principales motivos se halla en que prácticamente todas las obras en gran formato se publicaban en fascículos. Estos fascículos se distribuían entre los suscriptores y una vez publicados todos los que configuraban un volumen, podían encuadernarse siguiendo las instrucciones que proporcionaba, junto con las cubiertas, la misma editorial. Así pues, estamos hablando de unos períodos de publicación que, hasta finalizar un volumen podían alargarse varios años e incluso llegar a paralizarse por motivos diversos. La editorial también vendía volúmenes y colecciones enteras una vez finalizada su publicación, por lo que la ausencia de una fecha de edición alargaba los períodos de comercialización del producto.

La cartografía, como en todas las obras de la editorial Alberto Martín constituye uno de los aspectos más relevantes de la obra. La realización de los mapas, coordinada por el comandante de Ingenieros del ejército español Benito Chías Carbó (1864-1925), el verdadero artífice de la mayoría de la cartografía publicada por la editorial Alberto Martín, parte de un modelo cartográfico propio de la editorial que los hace reconocibles fácilmente. Tanto los mapas de España, como los de Portugal, Perú y México, tienen la misma paleta de colores y utilizan los mismos signos cartográficos. Chías supo imprimir una impronta en la cartografía de los cuatro volúmenes publicados. En cada uno de ellos dibuja las distintas provincias o territorios en que se divide cada país. Están reproducidos a una página o a doble página por lo que la escala de cada uno de ellos varía en función de la extensión del territorio. Lamentablemente desconocemos las fuentes de información usadas para dibujar cada uno de los mapas, pero la

procedencia oficial de los datos estadísticos nos hace pensar en una procedencia también oficial de la información cartográfica.

Como ejemplo, para el caso del volumen referido a Perú, el atlas consta de 18 mapas, uno para cada uno de los departamentos peruanos y uno más para la provincia litoral de Moquegua, con escalas que van desde 1:800.000 hasta 1:2.500.000. Todos los mapas llevan la firma de Benito Chías y están grabados e impresos en Barcelona.



Departamento de la Libertad, Atlas Iberoamericano: Perú (ICGC, cartoteca)

Los atlas iberoamericanos de la editorial Alberto Martín nos revelan la aparición de un nuevo grupo de consumidores de cartografía, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Mas allá de los usos oficiales y técnicos del mapa, fenómenos como el turismo, pero también la lectura de obras ilustradas de geografía o de libros para la enseñanza, atraen a nuevos lectores que empiezan a familiarizarse con el uso de los mapas. Este tipo de iniciativas editoriales dan prueba de ello. En este caso, además, cabe destacar esta iniciativa privada de un producto cartográfico y geográfico de alcance iberoamericano que sorprendentemente ha tenido muy poca difusión y hoy en día es muy desconocido sobre todo en el entorno del continente americano.

Referencias cartográficas

Los mapas del Atlas Ibero-Americano del volumen dedicado a México pueden descargarse en alta resolución de la Cartoteca Digital: <https://cartotecadigital.icgc.cat/digital/search/searchterm/atlas%20geogr%C3%A1fico%20iberoamericano>. Próximamente se publicarán las hojas de los atlas de Portugal y Perú.

Referencias bibliográficas

Llanas, Manuel. *Sis segles d'edició a Catalunya*. Lleida: Pagès editors; Vic. Eumo, 2007

Montaner, Carme. “Los mapas de ciudades españolas en las publicaciones de la editorial Alberto Martín”. En L. Urteaga y F. Nadal (ed.) *Historia de la cartografía urbana en España: modelos y realizaciones*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional, Centro Nacional de Información Geográfica, 2017, p.519-542

Wikipedia. Entrada Editorial Alberto Martín:
[https://ca.wikipedia.org/wiki/Editorial Alberto Mart%C3%ADn](https://ca.wikipedia.org/wiki/Editorial_Alberto_Mart%C3%ADn)
[consultado 29/3/2022]

Los maestros de escuela y la producción de saberes geográficos en las provincias del norte de los Estados Unidos de Colombia: precisar y elaborar el mapa del Estado, 1874-1876.

Rafael E. Acevedo P.
Universidad de Cartagena.

El estudio de las élites culturales y de la diversificación tanto de los proyectos científicos como de las funciones políticas de los hombres de letras en el siglo XIX ha sido uno de los temas centrales en la historia intelectual latinoamericana. Este siglo ha llamado la atención a los historiadores por ser el momento en el que se diferenciaron, modificaron y ampliaron los saberes, las ocupaciones y la participación de los letrados en el escenario de la discusión política¹, sobre todo ante el desafío que asumieron y se fueron planteando muchas provincias al buscar constituirse en repúblicas, naciones y estados independientes². Este desafío, sin embargo, no sólo dependió de los propósitos y las ideas de los ilustrados republicanos sino de las actividades y las relaciones entabladas con las comunidades locales; relaciones y actividades que, en muchas ocasiones, permitieron elaborar o llevar a cabo diversas iniciativas para inventar la comunidad política imaginada³. Tal como aconteció en los Estados Unidos de Colombia (1863-1886), donde los intentos por elaborar la cartografía, la geografía y la historia de la patria dependió en ciertos lugares y momentos de las informaciones, las exploraciones y los conocimientos ofrecidos por los *maestros de las escuelas* en las ciudades y los distritos parroquiales.

El trabajo que aquí se presenta intenta precisamente recuperar el papel protagónico que jugaron los maestros de las escuelas distritales del Estado Soberano de Bolívar en cuanto a la recolección, la constatación y el envío a la Dirección General de Instrucción Pública de las informaciones concernientes al mapa, la geografía y la historia especial de las poblaciones donde laboraban. Muchas de esas informaciones eran a su vez el resultado de las *observaciones directas* (es decir, de las medidas río a río, de las distancias, de las precisiones de los lugares y de un conjunto de actividades “etnográficas” realizadas por esos hombres de letras en su comunidad)⁴, al igual que de la recopilación de datos en los censos, los diarios, los libros, los archivos eclesiásticos y ante todo, de las consultas y testimonios obtenidos por parte de los habitantes de los pueblos de las provincias. Todo lo anterior constituye pues una clara muestra por un lado de que la elaboración de la geografía histórica pasaba por el registro de las relaciones entre los maestros y las comunidades locales y, por otro lado, de que las representaciones del territorio y del pasado hay que entenderlas no como simples “narraciones” sino en el marco de un conjunto de prácticas científicas que

¹ Myers, 2008, p.35.

² Por supuesto, no quiere decir que anterior a ese período la conversión de los hombres de letras en actores políticos no estuviera presente en los distintos virreinos y reinos americanos que hacían parte de la Monarquía española. Ricketts, 2013, pp.399-430.

³ Así entendemos aquí el proyecto de formación de la República, como una comunidad política imaginada, siguiendo en ese sentido las reflexiones de Anderson, (2007), pp.21-25.

⁴ En este punto seguimos muy de cerca las consideraciones sobre los maestros como etnógrafos en el estudio de Silva, 2005, 39p.

intentaban dotar de cierta validez tanto a las opiniones como a las correspondencias enviadas⁵.

Hay que señalar también que el llamado a los maestros de las escuelas para elaborar el mapa, precisar la geografía y escribir la historia especial de los distritos se presentó en el marco de un contexto político marcado por la reconfiguración territorial de las provincias al establecerse los Estados Unidos de Colombia (1863-1886). En el caso del Estado Soberano de Bolívar fundado desde 1863, inclusive, tal llamado se hacía más que necesario en la medida en que, a diferencia de otras administraciones estatales, los proyectos científicos de la Comisión Corográfica impulsados desde mediados del siglo XIX se vieron interrumpidos (tras la muerte de Agustín Codazzi) y por tanto no se llevaron a cabo en ese lugar del país⁶. De manera pues que, a pesar de la existencia de la *Geografía histórica y estadística de la provincia de Cartagena* publicada por Juan José Nieto en 1839⁷, de la *Geografía física y política del Estado de Bolívar* presentada por Felipe Pérez en 1863⁸ y del *Tratado de geografía física y política del Estado de Bolívar, dedicado a la enseñanza* de Dionisio Araujo aparecida en 1871⁹, existían una ausencia de conocimientos sobre la ubicación geográfica, las transformaciones y el pasado de los pueblos que venían a componer a ese Estado; razón por la cual en 1875 el Director de Instrucción Pública, Mauricio Verbel, convocó y mandó una circular a todos los preceptores de los distritos para examinar y complementar el modelo de un mapa que se estaba elaborando y para que remitieran los datos históricos de sus municipios. Lo que ponía en evidencia, una vez más, que los proyectos científicos encontraban sus bases de apoyo en las poblaciones de la República.

Aquí, se trata pues de presentar algunas de esas correspondencias en las que los maestros describían las actividades adelantadas en sus poblaciones y los datos que utilizaban para responder al proyecto cartográfico y de recuperación del pasado que se propuso desde la Dirección General del Estado Soberano de Bolívar. De esta manera se espera resaltar el papel de ese sector de los letrados que, desde el punto de vista de la historia intelectual, ha sido muy poco abordado en relación con la elaboración del conocimiento en sus propias comunidades, el de los maestros¹⁰.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedic. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Appelbaum, Nancy P. *Mapping the Country of Regions. The Chorographic Commission of Nineteenth-Century Colombia*. University of North Carolina Press, 2016.

⁵ Sobre este último punto –aunque centrado más en el problema de las obritas de historia y geografía- ver el trabajo de Cardona, 2016, pp.62-82.

⁶ Sobre las actividades de la Comisión Corográfica en Colombia ver Appelbaum, 2016, 320pp.

⁷ Nieto, 1839, 251p.

⁸ Pérez, 1863, 40p.

⁹ Araujo, 1871, 168p.

¹⁰ Valga anotar que existen ciertos avances en cuanto a las funciones y el ideal del maestro en el marco de la formación de los Estados Unidos de Colombia, pero todavía se requieren de estudios que pongan el énfasis en las relaciones entre ese sector letrado y los distritos parroquiales. Sobre el ideal del maestro en el marco del proyecto educativo liberal ver Loaiza, 2011, pp.319-378.

- Araujo, Dionisio H. *Tratado de geografía física y política del Estado de Bolívar, dedicado a la enseñanza*. Cartagena, Imprenta de Ruiz e Hijo, 1871.
- Cardona, Patricia. *Trincheras de Tinta. La escritura de la Historia Patria en Colombia, 1850-1908*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2016.
- Loaiza, Gilberto. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia, 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.
- Myers, Jorge. “Introducción al volumen I. Los intelectuales latinoamericanos desde la colonia hasta el inicio del siglo XX”, en *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dir. Carlos Altamirano. Madrid: Katz Editores, 2008.
- Nieto, Juan José. *Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada, descrita por cantones*. Cartagena: Imprenta de Eduardo Hernández, 1839.
- Pérez, Felipe. *Geografía física y política del Estado de Bolívar*. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1863.
- Ricketts, Mónica. “De la palabra a la acción: Oradores, editores y conspiradores en el virreinato del Perú, 1780-1808”, *Revista de Indias*, vol. LXXIII, No. 258 (2013): 399-430.
- Silva, Renán. *Los maestros como etnógrafos*. Cali: Universidad del Valle, 2005.

El lugar de las oficinas técnicas provinciales en la cartografía nacional. La Sección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires¹

Malena Mazzitelli Mastricchio
CONICET-HITEPAC, UNLP
Graciela Favelukes
CONICET-IAA, UBA

La Argentina a fines del siglo XIX atravesó por un periodo de especialización técnica y administrativa que se advierte en la división de funciones y tareas de las oficinas técnicas del Estado Nacional y también de los diversos estados provinciales y municipales. Como parte de ese proceso, se creó en 1875 la Sección de Geodesia de la provincia de Buenos Aires (DG) dentro de la órbita del Departamento de Ingenieros provincial (1875-1913), organismo que suele leerse como continuidad del antiguo Departamento Topográfico fundado en 1826. La Sección de Geodesia se fue consolidando y especializando hasta que en 1913 –tras el cierre del Departamento de Ingenieros- pasó a ser Dirección de Geodesia de la provincia dependiente del Ministerio de Obras Publicas que se había fundado en 1885. El cambio de denominación, sin embargo, no fue solo una cuestión de organigrama administrativo, sino que implicó modificaciones en las incumbencias que llevaron a una adaptación de los objetivos de la institución y una reorganización entre los técnicos.

En contrapunto, algunos años antes se había organizado a nivel nacional otra institución cartográfica, más conocida y estudiada: el Instituto Geográfico Militar (IGM) fundado en 1904 (Lois, 2004). Desde su creación el IGM intentó imponer criterios cartográficos y topográficos unificados, y puso en tela de juicio los trabajos cartográficos hechos por otras instituciones nacionales y provinciales, en muchos casos de larga trayectoria.

En relación a los procesos de especialización y jerarquización técnica presentaremos un repaso por la historia de la Sección de Geodesia, sus producciones y métodos de trabajo, con el objetivo de establecer los vínculos y discontinuidades que se establecieron con su par nacional. Esto permitirá mostrar que en esta etapa los saberes y las técnicas estaban en un estado de contestaciones referidas no necesariamente a los niveles de aptitud procedimental de cada oficina, sino más bien a los desafíos de la unificación de los métodos y una legislación que delimitara áreas de incumbencias y espacios de complementación, así como con los procesos de legitimación profesional e institucional que se sucedían en el marco de la construcción federal de los Estados nacional y provincial. Con estos objetivos, en primer lugar repasamos la conformación interna de la oficina provincial; en una segunda instancia presentamos los planes cartográficos y los instructivos formulados por la Dirección de Geodesia; en último lugar se intentarán reconstruir los vínculos que se establecieron con el Instituto Geográfico Militar.

¹ Este trabajo presenta los primeros avances en la investigación del “La Construcción Gráfica del Territorio Bonaerense y Metropolitano a través de la Dirección de Geodesia (1904-1972)” del CONICET. Y en el marco del proyecto PIP N° 11220200101313CO “De las tierras incultas a los asentamientos ilegales. Saberes, oficinas e instrumentos en la historia territorial de Buenos Aires”.

La sección geodesia en el Departamento de Ingenieros

La historia del Departamento Topográfico y su transformación en Departamento de Ingenieros (DI) ha sido tratada por la historiografía desde diversas perspectivas y problemáticas². En cambio, recibió menos atención la Dirección de Geodesia que lo reemplazó desde 1913, que terminó por definirse en la década de 1980 como la oficina cartográfica directriz de la provincia, asumiendo para el territorio bonaerense la autoridad fiscal y policial de manera similar a la que su par nacional venía ejerciendo desde 1941³.

El término *geodesia* entró en escena en la provincia de Buenos Aires primero como denominación en la provincia de Buenos Aires en 1875 cuando se creó el Departamento de Ingenieros de la provincia de Buenos Aires, que incluyó una sección denominada Geodesia⁴. El 22 de octubre de 1890 se sancionó la ley N° 2381 en la que se estableció la Carta Orgánica de Departamento de Ingenieros, que debe leerse en el contexto más amplio de la expansión territorial que en las décadas recientes amplió la extensión de la provincia, así como de la formación de la administración provincial a partir de la federalización de la ciudad de Buenos Aires y la definitiva definición del territorio provincial. Esto incrementó los requerimientos de la función del Estado bonaerense, que se reflejó -entre otras cosas- en la creación del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires⁵. El nuevo Ministerio absorbió las incumbencias del Departamento de Ingenieros que como indica Fernández (2019) perdió parte de su autonomía ya que dejó de ser una oficina directamente dependiente del gobernador. Los cambios en los nombres y las jerarquías de las instituciones señalan también el peso relativo de las diferentes profesiones. El caso del Departamento Topográfico y su remplazo en 1875 por el de Ingenieros, señalan D' Agostino y Bonzato (2015), es indicativo de “los cambios en los saberes técnicos, pues la agrimensura, que había sido fundamental del DT, quedaba subsumida en la más amplia especialidad de la ingeniería” (2015: 5). Sin embargo sostenemos que se buscaba un equilibrio entre las profesiones ya que se permitía para los cargos jerárquicos de la dirección tanto agrimensores como ingenieros.

Efectivamente de acuerdo a la Carta Orgánica de 1890, la composición de la Sección Geodesia incluiría sin distinciones las titulaciones de ingenieros y

² La historia del Departamento Topográfico de la provincia de Buenos Aires ha sido ampliamente estudiada por la historiografía nacional. Cabe destacar los trabajos de Aliata 2006; Canedo, 2014; Favelukes 2021: además de los trabajos clásicos de Esteban 1962 y Martínez Sierra 1975. Sobre el posterior Departamento de Ingenieros, Bonzato y D' Agostino 2012; D'Agostino, 2007 y 2012, Pessoa 2021.

³ En la década de 1980 se sancionó la ley provincial N° 9762 la cual otorgó a la Dirección de Geodesia la potestad de controlar toda la cartografía producida en la provincia de Buenos Aires (salvo la realizada por el ejército). En este trabajo por razones de espacio no abarcamos este punto que quedará pendiente para futuras investigaciones.

⁴ En realidad en la apertura de la Sociedad de Ciencias Físicas y Matemáticas su presidente Felipe Senillosa y hacia misión a esta disciplina “La aplicación de la astronomía a la medición de la tierra conduce a la geodesia, esta ciencia comprende a la topografía que tiene especialmente por mira a la proyección de mapas” (citado en Martínez Sierra, 1975: 76). Y aunque la noción se utilizó tempranamente, tardó bastante en establecerse como área de conocimiento y ejercicio práctico)

⁵ Con la creación de este Ministerio el número se elevaba a tres: Ministerio de Hacienda; de Gobierno y Obras Públicas Para el historio del Ministerio de Obras públicas de la provincia léase Noelia Fernández (2019)

agrimensores para los cargos de gestión de manera tal que el director y el subdirector podían ser ingeniero o agrimensor, y el resto del personal técnico incluía dos agrimensores auxiliares y tres escribientes. La sección se subdividía a su vez en dos oficinas o subdirecciones, un Archivo⁶, integrado por un Archivero-Bibliotecario, un auxiliar y dos escribientes; y una subdirección del Catastro Registro Gráfico y Sala de Dibujo cuyo personal incluía un jefe y subjefe (agrimensores o ingenieros diplomados en universidades nacionales o revalidado por el DI); dos ayudante de 1º clase y dos de 2º; cuatro dibujantes de 1º clase y seis de 2º y un copista fotógrafo.

Los ingenieros o agrimensores de la Sección Geodesia debían realizar los siguientes objetivos:

“a) El estudio de todas las medidas que se presenten al Departamento. b) Practicar las mensuras y demás operaciones geodésicas y topográficas que se le encargue para efectos administrativos y judiciales. c) Dirigir la formación del Catastro y del Registro gráfico. d) Informar todos los asuntos de tierras” (Guía de la Dirección de Geodesia Catastro y Tierras, Antecedentes de la repartición y Archivo, La Plata, 1943).

A partir de allí la importancia de la geodesia como campo del saber en Argentina fue adquiriendo cada vez más relevancia. Lo que no significa que las prácticas de trabajo de la oficina provincial incluyeran de manera consistente la geodesia matemática; se trataba más bien de un saber práctico vinculado a la topografía, no menos relevante para las incumbencias de la Dirección.

La nueva repartición: la geodesia como Dirección General

Más tarde, el 22 de abril de 1913 se sancionó la ley N° 3471 que cerró definitivamente las puertas del Departamento de Ingenieros y creó la Dirección General de Tierras y Geodesia. Por cierto el nombre adoptado no se correspondió con un encumbramiento de la disciplina geodésica dentro del organigrama administrativo, parece haber estado destinado más bien a asegurar una vinculación con las corrientes y organizaciones científico-técnicas internacionales y no tanto a la realización de trabajos geodésicos propiamente dichos. Con es sabido ya desde el siglo XIX la geodesia práctica había recibido un gran impulso teórico a partir de desarrollos matemáticos que fueron convirtiendo a la geodesia en base y fundamento de las representaciones cartográficas de cada estado nación (Ruiz y Ruiz, 2000; Crone 2000; Thrower, 2002; Ruiz Morales, 2015)⁷. A nivel internacional, se creó en 1886 la Asociación Geodésica

⁶ La sección de archivo estuvo presente en esta institución desde el antiguo Departamento Topográfico ya que era indispensable para la metodología de trabajo recaudar una copia de los mapas y planos que los agrimensores realizaran para el armado del registro grafico de la provincia. Esta sección también fue creciendo en importancia y 1985 la Dirección de Geodesia incorpora en su organigrama al Departamento de Investigación Histórica y Cartográfico.

⁷ Por ejemplo en España la observación y cálculos definitivos de la red geodésica de primer orden de la península se extendieron hasta 1879 y la red de segundo orden hasta 1934 (Urteaga y Capdevila, 2013). En Colombia la oficina encargada de realizar estos levantamientos fue la Oficina de Longitudes que realizó levantamientos astronómicos, topográficos y geodésicos exhaustivos en las regiones colombianas más pobladas (el Caribe y los Andes). El periodo de mayor actividad del trabajo de campo se produjo entre 1910 y 1930. Este levantamiento dio por resultó una red astronómica de más de mil puntos (Véase Picón Rodríguez y Ramírez Palacios (2021). Para el

internacional con sede en Potsdam, vigente hasta 1917, y en 1919 se creó la Unión Geodésica y Geofísica internacional.

De hecho, aunque con los años los nombres fueron cambiando, la geodesia permaneció como núcleo de la denominación de la institución⁸. Aunque, por cierto, las tareas que esta oficina desarrolló antes de la década de 1970 se acercaban sobre todo a una geodesia práctica o topográfica entendida como una descripción de la tierra en la que, por su pequeña extensión, las superficies relevadas pueden ser consideradas planas, es decir, sin impacto dimensionalmente relevante de la curvatura de la superficie terrestre. Recordemos también que en la Argentina la primera red con esa precisión fue propuesta por el Instituto Geográfico Militar en 1912 cuando presentó el Plan de la Carta que se proponía trazar una red de puntos geodésicos y altimétricos por todo el territorio nacional (Mazzitelli Mastricchio, 2019)⁹.

En la provincia las primeras mediciones geodésicas se realizaron en 1925 - cincuenta años después de haberse creado la primera oficina con ese nombre- a partir de un convenio firmado entre el director del Instituto Geográfico Militar y su par de la Dirección General de Tierras y Geodesia de la provincia el Ingeniero Raúl Gómez. Este convenio establecía que el IGM dirigiría y ejecutaría los trabajos geodésicos y topográficos. Aportaría, asimismo, los instrumentos de medición para poder realizar las operaciones, y la marcación de los puntos sobre el terreno también serían costeados por el IGM -por lo tanto serían de propiedad de la Nación (IGM, 1922: 238). Por su parte la provincia debía hacerse cargo de los viáticos del personal de medición y de los auxiliares, de los dibujos y los salarios de los dibujantes¹⁰.

El punto de arranque de la medición se ubicó en Lado Mahon-Tres Flores. El vértice de Mahon se usó como punto de tangencia para las nuevas triangulaciones y medidas, mientras el elipsoide elegido para la medición fue el convenido en la Asamblea que se realizó en Madrid en 1924 por la Unión de Geodésica y Geofísica Internacional. Hubo varios geodestas involucrados en estas mediciones. Uno de ellos fue el alemán Alfred Aregger (1888-1978) quien además

caso mexicano Raymond Craib analiza el trabajo de la Comisión Geográfica Exploradora (CGE) que proponía realizar el mapa de México en base a “métodos de triangulación matemática y observaciones astronómicas” (Craib, 2000: 143), pero que, como resultó ser muy ambicioso, la comisión tuvo que recurrir a métodos menos geodesias demorando el trazado de la red.

⁸ La Dirección General de Tierras y Geodesia vigente hasta 1923 cuando se subdividió en Dirección General de Tierras y Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la provincia. En los años siguientes la oficina fue cambiando de nombre: en el año 1936 se llamó Dirección de Geodesia y Catastro; en 1941 producto de la fusión de la Oficina de Tierras se denominó Dirección de Geodesia y Catastro y Tierra Publica seis años más tarde la Sección Tierras fue anexada a la Dirección de Catastro Inmobiliario Parcelario y Financiero de manera tal que la oficina quedó solo como: Dirección de Geodesia.

⁹ Este proyecto tuvo que ser readaptado en varias oportunidades a las posibilidades técnicas y financieras del país lo que provocó cambios en la precisión y en el trazado de la red. Tal es así que en 1937 se seguía justificando la ausencia de trabajos cartográficos de alta precisión con mapas que se habían presentado en 1913. Efectivamente en la Primera Conferencia Argentina de Coordinación Cartográfica celebrada en 1936 el ingeniero hidrógrafo Miguel Rodríguez utilizó el mapa presentado por Aparicio en donde se representan dentro de la figura del territorio argentino los contornos de los territorios de los países europeos que estaban avanzados en materia cartográfica.

¹⁰ El convenio decía que la provincia debía enviar al IGM los primeros días de cada mes 70.000 \$ moneda nacional distribuidos de la siguiente manera veinte mil de adelanto y el resto durante el transcurso del mes.

de dedicarse a la construcción de instrumentos de precisión fue contratado por el IGM para realizar el reconocimiento del terreno y luego la medición propiamente dicha. En la Imagen 1 se puede ver la malla de triángulos de primer orden de la provincia de Buenos Aires para 1927.

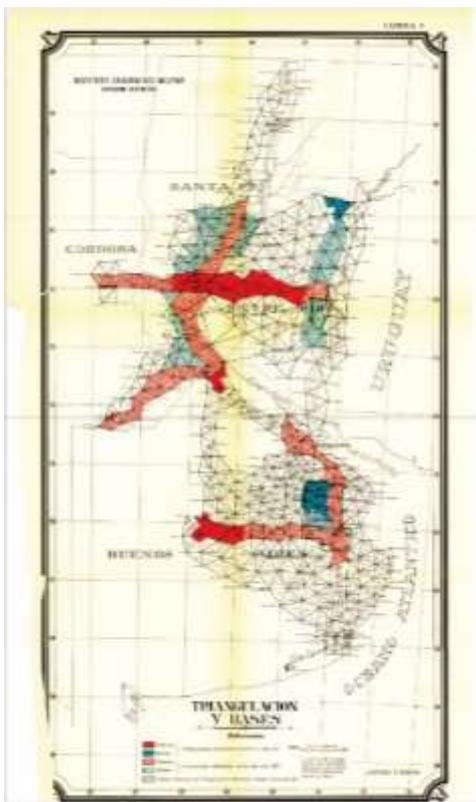


Imagen 1. Fuente IGM 1927



Imagen 2. Fuente IGM, 1948.

La falta de recursos económicos hizo dejar de lado la idea de un relevamiento integral y homogéneo por el territorio nacional y las áreas se priorizaron en función de las necesidades locales de cada una de las provincias que tenían convenio con su par nacional. Así que en la provincia de Buenos Aires se priorizaron las zonas inundables (IGM, 1948). La problemática económica (y su solución) produjo dos inconvenientes: el primero la falta de relevamiento del territorio en los tiempos esperados y el segundo la conformación de diferentes sistemas de coordenadas¹¹. En la imagen 2 se puede observar el área de la provincia de Buenos Aires que contaba con puntos de trigonométricos de 1ª y 2ª orden, el área triangulada y el estado de la red geodésica de la provincia para 1943.

El convenio entre la provincia y el IGM acarreaba varias consecuencias: la primera abarataba los costos invertidos por la Nación ya que la provincia

¹¹ En 1943 el IGM se propuso corregir la heterogeneidad en los sistemas de coordenadas que reinaba en el país y recalculó las coordenadas de todos los vértices de la triangulación tomando como único origen o punto de tangencia el extremo sur –este de la base de Castelli en la provincia de Buenos Aires. Partiendo de dicho punto se calcularon con los parámetros del elipsoide internacional.

aportaba económicamente; la segunda, ayudaba a completar los objetivos propuestos por el Plan de la Carta de 1912 ya que los datos obtenidos serían utilizados para el plan nacional; en tercer lugar, la provincia obtendría la base geodésica para su catastro. De manera complementaria, entonces, mientras el IGM se ocupaba de las mediciones de geodesia matemática, la Dirección de Geodesia de la provincia de Buenos Aires se dedicaba sobre todo a cartografiar a escalas más pequeñas y a las cuestiones de litigio de tierras¹². En efecto como venimos afirmando, las tareas que esta oficina desarrolló antes de la década de 1970 se acercaban sobre todo a una geodesia práctica o topográfica entendida como una descripción de la tierra en la que, por su pequeña extensión, las superficies relevadas pueden ser consideradas planas, es decir, sin impacto dimensionalmente relevante de la curvatura de la superficie terrestre.

A modo de cierre podemos decir que a medida que se organizaban los saberes técnicos, las funciones y prácticas efectivas sobre el terreno estaban sujetas a las posibilidades concretas, esto es instrumental adecuado, técnicos capacitados, posibilidad de financiamiento y reglamentaciones. En este sentido, la geodesia, si bien presente en la designación de varias reparticiones, tuvo una aplicación discontinua y despareja, a tono con las cambiantes capacidades técnicas, presupuestarias y políticas. Algo similar se observa en las instancias de colaboración entre el nivel nacional, el IGM, y el provincial, la DG, cuyas agendas no siempre fueron convergentes. Pero a lo largo del tiempo se fue definiendo una complementariedad entre las tareas de ambas instituciones al punto tal que, en una observación en detalle, hace un poco más borrosas las fronteras entre la esfera nacional y la provincial. Las conexiones laborales e intelectuales entre los profesionales de las diversas oficinas, eran fluidas, pues coincidían en las agrupaciones científicas, en los espacios educativos y en la producción publicada, como veremos en próximos avances. Asimismo, la colaboración entre estas instituciones, aunque sinuosa, fue conformando una especialización y definición de incumbencias que cristalizó en la reglamentación nacional y provincial en la década de 1980 cuando a partir de la sanción de la Ley 9762 por la cual se le asignó a la oficina la potestad como autoridad cartográfica de la provincia. De hecho en los fundamentos que la oficina escribe en la década de 1990 para elevar la Dirección de Geodesia a la categoría de Dirección Provincial se indica que el quehacer del IGM es ejecutar a nivel nacional la cartografía a escala media y pequeña “delegando en la Dirección de Geodesia la responsabilidad de la ejecución de la cartografía a escala grande en el ámbito de la provincia de Buenos Aires”, delegación que implica un reconocimiento técnico al trabajo de la Dirección.

Referencias bibliográficas

Aliata, Fernando, *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*, Buenos Aires, Prometeo-UNQ, 2006.

¹² Recién en la segunda mitad del siglo XX la DGPBA se encargó de realizar hojas topográficas a escala 1:5.000, 1:10.000 y 1:20.000. Además la oficina se encargaba de la regulación dominical de los asentamientos irregulares que estaban en el territorio bonaerense.

- Cacopardo, Fernando. "El Estado En La Definición Territorial de La Argentina Del Siglo XIX: Construcciones Legales, Cuadrícula Territorial y Urbanística En La Frontera de La Provincia de Buenos Aires Al Sur Del Río Salado." *Perspectivas Urbanas - Urban Perspectives*, 2007, no. 8: 25–38. <http://en.scientificcommons.org/47434040>.
- Canedo, Mariana. "El 'Restablecimiento' Del Departamento Topográfico de Buenos Aires. Política y Gestión de Un Proyecto Con Consenso (1852-1857)." 2014, *Andes* 25 (2).
- Carnacini, Orlando, *Sugestiones y consejos para los Jóvenes Topógrafos de la Dirección de Nacional de Minas*, N°135, Buenos Aires, DNM, 1953.
- Craib, R. "El discurso cartográfico en el México del porfiriato". En Mendoza Vargas, H. (comp.) *México a través de los Mapas*. México, UNAM/ Plaza y Valdés, 2000.
- Crone, G. R. *Historia de los mapas*. FCE, 2000.
- IGM, *Anuario 5 (1920-1925)*, Buenos Aires: Ejército Argentino.
- IGM, *Coordenadas provinciales, Geográficas y Planas Conformes de los puntos trigonométricos de I y II orden. Sistema Castelli*, Buenos Aires: Ejército Argentino, 1948.
- Lois, Carla. "La invención de la tradición cartográfica", en *Litorales. Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales*, 2004, N° 4 <http://www.litorales.filo.uba.ar>
- Mazzitelli Mastricchio, Malena. "Entre lo posible y lo deseable: los proyectos topográficos geodésicos de la Argentina (1912-1950)" en *Perspectiva Geográfica*, 2019: <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/perspectiva/article/view/8494/8370>
- Picón Rodríguez, Anthony y Ramírez Palacios David Alejandro. "Mapas producidos y derivados de la Oficina de Longitudes en el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia", *Terra Brasilis (Nova Série)* [En línea], 15 | 2021, Publicado el 31 julio 2021, consultado el 09 septiembre 2021. DOI: <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.9319>
- Ruiz Morales, M. y Ruiz Bustos, M. *Formas y dimensiones de la tierra. Síntesis y evolución histórica*. Barcelona: Serbal, 2004.
- Ruiz Morales, M. *La medida de la Tierra entre 1816 y 1855*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional, 2015.
- Thrower, Norman, J., W., *Mapas y civilización. Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- Urteaga Luis y Capdevila, "Tres Hitos en el establecimiento de la red geodésica en Cataluña" en *Ería*, 93, 2013, [293-307]

Cartografía provincial y reforma territorial en la Nueva Granada, 1843-1844

Paola Ruiz¹
Investigadora independiente

La ponencia tiene como objetivo analizar una serie de mapas provinciales realizados entre 1843 y 1844 por petición del gobierno nacional de la Nueva Granada. En agosto de 1843 el secretario de lo interior Mariano Ospina, dirigió una circular a los gobernadores de las provincias en la cual les solicitaba la “formación y remisión de un croquis” de cada una de ellas “en el cual se señalen el curso de las aguas y la situación de todas las parroquias, indicando también los caminos principales”². Para Ospina, era necesario mejorar la acción gubernativa en los espacios locales, lo cual requería tener un conocimiento preciso de ellos. Si bien desde 1839 el Congreso había autorizado al Poder Ejecutivo para contratar dos ingenieros geógrafos encargados de realizar la descripción geográfica y la carta general de la República³, dicha operación exigía el transcurso de varios años y el mejoramiento de la administración local que no daba espera de acuerdo con el secretario, precisaba de cartas actualizadas ya que las existentes eran de “poca o ninguna utilidad [...] siendo todas en pequeña escala, no teniendo señalados sino algunos pueblos y abundando en gravísimos errores, [siendo] más propias para extraviar que para dirigir”.

Por otro lado, la solicitud de mapas de las provincias debe entenderse en el marco del gran proyecto que Ospina y el gobierno nacional pretendieron sacar adelante: la reforma territorial. Las divisiones administrativas que en lo general conservaron los límites coloniales, habían sufrido pocas alteraciones durante la primera mitad del siglo XIX. Para Ospina, la existencia de provincias cuya extensión dificultaba su administración y que estaban sólidamente enquistadas en las estructuras del poder regional, constituían un desafío a la autoridad nacional. De allí surgió su propuesta de transformar las 20 provincias existentes en 44 más pequeñas, mejor gobernadas, con una mejor distribución del poder, la población y los recursos. La idea era multiplicar los actores políticos regionales y afianzar la autoridad central del gobierno nacional.

En la perspectiva de Ospina, esta nueva división administrativa debía tener en cuenta aspectos como la topografía, las distancias y la densidad de población. Llevarla a cabo requería de herramientas como la estadística, los censos y la cartografía. Tal vez no fue casualidad que el nuevo censo general de población se

¹ Doctora en Historia por El Colegio de México, Maestra en Historia por la misma institución e Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia.

² “Circular pidiendo un croquis de cada provincia” *Gaceta de la Nueva Granada*, n.641 de 20 de agosto de 1843

³ “Ley autorizando al poder ejecutivo para que contrate dos ingenieros geógrafos que trabajen la descripción de la Nueva Granada”, *Colección de las leyes i decretos espedidos por el Congreso Constitucional de la Nueva Granada en el año de 1839*, Bogotá, Impreso por J.A Cualla, 1839, 27-28 La ley establecía dentro de los motivos para contratar esos trabajos la necesidad de mejorar la administración pública, arreglar la división político-administrativa de la república y favorecer la enajenación de las tierras baldías. Se autorizaba al poder ejecutivo para contratar dos ingenieros dentro o fuera de la Nueva Granada para levantar una carta general y un mapa corográfico de cada provincia.

hubiese llevado a cabo en 1843 paralelamente a la solicitud de mapas provinciales y la discusión del proyecto de reforma territorial.

En la circular dirigida a los gobernadores se establecía que no se esperaba “una carta conforme a las reglas del arte”, de difícil realización y poco conforme a los negocios que recaían sobre las gobernaciones, pero sí una representación en donde se “indique la posición aproximada de los objetos expresados, dando la mayor extensión posible al croquis, para que pueda formarse idea de las distancias y de la posición relativa de los pueblos”⁴. Solicitaba además “siempre que no hubiere dificultad para ello”, se señalaran “con tintas de diversos colores los límites actuales de los cantones y los grandes desiertos que haya en ellos”⁵.

De las 20 provincias existentes, 13 acogieron la solicitud: Casanare, Mariquita, Mompós, Buenaventura, Socorro, Tunja, Cauca y Antioquia. Los croquis de las provincias de Chocó, Neiva, Riohacha, Popayán y Veraguas, aunque fueron remitidos se encuentran desaparecidos. La mayoría de ellos incluyeron los elementos solicitados: los cursos de los ríos, los caminos principales y la división administrativa. A este respecto es importante señalar que todos los mapas exceptuando el de Casanare retrataron los cantones que conformaban cada provincia: algunos con gran claridad y otros señalando simplemente su nombre, pero sin precisar su extensión o límites. Se incluyó también la jerarquía territorial de manera que se caracterizó a cada población según el esquema de ciudades, villas, parroquias o distritos parroquiales, aldeas y agregaciones. Esto era importante en vista de la creación de nuevas provincias como esperaba el gobierno nacional, y la consecuente multiplicación de capitales provinciales.

Si bien la comunicación de la secretaria del interior hizo recaer la responsabilidad de la realización de los mapas en las gobernaciones, esto no implicaba, necesariamente, que fueran los gobernadores los encargados de ejecutarlos. Los de Mompós, Mariquita y Casanare llevaron a cabo esta tarea con resultado desiguales, mientras que los de Cauca y Tunja decidieron delegarla. No sabemos en cada caso cómo se realizó el proceso, cuánto tiempo se requirió para ello, que herramientas se usaron y si en el caso de la delegación, se pagó alguna suma por la realización de los mapas. Es posible que los gobernadores hayan aprovechado las visitas o recorridos que debían hacer anualmente a lo largo de su provincia, para recoger los datos necesarios para la realización del croquis. Por otro lado, la delegación de esta tarea se explica porque algunos gobernadores no se sentían capacitados para llevarla a cabo y porque, al ser designados directamente por el poder ejecutivo nacional, no necesariamente eran vecinos de las jurisdicciones puestas bajo su mando, por lo que su conocimiento de ellas era limitado.

Algunas fuentes sugieren la participación de diversos actores en la realización de los mapas. En el caso de la provincia de Casanare cuyo gobernador fue el encargado de realizarlo, concurrieron los diputados provinciales para hacer algunas precisiones respecto a los cantones que representaban. El gobernador de Chocó informaba que el croquis de su provincia había sido realizado por individuos “que traficaban por ella”. Fue así como gobernadores, cámaras provinciales y comerciantes entre otros, fueron convocados para reunir un

⁴ “Circulares. Pidiendo un croquis del territorio de cada provincia”, *Gaceta de la Nueva Granada*, n. 641, 20 de agosto de 1843

⁵ “Circulares. Pidiendo un croquis del territorio de cada provincia”, *Gaceta de la Nueva Granada*, n. 641 de 20 de agosto de 1843

conocimiento que permitiera la realización de una representación “precisa” de cada provincia.

La precisión, justamente, fue una de las mayores preocupaciones de los gobernadores y de la secretaria del interior al momento de solicitar los mapas. El desconocimiento de las provincias, la imposibilidad de recorrerlas por completo, la falta de conocimientos y herramientas entre otros, explicaban los errores que se evidenciaban en las cartas provinciales. El gobernador de Casanare atribuía a la “ausencia de papel de dibujo de todo tipo” y la utilización de “papel común añadido” el que la distancia entre la población de Arauca y río Orinoco fuese menor de lo que en realidad era. Aunque el gobernador de Mariquita consideraba su carta bastante precisa al igual que las distancias entre los diversos lugares, aclaraba que sería necesario para “obtenerlas por los caminos [...] agregar el aumento que resulta por lo tortuoso de ellos o lo quebrado de los terrenos”⁶.

No sabemos qué destino tuvieron estos mapas provinciales, si sirvieron de alguna manera a la secretaria de lo interior o a cualquier otra dependencia del gobierno nacional. Lo cierto es que la reforma territorial que se adelantó entre 1849 y 1855 pudo haber tomado como referencia esta cartografía a falta de otra más actualizada. Por otro lado, este conjunto de cartas constituye, a nuestro modo de ver, una de las principales representaciones cartográficas de las provincias y la Nueva Granada durante la primera mitad del siglo XIX.

Referencias bibliográficas

Colección de las leyes i decretos expedidos por el Congreso Constitucional de la Nueva Granada en el año de 1839, Bogotá, Impreso por J.A Cualla, 1839.
Gaceta de la Nueva Granada, n. 641, 20 de agosto de 1843.

⁶ “Nota del gobernador de Mariquita al secretario de lo interior, Ibagué, 2 de enero de 1844”, AGN, sección república, fondo gobernaciones varias, t. 96, f. 274

Las demarcaciones territoriales y la geografía del poder del siglo decimonónico en el Altiplano Mexicano a través de la georreferenciación de cartografía histórica.

José Esteban Hernández Gutiérrez
Universidad de Guanajuato

Introducción

De acuerdo al Instituto de Nacional de Estadística Geografía e Informática (2006), a través de sus trabajos de investigación histórica documental para identificar los límites político-administrativos de las entidades administrativas, informó que no todos los tramos de los límites de los estados de la nación son susceptibles a interpretar y transcribir en la cartografía topográfica¹ e incluso estados del Altiplano no tienen respaldo jurídico en ninguna de sus demarcaciones, generándose tres preguntas de investigación ¿Por qué la información oficial gráfico-documental no proporciona certeza sobre las demarcaciones de las entidades territoriales?; ¿Cómo se forjaron las demarcaciones territoriales en el México independiente?; y por último ¿De qué manera las élites de la región participaron en el proceso de demarcación territorial de las entidades administrativas?.

Antecedentes

México despertó a su vida independiente con varios pendientes entre ellos el conocimiento de su territorio para la urgente organización de la naciente nación, con la aspiración de llegar a ser como los países europeos que en el siglo XIX experimentaban grandes avances en el conocimiento científico y profundos cambios en la vida urbana que agudizaban la problemática social.

Santiago Ramírez expresa las prioridades de nuestra nación a principios del siglo XIX, de este modo:

“Apenas se encontraba México en el principio de su infancia política, cuando deseosa de «seguir las huellas de las naciones más ilustradas de Europa en el camino de la civilización, de la cultura, de la conveniencia y de la perfección social» resolvió organizar un establecimiento destinado al estudio de su geografía y a la formación de su estadística; pensamiento útil, patriótico y de oportunidad, pues nada más natural para un pueblo que acaba de independizarse y que por sí mismo va a gobernarse, que adquirir un conocimiento exacto de su suelo y de las condiciones en que se halla; de sus elementos y del modo con que se encuentran distribuidos”.²

José Antonio Alzate personaje del siglo XVIII, precursor de la geografía en México versado y consciente de los avances metodológicos de la geografía en Francia, opinaba que “la geografía del Virreinato adolecía de falta de perfección y buen acabado [...]”³ Posteriormente la cartografía se fue convirtiendo en una actividad de Estado, esta actividad que en un principio la realiza el clero, los

¹ INEGI, 2006, p. 13.

² Ramírez, 1885, p. 38.

³ Mendoza, 2009, p. 99.

conquistadores, ingenieros militares y artistas, en el siglo XVIII y con los objetivos de precisión a esta actividad se adhieren científicos, técnicos y artistas. La cartografía del virreinato trata de adoptar los métodos de geografía francesa pero la falta de recursos económicos, organización técnica y la falta de consenso político interfieren. De acuerdo con dichas condiciones el método de la compilación cartográfica se convierte en el estilo de la geografía erudita para la formación del mapa novohispano.⁴

En el México independiente la primera estrategia adoptada por los diputados para definir los confines es la solicitud de información estadística de los partidos y pueblos que conforman los Estados, además retomar los datos y cartografía de las Intendencias, lo que no iba resultar porque en el virreinato se concebía a los ámbitos territoriales como un listado de partidos, pueblos, haciendas y ranchos que se mantienen sujetos a una cabecera, restándole importancia a la agrimensura y la cartografía precisa.

Métodos, técnicas e instrumentos

Los terratenientes no compartían la postergación de las instituciones y autoridades por definir sus confines, por lo que la cartografía de los espacios para la producción destaca por sus adelantos científicos, precisión y buen acabado. Por lo tanto, el trabajo se enfoca en la búsqueda exhaustiva de datos gráfico-documentales, en base de datos locales, estatales y nacionales sobre los límites territoriales con sus colindantes, donde es preciso conocer la toponimia de los lugares, para el desarrollo geohistórico de las demarcaciones, también es necesario la paleografía de cada documento, para interpretar la información, después se contextualiza el material gráfico-documental por medio de la exegética.

La cartografía pretérita es analizada y cotejada en Google Earth, plataforma que permite determinar las permanencias, toponimia, comparar traza y huellas de linderos, para así determinar las coordenadas necesarias para la georreferenciación. Una vez georreferenciada la cartografía se sube la imagen ráster al Google Earth, utilizando la herramienta de transparencia para verificar y comparar los límites actuales con los pretéritos, las huellas de los linderos, la toponimia que se mantiene, las permanencias físicas y preexistencias naturales que forman parte de las demarcaciones, realizando un análisis integral.

Resultados y discusión

Una vez constituidos los Estados nacionales, San Luis Potosí, Jalisco, Guanajuato y Querétaro, destacaron por la rápida implementación de la Constitución y sus leyes, debido a que en sus territorios había riquezas, recursos naturales e intereses creados por actores políticos. Situación que enfatiza la necesidad de proclamar la posesión y de control de los vastos territorios y de definir los límites de sus ámbitos jurisdiccionales, precisa al Congreso de las nacientes entidades federativas a legislar para arreglar definitivamente los límites de los Estados.⁵

⁴ *Ibidem*, pp. 97-100.

⁵ La Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos de 1824, contempla la necesidad de arreglar los límites entre los Estados y le concede atribuciones al Congreso de los estados para que se encargue de dicha tarea: "Artículo 50. Las facultades exclusivas del Congreso General son las siguientes: V. Arreglar definitivamente los límites de los Estados, terminando sus diferencias

Después de utilizar la compilación de documentos como método para la demarcación territorial, se optó por nombrar comisionados que se encargaran de los trabajos de demarcación, quienes se reunían en las cabeceras más importantes, solicitan a los jefes políticos de las cabeceras o villas los documentos o cartografía que tuvieran sobre los lindes y por último citan a los hacendados propietarios de las tierras de frontera quienes generalmente delegaban la tarea sus capataces, quienes recorrían los linderos de las haciendas que a su vez eran los linderos de los estados.⁶

De los documentos se rescata: el proceso que siguieron los comisionados; la toponimia de los lugares, elementos naturales y mojoneras de los lindes; las preexistencias naturales que servían de referencias; las permanencias físicas de los asentamientos que servían de linderos, pero la constante sería la falta de cartografía que respaldaba los trabajos de demarcación.

Conclusiones

La información gráfico-documental oficial de las demarcaciones territoriales no son suficientes ni dan certidumbre para entender el proceso territorial de los confines de los estados, ya que las autoridades retomaron la cartografía heredada del virreinato y con ello sus imprecisiones, la organización territorial en partidos se centraba en asentamientos que estaban subordinados a una cabecera, restándole importancia a una agrimensura precisa y representación cartográfica, además de la pérdida de la cartografía oficial durante las guerras intestinas de la nación.

La cartografía de las latifundios, haciendas y sitios son una fuente científica que se puede aprovechar para reconstruir los límites territoriales de los estados, estas propiedades particulares representaba el patrimonio principal de las élites, una posesión a cuidar y defender, por lo que no escatimaron en contratar a los mejores ingenieros y agrimensores de la época, con las más avanzadas técnicas de topografía e instrumentos tecnológicamente aptos para plantear una defensa y obtener certidumbre jurídica de sus posesiones. Por lo que el testimonio de las élites y su cartografía definen en gran medida los límites de las entidades estatales del altiplano mexicano.

Referencias bibliográficas

- Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 1825-1853, Caja 17, Guanajuato, Exp. 5.
- Constitución de los Estados Unidos Mexicanos de 1824 http://www.diputados.gob.mx/biblioteca/bibdig/const_mex/const_1824.pdf, Consultada: 18 de Julio de 2012.
- INEGI. Atlas. Situación Actual de la División Político-Administrativa Interestatal Estados Unidos Mexicanos. Aguascalientes: INEGI, 2006.
- Mendoza, Héctor. *Lecturas Geográficas Mexicanas. Siglo XX*. México: UNAM, 2009.
- Ramírez, Santiago. *Biografía del señor D. Joaquín Velázquez de León*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1885.

cuando no hayan convenido entre sí sobre la demarcación de sus respectivos distritos. Constitución de los Estados Unidos Mexicanos de 1824, 2012.

⁶ AGGEG, 1825-1853, Exp. 5.

Entre lo público y lo privado. Las prácticas del Departamento Topográfico para la construcción de la Provincia de Santa Fe (Argentina) y su imagen. 1862 – 1886.

Silvia Dócola
FAPyD. CURDIUR. UNR

Desde hace más de una década se vienen produciendo trabajos que avanzan en lecturas críticas sobre los mapas de la Argentina en relación a las prácticas de su construcción. En ellas se profundiza en como dichos mapas participaron tanto de los procesos de formación territorial del Estado Nación como en la generación de una imaginación geográfica sobre Argentina¹. Dichas lecturas subrayan la idea de construcción del Estado unificado y se concentran, mayoritariamente, en los agentes y/o las instituciones públicas que los producen. Sin embargo, al menos desde 1810 hasta 1880, la construcción del Estado Nación argentino estuvo acompañada de otro proceso: la construcción de las provincias como Estados; trabajar este problema implica un desplazamiento que propone complementar la lectura unitaria del Estado Nación como motor de las decisiones políticas y socio productivas y de generación de identidad. Este trabajo propone, concentrándose en el caso de Santa Fe (en relación a la formación de las provincias adyacentes y del territorio nacional del Chaco), dar cuenta de este otro proceso, visibilizando a los diversos sujetos que los produjeron tanto desde lo público como desde lo privado.

Santa Fe se había conformado como una estrecha franja costera de apropiación sobre el Paraná, que iba desde el Arroyo del Medio (límite consensuado con Buenos Aires desde 1721) hasta los variables límites de la frontera norte con los pueblos originarios, centralizada en la ciudad de Santa Fe, fundada en el siglo XVI.

A partir del establecimiento del Estado de la Confederación Argentina (1852-1861) la aldea del Rosario se convirtió en el puerto de las provincias confederadas del nuevo estado federativo². A partir de ese momento Santa Fe se constituyó en un espacio económico que priorizó el establecimiento de colonias agrícolas (especialmente de inmigrantes, pero también de indios y criollos), tensionado entre Rosario y Santa Fe, dentro de los citados límites móviles, que alcanzó recién a fines de la década de 1880 su actual superficie y delimitación³.

La escasez de técnicos en la provincia llevó a muchos inmigrantes a presentarse como técnicos, aun cuando no contaban con títulos que los habilitasen. Estos, desde lo privado, realizaron diferentes prácticas: explorar y mensurar el territorio, registrar propiedades, construir mapas (provinciales, departamentales, urbanos y de colonias agrícolas).

Desde 1855, en especial desde la prensa, se proponía la creación de oficinas técnicas, tanto municipales como provinciales. Recién en julio de 1862

¹ En especial nos referimos a los trabajos de Lois, 2014.

² Dócola, 2017.

³ Salvo algunas pequeñas variaciones posteriores. Nícoli, 1973.

se creó el Registro General de Propiedad Territorial, en diciembre del mismo año la Oficina Topográfica, transformada en Departamento Topográfico en 1863⁴. Entre sus funciones se encontraba levantar el Censo General de la Provincia, trabajar en todo lo relativo a límites y distribución de la tierra (tanto pública como privada), la delineación de pueblos y sus planos, así como de las calles y caminos. También se pretendía que dicha repartición examinara a los agrimensores que quisieran ejercer en la Provincia. El registro de títulos de propiedad tenía también por objetivo la construcción del Registro Gráfico General de la Provincia.

Fue recién en 1886 que el D.T. logró publicar el *Mapa de las Propiedades Rurales*, firmado por el presidente del D. T. Enrique Foster y por los vocales del mismo Cayetano Livi y Eduardo Lersch. Desde lo privado, desde 1867 se venían publicando mapas de Santa Fe⁵ y en 1877 el mismo D. T. había publicado el *Plano de la Provincia de Santa Fe y sus Colonias* firmado también por Cayetano Livi y Eduardo Lersch y por el entonces presidente del D.T. Baltasar Pellegrin. Hasta ese momento algunos agrimensores ofrecían planos parciales de departamentos al D.T. y, otros como Carlos de Chaperrouge y Nicolás Grondona ofrecieron al gobierno provincial mapas de Santa Fe ya realizados a su costa, ninguno de los cuales fue aceptado.

La presente ponencia se propone indagar en las acciones del D. T. desde su armado hasta la realización del primer mapa editado por dicha institución para poder interpretar el atraso de 13 años para lograr el objetivo de construir un mapa oficial.

El D.T. estuvo conformado durante casi todo el periodo por un Director, un ingeniero principal y un secretario⁶. Luego se amplió incorporando un segundo ingeniero y más tarde un auxiliar. De las lecturas de sus actas⁷ se desprenden dos periodos marcadamente diferente, tanto en las prácticas como en los modos de registro de dichas prácticas. El primero está marcado por la presencia del Director José Caballero que tiene una ingerencia directa en las decisiones, desde la creación del D.T. en 1863 a su retiro en 1875. Una de las primeras acciones fue proponer las *Instrucciones para los Agrimensores* a fin de definir los procedimientos⁸. Una de las actividades más importantes del D.T. fue tomar exámenes a aquellos que querían ejercer en la provincia como agrimensores⁹. A quienes aprobaban, en numerosas ocasiones, se los convocó para hacer trabajos específicos para el D.T.: la delineación de colonias, la participación en mensuras, deslindes y amojonamientos, la demarcación de caminos, entre otros.

Si bien en Rosario, a partir de la instalación de la municipalidad en 1860, se planteó en el ámbito del municipio la necesidad de un técnico que entendiera sobre los temas de la ciudad (entre otros empedrado, servicios, bajadas, deslinde de propiedades, la determinación de la línea de edificación, la delineación y la

⁴ Desde ahora D.T.

⁵ El primero el publicado por W. Perkins en 1867. Dócola, 2019.

⁶ El Libro de Actas, Acuerdos y Exámenes se inicia el 15/09/1863.

⁷ En el AGPSF se han localizado y consultado libros de Actas, libros de Entradas y Salidas e Informes al Gobierno. Algunos expedientes sobre temas específicos se encuentran archivados en la Sección Gobierno del AGPSF.

⁸ Las Instrucciones fueron aprobadas en julio de 1863.

⁹ En el libro de Actas se registran los aprobados y los reprobados consignando sucintamente las razones de cada evaluación.

nivelación de la ciudad y su amojonamiento), en el caso de la ciudad de Santa Fe competía al D.T. encargarse de estos trabajos (delineación y cercados, mensura de solares y quintas, delineación los frentes, marcación de la altura de los marcos de las puertas y fijación de la altura y el ancho de las veredas, así como la delineación de plazas). El D.T. además se ocupaba de los registros de títulos y participaba en mensuras judiciales. Pasados más de catorce años de su instalación el D.T. no resolvía el tema de editar y publicar el plano de la provincia.

Ya desde agosto de 1864 desde la prensa se reclamaba un plano para la provincia. El redactor del periódico *El Ferrocarril*, Guillermo Perkins¹⁰ remarcaba que, en Santa Fe, el asunto de las tierras es un perfecto laberinto por falta de planos¹¹. Las dificultades para la construcción del registro se fundamentaban en que el catastro iniciando por Garay en 1573 se hallaba desbaratado, los títulos eran confusos o afectados a nulidad. Una de las cuestiones que más generaba errores eran el empleo de diferentes varas, incluso en la misma operación, la definición del punto de arranque de las operaciones y la orientación marcada hacia el norte magnético o el geográfico. Por otro lado, también se debía a la escasez de profesionales, a la falta de control en las operaciones y a falta de conocimiento de donde se hallaban las tierras fiscales¹². Sin embargo, todos los años, los distintos Gobernadores en sus mensajes anuales a las Cámaras daban cuenta del avance del objetivo de crear un plano general, aun cuando justificasen el retraso en ese sentido. Así Oroño en 1866 planteaba que sería el “Registro (sic) Gráfico de la provincia, obra importantísima y costosa que ha de facilitar inmensamente la ejecución de las Leyes de tierras y el esclarecimiento de la propiedad fiscal¹³. Al año siguiente anunciaba que éste estaba próximo a terminarse, sin embargo, la Provincia extendía su superficie, variando las fronteras con el indio, y tal operación se volvía compleja e inabarcable. El Gobernador Servando Bayo en 1874 justificaba las razones de ese retraso fundamentando que se había continuado con la compilación de planos parciales departamentales planteando que, en parte, se debía a que no se recibían las copias de mensuras de las operaciones que se realizaban¹⁴. En 1875 la reorganización del Departamento generó nuevas expectativas para el logro de dicho mapa. El gobernador Bayo aseveraba que los cambios que se realizaron en la composición del D.T. con “tres Agrimensores Patentados y de reconocida competencia”, con “personas peritas en la materia, y experimentadas en el ejercicio de la profesión” podían resolver el problema de construir el mapa de la provincia¹⁵.

Un año después de este discurso Santa Fe tuvo su primer mapa oficial firmado por los técnicos del D.T. Si bien no fue un registro gráfico de propiedades

¹⁰ Autor del *Plano de Santa Fe para los inmigrantes* de 1867. Ver Dócola, 2019.

¹¹ “Un plano de la provincia”. *El Ferrocarril*. 7 de agosto 1864. Rosario. Pag. 2. Col 4. Redactor Guillermo Perkins.

¹² Nicoli, 1963, Locatelli, 1974, Dócola, 2017.

¹³ Mensaje del Sr. Gobernador, Don Nicasio Oroño a la legislatura sobre el Departamento Topográfico. 1866. CRHPSF, 203.

¹⁴ Mensaje del Sr. Gobernador de la Provincia Don Servando Bayo, a la Legislatura. 1874. Sobre el Departamento Topográfico. CRHPSF, 348.

¹⁵ Mensaje del Sr. Gobernador de la Provincia Don Servando Bayo, a la Legislatura. 1876. Sobre el Departamento Topográfico. CRHPSF, 425.

rurales, fue un mapa de colonias agrícolas. La resistencia a copiar un plano que circulase en estas tierras, o a aceptar un plano hecho por un privado, fue superada con la construcción del plano de *Santa y sus colonias* y este plano dio finalmente lugar a una imagen oficial de Santa Fe como una bota.

Referencias bibliográficas

- Comisión Redactora de la Historia de las Instituciones de la Provincia de Santa Fe. (CRHIPSF) *Historia de las Instituciones de la provincia de Santa Fe*. Santa Fe: Gobierno de Santa Fe, 1967.
- Dócola, Silvia “Desde una colonia en una estrecha franja costera a la identidad oficial de Santa Fe a partir de sus colonias. La colonia agrícola en los mapas de Santa Fe de 1861 a 1877”. En: Calvo, LM. y Del Barco, M. E. (comp). *Territorio y colonización en Santa Fe. Lecturas históricas del espacio en la segunda mitad del siglo XIX*. Santa Fe: Centro de Publicaciones UNL, 2014.
- Dócola, Silvia. *Espacios de poder para la Confederación Argentina. La capital, el puerto y el lugar del soberano. 1854-1859*. Tesis de doctorado. FAU. UNLP, 2017. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/64188>,
- Dócola, Silvia “Prólogo”. En Perkins, Guillermo. *Expedición al Chaco*. Paraná: Cuadernos de las Orillas. EDUNER / Espacio Santafecino, 2019.
- Locatelli, Delfo, *Historia de la propiedad territorial en el Municipio de Rosario*. Rosario: Publicación de la Municipalidad de Rosario, Dirección General de Topografía y Catastro, 1974.
- Lois, Carla. *Mapas para la nación. Episodios en la historia de la cartografía argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2014.
- Nícoli, Victor. *El Departamento Topográfico de Santa Fe en su primer centenario*. Santa Fe: Castelví, 1963.
- Nícoli, Victor. *Historia de la Fundación de la ciudad y provincia de Santa Fe y de sus límites territoriales*. Santa Fe: Imprenta Oficial, 1973.

La Comisión Topográfica y la institucionalización de la cartografía oficial en Bolivia (1842-1847)¹

Victor Hugo Machaca Mamani
Universidad Mayor de San Andrés

Una labor central para la consolidación de un Estado es el conocimiento y control del territorio, y para ello los mapas geográficos son instrumentos básicos. En Bolivia, uno de los proyectos emprendidos por el gobierno de José Ballivián (1841-1847) fue el levantamiento de los primeros mapas generales (1843 y 1859), labor encargada a los miembros de la “Mesa Topográfica” creada en 1843, que posterior a este año se consolidaría como Comisión Topográfica. El accionar político de Ballivián fue determinante para institucionalizar la cartografía de Estado en un periodo de compleja dificultad, ya sea por la carencia de vías de comunicación, el amplio espacio geográfico del país, la merma económica o las limitaciones propias de los miembros de la Comisión.

El periodo de gobierno de Ballivián estuvo caracterizado por una serie de medidas que favorecieron las exploraciones, principalmente en las zonas orientales. Los trabajos de Janet Groff Greever, *José Ballivián y el oriente boliviano* (1987), y Pilar García Jordán, *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940* (2001), exponen esta premisa. A esto puede añadirse su interés por crear organismos capaces de recopilar información estadística y geográfica para el mejor conocimiento de la población y del territorio. Así se creó la Comisión Estadística en 1845² y apoyado en ingenieros militares se decidió impulsar la elaboración de los primeros mapas generales a través de la Comisión Topográfica, que sería la delegada de recorrer y representar el territorio nacional.

En agosto de 1842, y transcurridos nueve meses de la batalla de Ingavi sucedida entre los ejércitos boliviano y peruano (18 de noviembre de 1841), el gobierno comisionó a un ingeniero francés para levantar un mapa general. Por orden de José Ballivián, el ministro de Guerra, general Eusebio Guilarte, envió una nota a Felipe Bertrés para que realice una carta geográfica de la república subdividida en siete departamentos. En respuesta, Bertrés indicó a Guilarte que se encontraba realizando una escala de grados para su formación y que necesitaba algunas descripciones y mapas para complementar su trabajo.³ Dedicó poco más de un año en el proyecto y su producto final fue el *Mapa Corográfico de la República de Bolivia*, concluido en 1843 y publicado en 1845.

La elaboración de este mapa fue una etapa preliminar a la creación de la Mesa Topográfica. Mediante una orden general de fecha 8 de julio de 1843 se formalizó el establecimiento de esta institución dentro del Estado Mayor General del Ejército con Bertrés como jefe de la misma y con potestad para conformar sus miembros.⁴ Pocos meses después, y hallándose también en la ciudad de Sucre, a

¹ Este resumen forma parte de un artículo publicado con el título “José Ballivián y la Comisión Topográfica: la institucionalización de la cartografía oficial en Bolivia (1842-1847)” en el *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 49 (2), pp. 277-295.

² Aizcorbe, 2013, p. 458.

³ Carta de Felipe Bertrés al ministro de Guerra, La Paz, 19 de agosto de 1842. ABNB, MG, 20b, 1r.

⁴ *Colección...*, T. VIII, 1843, p. 222.

la Mesa fueron incluidos dos oficiales relevantes para la Comisión: Juan Ondarza y Juan Mariano Mujía.

Tras culminar su mapa, mediante una carta Bertrés hizo una “relación” de cuatro caminos o “lugares que se deben recorrer y formar sus topografías é Itinerario acompañándose la Estadística correspondiente”: desde Oruro hasta el Puerto de la Mar y el regreso por Potosí; desde Cochabamba hasta el embarcadero del río La Paz en los Yungas; desde Cochabamba hasta la confluencia con el río Mamoré, en beneficio del departamento de Beni creado meses antes; y, finalmente, desde Tarija hasta el puerto de Magariños por el río Pilcomayo y de regreso hasta llegar a la confluencia de los ríos Pilaya y Pilcomayo.⁵ Bertrés resaltaba las posibles oportunidades económicas en estas rutas y las zonas colindantes, pero demostraba también que el trabajo de campo realizado para elaborar su mapa había sido insuficiente.

No se puede afirmar que Juan Ondarza y Juan Mariano Mujía apoyaron a Bertrés en la elaboración del “Mapa Corográfico”, pero sí hicieron viajes con él y realizaron mapas parciales mientras aprendían el relevamiento topográfico. Esto sugiere que las labores en la Mesa eran conjuntas. En un documento “autógrafo”, Ondarza indica que,

El Gobierno [...] que harto conocía los defectos de este Mapa, lo mandó publicar como un primer bosquejo que, sirviese de norma á los trabajos de la comisión estadística [...] y también al levantamiento de un Nuevo Mapa que debía formarse en virtud de estudios más especiales.⁶

Al finalizar este año de 1843, el gobierno ordenó recorrer algunas regiones del país, como expresa propiamente Bertrés:

Hallándose casi concluidas por los Oficiales de este Cuerpo las copias parciales en escala doble de los tres Departamentos Chuquisaca, la Paz y Potosí, con parte de los colindantes á estos, y como de orden de Su Excelencia dichos Oficiales [¿Ondarza y Mujía?] deben ir á hacer las correcciones que sean precisas en las Topografías de los referidos Departamentos.⁷

Entonces, los dos mapas de Bolivia eran parte de un mismo proyecto geográfico, con un periodo de transición en el cual la Mesa pasó a denominarse en definitiva Comisión Topográfica y su jefatura cambió de Bertrés a Ondarza y Mujía, quienes comenzarían el relevamiento topográfico desde 1844.

A mediados de este año el gobierno mandó formar dos subcomisiones: la primera, compuesta por Ladislao Marín, Manuel Escobar y Lucio Camacho, debía levantar la carta topográfica del departamento de Beni, mientras la segunda, integrada por Juan Ondarza y Juan Mariano Mujía, se encargaría del resto del país, comenzando su labor por el departamento de Cochabamba.⁸ El Estado Mayor se encontraba en la ciudad de Sucre pero el plan de recolección de información contempló la visita a diferentes departamentos, cuyas capitales se convirtieron en los centros de operaciones. Se ha podido localizar los mapas

⁵ “Relación de los lugares que se deben recorrer y formar sus topografías é Itinerario acompañándose la Estadística correspondiente”, Sucre, 23 de septiembre de 1843. ABNB, MG, 20a, 1r.

⁶ Ondarza, 1911, pp. 596-597. La historiadora Rossana Barragán anota las limitaciones del mapa de Bertrés, debidas principalmente a que este se basó para su elaboración en otras fuentes de información más que en la exploración del territorio. 2008, pp. 69-70.

⁷ Carta de Felipe Bertrés al ministro de Guerra, Sucre, 12 de noviembre de 1843. ABNB, MG, 20b, 1r.

⁸ Ondarza, 1911, p. 597.

topográficos de Cochabamba, La Paz, Tarija y Santa Cruz, resguardados en la Universidad Mayor de San Andrés. Aún se busca otros cuyo destino se desconoce.

Sin concluir su trabajo, la Comisión detuvo sus actividades tras la salida de Ballivián de la presidencia y de Bolivia en diciembre de 1847. Después de este año se encuentran contados registros de Ondarza o Mujía en correspondencia o en la prensa de la época. Se suspendió además la articulación de los mapas topográficos departamentales en el general y su posterior publicación.

Recién en 1857, en una coyuntura política más favorable, Ondarza y Mujía hicieron una solicitud al gobierno de José María Linares, afín a Ballivián, para litografiar el mapa geográfico que habían elaborado desde la década anterior. Con el incentivo del ministro de Instrucción Pública, Lucas Mendoza de la Tapia, la solicitud fue discutida y aprobada por las autoridades mediante una instrucción pública de 8 de marzo de 1858.⁹ De esta manera, el gobierno asumió los gastos de edición y litografía del mapa. Asimismo, se regularía su internación en el país y su uso como elemento dedicado a la enseñanza en los establecimientos del Estado cumpliendo, ante todo, una función educativa (instrucción primaria, superior y castrense).

En síntesis, el gobierno selló la institucionalización de la cartografía con la creación de la Comisión Topográfica, la misma que elaboró los dos primeros mapas oficiales de Bolivia. Pero este proceso de institucionalización fue, podría decirse, breve. Como se describió, inició con el encargo del primero. Posteriormente se apoyó en el proyecto de la Mesa Topográfica, se fortaleció con el trabajo de la Comisión Topográfica y finalizó más tarde con la publicación del segundo, pero la elaboración de estos (y de los mapas topográficos) tuvo que acomodarse a la situación política reinante. Aún así, estas acciones determinaron los inicios de la cartografía estatal boliviana.

Referencias citadas

Fondos documentales

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre (ABNB)

Fondo: Ministerio de Guerra (MG)

Hemerografía

Gaceta del Gobierno

Legislación

Colección Oficial de Leyes, Decretos, Órdenes y Resoluciones Supremas que se han expedido para el régimen de la República Boliviana, T. VII-IX. Sucre: Imprenta de López, 1843.

Referencias bibliográficas

Aizcorbe, J. (). “José Ballivián y el Bosquejo Estadístico de Bolivia. Una empresa de carácter colectivo”. En: Dalence, J. M. *Bosquejo Estadístico de Bolivia*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, pp. 449-479, 2013.

Barragán, R.; Sagredo, R. “Los mitos del orden y del poder, del desorden y la anarquía a la construcción estatal en el siglo XIX”. En: Cajías, F.; Cavieres,

⁹ Gaceta del Gobierno, 12 de junio de 1858.

- E. (coords). *Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820-1930. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, pp. 47-85, 2008.
- García Jordán, P. *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- Groff Greever, J. *José Ballivián y el Oriente Boliviano*. La Paz: Editorial El Siglo, 1987.
- Machaca, V. H. “José Ballivián y la Comisión Topográfica: la institucionalización de la cartografía oficial en Bolivia (1842-1847)”. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 49 (2), pp. 277-295, 2021.
- Ondarza, J. Autógrafo del señor Ondarza. *Boletín de la Oficina Nacional de Estadística*, 64/65/66, pp. 596-600, 1911.

Cartografía urbana y análisis morfológico de la ciudad peruana basada en la serie del “Atlas Geográfico del Perú” de Mariano Paz Soldán (1865)

Richard Calderón Ponce
Universidad Nacional de Ingeniería

El inicio de la vida de república independiente del Perú planteó muchos problemas para su autodeterminación y soberanía como país. En el campo de la geografía, según Ccente y La Torre¹ se destacaron tres temas relevantes: la delimitación interna y externa del territorio nacional, la política poblacional y la explotación de recursos no renovables. Estos temas exigían representar cartográficamente el territorio nacional. Para tal efecto, el estado peruano, en los dos gobiernos de Ramón Castilla, dispuso normas que establecieran la demarcación interna y externa del Perú y puedan tener como colofón una carta geográfica general. Sería hasta 1861 que se financió a Mariano Paz Soldán para que viaje a París, pueda grabar y editar esas cartas geográficas y topográficas en la recopilación del AGP. Este sería el primer y único documento cartográfico que recopila el estado urbano detallado de las ciudades más importantes del país en el siglo XIX. En tal sentido, el estudio morfológico de estas representaciones cartográficas contiene un aporte valiosísimo para el entendimiento de la evolución urbana. El objetivo de estudiar la morfología urbana, para Capel², es entender cómo las ciudades han pasado procesos y productos resultantes mediante la forma de sus elementos constitutivos. En tiempo pasado y presente, la morfología urbana tiene como objetivo describir y explicar la construcción y la evolución de la ciudad. En esta investigación se utilizó la morfología urbana para analizar la forma de las ciudades en un punto determinado del tiempo a través de la descomposición de los elementos presentados en la cartografía y la visión de la ciudad representada en distintas escalas.

En la actualidad existen una infinidad de maneras de analizar la forma urbana. (Munizaga, 2015)³ las engloba en tres modelos según los enfoques que presentan: Las teóricas-analíticas que establecen categorías abstractas, las que establecen tipos o paradigmas de ciudad y las que analizan instrumentos metódicos como planes urbanos. Al existir tantas maneras de analizar la forma de las ciudades, es imprescindible construir una postura teórica según la ciudad o el grupo de ciudades que se va a estudiar con la variedad de modelos de análisis que se presentan.

El método de análisis de (Ludeña, 2021) está enfocado en el estudio de la ciudad peruana y toma tres niveles de observación con respecto a la ciudad. El primer nivel observa a la ciudad en su forma total según la teoría estructural y gestáltica de (Curdes, 1997) que las clasifica en tres formas visuales básicas y que pueden evolucionar o mixtificarse en otra forma más compleja. En el segundo nivel observa la estructura formal interna de la ciudad en el que se distinguen elementos como la trama viaria, la trama parcelaria, la trama edilicia tanto como las condicionantes naturales o artificiales que afectan sus formas. La observación

¹ Ccente & La Torre. (2003). Pág. 149-151

² Capel. (2002). Pág. 20.

³ Munizaga. (2015). Pág.149-155.

en el tercer nivel es a vista de peatón en la que se percibe la estructura formal del vacío como las calles, los espacios públicos y otros elementos. A pesar de que el AGP presenta vistas urbanas en perspectiva, estas no representan un aporte que pueda ser analizado consistentemente por eso solo se utiliza los dos primeros niveles en la cartografía urbana.

La ciudad desde su forma total cartográfica

Para Capel⁴, en el siglo XIX, lo considerado urbano se contraponía y se distinguía de una forma antónima y clara de lo rural, los límites de lo urbano estaban bien definidos por el pasado reciente colonial y centralista de las ciudades. Aunque ya en la cartografía del AGP se evidencian varios factores de expansión, dispersión o formas de ciudad con límites difusos como es el caso de Lima, Puno o Cerro de Pasco respectivamente. Es por tal motivo que se planteó evaluar y clasificar la representación cartográfica de la ciudad en su forma total o de conjunto ya que puede adoptar distintas formas. Según el método de Ludeña⁵ se caracteriza las ciudades a un nivel en el que solo se distingan como manchas con el objetivo de percibir la preeminencia de una forma sobre otra. Las categorías que se utilizan para clasificarlas son a partir de formas estructurales y gestálticas que plantea Curdes⁶: ciudad línea, ciudad punto, ciudad zona y agrega otras, como la ciudad orgánica o mancha y las subcategoriza o combina. Se identifica en la clasificación (ver figura 1) que existe diversidad en las formas que evidencia que la cartografía de cada ciudad tiene una particularidad ya sea por la geografía que es muy diversa en el Perú o por construcciones e infraestructura de la presencia humana.

La ciudad desde sus condicionantes naturales y artificiales

La evolución de la forma de la ciudad está ligada a las condicionantes naturales de su medio geográfico y, a partir de la presencia humana en el territorio, a las condicionantes artificiales. Dicha relación del territorio con lo construido por el humano solo se puede notar en el tiempo. Según Capel⁷, el territorio se puede inscribir entre lo efímero y lo permanente pues a pesar de su aparente inamovilidad, tiene rasgos de cambio dependiendo de la escala temporal con la que se mida: los tiempos de la naturaleza, que son más grandes en su mayoría, y los tiempos de los hombres que son de escala más pequeña. En este caso, analizar la cartografía urbana del AGP, identificando los elementos naturales y artificiales, permite determinar el nivel de importancia y configuración de la forma sobre las ciudades desde su origen. Los elementos que principalmente se encuentran y afectan en el AGP son: ríos, montañas y pantanos, por el lado natural; y caminos, puentes, acequias, canales, murallas, tajos mineros, parcelas agrícolas y zonas proyectadas, por el lado artificial. Un ejemplo que representa a las ciudades peruanas del siglo XIX es Lambayeque, a través del análisis realizado presenta elementos hidrográficos y orográficos que configuran la ciudad. Mientras que la ciudad en su proceso de expansión se adapta a la geografía mediante puentes, caminos, y áreas agrícolas. (Ver figura 2 y 3).

⁴ Capel. (1975). Pág. 265.

⁵ Ludeña. (2021). [Exposición]

⁶ Curdes. (1997). Pág. 25-27.

⁷ Capel. (2016). Pág. 16-19.

Ciudad Punto	Ciudad Línea	Ciudad Orgánica		Ciudad Mixta	
		Regular	Irregular	Punto-orgánica irregular	Línea-orgánica regular
 Pisco	 Tacna	 Tarapoto	 Pisco	 Ayacucho	 Cuzco
 Trujillo	 Huancavelica	 Chachapoyas	 Cuzco	 Lima	 Iquique
 Huaraz	 Puno	 Tarma	 Moyabamba	 Arequipa	 Lambayeque
 Puno		 Cajamarca	 Cherrillos		
 Ilay			 Ica		

Figura 1. Clasificación de ciudades del Perú del siglo XIX por su forma total. Elaboración propia a partir de la cartografía urbana del *Atlas geográfico del Perú* (1865) de Mariano Paz Soldán

La ciudad desde los elementos internos representados en su cartografía

En el periodo colonial, las ciudades de Hispanoamérica eran reguladas por la normatividad de las Leyes de Indias que estipulaba la forma de fundación y el diseño de las mismas lo que producía mucha similitud. Griffin & Ford, (1980)⁸ desarrollaron un modelo de ciudad latinoamericana del siglo XIX que estaba compuesta de una malla ortogonal con calles en sentido de este a oeste y norte a sur, además de una plaza central. En la república, los límites del trazado original prevalecían mientras no existieran fenómenos de industrialización, expansión de la provisión de servicios públicos y de movilidad. Ya que estos trazados no fueron consolidados por edificaciones por completo durante varios siglos, los cambios morfológicos de la ciudad eran mínimos. Bähr & Borsdorf,⁹ coinciden en que las ciudades continuaron la característica compacta de la colonia que se rigen por la fuerte centralización de las dinámicas de la ciudad y el estatus social. Pero que en el siglo XIX se empezaría a modificar por dos motivos. El primero por las modas urbanísticas provenientes de Europa, especialmente la francesa ya que la inmigración europea había aumentado gracias a los cambios políticos y económicos de la independencia. Y el segundo que es la expansión lineal de la ciudad en la dirección de las industrias. Para el análisis de los elementos internos

⁸ Griffin & Ford. (1980). Pág. 398-399

⁹ Bähr & Borsdorf. (2012). Pág. 208.

de la ciudad se considera a la forma de las manzanas, la calle y el espacio público como trama viaria. En Lambayeque se ejemplifica el modelo de ciudad latinoamericana planteado, su trazado ortogonal, su orientación y su fuerte centralización. Sin embargo, se detecta una lenta expansión que involucra la urbanización más allá de sus límites establecidos como es el río. (Ver figura 2 y 4).



Figura 2. Plano topográfico de Lambayeque [Plano] Paz Soldán, Mariano. David Rumsey Map Collection. (shorturl.at/guvT3) CC BY-NC-SA 3.0

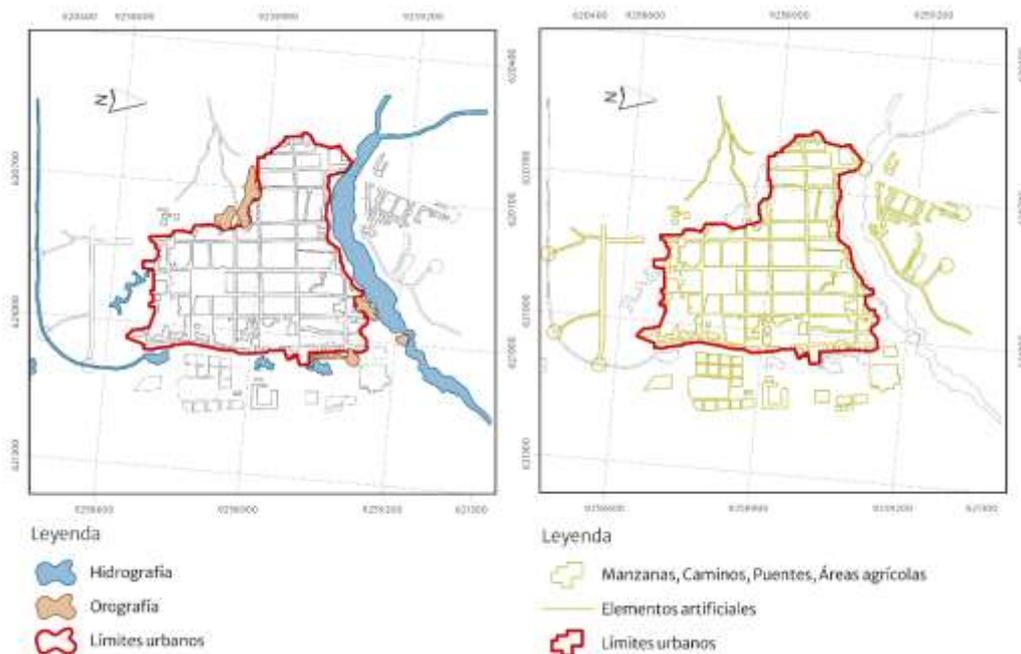


Figura 3. Análisis formal de los límites urbanos de la ciudad de Lambayeque, siglo XIX y sus condicionantes naturales y artificiales. Elaboración propia a partir de la cartografía urbana del Atlas geográfico del Perú (1865) Mariano Paz Soldán



Figura 4. Análisis formal de las manzanas y la trama viaria de Lambayeque, siglo XIX. Elaboración propia a partir de la cartografía urbana del Atlas geográfico del Perú (1865) Mariano Paz Soldán

Referencias bibliográficas

- Bähr, Jürgen., & Borsdorf, Axel. *La ciudad latinoamericana. La construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas*. Lima: Guzlop editoras, 2005.
- Capel, Horacio. “La definición de lo urbano”, en *Estudios Geográficos*, 1975, N.º 138-139. Recuperado de http://www.ub.edu/geocrit/sv-33.htm#N_7
- _____. *La morfología de las ciudades*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- _____. “Filosofía y Ciencia en la Geografía, siglos XVI-XXI”, *Investigaciones Geográficas*, 2016. <https://doi.org/10.14350/ig.51371>
- Ccente, Elemer & La Torre, Fabriciano. “El devenir de la geografía en el Perú.” Tesis de licenciatura, UNMSM, 2003.
- Curdes, Gerhard. *Stadtstruktur Und Stadtgestaltung*. Stuttgart: Kohlhammer, 1997.
- Delgado, Juan. “Los hermanos Paz Soldán: Nación y territorialidad del Perú en la segunda mitad del siglo XIX”. Lima: *Repositorio de Tesis – UNMSM*, 2019.
- Griffin, Ernst., & Ford, Larry. “A Model of Latin American City Structure” en *Geographical Review*, 1980, pg. 397-422.
- Ludeña, Wiley. “Morfología de la ciudad” [Exposición]. Lima: Clase del taller de investigación en urbanismo, 2021.
- Munizaga, Gustavo. *Diseño urbano: Teoría y método*. Colombia: Universidad Católica de Chile, 2015.

Cartografías del Bicentenario y de las independencias latinoamericanas

Ventanas al mundo. Notas sobre los mapas murales en el aula.

Carla Lois
CONICET – Universidad de Buenos Aires

A través de pinturas y grabados podemos inmiscuirnos en los interiores de salones aristocráticos dieciochescos para apreciar la variedad de mapas que decoraban las paredes. Solían ser objetos refinados que reflejaban el estatus social y cierto “aires de mundo” propio de la gente ilustrada. También servían para instruir a los niños de esas elites, quienes comenzaban a familiarizarse con esas maravillas geográficas a través de esas imágenes prometedoras de horizontes nuevos.

Alrededor de 1870, cuando comenzaron a consolidarse los sistemas públicos de educación obligatoria en Europa y en América, se expandió notablemente la cantidad de estudiantes. Esto requirió del acondicionamiento de edificios, especialmente de las salas que acogerían a los alumnos que, por entonces, empezaban a ser organizados según grupos de edades en concordancia con los procesos de maduración cognitiva¹.

Al igual que en aquellos salones, en las paredes de las aulas decimonónicas también colgaban mapas de gran formato. Ciertamente, el aula moderna ha demostrado ser un lugar performativo que fuertemente determina, valida y legitima las prácticas de enseñanza y aprendizaje. Hay que tener en cuenta que los niños asistían y asisten a la escuela varias horas diarias y que, en general, la “enseñanza se desarrolla en ámbitos concretos, en espacios físicos que no son sólo el telón de fondo, el escenario de la actividad educativa, sino que también forman parte de esta”². Por lo tanto, sus paredes no son meras demarcaciones espaciales sino que son dispositivos activos en una cultura visual relacionada con las formas de conocer el mundo.

Cuando las paredes hablan

Hacia 1820, las condiciones técnicas y los costos necesarios para reproducir imágenes ya eran lo suficientemente accesibles como para que se hicieran láminas relativamente baratas con las que se decoraban los salones de clases. Al principio, eran afiches de reducidas dimensiones que rondaban los 20 x 30 cm y que, básicamente, consistían en abecedarios ilustrados y otras temáticas similares destinadas a los niños más pequeños que transitaban las primeras etapas de alfabetización. En la década de 1870, comenzaron a incluir nuevos temas: paisajes naturales, escenas sobre la producción agrícola, postales de la vida urbana y otras imágenes diagramáticas para la enseñanza de las ciencias. El auge de este tipo de dispositivos didácticos tuvo lugar entre 1870 y 1920, cuando las láminas comenzaron a producirse en diferentes formatos y en grandes cantidades. En esta etapa, su uso se expandió especialmente en los países germanos y abarcó todos los niveles educativos. Sólo en geografía, aparecieron más de treinta series de imágenes entre 1880 y 1915³. Los mapas murales fueron

¹ Dussel y Caruso, 1999.

² Augustovsky, 2003: 40.

³ Bucchi, 2006: 90-91.

una de esas imágenes que, bien pronto, quedaron integradas a lo que, genéricamente, podemos denominar cultura material de las escuelas⁴.

En efecto, el paradigma del mapa colgado de la pared de las escuelas primarias es propio de una sociedad que maneja las técnicas de difusión masiva de imágenes o, en otras palabras, “el mapa mural entra en un juego de resonancias visuales complejas con las cartas impresas en los libros, los mapas utilizados en la publicidad, en los documentos turísticos, etc. Miles de mapas que se prestan a las miradas repetitivas y prolongadas”⁵. Es decir, la eficacia pedagógica de este tipo de imágenes depende, en gran medida, del hecho de que los mapas murales forman parte de un “atlas multimedia” que ya en ese tiempo articulaba mapas publicados en libros, mapas que se compraban en hojas sueltas o en cuadernos destinados a hacer ejercicios específicos, mapas pizarra que el docente usaba en el frente de la sala para hacer demostraciones y argumentaciones geográficas.⁶

Aquí quiero referirme a los mapas murales a partir de una reelaboración de la categoría foucaultiana dispositivo que Deleuze delineaba en los siguientes términos: “Las dos primeras dimensiones de un dispositivo, o las que Foucault distingue en primer término, son curvas de visibilidad y curvas de enunciación. Los dispositivos son (...) máquinas para hacer ver y para hacer hablar (...). Cada dispositivo tiene su régimen de luz, la manera en que ésta cae, se esfuma, se difunde al distribuir lo visible y lo invisible, al hacer nacer o desaparecer al objeto que no existe sin ella”⁷. En este sentido, las imágenes tienen agencia y, a su vez, los estudiantes, expuestos a ellas (ya sean proporcionadas por la institución, por los docentes o incluso elaboradas por ellos mismos), configuran un universo cognoscible.

El mapa mural: a favor y en contra

En la Argentina, por razones técnicas y económicas, las imágenes proliferaban en los muros de las aulas más que en las páginas de los libros.⁸ Fuertemente influido por su estadía en Estados Unidos y su familiaridad con las reformas educativas que se estaban llevando a cabo por allí en esos tiempos, Domingo Faustino Sarmiento, artífice del sistema educativo moderno argentino, sugirió enfáticamente el uso de la imagen en forma de láminas como estrategia didáctica en primaria para el aprendizaje del espacio geográfico⁹. En la Argentina los mapas físico-políticos murales se combinaban con otras láminas murales (tales como representaciones de flora y fauna autóctonas), tal como puede observarse en las fotografías de álbumes escolares o en los detalles de compras de materiales.¹⁰

Según Gabriela Augustovsky, “la práctica de incluir ilustraciones, láminas, adornos en las paredes del aula se vincula en este contexto con la formación estética de los niños, en un sentido amplio, vinculada con la formación moral, espiritual y no necesariamente destinada al desarrollo específico de habilidades

⁴ Seeman, 2011.

⁵ Jacob, 1992: 436-437

⁶ Dym, 2015; Lois, en prensa.

⁷ Agamben, 2015: 16

⁸ Dosio, 2016: 96.

⁹ Sarmiento, 1913: 235.

¹⁰ “Útiles. Depósito del C.N. de Educación”, *El Monitor de Educación Común*, 30 septiembre 1883, N°39, en Dosio 2014, 93.

artísticas”¹¹. Al respecto, señala que los manuales dedicados a los docentes sugerían recurrir a imágenes “antiestéticas” (entendiendo por estas a láminas tales como aquellas de vísceras humanas, otras del mismo tenor) solamente cuando fueran estrictamente necesarias para la enseñanza.

Si bien la naturaleza estética de los mapas nunca fue puesta en tela de juicio, la potencialidad pedagógica de estos dispositivos cartográficos de gran tamaño exhibidos de manera visible en el salón de clase fue motivo de controversia. Podemos resumir el debate señalando las dos posturas extremas: por un lado, algunos sostenían que los mapas murales reforzaban de manera permanente no sólo información geográfica sino que también cumplían otras funciones fundamentales tales como formar a futuros ciudadanos y contribuir a fortalecer sentimientos de pertenencia (i.e. nacionalismo)¹². Por otro lado, otros afirmaban que el hecho de que los mapas pendieran de las paredes de manera permanente hacía que los estudiantes dejaran de observarlos y los asimilaban como objetos invisibles.

En 1890, el estadista y pedagogo Antonio Atienza y Medrano publicó un artículo titulado “Mapas murales escritos” en la revista para docentes publicada por el Ministerio Nacional de Educación de la Argentina, *El Monitor*. Allí Atienza y Medrano explicaba que aquellos que defendían los beneficios de exhibir los mapas en las paredes lo hacían en los siguientes términos.

“**Siempre es útil el uso de los mapas murales** cualquiera que sea el estado de los alumnos; pero se siente más la necesidad en la enseñanza primaria, donde los niños carecen a menudo de atlas. (...) Los tres mapas esenciales en una escuela primera son tres: el de la patria, el del continente y el mapamundi o planisferio.”¹³

Y agregaba:

“Todos los detalles en el mapa mural deben ser muy marcados, ayudando el colorido a marcar el relieve y la división de los Estados. El relieve se señala con el sombreado ordinario, o por medio de las curvas de nivel (...). En los mapas murales escritos, la atención debe ir más bien dirigidos hacia las cosas, o sea *el trazado geográfico*, que hacia las palabras o nombres escritos. Conviene que los nombres no sean muy visibles, para que no oscurezcan lo esencial que es el trazado, y cuando ocurra es de precisión que el alumno se ejercite a la vez en un mapa mudo del mismo territorio.”¹⁴

Atienza y Medrano remarcó que, por el contrario, los detractores aseveraban que la omnipresencia silenciosa de los mapas en las paredes del aula acabaría por transformarlos en invisibles o en un decorado inerte:

“Aunque algunos maestros creen preferible tener siempre los mapas a la vista es preferible retirarlos a menudo, porque así se estropean menos y *se evita el peligro de que los alumnos dejen de prestar atención a una cosa que están viendo constantemente*”.¹⁵

¹¹ Augustovsky 2003, 41.

¹² Romero, 2004.

¹³ Atienza y Medrano, 1890: 1382.

¹⁴ Atienza y Medrano, 1890: 1382

¹⁵ Los destacados son propios; Atienza y Medrano, 1890: 1382.

No es que aquellos detractores pretendieran prescindir de los mapas murales sino que, más bien, sugerían que debían ser usados sólo en situaciones específicas. Entonces vemos que, en el caso de los mapas, lo estético quedaba relegado en la agenda de discusión y, en cambio, primaba la preocupación acerca de cómo podían ser utilizados para que cumplieran mejor los objetivos didácticos. En cierta manera, se daba por sentado que los mapas eran una estrategia o una apertura hacia el mundo a la que los niños debían tener acceso de un modo u otro.

Ventanas al mundo

Retomando aquellas imágenes evocadas en el inicio de este capítulo, quisiera traer a colación que, en la tradición de la pintura holandesa del siglo XVII, los interiores domésticos solían recibir una delicada luz que se filtraba desde el exterior a través de ventanas. Más allá de determinar en qué sentidos esa luz evoca metáforas religiosas, estilos pictóricos o reflexiones sobre el conocimiento y la contemplación, aquí interesa señalar que esa luminosidad traía el exterior al interior. En cierta manera, ¿los mapas murales no traen también el mundo externo al aula? El mapa puede ser pensado como la ventana a través de la cual entra la iluminación que, metafóricamente, remite al conocimiento del mundo. Existe ahí una analogía entre las ventanas y los mapas porque ambos funcionan como interfaces entre el interior y el exterior. Desde lo formal, el paralelismo entre ambos dispositivos estaría operando debido a que tanto el mapa como la ventana tienen un marco que establece el encuadre de aquello que es dado a ser visto: eso a veces consiste en un espacio físico y otras, en las imágenes con las que hacemos inteligible el mundo.

Pensar el mapa mural como ventana requiere desacralizar los mapas y dejar provisoriamente de lado la dimensión estrictamente informativa que tiene casi toda imagen cartográfica de uso escolar para poder pensar que también son “objetos [que] se transforman en el transcurso del tiempo, convirtiéndose en lo que nunca se previó que serían. Arjona Appadurai escribe acerca de la ‘vida social de las cosas’, la capacidad de los objetos para deslizarse dentro y fuera de diferentes roles -de las mercancías a los regalos y viceversa- en el curso de su existencia; Nicholas Thomas describe cómo la ‘recontextualización’ de los objetos -sus formas de intercambio- transfigura su estado cultural y su valor en el transcurso del tiempo”¹⁶

Cuando se puso en duda la autenticidad del Corán argumentando, entre otras cosas, que allí no se mencionaban los camellos a pesar de la importancia vital que tenían en esas sociedades, Jorge Luis Borges contestó que esa omisión de los camélidos no sería sino la evidencia de la legitimidad del Libro ya que para Mahoma habría sido algo tan obvio que no ameritaba mención alguna. Es cierto que tomando la idea de Borges al pie de la letra, es posible sostener que si los mapas murales están permanentemente a la vista de los estudiantes, terminarán por pasar inadvertidos. Sin embargo, también podría sugerirse todo lo contrario: que ese contacto ininterrumpido con los mapas que cuelgan de las paredes del aula llevan a que las imágenes del mundo sean incorporadas de maneras estables en el imaginario geográfico y que, en ese sentido, fueron sumamente eficientes a punto tal que modelan ciertas maneras colectivas de pensar el mundo. Esto

¹⁶ Moxey, 2009: 103.

incluye la polémica adaptación generalizada de la proyección Mercator. Ahora bien: si podemos afirmar que los mapas, en general, y los mapas murales, en particular, funcionan como ventanas al mundo es porque se ha consolidado la convicción de que las imágenes cartográficas son las formas más “fidedignas” de ver y conocer la morada que habitamos. Por supuesto que todavía debemos discutir los problemas epistemológicos que esta convicción implica. Aun así, es posible ese capital cultural es innegable y, precisamente debido a ello, amerita que sigamos reflexionando críticamente sobre cómo miramos el mundo a través de los dispositivos que creamos y, por supuesto, incluyamos a los mapas como uno de ellos.

Referencias bibliográficas

- Agamben, George. *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagrama, 2015.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- Augustovsky, Gabriela “Las paredes del aula. Un estudio del espacio dispuesto por docentes y alumnos/as en la escuela primaria”. *Arte, individuo y sociedad*, (2003), N°15, 39-59.
- Bucchi, Massimiano. «Images of science in the classroom: wall charts and science education, 1850-1920». En Luc PAUWELS (ed) *Visual Cultures of Science*. Hanover: University Press of New England, 2006, 90-119.
- Dussel, Inés y M. Caruso. *La invención del aula*. Buenos Aires: Santillana, 1999.
- Dym, Jordana. ““Mapitas,” Geografías Visualizadas and the Editorial Piedra Santa: A Mission to Democratize Cartographic Literacy in Guatemala”. *Journal of Latin American Geography*, 2015, 14 (3), 245-272.
- Hollman, Verónica y Lois, Carla. *Geo-grafías. Imágenes e instrucción visual en la geografía escolar*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Jacob, Christian. *L'empire des cartes. Approche théorique de la cartographie à travers l'histoire*. París: Albin Michel, 1992.
- _____. *The Sovereign Map: Theoretical Approaches in Cartography Throughout History*, ed. Edward H. Dahl, trans. Tom Conley. Chicago: University of Chicago Press, 2006.
- Moxey, K. “Los estudios visuales y el giro icónico.” *A/V Revista Artes Visuales*, 2009, 6, 8-17.
- Romero, J. L. et. al. *La Argentina en la Escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Romero, Luis Alberto et al. *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Seeman, Jörn. “O ensino de cartografia: olhares cartográficos, Cartofactos e Cultura cartográficas”. En: Gasparoti Nunes, Flaviana (ed.). *Ensino de Geografia. Novos Olhares e Práticas*. Dourados, UFGD, 2011.

A linha Tabatinga-Apaporis nos mapas nacionais de Colômbia, Brasil, Equador e Peru

David Alejandro Ramírez Palacios¹
Universidade Federal do Pará

Do ponto em que se tocam o rio Apaporis e o rio Japurá ou Caquetá, até o estreito de Tabatinga no rio Amazonas, aparece uma linha reta que divide as repúblicas do Brasil e Colômbia. Como chegou essa linha a ser definida e estabilizada no mapa? Tal é a pergunta que o presente trabalho almeja começar a responder.

Linha Tabatinga-Apaporis

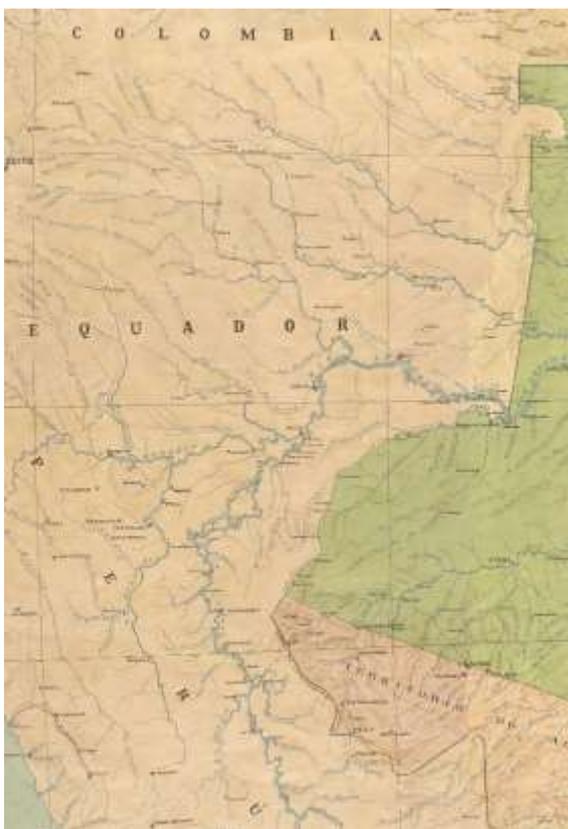


Mapa político do Amazonas – IBGE (2015)

ftp://geoftp.ibge.gov.br/cartas_e_mapas/mapas_estaduais_e_distrito_federal/politico/2015/am_politico2000k_2015.pdf

Esta linha, conhecida como Tabatinga-Apaporis, possui, de fato, uma história fascinante, cujos detalhes —em boa parte desconhecidos e, em qualquer caso, susceptíveis de melhor compreensão—, são expressivos, aliás, da história territorial da América do Sul, e em particular das relações neste respeito entre o Brasil —colonial, imperial e republicano— e seus vizinhos —tanto na forma de colônias da Espanha quanto na de repúblicas.

¹ Investigador Postdoctoral – PPHIST-UFPA.



Carta geographica do Brasil (1922)
O famoso mapa do Brasil ao milionésimo,
evitando indicar a quem correspondem os
territórios ao oeste da linha Tabatinga-Apaporis
Biblioteca Digital – Biblioteca Nacional
http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_cartografia/cart163357/cart163357.jpg

Do ponto de vista historiográfico, a linha Tabatinga-Apaporis é um elemento importante nos manuais clássicos da Colômbia, no Peru e, inclusive, no Equador, dado que estes três países se disputavam os territórios ao oeste da mesma, aceitando, em geral —embora não sempre—, o direito do Brasil do seu lado leste.

No entanto, os trabalhos existentes podem considerar-se como convencionais, inclusive nacionalistas, e, na sua maior parte, repetitivos com relação aos clássicos do século XIX. Do lado brasileiro, tanto os clássicos como os contemporâneos emprestam pouca atenção a dita linha, com exceções como a do livro de 1943 de Omar Emir Chaves, *Fronteiras do Brasil*,² que revela como, com base na sua interpretação do princípio de *uti possidetis*, a linha Tabatinga-Apaporis era indiscutivelmente o limite do império, independentemente de quem fosse seu vizinho do lado de lá. De fato, no citado livro se reconhece —não sem certos malabarismos argumentativos— que o Brasil, depois de pactar a dita linha com o Peru em 1851, reconhece também como seu vizinho à Colômbia em 1853, de novo ao Peru em 1874 e finalmente também ao Equador em 1904. Desde o ponto de vista cartográfico, diversos mapas do Brasil, inclusive tardios, desenvolveram a uma estratégia consistente em manter a ambiguidade e não se comprometer definitivamente com o reconhecimento de nenhum dos seus três potenciais vizinhos.

As disputas entre a Colômbia, o Peru e o Equador por estes territórios foram acirradas e intensas, ao ponto de produzirem guerras que deixaram inimizades e ressentimentos que afloram na bibliografia e que ainda são perceptíveis. Lembre-se, nesse sentido, que a Colômbia e o Peru mantiveram enfrentamentos armados nas décadas de 1910 e de 1930 (nesta última o Brasil autorizando a entrada de navios de guerra colombianos pelo Pará, rumo ao teatro de operações nos rios Caquetá/Japurá e Putumayo/Içá) e que disputas armadas entre o Peru e o Equador ocorreram na década de 1940 e na muito recente de 1990.

Cada país possui a sua própria narrativa: para o Brasil, é um assunto fechado e garantido pelo *uti possidetis*, embora deva manobrar para atender às

² Chaves, 1943.

demandas e exigências de reconhecimento que lhe faziam os três pretendentes do lado oeste. Para o Peru, seu avanço para o norte nos séculos XIX e XX é um fato consumado, que não merece maior discussão: a validade da polêmica Cédula Real de 1802, na qual os peruanos baseiam suas pretensões, no fundo não é tão importante quanto os fatos. Para a Colômbia, trata-se de uma perda, fruto da confabulação do Peru e do Brasil imperial. E, para o Equador, trata-se de um despojo, facilitado por repetitivas traições da Colômbia, que, em lugar de apoiar suas aspirações, preferiu procurar sozinha seus interesses, para acabar ambos países perdendo frente ao Peru. Todos estes pontos de vista são susceptíveis de análises, digamos, internas —e, de fato, a literatura clássica raramente se detém a considerar amplamente os pontos de vista dos países rivais. No entanto, em qualquer caso, até agora, não existe um trabalho que pretenda mapear as controvérsias relativas ao estabelecimento da linha Tabatinga-Apaporis, de maneira comparativa e relacional, com ajuda de mapas de época.

Trata-se de um assunto de relevância considerável, não apenas pelo vazio historiográfico que pode ser preenchido, mas por seu enorme potencial ilustrativo com relação às estratégias desenvolvidas por cada país na da definição e demarcação de suas fronteiras, e, de forma mais geral, ao funcionamento das controvérsias limítrofes nesta parte da América do Sul.

Trata-se então de compreender o estabelecimento no mapa da linha Tabatinga-Apaporis, de dilucidar, até onde for possível, as estratégias desenvolvidas por cada um dos atores com relação às controvérsias limítrofes em torno da citada linha e de revelar o papel jogado pela cartografia no desenvolvimento de tais controvérsias.

Para o desenvolvimento do presente trabalho tentar-se-á uma abordagem comparativa e relacional. Com o objetivo de mapear fielmente o desenvolvimento das controvérsias relativas ao estabelecimento da linha Tabatinga-Apaporis, pretende-se escutar os diversos atores envolvidos e, até onde for possível, rastrear as inter-relações das suas trajetórias. Em outras palavras, a ideia é desmarcar-se dos pontos de vista unilaterais, ou, no caso, nacionalistas, para tentar um quadro mais fiel ao conjunto da controvérsia, desde a sua abertura em 1851 com o tratado entre o Brasil e o Peru, até seu fechamento com os tratados tripartitas dos anos vinte e trintas do século XX —sem esquecer, logicamente, dos tratados celebrados entre as coroas em 1750 e 1777, que constituem a referência fundamental de todo o assunto.

As reflexões acima encontram-se em estado de hipóteses exploratórias, cuja solidez irá sendo testada na medida do avanço da pesquisa.

Bibliografia

Chaves, Omar Emir. *Fronteiras do Brasil: (Limites com a república da Colômbia). Os tratados*, Rio [de Janeiro]: Bedeschi, 1943.

Apropiación y contribución del conocimiento cartográfico local a la cartografía oficial

Entre ríos y café: Las narrativas del Mapa Cafetero de Colombia de 1932

Ricardo Andrés Jaramillo
Universidad Pontificia Bolivariana
Guillermo Arturo Medina Frías
Universidade do Porto

Durante la década de 1930, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia publicó por primera vez el Censo Cafetero, un documento estadístico que exponía la geografía de la estructura productiva y comercial de la industria cafetera colombiana. Su primera edición fue en 1932, en donde la información estadística fue complementada con una serie de mapas temáticos regionales que servirían como base cartográfica para el futuro “Mapa Cafetero de la República de Colombia”, impreso en 1933 en la ciudad de Bogotá. Este mapa, editado en español, inglés, francés y alemán, fue distribuido gratuitamente a todos los miembros de la federación como también a quienes tuviesen negocios con la industria cafetera.

Al leer el mapa cafetero y sus mapas regionales nos ha llamado la atención la relación entre su base cartográfica, constituida a partir de los mapas de la Oficina de Longitudes de 1931, y las narrativas de la imagen cartográfica, caracterizadas por las diferentes relaciones entre la localización de las corrientes de agua y su proximidad con la red de caminos, la distribución de los cafetales y su proximidad con los centros industriales y comerciales de Antioquia. Tal como se verá más adelante, la red hídrica no sólo influenciará la localización, desarrollo y composición de las fincas cafeteras, sino que también permitirá la introducción de diversas innovaciones tecnológicas orientadas al mejoramiento de los sistemas para el lavado, despulpado, y trillado del café. Esto tendrá un impacto en el paisaje cafetero, en donde la presencia de molinos impulsados por la fuerza del agua (fuerza generada por la gravedad) permitió la construcción de canalizaciones que desviaban y transportaba el agua desde la fuente natural hasta la finca, reduciendo tiempo y costos para la obtención de la semilla.

Por otro lado, el contexto “cartográfico” colombiano durante las décadas de 1920 y 1930¹ puede verse como un primer momento en la producción y uso de mapas temáticos como herramienta para orientar el territorio en las decisiones públicas. El gobierno central va a utilizar los mapas como un instrumento científico para expresar su intención de “modernización institucional”, dando forma a un proyecto gubernamental de geografía económica². Así, los mapas de la Oficina de Longitudes (1902 - 1935) afianzarán la composición del mapa-logo nacional³, enlazando las dinámicas territoriales alrededor de “regiones productivas, comerciales, y de mayor densidad demográfica, para la administración y regulación del tiempo y el espacio de la nación”⁴.

¹ El contexto cartográfico fue elaborado siguiendo un método de series cartográficas (Lois, 2015) en donde se buscaron mapas elaborados del territorio colombiano a escala nacional que fueran elaborados por la Oficina de Longitudes, y por otro lado se buscaron mapas regionales del departamento de Antioquia.

² Silva, 2017

³ Lois, 2009; Massota, 2008; Anderson, 1991

⁴ Picón Rodríguez, 2021: 11.

Así, la cartografía institucional permitió a diferentes entidades elaborar sus propias imágenes cartográficas, siendo relevante el caso del Banco de la República y el “Mapa Comercial de la República de Colombia” ambos elaborados en 1931⁵ en donde se visualizan las principales actividades económicas del país. Las entidades adquieren una nueva voz en la composición del territorio nacional, que junto con el mapa cafetero empiezan a mostrar diversos diálogos regionales e institucionales. Igualmente, hay que resaltar el rol que desempeñaron diferentes dibujantes, siendo de particular interés para este mapa el caso de Enrique Vidal⁶ quien ya había producido diferentes mapas del territorio nacional.

En contraste con la cartografía oficial y del censo, el contexto cartográfico también develó la existencia de una cartografía de propaganda. Hasta nuestro conocimiento, antes de 1932 el único ejercicio sistemático para utilizar mapas y estadísticas para la industria cafetera fue elaborado por Diego Monsalve, quien publicó en Barcelona una guía ilustrada del café en Colombia titulada *Colombia Cafetera*. Este texto contiene un extenso trabajo de estadísticas, ilustraciones, y cartografía de propaganda alrededor de la producción, distribución y comercialización del café colombiano. En este documento tenemos un croquis del departamento de Antioquia que no sólo exalta la interconexión con un posible puerto en el Golfo de Urabá, sino que también ilustra y conecta el café con otras actividades productivas del departamento que incluyen la explotación minera y la actividad textil, entre otras⁷.

El segundo mapa, titulado *Antioquia y sus terrenos cultivados con café*, es un complemento de las estadísticas contenidas en el documento que permite reconocer la distribución de los cafetales en el departamento, las rutas de transporte y jerarquiza los diferentes centros de comercialización del grano. Si bien este mapa retrata la extensa red de caminos y ríos, también ilustra la distribución de los cafetales como un elemento particular que permite sobreponerlos con las antiguas zonas que fueron objeto de la llamada colonización antioqueña de finales del siglo XIX, la cual fue motivada por las actividades mineras y la construcción de caminos; estableciendo un vínculo con la industrialización antioqueña.

El proceso industrial en Antioquia tuvo una transformación gracias a los arrieros antioqueños,⁸ quienes por medio del intercambio comercial desarrollaron un sistema mercantil, favoreciendo a municipios y zonas aledañas de la región. Este sistema posibilitó la ampliación y creación de rutas comerciales, consolidando la posición de nodos comerciales e industriales. El contraste entre los mapas de la Oficina de Longitudes de 1919 y el mapa cafetero de 1933, permite observar cómo se transformaron los caminos a causa del crecimiento industrial, cuyas empresas expandieron sus intereses hacia otros municipios que posteriormente se convirtieron en los puntos de entrada para el comercio cafetero.

⁵ La versión digitalizada puede consultarse en la Biblioteca Luis Ángel Arango en el enlace <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/206/rec/34> (Consultado 01 de febrero de 2022).

⁶ Enrique Vidal fue un famoso litógrafo colombiano que trabajó en la litografía Colombia.

⁷ En la Universidad de Antioquia también hay una serie de murales de Pedro Nel Ospina

⁸ El arriero antioqueño es definido en Colombia como un comerciante de montaña, creadores rutas comerciales por las inclinadas montañas de la región, llevando productos de primera y segunda necesidad a lomo mula.

El trazado de las vías de comunicación permitió entender la composición del desarrollo comercial que se estaba efectuando en el sur de la región. Por lo tanto, la caficultura antioqueña adquirió importancia en el sector productivo colombiano, lo que le llevaría a buscar nuevas tecnologías que incrementarían su productividad. Bajo este modelo surgen dos tipos de tecnologías que permitirán el aprovechamiento de las condiciones ambientales. Así, la tecnología centrada en los sistemas de producción, en el uso de herramientas e insumos, cuyo ejemplo son las despulpadoras de café, que se pueden apreciar en las haciendas.⁹ Por otro lado, surge la tecnología asociada a la comercialización del café desde la producción y distribución, un precedente fue el ferrocarril, que transportaba y distribuía el café hacia un nodo comercial. Ambas tecnologías buscaban optimizar dos condiciones ambientales: a) la composición hídrica del departamento, en donde el terreno cumple con las óptimas condiciones para el cultivo del café; y b) la red hídrica tiene un alto grado de proximidad en las plantaciones del café, la composición montañosa y la composición hídrica.

¿Pero qué tiene que ver las fuentes hídricas con el uso tecnológico? Si bien, las redes hídricas permitieron un desarrollo en las fincas cafeteras, las cuales introdujeron sistemas para el lavado, despulpado y trillado del café. Este sistema se caracterizó en la implementación de los molinos impulsados por canalizaciones que desviaban y transportaban el agua desde la fuente hasta la propiedad, reduciendo tiempo y costos para la obtención del grano. Un claro ejemplo de la tecnología hídrica es la trilladora de *The Engelberg Huller Co.* construida en Syracuse, Nueva York en 1894, cuyo mecanismo funcionaba a través del impulso del agua por medio de una turbina integrada, la cual hacía girar los engranajes para cumplir su función. En este aspecto vemos el surgimiento de empresas que se resaltaron en el ámbito industrial a partir de sus productos, empresas como: la Fundición de la Estrella, los Talleres Robledo, el Taller Industrial de Caldas, y la Fundición de Amagá,¹⁰ se destacaron por la producción de despulpadoras de café, trilladoras, molinos, entre otros.¹¹ Estas empresas construyeron mecanismos que funcionaban de dos maneras: a) la primera de forma manual, en donde el obrero debía ejercer fuerza para hacer funcionar el mecanismo; b) la segunda de manera mecánica, en donde la fuerza del agua ejercía presión sobre un mecanismo que hacía funcionar la máquina para desprender y eliminar la cáscara del grano de café.

Si bien, estas empresas tuvieron un enlace con las familias cafeteras, ofreciendo mecanismos para la obtención de la semilla a bajos costos, generando al empresario la acumulación de capital. A partir de este proceso, observamos cómo los arrieros abrieron paso a las vías de comunicación, pero los verdaderos dueños de estos caminos fueron las élites antioqueñas, quienes lograron crear una red comercial hacia el sur del departamento. Además, también está localización de actividades que se verán en la conformación de una 'élite comercial' constituida por familias que fundaron empresas y casas comerciales en Antioquia, cuyo objetivo era promover el desarrollo industrial de la región. Así podemos encontrar empresas como exportadoras de café, trilladoras, bodegas, bancos, sucursales, fundadas por familias como: Vásquez Correa y Cía., Luis M.

⁹ Botero Herrera, F., 2003. *La industrialización en Antioquia*. Medellín: Hombre Nuevo, p. 93.

¹⁰ Empresas ubicadas en los municipios de La Estrella, Caldas y Amagá, Antioquia.

¹¹ Diosa González, J. A., 2015. *Industria y comercio en el municipio de Caldas 1900-1930*. Medellín, Universidad de Antioquia. p. 64, 65.

Botero e hijos, Mejía Echavarría y Cía., Ángel López y Cía., Bernardo Mora y Cía., Escobar Londoño y Cía., Felix de Bedout entre otros.¹² Este proceso comercial facilitó a la caficultura antioqueña expandirse aceleradamente en el siglo XX,¹³ yuxtaponiendo antiguas zonas mineras del sur de Antioquia con las fincas de los comerciantes cafeteros.¹⁴ Este proceso se puede evidenciar la aglomeración de los cafetales con la red de caminos, en casos como el de Venecia o Fredonia con distancias cortas a los centros comerciales e industriales como en los municipios de Amagá y Caldas.

Como resultado, vemos cómo a partir de la cartografía nacional se encuentran unas narrativas, en donde las imágenes describen y caracterizan las diversas relaciones entre las ubicaciones de las fuentes hídricas, los caminos de herradura, los cafetales, su proximidad a los centros industriales y comerciales, el uso de nuevas tecnologías, el asentamiento de empresas y de las élites empresariales antioqueñas.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. *Imagined Communities*, London: Verso Publishers, 1991.
- Botero Herrera, F. *La industrialización en Antioquia*. Medellín: Hombre Nuevo, 2003.
- Diosa González, J. A. *Industria y comercio en el municipio de Caldas. 1900-1930*. Medellín: Universidad de Antioquia. 2015.
- Lois, C. “El mapa, los mapas. Propuestas metodológicas para abordar la pluralidad y la inestabilidad de la imagen cartográfica”. *Geograficando*, 2015, 11 (1).
- . “Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual”, *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2009, Vol. XIII (298).
- Masotta, C. "Mapas profanos, vistas panorámicas e imágenes alter-nativas. Formas de la frontera austral argentino-chilena en Ushuaia." *Revista Chilena de Antropología Visual* 11, 2008, 57-74.
- Parsons, J. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Banco de la República y El Áncora Editores, 1997.
- Picón Rodríguez, A. “República cafetera: la propaganda de un gremio agrario hecha mapa”. En S. Díaz Ángel, L. Duque Muñoz, S. Muñoz Arbeláez y A. Picón Rodríguez (Eds.). *Entre líneas. Una historia de Colombia en mapas*. Bogotá: Editorial Universidad de Los Andes-Editorial Planeta. (2022, en prensa).
- Silva, R. “Geografía, Estado y sociedad en Colombia, 1930-1960. El proyecto de Geografías Económicas de Colombia de la Contraloría General de la República”. *Historia y sociedad*, 2017, (33), 201-243.

¹² Botero Herrera, F., 2003. *La industrialización en Antioquia*. Medellín: Hombre Nuevo, p. 24, 25, 35, 43, 44.

¹³ Botero Herrera, F., 2003. *La industrialización en Antioquia*. Medellín: Hombre Nuevo, p. 32, 34, 35.

¹⁴ Parsons, J. 1997. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Banco de la República y El Áncora Editores.

Sistema de Información Geográfica y cartografía histórica

La región de El Oro y Tlalpujahua, siglos XVIII-XIX. Un análisis espacial a partir de la cartografía histórica

Pedro Gómez Molina
Pedro Sergio Urquijo Torres
*Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental
Universidad Nacional Autónoma de México*

En el presente trabajo se reconoce que, la minería en México ha sido parte fundamental en el ámbito socioeconómico, cultural, político y ambiental, a lo largo de la historia novohispana y hasta nuestros días. En el contexto colonial fungió como factor clave en la estructuración de asentamientos humanos, caminos, redes regionales, comercio y flujo de materiales y bastimentos¹. Desde el establecimiento del régimen colonial, se presentó una búsqueda creciente de recursos mineros y de nuevos enclaves de explotación. Esto último requirió forzosamente la reorganización territorial, en escala regional, que propició una configuración específica de los lugares y paisajes, con el fin de hacerlos funcionales para la nueva actividad minera².

Derivado de la actividad minera, los bosques cercanos a las haciendas de beneficios fueron deforestados para aprovecharlos como combustibles; se abrieran nuevos caminos que permitieran la salida de los minerales en recuas de mulas, rutas comerciales y movimientos demográficos; se establecieron pastizales ganaderos y se incrementaron las tierras de cultivo para cubrir la demanda alimenticia de la población vinculada a las regiones mineras. La minería representó así la base económica y la principal actividad productiva de la Colonia, generando diversos cambios a nivel local y regional. Esto ocasionó que regiones enteras, algunas inhóspitas, despobladas, inaccesibles y alejadas de los grandes centros de población, se convirtiesen en regiones económicas estables, conformando poblaciones, por lo que el paisaje se transformó de acuerdo con esta actividad³.

Planteamos que, la cartografía de la época es una fuente de información que en la actualidad nos permite analizar, describir y representar los cambios en el territorio. Por tanto, nos trazamos como objetivo de investigación, interpretar y describir espacialmente a través la cartografía histórica, la conformación territorial y regional.

Para ello, nos enfocamos en la transformación regional suscitada en el Real de Minas El Oro–Tlalpujahua entre los siglos XVIII y XIX, mediante el análisis de dinámicas espaciales que de ello se desprenden. La región de estudio se representa por dos poblados principales los cuales se especializaron en la extracción de plata y oro. La minería en este territorio figuró en sus periodos de bonanza colonial entre los principales centros mineros, por la naturaleza de sus depósitos minerales, recursos al servicio de producción e inversión extranjera⁴.

Pocos son los trabajos especializados en la actividad minera a partir del uso de metodologías como los Sistemas de Información Geografía en su vertiente

¹ Muñoz, 1986, 146

² Studnicki-Gizbert y Schechter, 2010, 11

³ Álvarez, 1999, 41

⁴ Uribe, 2005, 170

histórica que a lo largo de documento denominamos SIG-histórico. Para el caso de la Nueva España, la mayoría de ellos se han enfocado en el cambio de uso de suelo, territorio, ganadería, y caminos, por mencionar algunos⁵. Bajo esta premisa, el presente trabajo ofrece una interpretación de la cartografía histórica del área de estudio, mediante el procesamiento a través del SIG-histórico. El uso de esta herramienta ha desempeñado un papel importante en el análisis de procesos históricos, valiéndose de fuentes primarias para la representación espacial⁶.

Para aproximarnos al objeto de estudio se realizó una búsqueda de fuentes primarias, especialmente de cartografía histórica, con mapas de los siglos XVIII y XIX que incluyeran documentos y archivos coloniales de tierras y aguas, mercedes, censos, sumas de visitas, crónicas de exploraciones, informes de minería, pedimentos y padrones tributarios. Estos documentos fueron recopilados en diferentes archivos históricos como el Archivo General de la Nación, Archivos Históricos Municipales, Mapoteca Manuel Orozco Y Berra, Archivo General de Indias de Sevilla, por mencionar algunos

Otros documentos tales como los informes coloniales de uso de azogue, poblados en la región minera y datos de producción enriquecieron la información obtenida con la cartografía histórica. A partir de esto, se elaboró una base de datos. Con ello se generaron los metadatos. Se procedió al análisis espacial con la información recopilada en el SIG-histórico. En primer lugar, se efectuó la georreferenciación de los mapas históricos. Se utilizaron bases contemporáneas para poder realizar la georreferenciación tomando elementos que no hayan cambiado drásticamente en el tiempo; por ejemplo, hidrología, geología y fisiografía. Las bases cartográficas actuales utilizadas son: mapa digital de elevación, cambio de uso de suelo y vegetación, poblaciones y localidades, red hidrográfica nacional, cuerpos de agua, geología.

Para el análisis espacial de este estudio no sólo se buscó representar espacialmente lo encontrado e interpretado en los mapas y documentos históricos, también se procuró encontrar relaciones entre los elementos espaciales y los fenómenos históricos. El uso de las capas de información permite integrar fuentes y fechas potencialmente diferentes, y datos cualitativos. Otro punto importante es que el SIG debe reflejar tanto las redes y flujos producto del fenómeno de estudio y el cambio geográfico subsecuente en base a atributos, espacio y tiempo⁷.

Se siguió el modelo de MacDonald⁸ (2000) para que mediante el análisis espacial se estructuran las variables a estudiar y a qué resultados esperamos llegar producto del procesamiento cartográfico como se observa en siguiente tabla.

⁵ Sluyter, 1999, 378; Hunter y Sluyter, 2011, 289; Hunter, 2012, 266

⁶ Gregory y Healey, 2007, 640; Bailey y Schick, 2009, 295; DeBeats y Gregory, 2011, 460

⁷ Gregory y Haely, 2007, 642

⁸ MacDonald, 2000, 527

Nombre	Búsqueda	Definición	Ejemplo
Entidades	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo encontrarlos? - ¿Qué referencias se tienen? - ¿Qué bases de datos actuales voy a utilizar? - ¿Cómo categorizar mi base de datos? 	Son los atributos que van a permitir conformar la región.	Ubicación de minas, poblados, topónimos orográficos, red de caminos, hidrología, fraccionamiento de haciendas y vía férrea de la región.
Condición	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Dónde suceden los fenómenos históricos? - ¿Qué relaciones hay entre los atributos? 	La búsqueda de relaciones que cumplan ciertas condiciones.	¿Cómo se fue estructurando la región? ¿Cuáles son las principales rutas comerciales por plata en la región de estudio?
Tendencias	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cuál es la temporalidad de los cambios? - ¿Qué cambios y en dónde se encuentran? 	Determinar cambios y patrones de transformación de paisaje en base a los atributos.	¿Cómo se fue expandiendo la región minera? ¿Dónde se ubicaron los poblados? ¿Hacia dónde se dirigían las principales rutas?
Patrones	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cuál es la distribución espacial del fenómeno? 	Investigación para documentar los fenómenos espaciales representados,	- ¿Qué relación hay entre la apertura de minas y la concentración de población en ciertas localidades?
Perspectivas	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué podemos inferir de todo lo observado? 	Explorar patrones observados	Explicar cómo fue el crecimiento de poblados y topónimos. ¿Qué periodos fueron determinantes para la expansión minera? ¿Cuál es la información que nos proporciona la cartografía histórica?

Los resultados más sobresalientes se encuentran en las capas de información obtenidas, ya que muestran el proceso de conformación territorial, por los poblados, apertura de caminos, nexos con pueblos importantes, y la importancia del manejo de tierras por las haciendas de beneficio. Los factores de cambio representados en los mapas están interrelacionados, e incluyen elementos que permiten reconocer el cambio geográfico y la conformación territorial. En este contexto, los procesos de transformación regional derivado del poblamiento coinciden con los periodos de bonanza; por ende, la región se modela espacialmente a partir de la actividad metalúrgica.

La interpretación de la cartografía histórica mediante el SIG-histórico permitió describir la región histórica minera El Oro-Tlalpujahuá. Se reconoció los procesos de poblamiento, abandono de minas, representación de vías de comunicación y cómo estas lograron una estructuración territorial, además de conectar con otras regiones, especialmente con vocación minera. La región fungió

como una importante zona de estructuración regional. Permitió la creación de haciendas, dinamizó la economía con el descubrimiento de vetas de oro y plata. Determinó la instauración de zonas productivas, trayendo consigo cambios territoriales ante la apertura de caminos, poblados, y redes comerciales. Los avances tecnológicos se pueden percibir aún en la actualidad, por la cantidad de cartografía y estadística que se elaboró, y la transformación territorial.

Se consolidó como un eje transversal en el flujo comercial y demográfico. En el análisis cartográfico logramos observar la gran conectividad que tenía con otras importantes ciudades y centros mineros como es el caso del Bajío en Guanajuato, el ferrocarril que llegaba a la costa del Pacífico en el hoy puerto de Lázaro Cárdenas, y caminos hacia el centro de México. El SIG-histórico permitió presentar cambios tecnológicos relevantes, por ejemplo, las vías férreas de principios del siglo XX explican el crecimiento urbano y demográfico.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Salvador. "Colonización agrícola y colonización minera, la región de Chihuahua durante la primera mitad del siglo XVIII", *Relaciones*, 79(20), 1999, pp. 29-82.
- Bailey, Timothy, y Schick, James. "Historical GIS: enabling the collision of history and geography", *Social Science Computer Review*, 27(3), 2009, pp. 291-296.
- DeBats, Donald, y Gregory, Ian. "Introduction to historical GIS and the study of urban history", *Social Science History*, 35(4), 2011, pp. 455-463.
- Gregory, Ian. y Healey, Richard. "Historical GIS: structuring, mapping and analysing geographies of the past", *Progress in Human Geography*, 31(5), 2007, pp. 638-653.
- Hunter, Richard., y Sluyter, Andrew. "How incipient colonies create territory: The textual surveys of New Spain, 1520s-1620s", *Journal of Historical Geography*, 37(3), 2011, pp. 288-299.
- Hunter, Richard. "Land use change in New Spain: A three-dimensional historical GIS analysis", *The Professional Geographer*, 66(2), 2012, pp. 260-273.
- MacDonald, Bertrum y Black, Fiona. "Using GIS for spatial and temporal analyses in print culture studies: Some opportunities and challenges", *Cambridge University Press Social Science History*, 24(3), 2000, pp. 505-536.
- Muñoz, Joaquín. "La minería en México, bosquejo histórico", *Quinto centenario*, 1(11), 1986, pp. 145-156.
- Sluyter, Andrew. "The making of the myth in postcolonial development: material-conceptual landscape transformation in sixteenth-century Veracruz", *Annals of the Association of American Geographers*, 89(3), 1999, pp. 377-401.
- Studnicki, Daviken, Schecter, David. (2010). "The environmental dynamics of a colonial fuel-rush: silver mining and deforestation in the New Spain, 1522 to 1810", *Environmental history*, 15(1), pp. 9-119.
- Uribe, José Alfredo. "Los minerales de el oro y Tlalpujahua en el concierto internacional de los siglos XIX Y XX", *Economía y Sociedad*, 10(15), 2005, pp. 169-184.

Prácticas de diseño cartográfico de tradición tezcocana: Retos para su representación vía Sistemas de Información Geográfica

Daniel Martínez González
*Centro de Investigaciones y
Estudios Superiores en Antropología Social*

Dentro del universo escrito y pintado de los pueblos mesoamericanos anteriores al encuentro y confrontación con el mundo Occidental, sabemos por las relaciones de algunos historiadores de Indias y cronistas españoles y mestizos,¹ y por las reminiscencias mismas del legado documental existente del México antiguo, de la elaboración y/o manufactura de una variedad de documentos manuscritos en soportes blandos -“papel” nativo, pergaminos y/o textiles- de diferentes formatos y diversos contenidos.² Entre los primeros, “libros” y biombos plegables, tiras, lienzos, rollos y láminas principalmente,³ y entre los segundos asuntos varios: almanaques adivinatorios, registros astronómicos, calendáricos y cronológicos de los sucesos míticos e históricos, genealogías y anales históricos de los señoríos o ciudades-Estado, anotaciones de fenómenos naturales como terremotos, sequías e inundaciones, farmacopea y conocimientos botánicos, listas tributarias y catastrales y representaciones cartográficas y/o mapas.⁴

Si bien al día de hoy no se cuenta con ningún mapa indígena de indudable confección prehispánica y ciertamente “poco es lo que conocemos acerca de la cartografía” y la representación del espacio geográfico en la tradición mesoamericana,⁵ en diversos archivos y repositorios -nacionales y extranjeros- se dispone de un buen número de manuscritos y documentos realizados ya en época Colonial que dan cuenta de una de las manifestaciones escritas/pintadas menos conocidas de los pueblos indígenas mesoamericanos y de la que abundan los testimonios ya indoespañoles durante los primeros siglos de la dominación española: los mapas y la cartografía que ha dado en llamarse hispano-indígena.⁶

Aunque, en el caso de la(s) cartografía(s) nahua(s), este legado manuscrito y documental asciende a una cantidad no menor a cientos de documentos y manuscritos desperdigados en los archivos de Hispanoamérica, Europa y EE. UU., y como tales constituyen una rica fuente de información no sólo histórica sino también topográfica, geográfica y/o ecológica, “reflejos de las formas de vida [y el paisaje natural] en momentos determinados”— el hecho es que este tipo de producción cartográfica de cuño intercultural (indoespañola o hispanoindígena) ha sido un “tema al que poco se ha dirigido la atención no obstante su importancia y atractivo”.⁷ En este sentido, hasta hace apenas unas décadas es que aparecieron los primeros estudios de “cartografía azteca” y la pervivencia colonial de ésta,⁸ y

¹ Por ejemplo, Alva Ixtlilxóchitl, 1975, p. 527.

² Batalla Rosado y De Rojas, 1995.

³ Véase Martínez Muciño, 2015.

⁴ *Ibid.*; Manrique Castañeda 1997; Helmke *et al.* 2017.

⁵ León-Portilla, 2005, p. 185.

⁶ *Ibid.*; Montes de Oca Vega *et al.* 2003; Gruzinski, 1987.

⁷ León-Portilla, 2005, p. 188.

⁸ Carrera Stampa, 1965; Yoneda, 1981; Galarza, 1989; Mundy, 1996; Boone, 1998.

es recién que la producción cartográfica novohispana de tradición nativa se ha vuelto un objeto de estudio por parte de las y los investigadores.⁹

Pese a que algunos de los mapas y/o códigos cartográficos más bellos y citados, producto de la mano y concepción indígenas hacia el mil-quinientos, como el *Mapa de la Ciudad y Valle de México* (1550), el *Plano en Papel de Maguey* (ca. 1563-65) y/o el *Mapa de Sigüenza* (segunda mitad del siglo XVI), entre algunos otros— han sido estudiados desde fines del mil-ochocientos y publicados a partir de entonces, lo cierto es que aún quedan manuscritos cartográficos indoespañoles por valorar, describir y analizar en los legajos y expedientes de los archivos de México, América y Europa. En esta línea de pensamiento, falta por hacer todavía un censo actualizado del número aproximado del total de mapas hispano-indígenas novoespañoles, emprender análisis de éstos desde una perspectiva codicológica, cartográfica y geoespacial, y situar la coyuntura social en la cual se pintaron y/o escribieron cada uno de estos documentos anclados a un espacio determinado.

En este orden de ideas, y como parte de un esfuerzo de construcción metodológica en curso, la presente ponencia tiene como objetivo general acercarse a la caracterización de las prácticas de diseño cartográfico de unas cuantas escenas y paisajes de algunos de los más importantes documentos histórico-cartográficos y/o mapas de tradición prehispánica del Acolhuacan colonial, a saber, el *Códice Xolotl*,¹⁰ el *Memorial de los Indios de Tepetlaóztoc*,¹¹ y el *Mapa de Coatlinchan*,¹² todo ellos fuentes primordiales para el conocimiento de la historia tezcocana y sus pueblos hacia la primera etapa del régimen colonial.

Al mismo tiempo, la presentación busca aproximarse al lenguaje cartográfico y la proyección histórico-espacial de los mapas-código de tradición prehispánica del Acolhuacan vía los Sistemas de Información Geográfica de software libre; así como explorar en los códigos pictóricos y glíficos que explicaron y/o apostillaron este y otros tipos y géneros de documentación en los pueblos de indios y/o los *altepemeh* indígenas de la región de Tezcoco, en los cuales la producción manuscrita nativa y la práctica de la *tlacuillo*, es decir la escritura/pintura mediante escenas pictográficas y caracteres glíficos, se mantuvo activa, vigente y productiva poco más de medio siglo tras la llamada conquista de México.

Referencias bibliográficas

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando. *Obras históricas*. Incluyen el texto completo de las llamadas Relaciones e Historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen, II t. Edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O’Gorman. IIH-UNAM, 1975.
- Batalla Rosado, Juan José y José Luis de Rojas. “Soportes de la escritura mesoamericana”, *Estudios de Historia Social y Económica de América* (12), 1995, pp. 639-650.

⁹ Véase por ejemplo Russo, 2005; Hidalgo, 2019; Pulido Rull, 2020.

¹⁰ Dibble, 1951.

¹¹ Valle, 1993.

¹² Mohar Betancourt, 1994.

- Boone, Elizabeth Hill. "Cartografía azteca: presentaciones de geografía, historia y comunidad", *Estudios de Cultura Náhuatl* (38), 1998, pp. 17-38.
- Carrera Stampa, Manuel. "Códices, mapas y lienzos acerca de la cultura náhuatl", *Estudios de Cultura Náhuatl* (5), 1965: pp. 165-220.
- Dibble, Charles E. *Códice Xolotl*. México: Instituto de Historia-UNAM, 1951.
- Galarza, Joaquín. "Cartografía azteca: supervivencias coloniales", en Michelet, Dominique (coord.). *Enquêtes sur l'Amérique moyenne: mélanges offerts à Guy Stresser-Péan*. INAH-CONACULTA-CEMCA, 1989, pp. 123-133.
- Gruzinski, Serge. "Colonial Indian Maps in Sixteenth-Century Mexico: An Essay in Mixed Cartography", *RES: Anthropology and Aesthetics* (13), 1987, pp. 47-61.
- Helmke, Christophe, Jesper Nielsen y Ángel Iván Rivera Guzmán. "Tras las huellas de la tradición cartográfica en el altiplano central de México", *Estudios de Cultura Náhuatl* (54), 2017, pp. 79-133.
- Hidalgo, Alex. *Trail of Footprints. A History of Indigenous Maps from Viceregal Mexico*. Austin: University of Texas Press, 2019.
- León-Portilla, Miguel. "Cartografía prehispánica e hispano-indígena de México", *Estudios de Cultura Náhuatl* (36), 2005, pp. 185-198.
- Manrique Castañeda, Leonardo. "¿Cuántas clases de códices mesoamericanos había? Algunas reflexiones sobre el tema", en Barriga, Rebeca *et al.* (coords.). *Varia lingüística y literaria: 50 años del CELL: I. Lingüística*. México: El Colegio de México, 1997, pp. 547-566.
- Martínez Muciño, Celso. "Los códices prehispánicos y novohispanos en Mesoamérica como objetos de la escritura", *Bibliotecas. Anales de investigación* (11), 2015, pp. 32-49.
- Mohar Betancourt, Luz María. *El Mapa de Coatlichan. Líneas y colores en el Acolhuacan*. México-Puebla: INAH-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1994.
- Montes de Oca Vega, Mercedes, Dominique Ravy, Salvador Reyes Equiguas y Adam T. Sellen. *Cartografía de tradición hispanoindígena. Mapas de mercedes de tierras, siglos XVI y XVII*, 2 t. México: IIH-UNAM-AGN, 2003.
- Mundy, Barbara E. *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas*. Chicago, Chicago University Press, 1996.
- Pulido Rull, Ana. *Mapping Indigenous Land: Native Land Grants in Colonial New Spain*. Norman: University of Oklahoma Press, 2020.
- Russo, Alessandra. *El Realismo Circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía indígena novohispana, siglos XVI y XVII*. México: IIE-UNAM, 2005.
- Valle, Perla. *Memorial de los indios de Tepetláoztoc ó Códice Kingsborough*. México: INAH, 1993.
- Yoneda, Keiko. *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. México: AGN-CIESAS, 1981.

Atlas Histórico Digital de Chiapas. Un proyecto en construcción

Justus Fenner
CIMSUR-UNAM
Gabriela Fenner Sánchez
Investigadora independiente
Iván Martínez Zazueta
Centro de Estudios en Geociencias-UMAM

La idea del Atlas histórico digital nació en 2018 en una serie de reuniones de colegas historiadores adscritos a la UNAM, que buscábamos nuevas formas de difundir contenidos históricos del Sureste de México. Queríamos alcanzar un público amplio entre colegas, docentes de los tres niveles escolares, al igual que estudiantes de universidad y un público general; sin embargo, desconocíamos cómo hacerlo y con qué implicaciones ¿Trabajar con cartografía histórica o crear una nueva cartografía a base de los datos que nosotros y nuestros colegas habíamos acumulado? ¿Qué forma darle? ¿Cómo un video?, ¿una serie de presentaciones gravadas y puesto en internet?

Afortunadamente, en 2019 el Dr. Héctor Pérez Brignoli de Costa Rica, coautor del “Historical Atlas of Central America” visitó Chiapas y compartió su experiencia en la elaboración de esta emblemática obra. Conocer los esfuerzos que habían sido necesarios y las maneras de transformar datos cualitativos en información cartográfica nos ayudó mucho a calcular la viabilidad de nuestra idea. Entendimos además que necesitaríamos el apoyo de profesionales de la Geografía con conocimientos especializados en el manejo de los Sistemas de Información Geográfica y plataformas como los geoportales.

Es así que el proyecto -actualmente financiado por la UNAM- se desarrolla desde enero de 2021 bajo la coordinación del CIMSUR-UNAM, en conjunto con el Centro de Estudios Históricos del COLEGIO de MÉXICO, por un equipo de dos historiadores y dos geógrafos/as, además de contar con la asesoría de profesionales del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA-UNAM), donde se trabaja con cartografía y SIG históricos.

En nuestra labor, partimos del hecho de que aun cuando la enseñanza escolar de la historia del estado y de la nación es obligatoria, y en ella se deben abordar temas relacionados con aspectos “históricos, sociales, políticos, económicos, culturales, lingüísticos, geográficos, científicos y tecnológicos del estado”¹, maestros y maestras no disponen de una buena cartografía para cumplir con esas metas, en ninguno de los niveles de enseñanza.

El proyecto pretende, por tanto, ayudar a cubrir esta sentida necesidad de materiales didácticos innovadores y -partiendo de la convicción de que una verdadera comprensión de la historia requiere de conocimientos geográficos y viceversa- ofrecer al sistema educativo del Estado un recurso que plasme estas relaciones entre tiempo, espacio y sociedad.

En concreto, lo que se plantea es desarrollar mapas digitales por medio de un Sistema de Información Geográfica a partir de datos históricos y montarlos en un Geoportal, de tal manera que se permita cierta manipulación por parte del

¹ SEP, 2011.

público usuario, decidiendo el grado de complejidad de la cartografía a visualizar. Cada mapa (o conjunto de mapas) vendrá acompañado de breves artículos escritos por especialistas a fin de lograr una mayor comprensión y profundización de los hechos históricos. Dichos contenidos temáticos no serán generados únicamente por el equipo inicial; sino que constantemente se actualizarán y se enriquecerán, gracias a las aportaciones de otros investigadores/as.

Además, bajo este interés en quienes investigan y buscan la historia de Chiapas, y a manera de apoyo estratégico, se integra en el geoportal un mapa interactivo que permite localizar diferentes archivos, bibliotecas y otras fuentes primarias, tanto dentro como fuera de México, que cuentan con información sobre la historia de Chiapas y las regiones colindantes. Por cada registro se presenta información administrativa pertinente, pero además se incluyen links a una amplia base de datos donde se pueden consultar las guías e inventarios, propiciando así una mejor planeación y aprovechamiento de los acervos.

La cartografía se ha elaborado con el software Quantum GIS (Qgis 3.22.4), y el geoportal ha sido construido por medio de GeoNode. Utilizar software libre nos parece una manera de garantizar la continuidad del proyecto, puesto que así no se es dependiente del financiamiento para licencias.

Los insumos con los que se ha trabajado han sido los siguientes:

1. Imágenes de mapas que se habían realizado por parte del COLMEX en el año 2011, reconstruyendo la división municipal desde 1824.
2. Bases de datos con georreferenciación, por ejemplo, de localidades.
3. Bases de datos sin georreferenciación, por ejemplo, de pertenencia a departamentos o distritos, o bien con datos demográficos.
4. Shapes o archivos vectoriales creados igualmente en la fase anterior del proyecto.
5. Cartografía histórica, sobre todo para el tema fronteras internacionales.

Tanto los mapas, como la cartografía histórica fueron georreferenciadas a partir de cartografía actual. En el caso de la división municipal, se realizó un trabajo de revisión de inconsistencias, consulta con los investigadores, y corrección de algunos polígonos; en algunos casos también a partir de fuentes primarias. En esta labor hubo ocasiones en las que la falta de información detallada hizo necesaria la toma de decisiones por parte del equipo, de tal manera que es importante reconocer que, como nos recuerda la Liliana Vizcaíno², al emplear los Sistemas de Información Geográfica Históricas, no estamos reconstruyendo los territorios del pasado, sino interpretando las fuentes y representando la geografía del pasado con nuestros ojos del presente.

Por medio de la unión espacial de polígonos y bases de datos se logró generar cartografía temática referente a población; en el caso del periodo Colonial los datos se han manejado por localidad, mientras que para periodos posteriores se utilizan cifras municipales.

Una vez creados los archivos vectoriales y sus respectivos estilos, estos son cargados en el geoportal, para poder ser ahí visualizados tal cual, o bien para crear mapas que combinen diferentes capas. En estos mapas es donde se aprovechan las funciones del geoportal, puesto que se pueden desplegar los atributos de la capa o comparar una capa con otra por medio de una herramienta de

² Vizcaíno, 2021

deslizamiento, y además se pueden crear geohistorias, las cuales van mostrando un texto que en la medida que se recorre, va presentado los mapas correspondientes a lo que se está narrando.

Si bien este proyecto aún está en proceso, ya podemos reconocer que efectivamente el dinamismo de la cartografía digital y la cartografía web, si bien implica grandes retos, efectivamente amplía las posibilidades de representación espacio-temporal necesarias para la comprensión y estudio de los hechos históricos.

Para cerrar es importante decir que el trabajo técnico en este tipo de SIG no puede hacerse sin un diálogo constante con aquellas personas expertas que no solo conocen bien sus propias bases de datos, sino que además saben interpretar las fuentes históricas, conocen el contexto de la época y manejan los léxicos. Igualmente, el intercambio constante entre la labor del SIG y la del geoportal es fundamental para aprovechar al máximo las capacidades de éste último, así como para optimizar los procesos del primero. Hacer un SIG histórico y crear un geoportal de cartografía histórica es, por tanto, una labor interdisciplinaria y de comunicación con un gran potencial pedagógico y de diálogo con las espacialidades históricas, y quizá también con las futuras.

Referencias bibliográficas

Hall, Carolyn y Pérez-Brignoli, Héctor. *Historical Atlas of Central America*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 2003.

Secretaría de Educación Pública (SEP). *Plan de estudios*. Ciudad de México: SEP, 2011.

Vizcaíno, Liliana. Foro virtual “Sistemas de información geográfica históricos. Representar el pasado con mapas del presente”. 29/octubre/2021.

<https://www.facebook.com/Cesmeca/videos/914975099379112>

Uso de Cartografia Histórica e Imagens Aéreas na Caracterização da História Ambiental do rio Pereque-Açú, na Cidade Histórica de Paraty, Brasil, 1863-1965

Rodrigo Zambrotti Pinaud
Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro

A cidade de Paraty, estado do Rio de Janeiro, Brasil, foi reconhecida em Julho de 2019 pela Organização das Nações Unidas para a Educação, Ciência e Cultura (UNESCO) como Patrimônio Mundial da Humanidade – Sítio Misto Cultura e Biodiversidade. É a primeira vez que um local de cultura viva, e não apenas um sítio arqueológico, é declarado patrimônio misto, cultural e natural, na América do Sul.

Logo nos primeiros anos da colonização do território brasileiro a Baía da Ilha Grande, onde se localiza Paraty, exercia excelente posição relativa no contexto do litoral brasileiro, proporcionando no Atlântico Sul excepcional articulação da zona costeira com o interior do continente americano¹. Paraty é fruto de um paradoxo, pois graças ao seu esquecimento e seu declínio econômico, o local manteve-se preservado. Vale ressaltar que a localização geográfica da região entre os dois maiores centros econômicos do país, associada à preservação de seu Centro Histórico, além de sua riqueza paisagística, foram fatores primordiais para o crescimento do turismo e aumento populacional².

Por esta época, o caminho de Paraty já era reconhecido como a melhor maneira de se chegar do Rio de Janeiro a São Paulo. Do Rio, os viajantes subiam a Serra do Mar por Paraty, fugindo da perigosa viagem marítima por mar aberto e da penosa subida que ligava o litoral de Santos e São Vicente à então Vila de Piratininga, atual São Paulo. Por sua posição estratégica, em 1702 o cais da cidade foi fortificado e oficializado o embarque de todo o ouro pelo seu porto³. Paraty passa então a ser o Porto do Ouro, um dos mais importantes da Colônia, cujos vestígios ainda se encontram atualmente na margem direita do rio Perequê-Açú. Ao constituir um dos núcleos mais antigos do Brasil, Paraty se desenvolveu territorialmente dependendo dos vários ciclos econômicos como via de passagem e porto para a exportação de ouro, açúcar e café, sendo o porto o principal fator de localização da cidade de Paraty nesta baía. O núcleo urbano de Paraty, o mais íntegro conjunto arquitetônico brasileiro representativo da arquitetura dos séculos XVII ao XIX, não pode ser considerado destacadamente de seu contexto ambiental, pois mantém relações múltiplas, íntimas e recíprocas com o ambiente da floresta, corpos hídricos e o mar. A escolha do local onde se implantou a cidade deve-se, entre outros fatores, ao fato de apresentar condições de abrigo seguro e propício para a navegação das embarcações que vinham do Rio de Janeiro ou diretamente da Europa entre os séculos XVI e XIX⁴.

Patrimonialisticamente, tão importantes quanto os edifícios religiosos para a estruturação da vila, foram os rios, principalmente o rio que atravessava o centro urbano de Paraty e onde se localizava seu então porto fluvial, o rio

1Brasil, 2007, 39

2Brasil, 2017, 24

3Brasil, 2007, 43

4Brasil, 2007, 40

Perequê-Açu. A primeira representação cartográfica da cidade, o rio e sua foz foi feita pela Carta Chorographica "Planta da Cidade de Paraty", dos Cartógrafos Oficiais do Império Brasileiro Pedro de Alcântara Bellegarde e Conrad Jacob Niemeyer, datada de 1863, que representa a cidade de Paraty e o rio Perequê-Açu em uma conformação que ao mesmo tempo representa sua morfologia herdada do início do século XIX, bem como aquela que foi herdada pela cidade no início do século XX, confirmadas pelas primeiras fotos aéreas de Paraty, que demonstram a grande semelhança entre a Carta de Conrad e Bellegarde com a morfologia do rio Perequê-Açu na paisagem retratada, em que pese o aumento do tecido urbano, conforme as Figuras 1 e 2, a seguir:

Figuras 1 e 2: Trecho da Planta de Paraty (Carta Chorographica da Província do Rio de Janeiro, 1863) e Foto Aérea de Paraty de 1950 (IPHAN)



Fonte: Biblioteca Nacional do Brasil e Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN)

Tal quadro que em termos de experiência etnológica e fenomenologia da paisagem podemos considerar que foi alterado pela primeira retificação com a utilização de máquinas de maior porte, efetuada pelo Departamento Nacional de Obras e Saneamento (DNOCS), atendendo ao Requerimento nº 313, de 1965, de autoria do Senador Vasconcelos Torres⁵. Tal obra e seu resultado podem ser macroscopicamente verificadas nas Ortofotos de 1966, alterando de forma significativa a paisagem e a relação da cidade com o rio no baixo curso do rio Perequê-Açu, de acordo com a Figura 3, a seguir:

Figura 3: Retificação do final do leito e foz do rio Perequê-Açu, com o canal retificado a jusante e o curso original meândrico, à jusante

⁵ Senado Federal, 1965, 1680



Fonte: (USAF/CPRM, 1966).

Para contextualizar o experimento das carto-coreografias de Paraty coloca-se aqui de modo sintético como se desenhou o processo metodológico. O pretexto inicial da paisagem foi o rio Perequê-Açú que atravessa o território, desde as nascentes da Serra da Bocaina até o centro histórico, como fio condutor das experiências e histórias de vida da comunidade. O rio passa a ser então o mote da experiência etnográfica local⁶. (Caron, 529). O objetivo destas cartografias era espacializar os elementos espaço-temporais da paisagem, tendo a primeira retificação do seu baixo curso e foz como ponto de inflexão a ser valorado pelos narradores.

Com o auxílio de mapas históricos produzidos da década de 1860, ortofotos pancromáticas na escala 1:25.000 de 1965/1966 produzidas pela Força Aérea Norte-Americana⁷ e da plataforma georreferenciada OpenStreetMaps foi possível gerar, através do software QGIS, uma cartografia comparando a paisagem da cidade antes e depois da principal intervenção antrópica no rio Perequê-Açu, a primeira dragagem e retificação de seu baixo curso e sua foz.

Uma vez que o rio Perequê-Açú é o elemento fundamental das relações históricas, culturais e ambientais entre a cultura caiçara e sertaneja, desenvolvi o experimento das coreografias da paisagem. Estas coreografias buscam um cartografar da paisagem desde a implicação no vivido, experienciado, imaginado e relatado, assumindo a multiplicidade de olhares e vozes, e ao mesmo tempo, as temporalidades que se expressam na constituição do território. O termo coreografias da paisagem⁸ sugere a ampliação da cartografia da paisagem no sentido de abarcar seu sentido fenomenológico, admitindo colagens de fragmentos cartográficos, timelines, diagramas, fotografias e outras experimentações. A coreografia aqui representa uma proposta de assimilação do conhecimento gerado a partir da experiência daquele que narra a paisagem, reconfigurada pelo pesquisador a partir das questões teóricas relevantes para aquela investigação⁹.

6 Caron, 2017, 529

7 USAF/CPRM, 1966

8 Llop, 2013

9 Caron, 2017, 47

O dispositivo gerador das coreografias da paisagem de Paraty-RJ, Brasil foram as questões da percepção por parte dos narradores de sua relação com o rio antes e depois das intervenções antrópicas e os impactos ambientais identificados, principalmente na região do baixo curso do rio Perequê-Açú até foz. A retificação do rio, no perímetro urbano, imprimindo-lhe elevada velocidade na fase final, aprofundando este canal, provocou em síntese os seguintes impactos: Aumento da velocidade de escoamento do rio na sua fase final, com sedimentação e assoreamento, com represamento a jusante e extravasamento da calha; Eliminação gradual da fauna e flora aquáticas originais dulcícolas; Aumento da penetração da cunha salina, pelo fechamento de cursos d'água afluentes e canais naturais de drenagem; Assoreamento da foz do rio e do canal navegável; Abandono do uso do rio pela população para as atividades de lazer, educação e pesca comercial.

Já a população possui diferentes graus de percepção desses impactos, dada sua temporalidade e territorialidade. Entretanto, quando os narradores possuem relação com o baixo curso do rio Perequê-Açú e sua foz, tais impactos encontram-se, mesmo que diferentes formas nessas narrativas, onde à guisa de conclusão desse Artigo, apresento excerto bastante revelador de uma das narrativas colhidas:

"O rio era a extensão das nossas casas, nadávamos, brincávamos, soltávamos pipa nas suas ilhas fluviais. Era o nosso parque de diversões e também palco de diversas experiências conduzidas por nossos professores do Grupo Escolar, como o reconhecimento da fauna (moluscos, crustáceos), da iniciação à vida náutica, aprendendo in loco os fenômenos das marés, suas diferenças de acordo com a lua por exemplo. Era efetivamente um sítio de uso múltiplo. Com as dragagens do final dos anos 60 assumiu a feição que possui até hoje, um canal progressivamente cada vez mais morto e poluído"

Gibraíl Rameck Junior, 54 anos (Paratyense, navegador oceânico e proprietário de Marina fluvial no rio Perequê-Açú em Paraty)

Referências bibliográficas

- Brasil. Dossiê "Patrimônio Misto Mundial. Paraty, Cultura e Biodiversidade." Proposta de Sítio para a UNESCO. Ministério do Meio Ambiente-MMA/Ministério da Cultura-MinC. 120p, 2017
- Brasil, Dossiê "O Caminho do Ouro em Paraty e sua Paisagem". Proposta de Sítio para a UNESCO, Ministério do Turismo. 293p., 2007
- Caron, D. "El estudio del paisaje como clave interpretativa del territorio a través de las narrativas para la planificación urbana y territorial: Paraty, Río de Janeiro/Brasil como caso de estudio". Tesis presentada para obtener el título de Doctora en Urbanismo. Universitat Politècnica de Catalunya (UPC), 2017
- Llop, C. "De la realitat a la representació: de la cartografia a la coreografia." In: Nogué, J., Puigbert, L. Bretcha, G. Losantos, A. (eds.) Reptes en la cartografia del paisatge: dinàmiques territorials i valors intangibles. Olot:

Observatori del Paisatge de Catalunya, 2013. p. 89-102. ISBN: 978-84-616-2668-7.

Senado Federal do Brasil. Requerimento nº 313, de 1965 “Solicitando ao Poder Executivo, através do Ministério da Viação e Obras Públicas, Departamento Nacional de Obras e Saneamento, informações sobre o aprofundamento da dragagem do Rio Perequê Açu, para a atracação de barcos, no Município de Paraty, Estado do Rio. p, 1680“

Mapear Textos: Recuperando datos geográficos de los textos del mundo nuevo

Jeremy Mikecz
Dartmouth College

Más que los ingleses y franceses, los españoles recopilaron una gran cantidad de información sobre las tierras y la gente del mundo nuevo a través de la época colonial. Desde la perspectiva de esta época digital, los españoles –en cierto sentido– crearon un gran base de datos de las Américas. Me pregunté si hay una manera de convertir estos textos en un base de datos digital y analizarlo usando métodos digitales.

En cuanto al Perú colonial, y los siglos XVI y XVII en particular, los españoles y los andinos en Perú hicieron pocos mapas; en cambio, recopilaron mucha información geográfica y muchos datos espaciales en textos. Así, ¿podemos recuperar la información geográfica codificada en los textos españoles?

Para responder a estas preguntas, he construido un corpus digital de textos que se escribieron en los andes - o sobre los andes - durante la época colonial temprana. Ya he digitalizado más de cien libros que incluyen unas crónicas históricas, colecciones de documentos, cuestionarios imperiales como las relaciones geográficas, libros del cabildo, documentos de los viajeros, etc.

En esta presentación, preguntaré: ¿Qué podemos aprender de tal corpus digital? ¿Cómo podemos mapear los datos geográficos codificados en los textos? ¿Qué preguntas podemos hacer y qué podemos aprender de estos mapas? Introduciré y discutiré métodos como “corpus linguistics,” “geoparsing,” “named entity recognition,” and “Geographical Text Analysis.”

Finalmente, discutiré la siguiente etapa de este proyecto: colaborar con investigadores y estudiantes allí en Perú y en los otros países de los andes para acabar, analizar, y poner en línea este corpus.

Los textos

He compilado los 100+ libros descritos arriba en el *Early Colonial Andes* corpus (ECA). Este corpus ha sido inspirado por el proyecto *Digging into Early Colonial Mexico: A large-scale computational analysis of 16th century historical sources*. (Explorando el México Colonial Temprano: Análisis computacional a gran escala de fuentes históricas del siglo XVI), creado por un equipo interdisciplinario y internacional de Inglaterra, México, y Portugal.¹

El **ECA Corpus** incluye los textos siguientes:

¹ El enlace completo es: <https://www.lancaster.ac.uk/digging-ecm/es/inicio/>.

Género / Tipo	Ejemplos claves	Número aprox. de tomos
Crónicas históricas	Crónicas de la historia andina antes y después de la invasión española: <ul style="list-style-type: none"> • Garcilaso de la Vega • Martín de Murúa • Pedro de Cieza de León • Guaman Poma² • y muchos más 	aprox. 30 tomos
Encuestas y cuestionarios del imperio español	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Relaciones Geográficas</i> • registros de visitas y tasas de las provincias • la visita eclesiástica de Cusco (de 1689)³ 	10-20 tomos
Colecciones de documentos	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Colección de documentos inéditos</i> (varios) • <i>Gobernantes del Perú</i> • <i>Cartas del Perú</i> (Porras Barrenechea)⁴ 	100+ tomos
Libros de los cosmógrafos	<ul style="list-style-type: none"> • Juan López de Velasco • Vázquez de Espinoza 	5-10 tomos
Documentos de viajeros	<ul style="list-style-type: none"> • Cieza de León, parte 1 • Lizarraga • Cosme Bueno • Alexander Humboldt⁵ 	10 tomos
Libros del cabildo	<ul style="list-style-type: none"> • Cusco • Lima • Huamanga • Quito⁶ 	10 tomos

² Vega, *Los comentarios reales de los incas.*; Murúa, *Historia general del Perú*; Cieza de León, *Segunda parte de la Crónica del Perú, que trata del señorío de los incas yupanquis y de sus grandezas hechos y gobernación*; Guaman Poma de Ayala, *El primer nueva corónica*.

³ Jiménez de la Espada, *Relaciones Geográficas de Indias*; Cook, Málaga Medina, and Bouysse-Cassagne, *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*; Mollinedo y Angulo et al., *Cuzco 1689*.

⁴ Torres de Mendoza et al., *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias. Competentemente autorizada.*; Medina, *Colección de Documentos Inéditos Para La Historia de Chile, Desde El Viaje de Magallanes Hasta La Batalla de Maipo, 1518-1818.*; Peru (Viceroyalty) and Levillier, *Gobernantes Del Perú, Cartas y Papeles, Siglo XVI Documentos Del Archivo de Indias.*; Porras Barrenechea, *Cartas del Perú*.

⁵ Cieza de León, *La crónica del Perú (1553)*; Lizarraga and Ortiguera, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata, y Chile, de Reginaldo de Lizárraga. Jornada del Río Marañón, de Toribio de Ortiguera.*; Bueno and Valcárcel, *Geografía del Perú virreinal ; siglo XVIII*.

⁶ Cabildo de la ciudad del Cuzco, "Libro del cabildo del Cuzco"; Lima (Peru) et al., *Libro primero de Cabildos de Lima*; Chachapoyas (Peru), Cabildo, and Rivera Serna, *Libro del Cabildo de la ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga, 1539-1547*.

La digitalización de los textos (y la creación de un corpus histórico) y el análisis preliminar

Este corpus fue construido de la manera siguiente: El escaneo de los textos o la descarga de ellos de repositorios de textos digitales como Hathi o el Internet Archive. La aplicación de OCR (el reconocimiento óptico de caracteres) para convertir las imágenes de textos en textos digitales. Añadir los marcados de texto para codificar la estructura de cada texto – como los capítulos, las páginas, las notas de pie, y los párrafos, etc. Estos marcados nos permiten buscar los textos en una manera más sistemática. Añadir marcados de texto para codificar el contenido de los textos – como los nombres de personas y lugares, las fechas, los acontecimientos, etc.

Acabado esto, podemos hacer una búsqueda de palabras clave (e.g. buscar mujeres andina usando palabras claves como “andina,” “india,” “cacica,” “coya,” “ñusta,” “muger,” “mujer,” etc.). Pero también podemos buscar los textos en maneras más sofisticadas, que se inspiran en los métodos de “Geographical Text Analysis”⁷. Primero, podemos hacer una búsqueda específica. Por ejemplo, podemos buscar todas las referencias de mujeres andinas encontrado en las partes de las crónicas que abordan la época de Wayna Qhapaq/Huayna Capac. O podemos buscar todas las referencias a llamas de documentos escritos en la década de los 1580. Segundo, podemos analizar las conexiones entre términos y conceptos. ¿Qué personas aparecen cerca el uno del otro - con más frecuencia de lo normal - en los documentos? ¿Qué adjetivos usan los autores para describir lugares específicos?

Los métodos susodichos nos permiten buscar algo específico. Pero, para mi tercero punto aquí, también hay métodos que nos permiten descubrir patrones desconocidos y hacer preguntas imprevisibles. Por ejemplo, *topic modeling* (la modelización de tópicos) toma un corpus de textos y los dividen en grupos por tema (o tópico). Este método puede permitirnos clasificar cada capítulo de las crónicas (Garcilaso, Cieza de León, Betanzos, etc.) por tema. Con esta información, podríamos identificar capítulos similares. Y más importante, podríamos hacer preguntas nuevas.

Recuperar y mapear datos espaciales de textos históricos

Mapear datos textuales requieren algunos pasos preliminares.

1. Primero, tenemos que identificar los nombres de lugares (topónimos). Hay algunas opciones para hacerlo:
 - a. Añadir marcados de texto a mano (uno por uno)
 - b. Añadir marcados de texto con un proceso automático (se llama *Named Entity Recognition* (NER) o *Reconocimiento de entidades nombradas*).
 - c. Crear sus propios datos de entrenamiento
 - d. una combinación de métodos
2. Extraer los topónimos de los textos
3. Localizar los topónimos en el software de SIG (sistema de información geográfica).
4. Crear varios mapas para contestar sus preguntas de investigación.

⁷ Porter, Atkinson, and Gregory, “Geographical Text Analysis”; Cooper and Gregory, “Mapping the English Lake District”; Donaldson, Murrieta-Flores, and Gregory, “Distant Readings of the Geographies in Text Corpora.”

Estudio de Caso 1: Las crónicas de la historia incaica

En la presentación, me concentraré en describir la construcción, las potencialidades, y los valores del ECA corpus. También compartiré algunos resultados pero serán preliminares. En el primer estudio de caso, exploraré las posibilidades de usar el corpus - especialmente las crónicas - para obtener nuevas perspectivas sobre la historia de los Incas y cómo fue registrada. En particular, ¿podemos recuperar la historia geográfica o cartográfica de los Incas y mapearla?

Estudio de Caso 2: Las colecciones de documentos

El segundo estudio de casos trata de otra sección del ECA corpus: varias colecciones de documentos organizados por la fecha escrita. Estos documentos incluyen las cartas (Porrás Barrenechea, *Cartas del Perú*), la correspondencia del gobierno colonial (*Gobernantes del Perú*), y varios tomos de *Colecciones de documentos inéditos*). Con los métodos de lingüística computacional y de corpus, podemos analizar las tendencias históricas a través del tiempo. Compartiré algunos ejemplos preliminares de esta forma de análisis.

Conclusiones

Concluiremos con una reflexión sobre los usos futuros del ECA corpus y su potencial como recurso de investigación para investigadores y estudiantes en Perú y más allá.

Referencias bibliográficas

- Bueno, Cosme y Carlos Daniel Valcárcel. *Geografía del Perú virreinal ; siglo XVIII*. Lima, 1951.
- Cabildo de la ciudad del Cuzco. “Cabildos y ayuntamientos del Cuzco; primer libro de actas de la fundación española de la ciudad y del Hóspital de los naturales [1534-1542].” Edited by Jesus M Covarrubias Pozo. *Revista del Instituto Americano de Arte* 10 (1960).
- Chachapoyas (Peru), Cabildo, and Raúl Rivera Serna. *Libro del Cabildo de la ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga, 1539-1547*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1966.
- Cieza de León, Pedro. *La crónica del Perú (1553)*. Calpe, 1922.
- _____. *Segunda parte de la Crónica del Perú, que trata del señorío de los incas yupanquis y de sus grandezas hechos y gobernación*. Madrid: Manuel Gines Hernández, 1880.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/segunda-parte-de-la-cronica-del-peru-que-trata-del-senorio-de-los-incas-yupanquis-y-de-sus-grandezas-hechos-y-gobernacion/>.
- Cook, Noble David, Alejandro Málaga Medina, y Thérèse Bouysson-Cassagne, eds. *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos, Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones, 1975.
- Cooper, David, y Ian N. Gregory. “Mapping the English Lake District: A Literary GIS.” *Transactions of the Institute of British Geographers* 36, no. 1 (2011): 89–108.

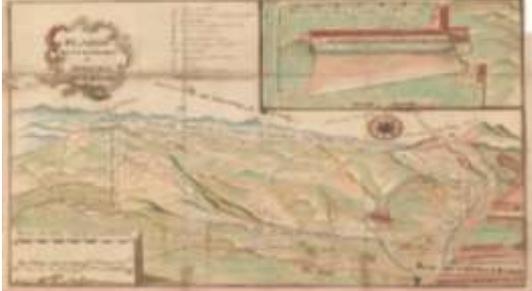
- Donaldson, Chris, Patricia Murrieta-Flores, e Ian Gregory. "Distant Readings of the Geographies in Text Corpora: Mapping Norman Nicholson's Poems and Letters." In *Transactions in Digital Humanities, Luxembourg*, 2015. <http://eprints.lancs.ac.uk/76154/>.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe. *El primer nueva corónica i buen gobierno*. GKS 2232 40 [quarto]. The Guaman Poma Website. Copenhagen: Det Kongelige Bibliotek (The Royal Danish Library), Copenhagen, 1615. <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/en/project/project.htm>.
- Jiménez de la Espada, Marcos. *Relaciones Geográficas de Indias: Perú*. Vol. 1. 3 vols. Biblioteca de Autores Españoles 183. Madrid: Ediciones Atlas, 1965.
- Lima (Peru), Cabildo, Enrique Torres Saldamando, Pablo Patrón, and Nicanor Boloña. *Libro primero de Cabildos de Lima*. Paris: Imprimerie P. Dupont], 1888.
- Lizárraga, Reginaldo de, y Toribio de Ortiuguera. *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata, y Chile, de Reginaldo de Lizárraga. Jornada del Río Marañón, de Toribio de Ortiuguera*. Madrid: Ediciones Atlas, 1968.
- Medina, José Toribio, ed. *Colección de Documentos Inéditos Para La Historia de Chile, Desde El Viaje de Magallanes Hasta La Batalla de Maipo, 1518-1818*. Santiago de Chile: Impr. Ercilla, 1888. <http://catalog.hathitrust.org/Record/012241124>.
- Mollinedo y Angulo, Manuel de, Horacio Villanueva Urteaga, Catholic Church. Diocese of Cuzco (Peru), Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, and Archivo General de Indias. *Cuzco 1689 : informes de los párrocos al obispo Mollinedo : economía y sociedad en el sur andino*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas," 1982.
- Murúa, Martín de. *Historia general del Perú*. Edited by Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: Historia 16, 1987.
- Peru (Viceroyalty), y Roberto Levillier. *Gobernantes Del Perú, Cartas y Papeles, Siglo XVI Documentos Del Archivo de Indias*. Madrid,: Sucesores de Rivadeneyra (s. a.), 1921.
- Porrás Barrenechea, Raúl. *Cartas del Perú, 1524-1543. [338 cartas de coetáneos de la conquista del Perú]*. Lima: Sociedad de Bibliófilos Peruanos, 1959.
- Porter, Catherine, Paul Atkinson, and Ian Gregory. "Geographical Text Analysis: A New Approach to Understanding Nineteenth-Century Mortality." *Health & Place* 36 (November 2015): 25–34. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2015.08.010>.
- Torres de Mendoza, Luis, Francisco de Cárdenas y Espejo, Joaquín Francisco Pacheco, y España. *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias. Competentemente autorizada*. Colección de documentos inéditos de Indias (v. 1-24 del Archivo de Indias). Madrid, 1864. <http://catalog.hathitrust.org/Record/011538430>.
- Vega, Garcilaso de la. *Los comentarios reales de los incas*. Lima: Imp. y Librería Sanmartí, 1918. <http://hdl.handle.net/2027/uiug.30112003239230>.

**Planos y croquis del
Archivo General de la Nación del Perú**

Planos y croquis del virreinato

Descripción	Imágenes
<p>Plano de la Hacienda "Tanquigua". Aparecen señaladas las poblaciones de Pichircua, Challoani y el río Aymaraes, además de las tierras de Casynchygua. PL 1 NA 30 1770</p>	
<p>Plano de Carabayllo alto y Carabayllo bajo, Río Chillón. Señala las poblaciones al margen derecho de Guaránjal, La Molina, Copacabana, Gallinazos, Puente Piedra, Tambo Inga; margen izquierdo a Punchauca, Huacoy, Collique, Chacracerro, Comas e Infantas. PL 2 NA 18 1893</p>	
<p>Plano de la ciudad de Callao, tal como era antes del terremoto de 1746 en donde se señala los baluartes, iglesias, plazas y sitios notables de la ciudad. PL 03 NA 49 1746</p>	
<p>Plano de las Tierras de las haciendas "Tarpuro y Coripata" donde se señala como limites las tierras del hospital San Juan de Dios. PL 4 NA 22</p>	

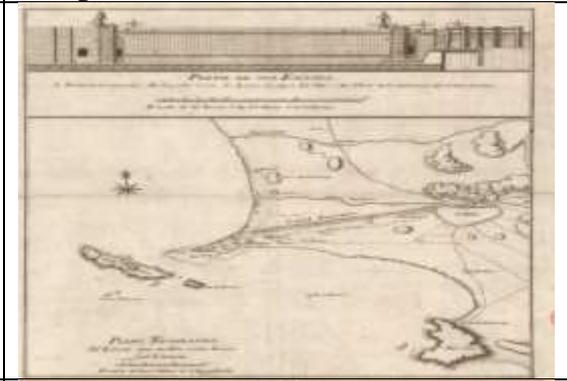
<p>Plano de las tierras, casa y huerta de "Pisac". En donde se señala como limites a los pueblos de Quinzacucho, Pumacurco, Chiguanpata. PL 6 NA 21</p>	
<p>Plano deslinde de las Haciendas de "Pachachaca-Colcaqui-Aychaguazu y Condebamba" señalando como límites el camino real de Lima al Cusco; los ríos de Aucapuma y Abancay y las tierras de Concacha. PL 7 NA 29 1770</p>	
<p>Plano de Huánuco señalando la venta de tierras entre los ríos de Huánuco o Huallaga, Callumba, Derrepente, Chinchau y el pueblo Nuevo. PL 9 NA 7 1805</p>	
<p>Plano de la Hacienda "Huqui-Calca" (Ucuy), con los ríos y pueblos anexos al fundo y tierras pertenecientes a la iglesia y al común de indios. PL 22 NA 26</p>	
<p>Plano de la Hacienda "Guaraypata" donde se señala las tierras que arriendan para el cultivo y crianza de ganado, molinos y el ayllu de la doctrina de QuiQuijana. PL 23 NA 25</p>	

<p>Plano de la Hacienda "Piccho" en donde señala límites a la ciudad del Cusco, el pueblo de Quilque y la hacienda de Chuspy. Presenta un gráfico de la distribución interna de la hacienda. PL 26 NA 31 1770</p>	
<p>Plano de distribución de tierras para vivienda, sembrío, pastoreo, crianza de ganado en Hacienda de Molle Molle. Señala como puntos limítrofes el río Apurímac, tierras de Lúcumos y de la Merced. PL 27 NA 27 1770</p>	
<p>Plano de distribución de tierras para sembrío temporal y crianza en la Hacienda "Tamborada" cuyos límites son las tierras del ayllu Moyuchi, la Hacienda de Carco y el río Apurímac. PL 31 NA 32 1770-1793</p>	
<p>Plano de distribución de áreas en la Hacienda "La Calera" donde señala el caserío, las oficinas; las tierras de siembra de trigo y cebada; tierras de pastos. Tiene como linderos las tierras de Mollococha, tierras de la parroquia de San Cristóbal. PL 35 NA 24 1770</p>	
<p>Plano de las estancias de Titiri y Llallagua (Cusco). Extraído del expediente de autos sobre el remate de las estancias de Titiri y Llallagua, formados por la Junta Municipal de Temporalidades de la Ciudad del Cuzco. PL 39 NA 44 1770</p>	
<p>Plano de la Hacienda y Mesura de Agua - Collay, y tierras anexas a este fundo. PL 44 NA 9 1770</p>	

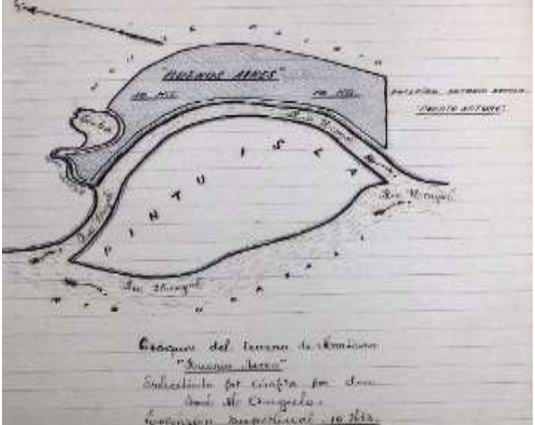
<p>Plano que manifiesta la configuración, situación y los límites que comprenden las tierras y montes de Pabellonio, una y otra banda del río Callumba desde el puente que llaman de los padres, tránsito para la playa grande hasta la confluencia con el Huallaga quebrada de Chinchau y terrenos del soberano. Huánuco. PL 58 NA 41 1748</p>	
<p>Plano Topográfico Valle Pachacamac, tierras pertenecientes a Tiburcio de Mendoza y Ríos, Alcalde de esa ciudad. Plano ordenado por la Real Junta Superior de Gobierno habiendo sido comisionado al Sr. Miguel de Oyague y Sarmiento. PL 65 NA 3 1644</p>	
<p>Plano Villa, Cerro de Pasco, que tiene como linderos el pueblo de Vico, la estancia de Llacsahuanca, Oxapampa y el rio de Guaraucaca. PL 69 NA 1 1778</p>	
<p>Plano de la hacienda y mensura de Santa Margarita de Sallac. PL 76</p>	
<p>Plano de la mensura y deslinde hecho en las tierras, solar o casa en el pueblo de Chinchaypuquio. PL 77 NA</p>	

<p>Croquis de la hacienda Zambrano y otros con sus linderos en Collique. PL 97</p>	
--	--

Planos de la época Republicana

Descripción	Imágenes
<p>Plano topográfico del terreno que media entre Lima y el Callao para la construcción de un canal. Además contiene el perfil de una esclusa de dicho canal proyectado Joseph Vásquez. PL 10-10A NA 6 1794</p>	
<p>Plano del catastro del barrio de la victoria, ensanche de la ciudad en los terrenos de la propiedad de la compañía urbana “La Victoria” cuyos límites son el río Huatica y la carretera Lima-Chorrillos. PL 14-14v NA 50</p>	
<p>Plano catastro de Chorrillos autorizado por el ingeniero Felipe Arancivia, donde señala las iglesias, edificios y calles de la ciudad, así como sus límites. PL 17 NA 33 1900</p>	

<p>Plano de conjunto Cia. Urbanizadora de Chorrillos y Villa Olaya, venta de un terreno ubicado en Chorrillos y la playa Chira para su urbanización. PL 18-18cv NA37 1925</p>	 <p>A historical map titled 'AMBIENTA DE ARRANQUE DE CHORRILLOS Y VILLA OLAYA (1925) PLANO DE CONJUNTO'. It shows a coastal urban layout with a grid of streets and a large open area, likely the beach area mentioned in the text.</p>
<p>Plano de la ciudad de Barranco y suburbios levantado por el Consejo de San José de Surco, cuyo alcalde fue el señor Pedro Meroud Arol. PL 59 NA 12 1904</p>	 <p>A map titled 'BARRANCO' showing the city and its surrounding areas. It features a grid of streets and is situated near a body of water, with the Pacific Ocean labeled nearby.</p>
<p>Plano de la Punta-Callao donde se muestra las construcciones actuales y los lotes adjudicados o para remate. PL 66 NA 63 1879</p>	 <p>A map titled 'LA PUNTA' showing a coastal area with a grid of streets and buildings. It is located near a bay or inlet.</p>
<p>Mapa de la provincia de Lima. PL 85</p>	 <p>A map titled 'PROVINCIA DE LIMA' showing the geographical layout of the province, including the city of Lima and surrounding areas.</p>
<p>Croquis de la hacienda Palto, campaña agrícola. AGN. Archivo Agrario. Hacienda Palto. Producción. Años: 1928-1929</p>	 <p>A detailed sketch or map of the Hacienda Palto, showing agricultural fields, roads, and other infrastructure. It is a technical drawing of a large estate.</p>

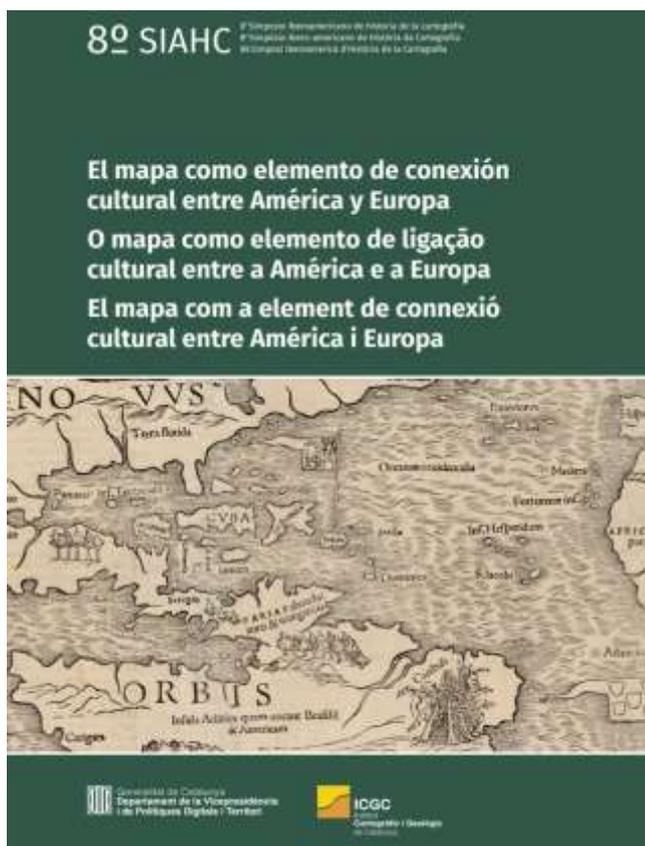
<p>La hacienda Santa Julia tiene la característica de estar rodeada de tres lagunas. Perteneció al cauchero Julio César Arana, quien la dedicó a la producción agrícola y extracción del caucho. Situada en la margen izquierda del río Igara-Parana, Bajo Amazonas, 1904. Tierras de Montaña. Leg. 1 / N° 17</p>	
<p>Hacienda Buenos Aires situada en la margen izquierda del río Ucayali, paralelo a Pintu Isla. Propiedad de José M. Angulo quien se dedica a la producción agrícola (algodón) y exporta por la aduana de Iquitos 1918. Tierras de Montaña. Leg. 15 / N° 399</p>	
<p>Plano de los caminos entre Tayabama y el río Huallaga, pasando por Tocache o Pizana. Colección Raimondi. Plano, caja 10, doc.67, paq. 7. 1860</p>	

**Sección de
Novedades Bibliográficas**

Publicadas las actas del
8º Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía
celebrado en formato virtual desde Barcelona los días 21 y 22 de
octubre de 2020

Puede descargarse el libro digital en:

https://www.icgc.cat/bd/pubs/icgc_m_40_8_iberamerica.pdf



Parc de Montjuïc
08038 Barcelona
Tel. (34) 93 567 15 00
Fax (34) 93 567 15 67
icgc@icgc.cat
www.icgc.cat

Brill Research Perspectives in Map History

<https://brill.com/view/serial/RPMHS>



2021

Mapping Travel. The Origins and Conventions of Western Journey Maps

Jordana Dym

2022 (en prensa)

Playing with Maps. Cartographic Games in the Western Culture

Adrian Seville, Thierry Depaulis & Geert Bekkering

Sketch Maps. Drawing the Geographical Imagination

Carla Lois

Publicados

Mapping Mountains

Ernesto Capello

Maps of the Moon

Thomás A. S. Haddad

Maps in Newspapers

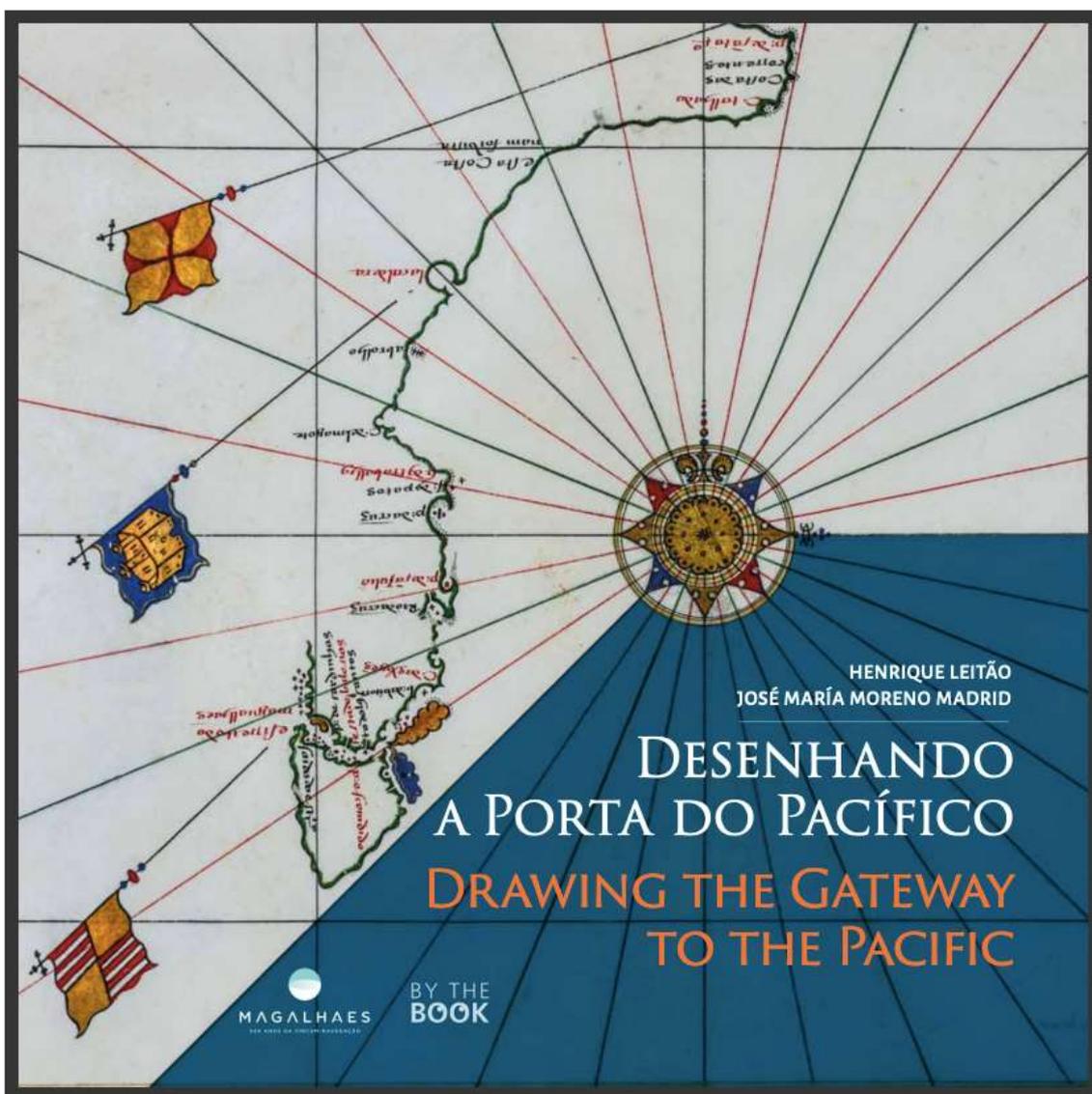
André Reyes Novaes

Henrique Leitão, José María Moreno Madrid

Desenhando a Porta do Pacífico

Mapas, Cartas e Outras Representações Visuais do Estreito de Magalhães

Lisboa: By the Book, 2021



Desenhando a Porta do Pacífico reúne alrededor de setenta cartas náuticas, mapas y otras representaciones visuales del Estrecho de Magallanes, elaborados entre 1520 y 1671. Publicación bilingüe: portugués e inglés

Jeffrey Erbig

Entre caciques y cartógrafos:

La construcción de un límite interimperial en la Sudamérica del siglo XVIII.

Buenos Aires: Prometeo Libros, 2022.



JEFFREY ALAN ERBIG JR.

Entre caciques y cartógrafos

La construcción de un límite interimperial en la
Sudamérica del siglo XVIII

prometeo
libros